



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

**LA CULTURA DE ESTRATEGIA DE LA SUSTENTABILIDAD: EL CASO DE
LOS JÓVENES DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA:

ANGÉLICA HERNÁNDEZ CARRILLO

DIRECTOR DE TESIS:

DR. EN C.P. Y S. JOEL MENDOZA RUIZ



Índice

Introducción	1
--------------	---

CAPÍTULO 1

Dimensiones y elementos

1.1 Elementos vs dimensiones de la cultura política	5
1.2 Dimensión nacional de la cultura política	9
1.3 Dimensión regional de la cultura política	13
1.4 Dimensión grupal de la cultura política	19
1.5 Dimensión empresarial de la cultura política	44
1.6 Dimensión familiar de la cultura política	51
1.7 Conceptos de la sustentabilidad	58
1.8 Conocimientos de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas	65
1.9 Sentimientos de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas	69
2. Juicios de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas	73

CAPÍTULO 2

Encuestas en las diversas dimensiones mexicanas

2.1 Encuestas nacionales de la cultura política y la sustentabilidad	76
2.2 Encuestas regionales de la cultura política y la sustentabilidad	87
2.3 Encuestas de jóvenes sobre la cultura política y la sustentabilidad	101
2.4 Encuestas empresariales de la cultura política y la sustentabilidad	109
2.5 Encuestas familiares de la cultura política y la sustentabilidad	116

CAPÍTULO 3

La cultura de la sustentabilidad en el C.U. UAEM Zumpango

3.1 Medición y comparativa de conocimientos de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango	129
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

3.2 Medición y comparativa de sentimientos de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango	154
3.3 Medición y comparativa de juicios de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango	175
Conclusiones	196
Bibliografía	200
Anexos	215

Introducción

La cultura es una parte fundamental del ser humano, de esta depende la identidad de cada persona, al desarrollar una cultura amigable con el medio ambiente se crean modos de vida sustentables. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 es imprescindible la incorporación de amplios sectores sociales que pueden parecer alejados de las políticas de desarrollo usuales. La propuesta de situar la cultura, como actividad humana y como sector, en esta hoja de ruta no se trata de un simple formalismo en una declaración de Naciones Unidas, sino de una oportunidad para concentrar esfuerzos en una agenda compartida y de vocación amplia. Significa sentirse parte de un compromiso global y ejercer la ciudadanía mundial desde la cultura. Se habla de un ecosistema cultural que debe incorporar a las generaciones futuras, que ya son presente, puesto que el desarrollo sostenible nos convoca a un progreso global (Pajín *et. al.*, 2019:1). Con la Agenda 2030 se pretende un cambio radical a nivel global, la cultura basada en el cuidado al medio ambiente y a los seres vivos lograra que este cambio se logre de manera rápida. De la misma manera, la cultura ayudara a las personas a comprender las amenazas que enfrenta la humanidad sino se logra un cambio en el modo de vivir de cada sujeto.

La relación entre cultura y desarrollo constituye una relación compleja, no es debido a que no exista, sino que a lo largo del tiempo se le ha dado mayor importancia al desarrollo por cuestiones económicas. Sin embargo, la cultura complementa la dimensión social, económica y ambiental del desarrollo sustentable, sin la cultura este desarrollo estaría incompleto. Además, la cultura incentiva la creatividad, el progreso de los seres humanos, la innovación y el bienestar de las personas, aspectos imprescindibles para poder lograr la sustentabilidad. Por otro lado, es difícil comprender la cultura sin el territorio, la población humana que habita en este es conducto a través del cual se desarrollan las variantes de la cultura. Una de las formas por las cuales la cultura se mantiene viva son los cuentos, los cuales comparten los lazos y creencias que tienen en común una sociedad dando origen a la identidad, mejor conocida como tradición. A su vez el medio ambiente les da vida a las personas, éstas a las tradiciones y esta última mantiene viva la cultura de los

pueblos. Es por ello que, a lo largo de los años, se ha hecho visible el papel tan importante que desempeña la cultura dentro de la sustentabilidad, promoviendo el crecimiento económico (Ramírez, 2017: 1).

En México se le ha dado por años mayor importancia al dinero, por lo cual se han sobreexplotado los recursos naturales, vendiendo estos como materias primas a un bajo costo. Sin importar las clases sociales todos sufrimos las consecuencias de un medio ambiente degradado, pero las personas con bajos recursos son las que se ven mayormente afectadas. La mayoría de ellas dependen directamente de las cosechas y al haber cambios bruscos de temperatura los sembradíos se ven afectados. El gasto público realizado para la protección ambiental no representa ni el 1% del PIB total. En 2003, que se comenzó a generar estadísticas en material ambiental, el gasto realizado en protección ambiental representó 0.5% del PIB y para 2016 sólo aumentó a 0.7% de acuerdo con datos del Sistema de Cuentas Económicas y Ecológicas del INEGI. El 35.2% de lo que se gasta en protección ambiental está destinado al cuidado del aire, 15.9% al cuidado de las aguas residuales, 8.6% a la conservación de la biodiversidad, 8.5% a la gestión de residuos, 7.6% a la educación ambiental y 7.1% a la investigación y desarrollo. El resto se identifica como otros gastos.

Mientras que los costos económicos por degradación ambiental representan 4.0% del PIB del 2016 y 0.6% por agotamiento ambiental, en conjunto ascienden a 921,814 millones de pesos corrientes. La utilización de hidrocarburos es lo que más contribuye al agotamiento ambiental, las emisiones de contaminantes del aire y las fuentes móviles son las principales causas de la degradación ambiental. En 1992 se presentaron los primeros esfuerzos, con la aparición de la Procuraduría Federal de Protección al Medio Ambiente (PROFEPA) y la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). La SEMARNAT antes SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) fue creada en 1994. La creación de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en el 2000 y la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) son otros de los avances. El paso más grande y reciente se dio en 2013 con la aparición del

Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC), que tiene como principal objetivo la investigación técnica y científica en materia ambiental (García, 2019:1).

En el año 2017 el Estado de México se sumó a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. En el Salón del Pueblo de Palacio de Gobierno, el Gobernador Alfredo del Mazo tomó protesta a los integrantes del Consejo Estatal de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible del Estado de México. La entidad se suma a los 13 Estados más que han adoptado esta iniciativa (Jiménez, 2017:1). El Plan de Desarrollo del Estado de México (PDEM) 2017-2023 se coloca como un referente de la planeación en México, consolidándose como el primer Plan a nivel nacional alineado en su totalidad a la Agenda 2030 (Gobierno del Estado de México, 2018:31). Los mexiquenses ya cuentan con un Consejo y con un Plan, pero falta lo más importante, lograr que todos los habitantes se sumen a los ODS. De poco sirve tener los documentos que avalen la sustentabilidad sino se llevan a la práctica es letra muerta.

En virtud de lo expuesto, el objetivo de esta tesis es: perfilar la cultura de estrategia de la sustentabilidad de los jóvenes del Centro Universitario UAEM Zumpango; mediante la comparativa de conocimientos, sentimientos y juicios; para definir áreas de oportunidad y proponer políticas institucionales. La pregunta orientadora quedó de la siguiente forma: ¿Cuál es el perfil de los jóvenes del Centro Universitario UAEM Zumpango en la cultura de estrategia de la sustentabilidad? Para obtener la información de los estudiantes del Centro Universitario UAEM Zumpango se aplicaron 172 encuestas en los 11 programas de estudio con los que cuenta el campus a través de Microsoft Teams. La investigación se llevó a cabo desde marzo de 2020 hasta diciembre del mismo año.

El contenido está organizado en tres capítulos, además de la presente introducción. El capítulo 1 se presenta bajo el título “Dimensiones y elementos”, en el cual se efectúan algunas precisiones teórico-conceptuales de las diferentes dimensiones de la cultura política (dimensión nacional, regional, grupal, empresarial y familiar) así como de la sustentabilidad. El capítulo 2 se presenta bajo el título “Encuestas en las diversas dimensiones mexicanas”, en este apartado se hace un análisis de

las encuestas de la cultura política y la sustentabilidad que se han realizado a nivel nacional, regional, entre jóvenes, empresariales y familiares. El capítulo 3 se presenta bajo el título “La cultura de la sustentabilidad en el C.U. UAEM Zumpango”, en este apartado se hace una medición y comparativa de conocimientos, sentimientos y juicios entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango. Al final se presentan las conclusiones.

CAPÍTULO 1

Dimensiones y elementos

Elementos vs dimensiones de la cultura política

Los elementos son una pieza clave para entender la cultura política que prevalece en cada dimensión, si se desconocen los conocimientos, sentimientos y juicios es complicado buscar soluciones a las problemáticas de cada dimensión. Cada dimensión tiene elementos diferentes, por ende, no se deben homogenizar dichos elementos en las diversas dimensiones. Una de las mejores soluciones para poder crear políticas públicas acordes a cada dimensión es realizando estudios de caso. Por ello el objetivo de este apartado es conocer la importancia de los elementos y las dimensiones para mejorar las condiciones de las políticas públicas.

La teoría de la cultura política define a ésta como poseedora de componentes cognoscitivos, efectivos y valorativos; incluye conocimientos y creencias relacionados con la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos. Los valores, sentimientos y creencias políticos no son meros reflejos de la estructura sociopolítica, y tampoco son reductibles al individualismo característico de la elección racional. Por lo que respecta a la estabilidad o persistencia de la cultura política, la información actualmente disponible indica que climas políticos como la confianza en los funcionarios y en las instituciones políticas y sociales parecen ser muy variables, según el desempeño de aquellos dirigentes, funcionarios y organismos. Las convicciones y actos políticos fundamentales son más resistentes, aunque pueden cambiar. A su vez las actitudes, identidades y valores asociados con lo étnico, la nacionalidad y la religión, son los más resistentes al cambio. Así tenemos que la teoría de la cultura política que actualmente subsiste no es la serie de ideas centradas en la familia, la infancia, el inconsciente propio de los cuarenta, sino más bien una teoría que destaca las actitudes y expectativas cognoscitivas influidas por la estructura y el desempeño del sistema político y la economía (Almond, 1999: 202-203 y 210-214).

Si bien gran parte de esto muestra fluidez y plasticidad, también existen componentes persistentes y estables como las convicciones políticas y valores fundamentales, así como efectos primordiales que afectan y restringen nuestro comportamiento político y nuestras estrategias de gobierno. Así, de la separación del sistema político en los tres niveles de sistemas, procesos y estrategias de gobierno, se desprende que todo sistema político posee un sistema, un proceso y una estrategia de gobierno. La cultura de sistemas consta de conocimientos, sentimientos y juicios con respecto a las autoridades y funcionarios políticos, lo mismo se utiliza para la cultura de procesos y la cultura de estrategia (Almond, 1999: 214-215). No obstante, los cambios en las definiciones del concepto de cultura deben entenderse desde los cambios sociales que se producen, pero también desde creaciones teóricas que intentan abordarlos desde nuevas perspectivas históricamente construidas. A su vez, es sumamente importante entender la evolución histórica del concepto de cultura. No es lo mismo entenderla desde una generalidad que intenta atraparla desde una universalidad evolutiva, a forma de ley que se inscribe en el desarrollo de la civilización humana, que entenderla desde un localismo que permite la constitución de nacionalismos (Tanguencia, 2011:52-53).

La mayoría de los estudios sobre cultura política se hacen a nivel nacional y regional, por lo regular se selecciona el medio urbano o las regiones más importantes para poder realizar estos estudios. Pero qué pasa con las demás dimensiones, la grupal, la familiar y en menor medida la empresarial, cuentan con pocos estudios sobre la cultura política. Es importante mencionar que los elementos (conocimientos, sentimientos y juicios) que se conocen por los estudios en el ámbito nacional y regional no son iguales para todas las dimensiones. El gran error que se comete al estudiar solo dos categorías en lugar de cinco es querer homogenizar los resultados. Cuando se igualan los resultados se proponen soluciones a las problemáticas no acordes a cada área, ejemplo de esto son las políticas públicas. Una política pública representa lo que el gobierno opta por hacer o no hacer frente a una situación, por lo tanto, la política pública es la forma en que se concreta la acción del Estado (Abad, 2002: 119)

Por lo que respecta a la dimensión grupal, específicamente a los jóvenes, estos están viviendo actualmente una serie de tensiones que están marcando su presente y sobre todo su futuro. Una primera tensión se da en el hecho de que las y los jóvenes tienen actualmente más acceso a la información y al mismo tiempo menos acceso al poder. Tienen más acceso a la educación y al mismo tiempo menos acceso al empleo, tienen más expectativas de autonomía, pero menos opciones para materializarlas efectivamente. Son más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos del mismo. Todas estas tensiones provocan malestares y conflictos, lo cual es vivido por los diferentes segmentos juveniles (varones y mujeres, urbanos y rurales, pobres y ricos, blancos y negros, etc.) de maneras muy diversas, pero en todos los casos atravesando por circunstancias preocupantes y sumamente complejas. Las y los jóvenes enfrentan este tipo de tensiones porque las políticas públicas en general y la inversión de recursos públicos en particular, están desigualmente repartidos entre generaciones. Desde luego, esto tiene especificidades y particularidades muy diferentes en cada uno de los países. Pero en general se constata una muy baja inversión en niños, niñas, adolescentes y jóvenes, conjuntamente con una más importante inversión en población adulta (Rodríguez, 2012: 9-10).

Pero hablar de jóvenes como un conjunto homogéneo, no tiene sentido. Si bien es cierto que comparten muchas características y enfrentan problemas comunes, lo que en realidad existen son diversos grupos específicos de jóvenes. Así, es evidente que no es lo mismo ser varón o mujer joven, ni es lo mismo habitar en el medio rural o en el medio urbano, ni es lo mismo pertenecer a familias de clase alta o de clase baja. Ni es lo mismo, acceder normalmente a las oportunidades de educación, salud empleo, que no poder hacerlo (Rodríguez, 2012: 11). En la dimensión familiar, en América Latina las políticas dirigidas a las familias carecen de una definición específica. La diversidad de situaciones familiares en la región y las diferencias entre países dificultan el establecimiento de normas comunes en cuanto a políticas hacia las familias. Pese a ello, es necesario recalcar que el criterio básico para su

diseño es contar con un adecuado diagnóstico en que se consideren la heterogeneidad de situaciones y los cambios recientes que han experimentado las familias. La transición hacia nuevas formas de familia implica una redefinición fundamental de las relaciones de género en toda sociedad (Arriagada, 2007:138-139).

En resumen, 1) se debe conocer a la perfección los elementos de la dimensión en la cual se crearán y ejecutarán políticas públicas; 2) no se debe estandarizar los elementos de una dimensión a las demás dimensiones y 3) las políticas públicas o acciones de Estado deben resolver los problemas y no solo controlarlos o disminuirlos por un tiempo ya que entonces serian políticas sexenales o trienales.

Dimensión nacional de la cultura política

El concepto de cultura política es de reciente creación, pero este es deudor de todos los avances producidos en el concepto más general de cultura. Gabriel Almond y Sidney Verba son los primeros en abordar el concepto de cultura política como objeto propio de la Ciencia Política. Una de los puntos más importantes en la investigación moderna de la cultura política es el desarrollo de la metodología mediante encuestas para obtener información. Asimismo, la nueva cultura política incluye modos no convencionales de participación política. Además, la socialización política genera actitudes políticas de la misma forma que las instituciones influyen en estas actitudes. Por ello el objetivo de este tema es describir cómo se desarrolla la cultura política en la dimensión nacional.

El afán de explicar la política y la administración pública mediante la teoría de la cultura política data de los orígenes mismos de la ciencia política. Los conceptos y categorías empleados en el análisis de la cultura política (subcultura, cultura política elitista, socialización política y cambio cultura) están igualmente implícitos en escritos antiguos y clásicos. Sin embargo, lo más importante en el surgimiento de la investigación moderna en materia de cultura política fue el desarrollo de la metodología y tecnología de la investigación mediante encuestas. Además, la teoría de la cultura política define a ésta en cuatro formas: (1) como compuesta por la serie de concepciones subjetivas de la política que prevalece en una población nacional o la subserie de una población nacional; (2) como poseedora de componentes cognoscitivos, efectivos y valorativos; incluye conocimientos y creencias relacionados con la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos; (3) el contenido de la cultura política es consecuencia de la socialización durante la infancia, la educación, la exposición a medios de comunicación masiva y las experiencias adultas con el desempeño gubernamental, social y económico y (4) la cultura política afecta la estructura y el desempeño político y gubernamental (Almond, 1999:196, 201, 203).

La teoría de la cultura política ha sido impugnada desde cuatro perspectivas. Una línea de investigación, encabezada por Brian Barry y Carole Pateman, atribuyen a

la teoría política un tinte determinista, postulan que la socialización política genera actitudes políticas. Las cuales, a su vez, originan comportamientos políticos y fundamentan la estructura política. Barry y Pateman arguyeron que las instituciones y el desempeño influye en las actitudes, modificando así la dirección de la causalidad. La segunda perspectiva dice que el cambio de actitudes obedece a cambios de orden estructural y económico, es decir, la lógica de la causalidad funciona desde la estructura de clases hacia las actitudes, la estructura y el comportamiento político. Una tercera línea de crítica plantea que es inadmisibles separar a las actitudes políticas del comportamiento. La cuarta línea de crítica arguye que la estructura y comportamientos políticos pueden responder a cálculos de interés material a corto plazo de los actores políticos. Así, la decadente cultura cívica de los Estados Unidos de Norteamérica y Gran Bretaña, y la emergente en Alemania occidental, muestran que la cultura política es una variable relativamente flexible, influida de manera significativa por la experiencia histórica, así como por la estructura y el desempeño gubernamental y político (Almond, 1999: 203,204,206).

Las generaciones nacidas en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica desde el periodo inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial hasta mediados de la década de 1970, había conocido una paz relativa, un acelerado crecimiento económico, crecientes oportunidades educativas y una cada vez mayor exposición a los medios masivos de comunicación. Esta socialización política tendió a atenuar la gravedad de los problemas de seguridad económica, política y militar. Destacaron una nueva serie de problemas relacionados con la participación política, el nivel de vida y el ambiente. Más adelante el estancamiento económico, de finales de los setenta y principios de la década de 1980 mostró un resurgimiento de las actitudes de ansiedad económica. La nueva cultura política de las sociedades industrializadas avanzadas también incluye cambios de actitud con respecto a la acción política. Modos no convencionales de participación política como las manifestaciones, marchas, plantones, etc., alteraron de manera significativa la cultura política de las democracias avanzadas (Almond, 1999: 207).

Por una parte, la cultura política puede sufrir modificaciones relativamente rápidas; por otra, parece capaz de soportar duros embates sin cambiar mucho. Pero las actitudes, identidades y valores asociados con lo étnico, la nacionalidad y la religión, son los más resistentes al cambio. Asimismo, uno de los cambios más significativos en el proceso de socialización política es el surgimiento de los medios electrónicos de comunicación masiva, en particular la televisión. Así tenemos que la teoría de la cultura política que actualmente subsiste no es la serie de ideas centradas en la familia, la infancia y el “inconsciente” propia de los cuarenta, sino más bien una teoría que destaca las actitudes y expectativas cognoscitivas influidas por la estructura y el desempeño del sistema político y la economía. Por lo tanto, cuando hablamos de la legitimidad de un sistema político, es necesario especificar si nos referimos a los dirigentes y funcionarios, al régimen, a la nación, o a alguna combinación de estos. Por lo que respecta a la cultura de estrategia de gobierno, esta incluye los conocimientos, sentimientos y juicios de los miembros del sistema político hacia los productos del sistema, sus políticas internas (extractivas, regulativas y distributivas) y sus políticas externas (militares, diplomáticas y económicas) (Almond, 1999:210, 212, 214, 215).

La cultura política, como no podría ser de otra forma, siendo deudora como es de las concepciones de cultura predominantes en cada momento histórico, no está ajena a las controversias semánticas. También ella está relacionada de forma estrecha con la sociedad -su sistema de valores, sus reglas de conducta, sus normas e instituciones, e incluso sus costumbres, son prueba de ello- y, por supuesto, con el sistema político donde se inscribe. Gabriel Almond y Sidney Verba son los primeros en abordar el concepto de cultura política, como objeto propio de la ciencia política. Ellos la conciben como una mezcla de orientación política y actitudes hacia el sistema política, considerándola, al modo de Parsons, como una variable interviniente en la explicación de los resultados políticos, donde el sistema cultural es considerado como un conjunto de patrones simbólicos. A pesar de la extensión del uso de cultura política, no hay un consenso sobre una definición generalmente aceptada de esta. Almond y Verba, al estar interesados en analizar los insumos (inputs) del sistema político, es decir, las opiniones y demandas de los

ciudadanos y de los grupos de interés; de la misma forma estar interesado por los resultados institucionales (outputs), hacen de la cultura política un concepto vinculante entre la micro y la macro política (Tanguenca, 2011: 55,60,63).

Dos años después de la publicación de *The Civic Culture*, concretamente en 1965, se agregó a esta corriente el importante volumen colectivo de *Cultura política y desarrollo*. En dicha obra los autores nos plantean que las actitudes, sentimientos y cogniciones ordenan y dotan de significado a los procesos políticos que originan la cultura política, la cual se constituye como un eslabón entre lo micro y lo macro. El libro plantea que existe una relación necesaria entre la historia colectiva y las historias de los individuos insertos en el sistema político. La definición que nos ofrece de cultura política es la siguiente:

La noción de cultura política asume que las actitudes, los sentimientos y los conocimientos que informan y gobiernan el comportamiento político en cualquier sociedad no son simples agregados casuales, sino que representan pautas coherentes que encajan unas con otras y se refuerzan mutuamente.

Margaret R. Somers señala que para entender todo lo que envuelve al concepto de cultura política es necesario analizar la historia del concepto y buscar la red conceptual que le sirvió de marco y lo ubicó con respecto a otros términos. Es decir, propone convertir a los conceptos (en este caso, el concepto de cultura política) en objetos e instrumentos de análisis de sí mismos (Tanguenca, 2011: 64, 67).

En resumen, la cultura política no debe entenderse como un concepto cerrado y definido ya que dicho concepto está dominado por los cambios sociales que se producen y la cultura es un elemento de gran importancia en la integración social, cuando surgen modificaciones en este se ocasionan cambios sociales, modificando actitudes, normas, costumbres y reglas de comportamiento.

Dimensión regional de la cultura política

Estudiar la dimensión regional resulta un tanto complejo porque dicha dimensión configura las ideas sobre cómo se organiza o debe organizarse el mundo, además que esta es una valiosa fuente de identidad cultural. Debido al proceso de globalización es necesario proteger la cultura regional, esto ayudara a tener una población con intereses similares. Así como la globalización, conlleva cosas positivas de la misma manera conlleva cosas negativas, por ejemplo, mayores o menores beneficios para ciertas regiones. Por lo regular las regiones del primer mundo someten a las regiones tercermundistas. Asimismo, existe un cambio cultural provocado por los habitantes de las regiones que salen en busca de trabajo, educación, viajes, etc. La protección de la región es el camino hacia la prosperidad económica y la expresión cultural local. Por ello el objetivo de este apartado es conocer cómo funciona la cultura política en la dimensión regional.

Es muy arriesgado asumir un regionalismo unitario con una política unitaria. Sin embargo (del regionalismo local al regionalismo internacional) hay un espacio común basado en el supuesto de que la autonomía territorial llevará: 1) a restaurar el control y la democracia local; 2) a aumentar los rendimientos económicos; y 3) a reforzar el sentimiento de pertenencia. Un buen ejemplo lo aporta la experiencia inglesa, dominada hasta ahora por proyectos de asambleas regionales y agencias de desarrollo, demandas de devolución de la capacidad de toma de decisiones a la población local y una fuerte retórica de recuperación y protección de las viejas identidades regionales. Más allá de las diferencias, la tendencia a pensar las regiones y la política regional en términos territoriales es una constante. La mayoría de las versiones del nuevo regionalismo comparten la convicción de que la construcción regional y la protección de la región es el camino hacia la prosperidad económica, la democracia y la expresión cultural local (Amin, 2005:80-81).

Buena parte del regionalismo contemporáneo está preocupado con la toma de decisiones localizada en instituciones básicas como el gobierno regional, asambleas regionales o agencias de desarrollo regional. Este marco institucional se cree que contribuye a construir un sistema económico integrado, organizado sobre

la base de la dinámica de clústers, cadenas locales de oferta y transferencia local. De esta manera la construcción de la capacidad local es una forma de contribuir a que las regiones menos favorecidas se puedan librar de una cultura de dependencia en soluciones desde el Estado central. A menudo, el apoyo popular a la descentralización regional se ha buscado apelando al patrimonio cultural local que necesita ser rescatado o protegido de una amenaza cultural exterior. La cultura interna es imaginada como una esfera pública o cultura pública definida territorialmente que puede apoyar un proyecto político regionalista. En general se asumen que una cultura regional fuerte en este sentido ayuda a cementar una esfera pública compuesta de intereses comunes, orientación local y deliberación activa sobre un modo de vida local. Se considera que la identidad regional, la presencia de una esfera pública local y la autonomía regional caminan de manera paralela y se refuerzan mutuamente. En consecuencia, el globalismo cultural se ha convertido en el filtro cotidiano a través del cual se desarrolla y se expresa la pertenencia regional o el sentido del lugar (Amin, 2005:81-84).

Cada vez más, el apego cultural a una determinada ciudad o región se define mediante espacios de apego plurales y, por ello, no ofrece ninguna garantía para una política enganchada al mito de la identidad regionalizada. Esto no supone negar la validez de una política del lugar o del apego a un lugar. Se trata de cuestionar una política del lugar basada en la idea de unos ámbitos territoriales comunes o de una cultura territorial cohesionada. Un aspecto fundamental de la globalización que la política del lugar debe asumir es la intensa negociación cotidiana de la diversidad en la mayoría de las ciudades y regiones. Relacionada con la confrontación de las diferencias de tipo cultural, social, de experiencia y de aspiraciones entre aquellos que comparten un determinado espacio regional. Como quiera que se opte por describir las instituciones y prácticas del regionalismo, éstas incorporan conexiones, significados e influencias que pocas veces son originarias del lugar. De ahí que la política del lugar, nos guste o no, tiene que operar con las diversas geografías de la conectividad relacional y la transitividad que constituyen la vida pública y el ámbito político local en una ciudad o región típica de nuestros días. Analíticamente, el

nuevo regionalismo reconoce esta dimensión constitutiva exterior (Amin, 2005:85-86).

La mayoría de las variantes contemporáneas reconocen los cambios locales provocados por la inmigración, viajes, cadenas de negocios, mundos virtuales y otros elementos de la globalización. De tal forma que los regionalistas aceptan que la vida local está condicionada por estas influencias (Amin, 2005:90). Asimismo, hay necesidad para una política regional moderna o contemporánea, que apunte a apoyar la competitividad de las regiones, que intervenga para lograr mayor equidad al interior de las regiones, que facilite la creación y transferencia de conocimiento y que genere un marco coherente de propuestas de desarrollo de las regiones. Además, la globalización empuja a poblaciones e individuos, a países, regiones y localidades, a nuevas formas de interdependencia, en las cuales se experimentan formas inéditas de cooperación y de resolución de conflictos. Los tiempos que se avecinan contienen formidables desafíos para todos, para los países y para las regiones dentro de ellos, para la sociedad global y para la comunidad local, para las empresas y, sobre todo, para la sociedad civil en sus muchas expresiones y escalas (Boisier, 1996: 1-3).

Con la globalización, las diferencias regionales económicas y políticas, lejos de desaparecer, están aumentando. John Agnew menciona tres grandes temas a propósito de la consideración de la región en el contexto económico mundial, la primera es la competitividad regional, la segunda es las ciudades-región globales y la tercera es la historicidad de las regiones. La competitividad regional debe verse desde la doble perspectiva de la importancia creciente de las regiones como unidades territoriales en la competencia global y como aumento de las acciones coordinadas en las regiones para mejorar su posición en términos relativos con las demás áreas. Sin duda existen regiones que sacan más ventaja que otras, y políticas e instrumentos que resultan más eficaces que otros. El segundo tema (las ciudades-región globales), si las unidades regionales se han acomodado bien a las dimensiones territoriales de la economía global, mejor lo han hecho algunas ciudades metropolitanas que son las que lideran la economía. Las regiones

metropolitanas parecen estarse convirtiendo en las piezas claves de la economía globalizada (Gómez, 2001: 18-20).

No se deben entender las regiones como contenedores de las interacciones sociales sino como actores sociales vivos y fuentes de identidad cultural. Las regiones son construcciones sociales, como un resultado de los procesos sociales que reflejan y a la vez modelan ideas particulares sobre cómo se organiza o debería organizarse el mundo. La región es en la mayoría de los casos, el nivel de intervención apropiado y el nivel adecuado para el análisis de muchas cuestiones de ordenación del territorio (Gómez, 2001: 23,28).

Con respecto a la región fronteriza entre México y Estados Unidos, se creó la región conocida como "Arizona-Sonora" en el año de 1993, solo unos meses antes de que se inaugurará oficialmente el TLCAN. Los desarrollos en torno a la Ley del Senado 1070 señalaban un proceso de deconstrucción regional, de esta manera, el modelo de región fronteriza de principios de los años 90 se volvió insostenible en el siglo XXI. En la creación de la región Arizona-Sonora, grupos de actores se unieron en torno a intereses comunes, encabezaron un proceso de visión de una integración económica transfronteriza estratégica. A principios de la década de 1990, Arizona fue uno de los primeros Estados en contemplar un nuevo plan estratégico para el desarrollo económico basado en principio neoliberales. En el proceso de elaborar una estrategia para un desarrollo económico transfronterizo, varios grupos diversos de actores se unieron por intereses similares, aunque cada uno también tenía agendas propias. Como los primeros años de la implementación del TLCAN coincidieron con la expansión económica en los Estados fronterizos (principalmente a través de la expansión del empleo de la maquila y el comercio transfronterizo). La construcción de la región fronteriza integrada entre Arizona y Sonora atrajo a varios seguidores (Pavlakovich,2015:151-155).

De esta manera, una región formal es el resultado de un compromiso directo del gobierno o de una actividad respaldada por el gobierno. En el caso de Arizona y Sonora, la región funcional se ha desarrollado con el tiempo sobre la base de la explotación de recursos complementarios como la minería, la agricultura, el turismo

transfronterizo y recientemente la producción manufacturera transfronteriza. Históricamente los lazos económicos más fuertes se han desarrollado entre el sur de Arizona y el norte de Sonora. Así también, las relaciones funcionales se han desarrollado en parte sobre la base de las diferencias en la disponibilidad de recursos naturales, los costos de la mano de obra y el acceso a los mercados. Además, Pavlakovich condensó tres perspectivas del trabajo de las Comisiones Arizona-México y Sonora-Arizona:1) las agendas locales transfronterizas de dependencias partidistas por el auspicio del gobierno de alternancia bipartidistas de los Estados Unidos, deconstruye de espaldas a la globalización y de frente a la refrontalización entre México y Estados Unidos;2) la región funcional Arizona-Sonora debe ser producto de la historia, el desarrollo desigual, la globalización y los flujos transfronterizos. Por lo que resulta discordante con la región formal, que ha pretendido, al margen de la referida refrontalización, atender casi exclusivamente la explotación de recursos, el comercio y la infraestructura física; y 3) el cambio de la agenda nacional estadounidense, después del nueve de septiembre apunta hacia la seguridad fronteriza y la discriminación del migrante (Pavlakovich,2015:155,156,165,166).

En resumen, la documentación de la teoría revisada permitió establecer la relación que existe entre la cultura política y la dimensión regional. Además de conocer las ventajas y desventajas de crear zonas regionales. Así como saber qué efectos tiene la globalización en la cultura política de las regiones. En esta dimensión si es posible cambiar los conocimientos, creencias y valores sobre la sustentabilidad, esto a causa de que actualmente en las regiones existe la multiculturalidad como consecuencia de la globalización. De manera que ahora la mayor parte de las personas se están preocupando por cuidar y preservar el medio ambiente. Así mismo, es posible cambiar la cultura política a través de los medios de comunicación masiva. La mejor manera de enseñar a las personas a cuidar el medio natural es inculcando conocimientos desde pequeños, por esta razón es imprescindible que haya alguna unidad de aprendizaje sobre el cuidado y preservación del medio ambiente.

Ahora que la situación a nivel global nos está obligando a entrar a la era digital es posible que esta socialización política y cuidado de los recursos naturales se de a través de los medios de comunicación masiva. En esta dimensión el desempeño político y gubernamental determina la cultura política, ya que el gobierno es el que decide si crea o no unidades regionales, lo cual afecta la cultura política de la región. Finalmente, la cultura que predomina es la de súbdito, en la cual los ciudadanos están conscientes del sistema político, pero se consideran subordinados al gobierno, por lo tanto, solo participan en los productos del sistema y no en la formulación y estructuración de las decisiones.

Dimensión grupal de la cultura política

El presente tema tiene por objeto describir la cultura política que prevalece en los grupos sociales, entendida esta como política entre grupos de mujeres, jóvenes, adultos mayores, migrantes, niños y homosexuales. Estos grupos sociales son los que se les ha considerado representativos por esta razón se incluyeron en esta dimensión. Asimismo, se identificarán los principales retos que aún requieren modificarse para que estos grupos puedan tener una participación activa en la política. Otro de los motivos que se tomaron en cuenta es que cada grupo persigue objetivos bien definidos: las mujeres pugnan por un discurso de igualdad y no violencia; los jóvenes por una inclusión sin distinciones de edad; los adultos mayores son una de las principales clientelas políticas del Estado contemporáneo; los migrantes como un fenómeno que ha provocado un cambio en la cultural y un nuevo nacionalismo; los niños como sujetos con derechos pero con pocas oportunidades para la inclusión política y los homosexuales como individuos que pugnan por una aceptación social y la no discriminación. Para el desarrollo de esto en cada grupo se hace mención de la integración social, participación e interés en la política, nivel académico y proporción. Por lo expuesto, se considera factible que estos grupos protagonicen cambios en cuanto a creencias, conocimientos y valores para el beneficio de la sustentabilidad y un cambio para la socialización política por medio de los medios de comunicación.

Pese a que las mujeres en México son la mitad de la población y un poco más de la mitad del electorado (52%) tomando como base la lista nominal de electores publicada por el Instituto Nacional Electoral (INE) en el año 2017, como sector son evadidas por las grandes encuestas que tratan el tema de la política (INE, 2017: 1). De tal manera que sigue predominando una cultura de machismo, a la mujer se le asocia solo a cuestiones que tienen que ver con la limpieza del hogar y la cría de los hijos (Peredo, 2003:54). Cabe señalar que si bien la discriminación de la mujer se expresa en prácticamente todas las esferas de la sociedad. Los procesos de modernización, las rupturas y crisis han permitido su integración creciente pero generalmente subordinada. Es sobre todo en la esfera de las instituciones formales

donde las mujeres encuentran más obstáculos para su integración, no sólo en México, sino en América Latina. Aunque hoy existen decisiones orientadas a aumentar su representación en los diversos niveles de las instituciones, la cultura sexista invade de tal forma los valores, las normas y las prácticas en el ámbito de lo político. Es aquí donde se aprecia con mayor claridad que en otros espacios las dificultades de la integración de la mujer (Tarrés, 2003:61-62).

Las mujeres en México están sujetas a dependencias domésticas y familiares que las mantienen atadas a la reproducción y a la subsistencia. Mientras ellas no sean capaces de individualizarse; es decir, de distanciarse del orden social que las subordina y dejen de considerarlo como natural, seguirán siendo dependientes. Pero el caso de la mayoría de las mujeres es muy lejano a ese ideal de individuación. En general, ellas se definen por su rol materno, doméstico y por su comportamiento dependiente. Cuando se logre la individualización de las mujeres esto permitirá que opinen en forma crítica o independiente sobre cuestiones políticas. De esta manera, las mujeres que salen del ámbito privado tienden a responder más o ser más críticas en sus respuestas sobre temas públicos que aquellas confinadas al ámbito doméstico. Así cuando las mujeres se individualizan aumenta su interés por los asuntos públicos respecto a las no individualizadas, su interés supera incluso al de los hombres (Tarrés, 2003:63,66,67).

El hecho de contar con preparatoria o un nivel mayor de educación, incide en el interés tanto de las mujeres como de los hombres por los asuntos públicos. Rompe con la influencia de la individuación definida a partir del supuesto de que tener cualquier tipo de relación con el espacio público repercute en las opiniones y en las actitudes políticas de las mujeres. Es probable que la educación definida como capital cultural tienda a anular las diferencias entre las mujeres y a acercar sus posiciones a las de los hombres (Tarrés, 2003:67-68).

La reducida participación femenina trae como consecuencia un déficit democrático, por lo que resulta sin duda importante, y no solo para las mujeres sino para la sociedad en su conjunto, elevar su presencia y participación política en la esfera institucional. Algunos de los diversos caminos para subsanar dicho déficit podrían

ser: fortalecer el liderazgo político de las mujeres en las comunidades, las organizaciones sociales, los partidos políticos, la administración pública y los poderes del Estado. Estimular y propiciar la solidaridad, la concertación y la búsqueda de consensos entre mujeres; promover el liderazgo en la vida pública y garantizar el acceso a posiciones políticas; promover un gran cambio sociocultural y eliminar los obstáculos que coartan al acceso de las mujeres al espacio de la toma de decisiones políticas. Es importante mencionar que a escala internacional se ha producido un importante crecimiento de la participación política institucional del género femenino en los últimos tiempos. De 11.3% de mujeres parlamentarias que había en el mundo en 1995 se pasó a 15.7% en 2004, y para 2005 reportó la cifra de 16.3% (Fernández, 2008:34,46).

Por otro lado, el tema de interés hacia la política es quizás el de mayor relevancia para la presente tesis y aún destaca, en el sentido de considerar que “a las mujeres no les interesa la política”. Las investigaciones realizadas en el ámbito internacional, y particularmente en Latinoamérica, por ejemplo el escrito por Maurice Duverger traducido como el papel político de la mujer muestran que la población femenina expresa un menor interés hacia la política formal en comparación con los hombres. Existe también la percepción de esta actividad como algo sucio y corrupto, o en todo caso como algo lejano y ajeno a sus vidas. De esta manera se detectó que existe un conocimiento limitado de la política por parte de las mujeres, actividad que no es valorada y no se relaciona con los problemas de la vida cotidiana de este sector (Fernández, 2008:47,49).

Con respecto a los jóvenes estos están buscando al margen de las instituciones los medios y las formas de expresar su sentir, el cual hasta ahora no ha podido ser canalizado política e institucionalmente. Esto quiere decir que, quizá lo político tenga que redefinirse y abarcar otras formas más amplias e incluyentes de expresiones nuevas que hoy no son consideradas relevantes. Las instituciones políticas debido a su inamovilidad y renuencia al cambio no están siendo los medios adecuados para cooptar las inquietudes de participación de los jóvenes, no están siendo capaces de canalizarlos como participación política institucional. De hecho, los jóvenes parecen

huir de los medios institucionales, en tanto que los ubican como medios agresivos y lejanos a su realidad, las instituciones por este motivo están siendo rebasadas por la praxis. Los jóvenes han sido encasillados en lo que se ha denominado la moratoria social, que es un periodo de la existencia sin problemas, es la interface entre niño y la adultez. Libra parcialmente al joven de la tutoría de sus padres y lo aparta, en la medida de la responsabilidad económica e institucional de tener que trabajar, de asumir la reproducción social, especialmente de la familia (Alejandre & Escobar, 2009: 105,115).

Este tiempo de moratoria ha estado acompañado por una política de Estado, la cual permitió la generación de una especialidad pública de los jóvenes. Este hecho permitió la sociabilidad e interacción entre pares, facilitando la creación de una percepción particular sobre las relaciones sociales y la recreación de un universo simbólico propio creador de la cultura de este grupo. Esta sociabilidad se da por lo regular en las escuelas, parques, deportivos y bares. Sin embargo, la especialidad pública específica de los jóvenes ha entrado comúnmente en conflicto con lógicas territoriales autoritarias de gran parte del mundo adulto. Los cuales han buscado controlar las prácticas culturales autónomas de los jóvenes principalmente en los espacios públicos o abiertos. De tal manera que esto define si son aceptables o no los comportamientos juveniles, además determina las identidades juveniles e incluso los géneros. Indudablemente, hoy no podemos hablar de la juventud en singular, sino de las juventudes, de los jóvenes, no hay una identidad de los jóvenes, hay múltiples identidades. No hay una problemática, existen muchas problemáticas, no tienen una necesidad, sino que cada vez se crean más, ellos mismos han generado sus propias formas de participación (Alejandre & Escobar, 2009:115-116).

De manera que la juventud es un constructo social que remite a relaciones de poder mediatizadas por la edad, esto origina dos tipos de juventud. Una subordinada al orden establecido, considerada como una transición hacia lo adulto otra rebelde del orden existente, al que ve como una imposición. Esta última tiene múltiples formas culturales que dan lugar a estilos de vida diversos, como prácticas y símbolos distintos. La dualidad en cuanto a constructores de la juventud da como resultado

distintas juventudes, esto tiene consecuencias en el proceso de creación de la identidad de estos. En este sentido se debe entender que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales. De esa manera la comunidad social entra como un factor determinante en el pensamiento del individuo. Por esta razón se está en una forma de reproducción social que se define mediante la generalización de los otros, conforma una identidad bien definida por esa misma generalización que reproduce a la sociedad misma, donde el joven se integra (Tanguenca, 2011:47-48).

La juventud rebelde se autoconstruye a sí misma, genera identidades múltiples y fragmentarias, no integradas. Estas se hallan separadas por imaginarios, pensamientos, valores, normas, reglas, códigos, conductas esperadas y estéticas distintas. Si algo las une no está en sus formas y contenidos sino es su separación y rechazo tanto al mundo de los adultos como al mundo de los jóvenes. Están unidas en cuanto a los procesos, relaciones y perturbaciones en los ámbitos de la reproducción cultural, la integración social, la socialización y las relaciones estructurales. De esta forma se generan identidades juveniles donde lo predominante es la contingencia, la fragmentación y la dispersión. Por tal razón la identidad de los jóvenes se define como múltiple, cambiante, fragmentario y disperso que necesita ser definido constantemente con relación al tiempo y al espacio social donde se desarrolla. El “nosotros los jóvenes” se constituye solo a través de equilibrios inestables de orden y conflicto, donde lo dado y la creación se manifiestan en continuas pugnas por el dominio de los campos simbólicos. Esto hace de la identidad juvenil algo frágil que se escapa al teórico que pretende una definición uniforme, con características bien definidas (Tanguenca, 2011:48-49).

Otro factor poco entendido es el hecho de que la participación política guarda una relación entre la escolaridad y la cultura política, similar al caso de las mujeres. La ecuación de mayor escolaridad se asocia a un mayor interés y participación política, pero solo es una probabilidad, nunca una ley determinista, siempre habrá una proporción de individuos que teniendo las mismas características tomen decisiones

políticas diferentes. Esto responde a factores diversos como pueden ser: si en el momento de la participación son estudiantes o no, ya que son los jóvenes estudiantes el sector poblacional que, sabedor de contar con un mínimo de herramientas académicas, circunstancialmente pueden derivar en acciones participativas (Alejandre & Escobar, 2009:119). Una de las causas por las cuales los jóvenes tienen una participación mínima según la Encuesta Nacional de la Juventud en México (ENJ) y la información internacional es que entre sus objetivos prioritarios esta la obtención de empleo y el disfrute del tiempo libre, lo que ocasiona que la participación política no se le dé la importancia que merece (Fernández, s.f.:86).

Además, en los últimos 20 años se ha escuchado con frecuencia en los foros de debate que el compromiso cívico y político de la juventud está en crisis. Uno de los argumentos esgrimidos es que los jóvenes en edad de votar tienden a ejercer este derecho con menos frecuencia que las generaciones anteriores. Estas tendencias se han utilizado para argumentar que el futuro de la democracia está en peligro, porque el compromiso político en la vida adulta tiene sus raíces en los hábitos desarrollados en la juventud. Si bien el compromiso de la juventud con la participación política convencional parece que actualmente está en declive, existen pruebas contundentes de que un gran número de jóvenes mantienen un firme compromiso con la acción cívica y no convencional en sus respectivos países. Es posible que la movilización por las cuestiones de interés para la juventud en el pasado se tradujese en votar a un candidato o en dirigir escritos a los representantes electos. Sin embargo, hoy en día se responde a esas mismas cuestiones por medio de las protestas, manifestaciones, actividad en los medios sociales, la recaudación de fondos o el trabajo voluntario en la comunidad (Barrett, s.f.:1)

El compromiso cívico y político de la juventud en la actualidad guarda relación con los objetivos concretos a los que suele dirigirse la acción del activismo juvenil. Habida cuenta del sentimiento de frustración y cinismos que les provocan los políticos y los procesos políticos convencionales, muchos jóvenes optan por centrar sus energías en temas puntuales o en causas sobre las cuales tienen grandes

convicciones. Entre los problemas que suelen atraer su atención se encuentra el calentamiento global, la contaminación, la pobreza, la codicia de las corporaciones multinacionales y los derechos humanos. Por lo tanto, es posible poner en tela de juicio la afirmación de que el compromiso cívico y político de los jóvenes está en crisis debido a su apatía. Lo que ocurre es que los jóvenes en la actualidad suelen centrarse en cuestiones específicas que les interesan personalmente, usando medios de acción alternativos que nada tiene que ver con los que usaron las generaciones de sus padres o abuelos. Dicho esto, es de suma importancia no hacer generalizaciones ya que lo que ocurre en occidente es muy diferente de lo que pasa en oriente. La diferencia entre países se deriva de las características históricas, económicas y culturales específicas con que viven los jóvenes y también del diseño de las instituciones políticas (Barrett, s.f.:2).

De esta manera, la educación que los jóvenes reciben en las escuelas es un factor clave para la participación social. Si las escuelas permiten a los estudiantes plantear cuestiones éticas, sociales, cívicas y políticas en el aula, les brindan ocasiones para discutir temas controvertidos, expresan sus opiniones y se escuchan unos a otros. Los estudiantes tenderán a adquirir mayores niveles de interés, confianza y conocimiento sobre cuestiones políticas (Barrett, s.f.:3).

Por lo que se refiere al nivel académico según el Instituto de Estadística de la UNESCO cerca de 263 millones de niños, adolescentes y jóvenes de todo el mundo no están escolarizados. Estas cifras se publican coincidiendo con la reunión, en París, del Comité de Dirección del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4 relativo a la educación. De las personas en edad de cursar la primaria 63 millones no la cursan, 61 millones de adolescentes en edad de cursar la secundaria no están matriculados, lo que supone uno de cada tres adolescentes de esa edad (UNESCO, 2018:1). A su vez, en México de acuerdo con el INEGI (2016), la información de la Encuesta intercensal 2015 mostró que el monto de la población joven de 15 a 24 años ascendió a 21.4 millones. Representan el 18% de la población nacional. De ese total, 50.2% son adolescentes entre 15 y 19 años y 49.8%, jóvenes de 20 a 24 años. En cuanto a la condición de asistencia escolar 62.4% de los adolescentes

asistía a la escuela, mientras que los jóvenes con asistencia escolar representaron 25.5% del total. Además 52.8% de los adolescentes reportó escolaridad de nivel básico (2.3% primaria incompleta, 6.7% completa y 43.7% al menos un grado de secundaria); 41.8% tenía al menos un grado de media superior y 4.1% al menos un grado de educación superior. En los jóvenes, el porcentaje con nivel básico fue de 40.1%; con media superior de 30.5% y con educación superior de 27.5% (Durán, 2017:48-49).

En 2015 había 1200 millones de jóvenes, es de gran importancia mencionar que, para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sin perjuicio de cualquier otra definición hecha por los Estados miembros, define a los jóvenes como aquellas personas de entre 15 y 24 años. Con respecto a esto el 16% de la población mundial son jóvenes. Para 2030, fecha límite para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se estima que la cantidad de jóvenes habrá aumentado 7%, llegando así a casi 1300 millones. Por consiguiente, se necesita abordar con urgencia los desafíos a los que este sector poblacional se enfrenta ya que ellos pueden ser una fuerza positiva para el desarrollo cuando se les brinda el conocimiento y las oportunidades que necesitan para prosperar (Naciones Unidas, s.f a:1).

En cuanto a la integración social, esta está basada en dos componentes fundamentales. En primer lugar, se encuentra la figura del ciudadano autónomo como referente ideal de la integración, esto es, el individuo que transita desde la situación de dependencia propia de la adolescencia y la juventud a la independencia laboral y personal propia de la vida adulta. El segundo componente es una concepción de la juventud como fase de preparación para la vida adulta. La cual esta articulada con base en la relación educación-trabajo, que prepara a los jóvenes para realizar los ritos de paso a la vida adulta. Esta integración presenta diferencias en función de la variable como la clase social o el género de los jóvenes. En relación a esto, cuando se estudian los procesos de integración de los jóvenes se descubre un panorama complejo. Se entremezclan los valores tradicionales que les han socializado sus mayores (la importancia del esfuerzo, la centralidad del trabajo, el modelo meritocrático, etc.) con una conciencia cada vez más acusada de las

necesidades de encontrar nuevas vías, acorde con la situación en la que viven. Los recursos personales, familiares y sociales con que cuentan los jóvenes les ayudan a gestionar sus transiciones, a tomar decisiones y a diseñar caminos hacia su integración (Benedicto, 2014:61,66).

En cuanto a las personas adultas mayores es necesario considerar que, al igual que las demás personas también necesitan gozar de participación. De tal manera que participar en los programas dirigidos al adulto mayor les resulta beneficioso ya que conocen a otras personas de su misma edad que comparten intereses semejantes, realizan actividades que les entretienen además de que se les brinda la oportunidad de mantenerse activos dentro de la sociedad. Esta consideración positiva solo puede encontrar terreno fecundo en una cultura capaz de superar los estereotipos sociales. Según los que el valor de la persona consiste en la juventud, la eficiencia, la vitalidad física y la plena salud. Cuando falta esta visión positiva, es fácil que se margine al adulto mayor y se le relegue a una soledad comparable a una verdadera muerte social. La desvalorización del conocimiento y la experiencia son el producto directo del olvido social e implican la destrucción de la historia individual y colectiva que forjó a la persona adulta mayor durante toda su existencia. La valoración positiva es un elemento imprescindible para la transmisión cultural y el aprovechamiento de esos recursos, así como el eslabón intergeneracional entre jóvenes y viejos. Lo que permite que las personas adultas mayores se sientan reconocidos y no marginados socialmente, aprovechando así ese cúmulo de experiencias y conocimientos enriquecedores (Rodríguez, 2007:30,32,34)

La experiencia es la mayor capacidad que poseen las personas adultas mayores y de ser bien aprovechada por la sociedad, se tendría una capacidad para enfrentar los retos que se presentan en la actualidad. El sentir de las personas adultas mayores es que esta experiencia no es apreciada por la sociedad. Se desperdicia un potencial que, por razones culturales, sociales y económicas, es obviado, pues la tendencia a lo moderno e innovador es la regla que rige al mundo. A pesar que se considera de gran importancia los conocimientos de estas personas no se generan los espacios suficientes para que este conocimiento sea compartido con

las nuevas generaciones. De tal forma que la capacidad para resolver problemas y conflictos es una cualidad que poseen los adultos mayores, pero no se ha aprovechado ya que ha permanecido oculta, relegada a la sociedad por no crear los espacios acordes para ellos. En algunas sociedades, como por ejemplo las orientales, la edad es sinónimo de importancia y veneración. Las personas adultas mayores son vistas como todo un ejemplo por seguir, son cuidadas y apreciadas como lo más valioso de la sociedad. Sin embargo, en occidente, el consumismo y la modernización han hecho que estas personas sean vistas, en muchas ocasiones, como un estorbo. Por lo tanto, lo más fácil y cómodo es llevarlas y entregarlas al olvido en un hogar o centro de atención para esta población (Rodríguez, 2007:34-35).

Es necesario comprender que la persona adulta mayor tiene mucho que contribuir al desarrollo de la sociedad, por lo tanto, debe dársele la oportunidad de brindar sus aportes y de participar en cualquier situación de la vida cotidiana. Esto se logra al crear los espacios necesarios para que todos los grupos generacionales se complementen y se fortalezca con la capacidad y la experiencia de unos y la energía y la juventud de otros (Rodríguez, 2007:38). Es sumamente importante tener en cuenta que la población mundial está envejeciendo, de tal forma que el envejecimiento de la población está a punto de convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI. La población mayor de 65 años crece a un ritmo más rápido que el resto de los segmentos poblacionales. Según datos del informe "Perspectivas de la población mundial 2019", en 2050, una de cada seis personas en el mundo tendrá más de 65 años. En 2018, por primera vez en la historia, las personas de 65 años o más superaron en número a los niños menores de 5 años en todo el mundo. Se estima que el número de personas de 80 años o más se triplicará, de 143 millones en 2019 a 426 millones en 2050 (Naciones Unidas, s.f. b:1).

Desde hace mucho tiempo la educación de adultos se ha definido como un instrumento para el cambio y la transformación social. Muchos movimientos sociales y políticos han integrado el aprendizaje y la educación de adultos como un medio

poderoso para apoyar el empoderamiento personal, social y político. En razón de esto la V Conferencia Internacional de Educación de Adultos fue un hito en lo que respecta al apoyo de los esfuerzos internacionales y nacionales destinados a crear y expandir políticas y programas para este tipo de educación. De manera que se caracterizó el aprendizaje y la educación de adultos como favorable para la ciudadanía activa y para la participación plena de la sociedad (Lizarzaburu, 2010:22,24). Pensar en acciones educativas para personas mayores implica considerar el tipo de educación que este grupo poblacional requiere, es decir, enfocadas en sus necesidades de aprendizaje, motivaciones y ritmos. Es interesante considerar la educación especial que, si bien se enfoca a personas con discapacidad, transitoria o definitiva, también lo hace con aquellas personas con aptitudes sobresalientes. Sería un error clasificar al adulto mayor como una persona con discapacidad por el simple hecho de serlo, lo cierto es que si requieren de un proceso de enseñanza-aprendizaje específico. La educación especial atiende a los educados de manera adecuada a sus propias condiciones.

La educación especial en personas mayores apoyaría el fomento del envejecimiento activo, busca la optimización de oportunidades de seguridad económica, participación social y salud. Esto promueve una mejora en la calidad de vida durante el envejecimiento, incrementa la participación activa en los ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos. En México existen diversas instituciones, asociaciones y universidades que ofrecen cursos, talleres y diplomados orientados a las necesidades de aprendizaje de las personas mayores. Entre estas se encuentran la Unidad de Estudios Superiores para Adultos Mayores de Ecatepec; Universidad de la Tercera Edad, Universidad de la Vida en Tlanepantla Estado de México; la Benemérita Universidad de Puebla; Universidad Autónoma de Yucatán. En otros países se puede encontrar a la Université du Troisième Âge (Francia), la Università della Terza Età (Italia), la Universidad de la Tercera Edad provincia de Shandong (China), el Institut Universitaire de la Troisième Âge de Montréal (Canadá), etc. (Ojeda, 2018:1).

Cuando una persona llega a 65 años o más la participación en los sistemas sociales tiende a disminuir, reforzando la marginación social. El proceso de socialización se ve afectado en esta etapa por la disminución inicial del contacto con familiares y amistades. Esto está relacionado con las limitaciones que aparecen a nivel salud y que pueden perjudicar el contacto con otros. En esta etapa la interacción social se convierte en un factor de protección para la salud, esto permite que estén en contacto con otros principalmente familiares y amigos. De esta manera la integración social depende de las redes de apoyo con las que cuente el adulto mayor, entendiendo estas como aquellas relaciones significativas que una persona establece a lo largo de su vida. Tales redes juegan un papel vital en la adultez mayor, convirtiéndose en el sustento emocional que permite en muchos casos sobrepasar las crisis que se puedan presentar (Duran *et. al*, 2008:264-265). En cuando a la participación política la forma más tradicional por la cual se pone en práctica es a través del ejercicio electoral, es decir, el acto de sufragar en las elecciones de cada país, sin embargo, esta no es la única ni la más importante. Entre los grupos que más activamente participan en las elecciones es el de los adultos mayores, estos presentan un compromiso y una noción de deber más arraigado que los otros grupos, por ejemplo, el de los jóvenes o el de las mujeres (Jara, 2009:4).

Por lo que se refiere a los migrantes el proceso de integración en los países receptores se inicia en un marco de relación desigual, en donde se da una ausencia de reconocimiento o la limitación de determinados derechos de naturaleza participativa. Esto se convierte en una gran dificultad para que el migrante se integre a la cultura política de la sociedad receptora. La heterogeneidad interna tanto de la sociedad de acogida como de los grupos de migrantes es un factor esencial para comprender la complejidad del proceso de integración. Por una parte, la diversidad ideológica y de formas de vida, las diferencias culturales internas, las desigualdades de poder y recursos existentes en las sociedades receptoras determinan la existencia de percepciones muy diversas del fenómeno migratorio y del proceso de integración. Estos grupos de migrantes pretenden acceder a la condición ciudadana

a través de la equiparación de derechos, cabe mencionar que algunas veces no reivindican derechos de carácter especial (Lucas *et. al*,2008:22)

El proceso de integración de los migrantes no concierne únicamente a las distintas administraciones públicas. En él participan múltiples agentes. Por una parte, las asociaciones de migrantes y las ONG locales que trabajan específicamente en el ámbito de la migración. Por otra parte, las organizaciones de interés y los grupos de presión, es decir, sindicatos, confesiones religiosas, organismos autónomos, federaciones y fundaciones. Por último, los partidos políticos tienen un papel fundamental no sólo en el diseño de los programas de integración, sino también en la actividad de impulso de las reformas legislativas tendentes a ampliar los ámbitos de participación social y política de los migrantes. Así mismo, los diferentes ámbitos públicos (país o grupos receptores) son eminentemente monoculturales o, al menos están fuertemente impregnados por la cultura dominante (la autóctona). Son los migrantes, sujetos dinámicos, los que deben incorporarse y adaptarse a la sociedad de recepción (Lucas *et. al*,2008:24,27). En una sociedad donde todos se conocen y comunican instantáneamente, donde la llegada de migrantes es permanente la sociedad establecida deberá tener un conocimiento global de lo que comporta la migración. Se debe prever dónde, cómo, en qué condiciones y de qué van a vivir, cómo participarán y desde dónde van a reconstruir su proyecto de vida. Se debe destacar y valorar todo lo positivo que aportan las personas migrantes, es decir, rejuvenecimiento demográfico, fuerza, iniciativa, innovación, creatividad, aportación al PIB, enriquecimiento cultural, mestizaje, etc.

La organización, ordenamiento y gestión de la migración es paralela al de la integración. No se puede integrar a una persona o colectivo si no se le reconoce el derecho a residir en un país, si no se le tiene en cuenta, si no participa en los diversos ámbitos que constituyen el cotidiano vivir. La regulación de los flujos migratorios es necesaria, pero hay que hacerla de modo que, independientemente del status y situación personal, reciban un trato digno, tengan acceso al mercado laboral, disfruten de los mismos derechos y deberes que los ciudadanos del país. Estos flujos deben tratarse teniendo como referencia la dignidad humana, requieren

de una política común que contemplase los diversos aspectos demográficos, económicos y sociales. Con esto se podrá gestionar de una mejor manera y se logrará un desarrollo humano para todos los continentes. A largo plazo, la mejor política migratoria es una política de codesarrollo y de cooperación. Para ello es necesario un cambio radical de actitud, los migrantes no son un peligro ni un problema, el problema se crea cuando no se prevé su llegada y se gestiona en función de los recursos coyunturales y no según las necesidades de los migrantes (Bel & Gómez, 1999:78-80).

Con base al dialogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Migración y el desarrollo, celebrada el 3 y 4 de octubre de 2013. Existen 232 millones de migrantes internacionales en el mundo. Desde 1990 el número de migrantes internacionales en el Norte Global ha aumentado alrededor de 53 millones (65%), mientras que la población migrante en el Sur Global ha crecido en torno a 24 millones (34%). Desde 2010 el crecimiento de la población migrante se ha ralentizado, tras la crisis económica mundial. De esta manera el número de migrantes internacionales con respecto al año 2013 constituyeron alrededor de 3.2% de la población mundial. Cerca de la mitad de todos los migrantes internacionales residen en diez países, en este mismo año los Estados Unidos de América fue el país con más migrantes internacionales acogió 45.8 millones o el 20% del total mundial; le sigue la federación de Rusia con 11 millones; Alemania con 9.8 millones; Arabia Saudita con 9.1 millones; los Emiratos Árabes Unidos y el Reino Unido con 7.8 millones cada uno; Francia con 7.5 millones; Canadá con 7.3 millones; Australia y España con 6.5 millones cada uno (OECD, 2013:1-2).

A su vez, el número de migrantes con estudios superiores en países de la OCDE tuvo un aumento en el decenio pasado, alcanzando los 27.3 millones en 2010-2011. La India, China y Filipinas representaron una quinta parte de todos los migrantes con educación superior de los países que integran la OCDE. Entre los países de origen fuera de la OCDE, Rumania (109000), Brasil (75000) y Colombia (71000) registraron la cifra más elevada de llegada de emigrantes con educación superior. En tanto que Alemania (169000), el Reino Unido (165000), Polonia (165000),

Francia (147000) y los Estados Unidos (120000) figuran entre los principales países de origen de inmigrantes residentes con educación superior. Así mismo una de cada tres migrantes de 15 años en adelante tiene una educación limitada, de esta manera el número de migrantes internacionales en los países de la OCDE con sólo la primera etapa de educación secundaria aumento un 12%. Debido principalmente a la demanda elevada de trabajadores como cualificados (OECD, 2013:3).

Por otra parte, la participación política asume diversas formas desde la competencia en la arena electoral, la inscripción e intervención en las varias actividades de los partidos políticos, la presencia en los medios de comunicación, la organización de movilizaciones. Cada una de estas tiende a influir en la formación de las decisiones colectivas. Si bien el sufragio constituye un elemento esencial en las democracias en tanto que les otorga legalidad y legitimidad, limitar la participación política al voto constituye una concepción errónea y restrictiva de la misma (Modolo, 2014:352). En la actualidad son una minoría los países que han reconocido el derecho de voto (sufragio activo) o de ser candidato (sufragio pasivo) a los no nacionales residentes en su territorio. Las consecuencias de no tener reconocido el derecho de voto son claras: los extranjeros permanecen al margen de la toma de decisiones sobre asuntos públicos. Aunque hay otras formas de participar distintas al voto, lo cierto es que las elecciones son el instrumento básico de participación en la toma de decisiones que tienen los ciudadanos. El reconocimiento del derecho de voto a los no nacionales se presenta como una rebaja de los privilegios de los ciudadanos nacionales de ese Estado o incluso como una amenaza a sus intereses. Dado que los nacionales de un Estado son los que comportan intereses similares, incorporar a los no nacionales implica incluir a la comunidad a personas que no tienen esos mismos intereses. La forma de disfrutar de participación política es adquiriendo la nacionalidad del Estado en el que residan (Méndez, 2008:142-143).

Aunque los migrantes se interesen en cuestiones políticas su participación está limitada, las personas oriundas de los países de llegada no los integran a cuestiones políticas. Los nacionales tienen la creencia que si los integran sus intereses se van a ver perjudicados, por esta razón si un migrante quiere que se le respeten sus

derechos políticos se debe naturalizar en el país de llegada. Pero la mayoría de veces es muy complicado, por ende, prefieren estar relegados de estos derechos. En muchas ocasiones los migrantes solo buscan tener un mejor trabajo en el país al que llegan para mejorar sus condiciones de vida, lo que repercute en sus derechos políticos ya que a estos les da menos importancia.

En cuanto a los niños, al efectuar una revisión histórica del tratamiento que la sociedad ha dado a la infancia, es posible advertir que, tanto desde las políticas públicas como desde las iniciativas de caridad provenientes de la sociedad civil, los niños han sido concebidos y tratados como sujetos de protección. Las distintas iniciativas se han enfocado en suplir necesidades y contrarrestar males, siempre desde las carencias de los niños y sin que ellos participen activamente (Corvera, 2011:74). Pero hoy la participación de niñas y niños es considerada un objetivo deseable en todo el mundo. Constituye un indicador para determinar hasta qué punto se toman en cuenta y se respeta a los niños como sujetos con derechos y dignidad propios para saber cuál es el nivel de influencia que se les permite tener en su entorno de vida, en la sociedad y en contextos internacionales en el momento de tomar decisiones. Todas las sociedades humanas dividen el proceso del desarrollo y el envejecimiento de las personas en diferentes fases, que por lo común tienen alguna denominación. Mientras que en las sociedades occidentales la infancia es vista como una etapa especial de la vida, en esencia diferente de la adultez. En numerosas sociedades no occidentales niñas y niños son considerados como parte integral del todo y toman parte de las actividades de los demás (Liebel, 2012: 124,128)

Para estas sociedades no existe una infancia en especial como en las culturas occidentales, pero sí conocen estructuras etarias que, en algunos casos, son más diferenciadas que la simple distinción entre niños, adolescentes y adultos. A pesar de estas reglas generacionales específicas, es de suponer que menores y mayores de edad tienen necesidades e intereses diferentes, es necesario que las personas grandes adopten una visión y actitud de respeto hacia la voluntad propia de las pequeñas. No se trata de interferir en las estructuras de una determinada cultura,

sino de dar la misma importancia a los intereses de adultos y de niños. Se les debe atribuir el mismo valor, ya que los niños también forman parte de la sociedad y por eso deben tener la posibilidad de influir en la organización de la misma según sus intereses. La participación es un derecho de la niñez independientemente de si los ordenamientos de los Estados lo prevean o lo establezcan así. Ahora bien, la participación de los niños es concebida como un derecho o una obligación, depende de la comprensión de los grupos o fases etarios, de la posición, de las funciones, las responsabilidades, las libertades, etc., que son consideradas adecuadas para ellos (Liebel, 2012:128,129).

Además, los derechos y reglas que rigen a los niños y niñas pueden suponer protección, reconocimiento, libertad o participación. Pero también generan restricciones específicas de libertad de acción y de su participación que pueden llegar a su exclusión o marginación total. Esta situación se refleja, por ejemplo, en las normas sobre edades mínimas para la práctica activa de ciertos derechos, tareas y responsabilidades, como el derecho al sufragio. Los derechos de opinar de los niños se limitan a asuntos que afectan a los niños, de modo que excluye totalmente cualquier responsabilidad política o económica. De tal manera que, en muchas culturas no occidentales, los niños son percibidos como miembros integrales de la comunidad. Con características específicas pero cuya vida transcurre al margen de la existencia de los adultos. De acuerdo con sus habilidades se espera de niños y niñas que asuman ciertas tareas importantes para la comunidad: sociales, económicas o políticas, como el trabajo en la milpa, en el hogar y hasta cargos públicos en la comunidad. Para algunas otras sociedades los niños todavía no son aptos para la vida política, por ende, no se les permite participar en la sociedad, a estos se les debe preparar poco a poco, la poca participación que se les concede está sujeta a condiciones establecidas por los adultos (Liebel, 2012: 130,131,134)

Por consiguiente, lo que en general se hace es crear proyectos y modelos de participación específicos que se distinguen claramente de la actuación política de los adultos y que se realizan o deben realizarse al margen de ésta. Sin que tengan impacto real sobre la comunidad política. Se trata, entonces, de un concepto de

participación política muy específico para niños bajo la forma de una relación de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, cuando los niños participan en movimientos de protesta, esto no es visto como una forma de participación política, sino sobre todo o exclusivamente como una tendencia negativa y un peligro para los niños (Liebel, 2012:134). Respecto al nivel académico de niños y niñas, para casi la mitad de estos, en especial las niñas y las que forman parte de las poblaciones marginadas la educación en la primera infancia no está garantizada. A pesar de que esta etapa constituye el periodo más importante de nuestra vida en materia de desarrollo. Cuando los niños y niñas comienzan la escuela tarde, carecen de los instrumentos necesarios para el aprendizaje, su evolución educativa se resiste, son más proclives a abandonar la escuela. Cuando se prepara a los niños y niñas para la escuela se les dota de las herramientas que necesitan para forjarse una vida satisfactoria, convertirse en ciudadanos de provecho y ocupar su lugar en la comunidad mundial (UNICEF, 2009:1).

Según un documento de política de la UNESCO, aún hay 58 millones de niños de entre 6 y 11 años sin escolarizar, lo que supone una escasa mejora general desde 2007. No obstante, el documento señala que es posible lograr cambios positivos. Pero las estadísticas mundiales recopiladas por el Instituto de Estadística de la UNESCO muestran que alrededor del 43% de los niños esta sin escolarizar (15 millones de niñas y 10 millones de niños) probablemente nunca pisaran un aula si esta tendencia se mantiene. La falta de avances a escala mundial se debe en gran medida al elevado crecimiento en el África Subsahariana, en esta región actualmente hay 30 millones de niños sin escolarizar. La mayoría de estos niños nunca empezaran la escuela y aquellos que lo hagan corren el riesgo de abandonar. Asimismo, el documento revela profundas brechas en la educación de los niños de mayor edad, de entre 12 y 15 años. En 2012 había un total de 63 millones de adolescentes sin escolarizar en todo el mundo (UNESCO, 2014:1).

Finalmente, en la cultura homosexual entendida esta como el conjunto de simbolismos y maneras de significar que organizan las experiencias de estas personas no existe un homosexual típico, ni en relación a las vivencias afectivo-

sexuales ni en relación a otros ítems de la identidad subjetiva. Tampoco existe una respuesta conjunta, universal a la opresión, así la militancia gay y/o las respuestas de cierta elite homosexual cultural y social conviven en otras construcciones como la subcultura *camp*, formada por sujetos de comportamiento exagerado, escandaloso e intencionalmente afeminado. A través de la exacerbación de los estereotipos intentan ridiculizar los prejuicios o la llamada cultura de gueto. Sin embargo, esta cultura ha sido capaz de evolucionar en algunos países, únicamente gracias a un contexto sociopolítico democrático, hacia las comunidades gays, excluyentes y limitadas a determinados sujetos, generalmente varones jóvenes seronegativos, pero indudablemente útiles en la construcción de las identidades subjetivas. No obstante, la consideración combinada de la homosexualidad como una inmoralidad, un crimen y una enfermedad ha llevado a su catalogación genérica como peligro. Social, moral o incluso físico, pero un peligro, al fin y al cabo, necesitado de identificación. En la mayor parte del mundo, la homosexualidad sigue viviendo cercada por la condenación (moral y social) acompañada o no por cierta tolerancia privada (Amich, 2007:205,206,216)

Una vez eliminada la concepción de la homosexualidad, ya sea como crimen, vicio, enfermedad, perversidad, peligro o anormalidad, no restan argumentos para mantener discriminaciones en la atribución de derechos (Amich, 2007:217). De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación realizada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México (INEGI), llevada a cabo en 2017, el porcentaje de personas lesbianas, gay y bisexuales (LGB) en México era del 1.9%. En otros países de la OCDE con estimaciones disponibles de diferentes rondas, el porcentaje de personas LGBT va en aumento, es probable que en el futuro continúe este aumento pues es impulsada por los grupos más jóvenes. En efecto, las actitudes hacia las personas LGBT mejoran en todo el mundo y, de manera sistemática, han demostrado ser más positivas en países de la OCDE que en todos los demás países. Sin embargo, aún hay un considerable margen para avanzar. México no es la excepción, los ciudadanos se encuentran solo a la mitad del camino hacia la plena aceptación social de la homosexualidad. Cuando hay una baja aceptación de las personas LGBT se les coloca en riesgo de ser víctimas de

discriminación. Según datos obtenidos de diversas encuestas demuestran que estas personas son sancionadas en lo referente a la categoría de empleo y remuneración laboral.

Diversas políticas públicas pueden ayudar a mejorar la inclusión de estas comunidades. Pero cualquier paquete de políticas públicas orientado a incrementar la inclusión de las personas LGBT deberá contemplar como componente clave el educar a los ciudadanos para contrarrestar su sesgo inconsciente (Scarpetta, *et. al*, 2019:1-2). Cuando se habla de la participación política de los homosexuales, no solamente se habla de aquellos actos de compromiso cívico tradicionales sino del uso de todos aquellos mecanismos de participación. Los cuales hacen que sus voluntades y opiniones tengan un peso y determinen en alguna medida las acciones de los gobiernos locales. Votar, manifestarse, participar en organizaciones no gubernamentales, en partidos políticos, llevar a cabo proyectos en comunidades no debería estar determinado por la elección sexual. Estos grupos han ido progresivamente conquistando espacios, no solo de visibilidad y entidad social, sino que han logrado ser reconocidos en cuerpos constitucionales de los principales países de Latinoamérica.

Desde el plano internacional, en las distintas declaraciones en torno a los Derechos Humanos, se menciona que la participación política es un derecho fundamental de ciudadanos y ciudadanas. Los Estados deben garantizar el pluralismo ideológico, la salvaguarda de las minorías y el ejercicio pleno de la democracia, siendo una obligación la inclusión y no discriminación de las personas LGBT. Con base en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo 21 se menciona:

- Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

- Toda persona tiene derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país (Del Valle, 2017:80,84, 8).

La educación como derecho fundamental ha de permitir el desarrollo íntegro del individuo, tal y como su libertad lo dicte, de manera que pueda explotar sus

capacidades y aportar a la vida social. Sin embargo, no todos los individuos, por el mero hecho de tener acceso a la educación, tienen la posibilidad de disfrutar del espacio educativo para forjar libremente su personalidad (Pulecio,2009:30). Esto hace que las personas homosexuales en algunas ocasiones repriman su verdadero yo solo por encajar en la sociedad en la que se desenvuelven, por lo regular este tipo de situaciones suele darse en mayor medida en zonas rurales. De tal manera que se ven excluidos tanto individuos en edad de estudiar como personas que buscan empleo. Sin embargo, esto no sucede de igual forma en todos los lugares, en algunas zonas casi siempre las más desarrolladas se les da las mismas oportunidades a estos grupos. Aunque la ley mencione que no debe haber discriminación en la praxis si se da, pocas son las personas conectoras de sus derechos que los exigen.

La homosexualidad no es extraña a la política, es decir, estos grupos si tienen interés en participar, ahora ya no es novedad que un político o cualquier otra persona se declare gay. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el artículo 1º menciona que queda prohibida toda discriminación motivada por preferencias sexuales. No obstante, a pesar de los importantes avances que se han producido en los últimos años, el proceso de normalización de la homosexualidad en nuestro país no ha concluido. Aún son muchas las personas que no asumen de forma abierta su sexualidad, porque sigue habiendo prejuicios sociales. La homosexualidad sigue estando estigmatizada por minorías intolerantes que no respetan a los demás. Los homosexuales que llegan a ocupar un puesto público tienen una especial responsabilidad con estos grupos sociales, estos han puesto en sus manos la defensa de sus derechos. El espíritu de lucha frente a la injusticia, frente a la desigualdad y la búsqueda de espacios de libertad ha llevado a muchos hombres y mujeres homosexuales a la política. La libertad, igualdad y justicia son tres objetivos prioritarios de las sociedades democráticas, coinciden con las necesidades y reivindicaciones vitales de los homosexuales, frente a la asfixia y la ocultación social (Hurtado, 2014:1).

En resumen, la dimensión grupal de la cultura política tiene coincidencias entre los grupos de mujeres, jóvenes, adultos mayores, migrantes, niños y homosexuales. Las mujeres tienen dificultades para integrarse por el hecho de estar sujetas a dependencias domésticas y familiares, es decir, el mundo de muchas mujeres es su hogar y su familia. Los adultos mayores también tienen dificultad para integrarse, su integración depende de las redes de apoyo con las que cuente, dichas redes se forjan a lo largo de toda su vida, esto es, si el individuo mayor no fue muy sociable en esta etapa de su vida su única red de apoyo será su familia. También a los migrantes se les dificulta la integración social ya que esta se da en un marco de desigualdad en los países receptores. De tal manera que no se puede integrar a una persona sino se le reconocen sus derechos a residir en ese país. Este proceso se vuelve complejo por la heterogeneidad tanto de los migrantes como de la sociedad a donde llegan dichas personas. Los migrantes son los que deben adaptarse a la sociedad de recepción, porque el lugar al que lleguen está dominado por la cultura autóctona. Otra coincidencia es lo referente a la educación mujeres, jóvenes, adultos mayores, niños y homosexuales tienen similitudes en esta categoría.

Cuando las mujeres cuentan con preparatoria o un nivel mayor tienen una mayor incidencia en los asuntos públicos, de tal manera que la educación entendida como capital cultural anula las diferencias entre hombres y mujeres. En los jóvenes al haber una mayor escolaridad hay un mayor interés por participar en cuestiones políticas. La educación que reciben los jóvenes es un factor clave para la participación social. Respecto a los adultos mayores, para ellos la educación es un instrumento para el cambio social, con esto se apoya el empoderamiento tanto personal, social y político de estas personas. La educación en adultos mayores lograra individuos más activos. En los homosexuales la educación como derecho fundamental ha de permitir un desarrollo integro, pero no todas estas personas cuentan con la posibilidad de disfrutar del espacio educativo para poder forjar libremente su identidad. Por lo que se refiere a la participación política, en los jóvenes esta suele ser mínima ya que ellos prefieren obtener empleo y disfrutar del tiempo libre. Los adultos mayores necesitan gozar de participación porque esta los

mantiene activos en la sociedad, pero la mayoría de veces a ellos se les suele apartar de dicha participación, son pocas las personas mayores de 65 años que siguen activas en su participación política. Los sujetos migrantes, aunque quieran y tengan interés en participar en política no lo hacen porque sus derechos están limitados.

A los niños la participación que se les concede está sujeta a condiciones establecidas por los adultos, esta se va forjando a través de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Para los homosexuales, aunque la participación sea un derecho fundamental de todos los ciudadanos, a estas personas en algunas ocasiones se les limita, ocasionando acciones de discriminación. Las diferencias que estos grupos presentan son muchas, en las mujeres a pesar de que son más que los hombres estas son indivisibilidades. Cuando se logre una individualización de las mujeres, es decir, cuando estas rompan con su dependencia doméstica y familiar, esto les permitirá que opinen de formas más crítica y que aumente su interés en la política. En los jóvenes las diferencias que se encuentran respecto a los demás grupos es que estos quieren expresar su sentir, pero este es difícil que se canalicen institucionalmente. Para que se pueda logra esto, lo político debe redefinirse, abarcar otras formas más amplias e incluyentes. Las instituciones políticas por lo regular se resisten al cambio, esto ocasiona que no se coopten la participación de los jóvenes. Como no se les da la importancia que se debe a las inquietudes de los jóvenes les causa un sentimiento de frustración hacia los políticos y también hacia la política. De tal manera que centran su participación en temas puntuales o en causas sobre las que tienen grandes convicciones, como son el calentamiento global, contaminación, pobreza, etc.

A los adultos mayores no se les da la importancia que merecen por el simple hecho de contar con más edad, lo que la sociedad no toma en cuenta de este grupo es que ellos cuentan con una gran experiencia para resolver los conflictos sociales. No obstante, no se han generado los espacios suficientes para que estas personas puedan expresar su sentir. Aunque no en todos los lugares se les excluye, en oriente a este grupo social se le da la importancia y veneración que merecen, pero en

occidente sucede todo lo contrario, se les ve como un estorbo. A los migrantes, por lo regular siempre se les ve el lado malo, pero no se toma en cuenta que ellos aportan rejuvenecimiento demográfico, innovación, creatividad y enriquecimiento cultural. No se respetan los derechos de estos porque las personas oriundas de los lugares receptores tienen la creencia de que si se integran a estos sujetos sus intereses se van a ver perjudicados. En cuanto a los niños, se les suelen tratar como sujetos de protección, aunque su participación sea un objetivo deseado en todo el mundo sus derechos de opinar se ven limitados a asuntos que les afectan solo a ellos. A pesar de que menores y mayores de edad tengan intereses y necesidades diferentes, a los niños pocas veces se les respetan sus opiniones, cuando se les respetan estas se ven restringidas por lo que a los mayores de edad les conviene.

En esta dimensión es posible que cambien los conocimientos, creencias y valores sobre la sustentabilidad, pero este cambio se puede dar para bien si la sociedad involucra a todos los grupos sin que haya discriminación o se aparte algún grupo. Las estructuras tanto institucionales como políticas pueden diseñarse de modo que brinden a todos los grupos sociales la oportunidad de participar y de contribuir para generar un bien colectivo. Cuando se les brinda la oportunidad a todos los grupos sociales de participar e integrarse en cuestiones públicas se pueden solucionar o disminuir muchas problemáticas. Los niños y jóvenes tienen conocimiento sobre temas actuales, los adultos mayores cuentan con experiencia para resolver las problemáticas, las mujeres son estadísticamente las que más se preocupan por resolver cuestiones sociales y ambientales. Los migrantes al llegar de otros países pueden aportar soluciones que en sus países funcionaron, solo se tendrían que adaptar al lugar en donde se van a aplicar.

Es posible cambiar en esta dimensión grupal la socialización política en etapas, pero también se puede cambiar a través de los medios de comunicación masiva. Con los adultos mayores se puede dar una socialización política por etapas ya que a ellos les cuesta adaptarse a los medios de comunicación masivos, actualmente los medios que más se utilizan son las redes sociales. A los jóvenes, niños y mujeres se les puede socializar tanto a través de la comunicación masiva como a través de

la socialización política por etapas. Estos tres grupos por lo regular se encuentran en las escuelas, parques deportivos o bares. En las escuelas la socialización política se puede implementar a través de conferencias y pláticas informativas, pero también se puede dar a través de redes sociales, en esta última se puede llegar a una mayor audiencia. Al incluir a las mujeres, jóvenes y niños en esta socialización política se va a aumentar su interés y participación, así mismo se aprenderá a respetar sus intereses y opiniones. La manera menos complicada de que se dé la socialización política en los grupos de migrantes y de homosexuales es a través de los medios de comunicación masiva ya que a estos se les suele excluir si esta socialización se da de manera personal. Pero si se da a través de estos medios puede influir en dichos grupos y tener respuestas muy positivas.

Además, en dicha dimensión la cultura política determina la estructura y el desempeño político y gubernamental, porque la cultura propia del lugar de estos grupos al prevalecer hace que los individuos actúen de esa manera. De tal forma que las acciones políticas deben adaptarse a las formas de actuar de sus habitantes, por esta razón cuando llegan personas para habitar lugares distintos a los de su origen deben acoplarse a las normas, costumbres y maneras de vivir de ese lugar. Si los gobernantes no respetan las formas de vida de esos lugares corren el riesgo de perder legitimidad. Finalmente, en esta dimensión no se puede hablar de una cultura política parroquial porque los grupos sociales que se mencionaron, aunque no participan al cien por ciento conocen quien los gobierna. Tampoco es una cultura política de súbdito ya que estos grupos no están subordinados al gobierno. Por lo tanto, prevalece una cultura política participativa donde los ciudadanos tienen conciencia del sistema político y están interesados en la forma como opera, participan en la toma de decisiones y exigen al gobierno una respuesta a las problemáticas que les afectan.

Dimensión empresarial de la cultura política

Las nuevas demandas en el mundo y en las empresas del siglo XXI requieren la implementación de un nuevo tipo de cultura. El avance tecnológico y la globalización han generado una nueva perspectiva en el desarrollo de las empresas. Centrando sus objetivos en generar estabilidad en sus sistemas formales y en concretar sus acciones en una nueva conducta de sus miembros. De esta forma, para que una empresa sea exitosa en la actualidad, debe buscar estrategias para generar valor en sus productos y procesos con un enfoque sustentable a través de la cultura que valore la creatividad e innovación de cada uno de sus miembros. La teoría resalta que la cultura desempeña un papel primordial en las empresas y, en general, se considera como uno de los principales determinantes del fracaso o del éxito. Por lo tanto, si una empresa tiene una cultura enfocada a los usos, costumbres y valores tanto del personal que labora en la empresa como del lugar en que se encuentra la empresa. Así como una cultura basada en la necesidad de cambio, en la confianza y en la innovación la empresa lograra solidez (Carro, *et. al*, 2017:1). En función de lo expuesto este tema tiene como objetivo describir cómo se desarrolla la cultura política en el ámbito empresarial.

La cultura viene a ser lo que configura los modelos de decisión de una organización, guía sus acciones e impulsa el comportamiento individual de sus miembros. De tal manera que toda empresa tiene una cultura más o menos asentada y más o menos explícita, a veces esta fragmentada y es difícil de percibir desde afuera. Con frecuencia pasa inadvertida para los que la experimentan a diario, precisamente porque se han acostumbrado a ella. Se manifiesta en mayor grado cuando se trata de implantar modos de hacer que chocan con los valores centrales o cuando se quiere introducir una estrategia que supone un cambio de costumbres. Por esta razón existen tres categorías análogas a las que se puede aplicar el concepto de cultura. La primera de estas es la macrocultura que es la cultura del entorno o sistema circundante en el que se halla inmersa la empresa y que, lógicamente condiciona notablemente su cultura. El distinto entorno geográfico y social dicta un modo de proceder diferente en cada país o región del planeta (Vélaz, 1999:8,12).

La cultura de la empresa como totalidad, es aquella en la que existe una cultura dominante, esta le da a la empresa su personalidad propia, pero viene condicionada por la macrocultura y la subcultura. Y las subculturas o microculturas participan de la cultura general, estas tienen sus particularidades, especialmente en corporaciones de gran tamaño. Puede haber varias subculturas operando dentro de una unidad social mayor, por ejemplo, una cultura directiva, otra según las especialidades profesionales y otra según las divisiones. Además, tienden a desarrollarse en las grandes corporaciones para reflejar los problemas y situaciones de sus partes integrantes. Suelen delimitarse por departamento o unidades geográficas. Incluye los valores centrales de la cultura dominante más los propios de ese departamento (Vélaz, 1999:13). De manera sencilla, suele entenderse la cultura de una empresa como aquello que la identifica, le da unidad y constituye el supuesto desde el que actúa. No obstante, una cultura fuerte puede llegar a ser terriblemente opresora y negativa para los intereses de la empresa si sus valores o su estilo están equivocados y, además, su propia fortaleza la convierte en algo rígido e inamovible que dificulta el cambio. Únicamente las culturas que ayudan a anticipar y adaptarse al cambio del entorno cooperan al logro de altos niveles de rentabilidad (Vélaz, 1999:15,44,45).

La cultura como norma de conducta, intentara perpetuarse en el tiempo, utilizando diversos medios coercitivos (a través de sus líderes y sus estilos de dirección) seleccionando y reteniendo a los miembros afines a tales normas. Sin embargo, los rápidos cambios sociales, legales y tecnológicos, especialmente la aparición de empresas transnacionales, está generando conflicto entre las culturas organizacionales existentes y las nuevas demandas. Ello hará que las empresas tengan que someterse a cambios más frecuentes de adaptación cultural. Esta situación lejos de ser algo pasajero o temporal, tiende a implantarse en el tiempo y en todo tipo de organizaciones y territorios, de tal manera que aquellas empresas que sepan adaptar su cultura a las nuevas demandas podrán sobrevivir con éxito. Por esta razón la cultura empresarial se conforma por una parte de los condicionamientos legales, tecnológicos y sociales del entorno donde se inserta la empresa. Por otra parte, por los miembros de la propia organización los cuales

consciente o inconscientemente establecen normas y hábitos de comportamiento colectivo. Además, la cultura estará influenciada por los valores sociales que los miembros de la organización traen de sus entornos sociales. A veces es necesario realizar ajustes bruscos con el fin de mejorar ciertos procesos o debido a nuevas exigencias legales, económicas o sociales del entorno (Bretones & Mañas, 2008:1-12).

Es evidente que todo proceso de cambio genera algún tipo de resistencia ya que este conlleva una ruptura de hábitos, normas e ideas que los miembros de la organización han ido interiorizando a lo largo de su socialización y que ejercen una gran influencia sobre su comportamiento. Por ello, el mejor momento para iniciar un cambio cultural en la empresa es cuando esta se encuentra en algún periodo de transición o ante una crisis interna o externa (Bretones & Mañas, 2008:12). Cada vez es más evidente que la influencia de las empresas rebasa el ámbito económico, trastocando aspectos ecológicos, culturales y políticos, por mencionar algunos de los más relevantes. Es necesario considerar que ahora vivimos en una sociedad de riesgo, la cual obliga a modificar la empresa, la forma de pensar de quienes se relacionan directa o indirectamente con ellas. En este contexto surge el imperativo de repensar a la empresa, esto implica modificar la noción de empresa y también reformular la forma de pensar de todos aquellos que se relacionan con ella. Naturalmente la empresa ya no es la empresa tradicional ya que, a partir de la década de los setenta se ha dibujado un nuevo tipo de organización conocida como flexible. Esto ha provocado que aparezca cada vez con mayor fuerza la empresa sustentable (Barba *et. al*, 2000:164,165, 172).

La empresa sustentable está basada en la construcción de una visión inclusiva que consideren las diversas relaciones de la empresa y todas las posibles evaluaciones de éxito que vayan más allá del rendimiento financiero. También debe incorporar la satisfacción de los intereses individuales y grupales en la empresa, el bienestar en la comunidad y la conservación ecológica. Así, la nueva idea de empresa constituye una plataforma cada vez más dinámica que impulsa el cambio, trastoca la estabilidad y empuja a la sociedad a escenarios cada vez más complejos y frágiles.

Además, la empresa sustentable empieza a perfilar ciertas características entre las que destacan: una tendencia al autocontrol colectivo, el trabajo en equipo, una noción de contingencia y ambigüedad, una motivación apoyada en el compromiso, el establecimiento de espacios y métodos de participación en la solución de problemas, una mayor integración expresada en la dependencia mutua y recompensas (Barba *et. al*, 2000:173,175, 177).

El proceso de transformación de la empresa tradicional en empresa sustentable es lento y complejo. La concepción y la aplicación de estrategias ambientales desde la nueva perspectiva, todavía no son aceptadas en términos generales en los países industrializados y además son poco conocidas en los países en desarrollo. Sin embargo, es una tendencia cada vez más presente en las sociedades en general y en las empresas en particular. Para que estas estrategias ambientales se generalicen es requisito cambiar la mentalidad y el enfoque sobre la empresa. Las estrategias deben fundamentarse en un sistema de gestión ambiental global e integrado, que incorpore aspectos ambientales y éticos en las prácticas empresariales. Con ello será factible alcanzar un modelo sustentable de empresa (Barba *et. al*, 2000:180). Es posible transitar a un cambio cultura que busque la sustentabilidad cuando esta se hace necesaria para la empresa y todos sus miembros, así como para la sociedad, el país y el planeta en general. Una vez convencidos de esto se tiene que formular un plan en el que los esfuerzos sean no de forma individual sino grupal. De tal forma que la cultura cambia cuando se logra influenciar a las masas en su comportamiento y actitudes a través de modelos que se adecuen a los objetivos, creencias y capacidades. Por lo tanto, el éxito de una empresa depende en gran medida de la capacidad de responder adecuadamente a los retos que presenta el medio interno y externo (Ibarra, *et. al*, 2015: 3,14).

No existe una formula única para lograr la sustentabilidad en las empresas. Sin embargo, resaltan las posiciones que implican un nuevo marco normativo y estratégico (cultural) que implique la modificación de comportamientos de los miembros de la empresa. Es evidente que sólo él líder no logrará un cambio cultural dentro de su empresa, por lo que debe construir equipos y facultar a las personas

claves para lograr el objetivo (Ibarra, *et. al*, 2015: 32). Asimismo, la Organización internacional del Trabajo promueve un enfoque sustentable basado en las personas para el desarrollo de las empresas, vinculando las mejores acciones de productividad con mejores condiciones laborales. Esto incluye la promoción del diálogo social, el desarrollo de recursos humanos, la producción limpia y la reducción del uso de energía y del impacto ambiental. Dado lo anterior la cultura organizacional debe cumplir, entre otras funciones, con hacer diferentes a las empresas, generar un sentido de identidad, orientar las conductas hacia las metas institucionales y mantener estable el sistema social interno (Carro, *et. al*, 2017:4-5).

A su vez los gobiernos, junto con las empresas y organizaciones no lucrativas, son los agentes sociales en los que la sostenibilidad se ha vuelto estratégica, puesto que como tal es una garantía de su credibilidad y persistencia a lo largo del tiempo. Hoy existen iniciativas y programas que han globalizado la preocupación por temas ambientales, sociales y de negocios. Con los cuales la filantropía se ha enriquecido y fortalecido con estrategias financieras y de planeación que apuntan menos a temas coyunturales, y más a la sostenibilidad de largo plazo. Otro importante gestor para el conocimiento y difusión en temas de sostenibilidad es el programa conocido como Pacto Mundial de las Naciones Unidas. Es una organización asociada a la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio ambiente. Este programa tiene reglas y estándares muy precisos para que las empresas y organizaciones puedan reportar el grado de avance y cumplimiento sobre sus principios. De manera que en las empresas grandes y medianas el concepto de sostenibilidad ya no se observa como altruista, sino como estratégico para involucrar inversiones, presupuestos, equipos de trabajo a nivel directivo, objetivos, indicadores y metas (KPMG, 2016: 6-7).

Los sellos distintivos y calificaciones honoríficas están dejando de ser el objetivo final, o al menos un aporte a la mercadotecnia, se están volviendo más relevantes las acciones concretas y los resultados. En las encuestas que se han realizado por KPMG se preguntó la opinión sobre lo relevante y crítico que es el tema de la sostenibilidad para las organizaciones en el futuro, y al igual que en las encuestas

que aplicaron anteriormente, 97% de los encuestados reconocen que es un tema estratégico para los negocios. Sin embargo, cuando la sostenibilidad no está afianzada debidamente en sus pilares básicos, y cuando no tiene una visión de largo plazo, esta se convierte en un modo de propaganda. Al considerar los factores de riesgo que pueden poner en entredicho la sostenibilidad de una empresa, uno de los más importantes son los grupos de interés. Estos grupos incluye a los trabajadores, clientes, accionistas, proveedores, comunidades relacionadas con las plantas industriales, los activos físicos o las actividades propias de cada empresa (KPMG, 2016: 7,15,16,22). Finalmente, la sostenibilidad es un tema que definitivamente aporta valor económico a la empresa, pero no es un deseo que se pueda cumplir con una buena campaña de marketing. Sino que requiere planeación, comunicación dentro y fuera de la empresa, acciones constantes y medibles, así como una estructura de personal y de recursos suficientes, que le den rumbo y constancia al esfuerzo (KPMG, 2016: 40).

En resumen, la revisión de la literatura permitió establecer una relación entre la cultura empresarial y las dimensiones del desarrollo sustentable. En la actualidad las empresas deben ser adaptables al entorno, esto provoca que continuamente se estén modificando para poder responder a los cambios y a las nuevas exigencias que los tiempos, el mercado y las personas demandan. Además, el ambiente en el que hoy actúa el tejido empresarial es más complejo debido a factores tecnológicos y a la globalización. Al ser las empresas transnacionales, el ser humano debe estar preparado para un aprendizaje y reaprendizaje continuo, así como para la adaptación y readaptación en el menor tiempo posible. De esta manera se logrará el éxito de la empresa y la estabilidad de los empleados. Por consiguiente, es posible cambiar en esta dimensión los conocimientos, creencias y valores sobre la sustentabilidad, el proceso de cambio es lento y complejo, pero al lograrlo la empresa se basará en una visión inclusiva y se convertirá en una empresa dinámica. Cabe señalar que se transita a un cambio cultural cuando este se hace necesario para la empresa y para todos sus miembros.

También se puede cambiar la socialización política en etapas, la cultura cambia cuando se logra influenciar a las masas, es decir, se tiene que convencer a toda la planta que labora en las empresas que un cambio cultural es lo mejor para que la empresa pueda mantenerse con éxito. Para lograr influenciar a los empleados de menor rango, primero los gerentes deben de estar convencidos que en la actualidad las empresas deben de estar en un cambio continuo. El cambio se debe basar en la sustentabilidad, ya que cada vez las personas adquieren más productos que son amigables con el medio ambiente, lo cual obliga a las empresas a realizar transformaciones continuas. Por último, en esta dimensión el desempeño político y gubernamental determina la cultura política. Al haber empresas trasnacionales estas deben adaptarse a las diversas normas que rigen los países, así como aprender la nueva cultura para tener una mejor adaptación. Si la empresa lleva trabajadores de su mismo país de origen la cultura que puede prevalecer dentro de la empresa será la originaria de su país, pero fuera de la empresa debe acoplarse a los valores, normas y costumbres del país de llegada.

Dimensión familiar de la cultura política

Estudiar a la familia en estos tiempos es complicado porque existe diversas composiciones y distintos estilos de vida. A pesar de esto la familia es el comienzo de todo el proceso de socialización y aprendizaje político. Dado que las familias están insertas en la sociedad y sometidas a leyes sociales es imposible analizar esta dimensión de manera aislada, ya que cada uno de sus miembros está relacionado con el ambiente exterior. Al ser la familia el principio de la socialización esta debe proveer a sus integrantes valores, costumbres y conocimientos de calidad para que cada uno de sus miembros pueda participar y desenvolverse activamente en la sociedad. Por lo tanto, el contenido de la cultura política es consecuencia de la socialización durante la infancia, la educación, la exposición a medios de comunicación masiva y las experiencias adultas con el desempeño gubernamental, social y económico (Almond,1990:203). En función de lo expuesto el objetivo de este apartado es explicar cómo influye la familia en la cultura política de sus integrantes.

La teoría evolutiva se ocupa de los cambios sistemáticos que la familia experimenta como consecuencia de las demandas de sus miembros y de la sociedad en la que está inmersa. Esta teoría incorpora el tiempo y la historia como componentes principales y le interesa el desarrollo de la familia como un grupo de personas. La familia se desarrolla en el transcurso de cuatro etapas, sufriendo variaciones y transformaciones lo que la reta a realizar tareas que debe cumplir pues surgen nuevas reglas de interacción tanto internas (para la interacción dentro de la familia) como externas (para la interacción con otros sistemas). Cuando no se cumplen estas reglas, la familia se estanca y surge la disfuncionalidad. Las cuatro etapas del ciclo vital de vida son: la formación de la pareja, la pareja con hijos pequeños, la familia con hijos en edad escolar o adolescentes y la familia con hijos adultos. Asimismo, las perspectivas de esta teoría son cuatro, la primera de estas es la de estructura, esta se centra en las normas sociales y en variaciones que afectan a la familia. La segunda es la perspectiva de interacción la cual se cuestiona sobre el planteamiento y protagonismo de la familia, por lo que respecta a el planteamiento las familias realizan cambios a partir de las normas sociales y en el protagonismo la

sociedad permite variaciones en la forma en que se manifiesta la familia (Silva, 2016: 4,5,7).

La tercera es la perspectiva del ciclo vital individual esta se ocupa del desarrollo del individuo en la familia, ha incorporado conceptos como homeostasis y *feedback* los cuales son clave en la teoría sistémica de la familia. Por último, en la cuarta etapa la naturaleza cambiante de la familia tiene que ver con el paso del tiempo. La teoría de las tareas evolutivas supone que en cada estadio evolutivo de la familia existe un conjunto de tareas que se deben realizar para poder pasar al siguiente estadio. De modo que el éxito logrado en una tarea condicionara el éxito de las siguientes. Si la familia no logra realizar adecuadamente sus tareas evolutivas, se producen conflictos entre sus miembros llegando a sufrir la desaprobación social. Además, se experimenta estrés familiar cuando hay incapacidad para hacerle frente al cambio, se manifiesta como una alteración de la organización y de los procesos de la familia. Tanto el estrés individual como el familiar se explican recurriendo a múltiples niveles de análisis individuales, de interacción, de estructura y temporales. Así también, los miembros de una familia se relacionan siguiendo las reglas que han construido en su estructura familiar tomando como base un conjunto de demandas funcionales las cuales organizan sus formas de interacción. En estas reglas hay límites que definen quien participa y de qué manera debe hacerlo y existe una jerarquía en la cual se distribuye el poder, destaca el miembro que más poder tiene en la familia (Silva, 2016:7,12,13,16,17,18).

Por lo que se refiere a la teoría sistémica, su enfoque moderno se deriva de la teoría general de sistemas, esta teoría comenzó a aplicarse en los estudios de la familia antes de ser incorporada a otras disciplinas. Por consiguiente, existen patrones de interacciones disfuncionales en las familias, el primero es la cismogénesis que es el distanciamiento progresivo entre las interacciones de los miembros familiares. Cuando es moderado no es disfuncional. Puede deberse a competitividad, toma de conciencia de grandes diferencias con el otro, insatisfacción, falta de interés o intolerancia. El enmascaramiento sucede cuando se distorsiona la realidad por pensamientos irracionales con el fin de satisfacer sus propias necesidades, por lo

regular sucede cuando hay inseguridad personal o falta de afecto. La intrincación sucede cuando las relaciones se caracterizan por una excesiva proximidad entre sus miembros, por lo tanto, no se respeta su intimidad ni autonomía. La negación se da cuando no se reconoce o se huye de las relaciones conflictivas, también suele suceder cuando se les resta importancia a las responsabilidades de cada miembro. La rigidez surge cuando las relaciones, distribución de roles o normas establecidas son inamovibles y generalmente incuestionables. Y la sobreprotección surge cuando la interacción ahoga las demandas de autonomía de la persona protegida, generándole sentimientos de baja competencia (Silva, 2016:21,33,34).

Las contribuciones de la teoría sistémica al estudio de la familia son enormes, pues abarca desde la consideración de los niveles operativos familiares, hasta las interrelaciones entre los individuos, entre el sistema familiar y el suprasistema. Bajo esta perspectiva se considera a la familia como un sistema, es decir, con identidad propia y diferenciada de su entorno, con una propia dinámica interna que regula su continuo proceso de cambio.

Por lo que respecta a la teoría ecológica de la familia, para Urie Bronfenbrenner el desarrollo es el resultado, no solo de factores ontogenéticos, sino también de la interacción de la dotación genética del individuo con la familia inmediata y con otros componentes del ambiente. Los rasgos de la persona interactúan con el ambiente para dar origen a un comportamiento individual. Asimismo, distingue cuatro sistemas ambientales que se diferencian por su grado de inmediatez con respecto al desarrollo individual: micro, meso, exo y macrosistema, estos son planteamientos unidireccionales por lo que van del ambiente al individuo. El exosistema es el contexto en el que el individuo en desarrollo no participa directamente, pero en el que tienen lugar hechos que le afectan, como el lugar de trabajo de sus padres o las redes sociales (Silva, 2016:36,42,43).

En el mismo sentido el micro, meso y exosistema se encuentran integrados en el macrosistema, que está constituido por los valores ideológicos, normas y patrones institucionales de cada cultura. El cronosistema examina la influencia que tienen en el desarrollo de las personas los cambios y continuidades del ambiente en el que

viven a lo largo del tiempo. Así también, los sociobiólogos aceptan que el comportamiento humano resulta de la interacción compleja entre los genes y el ambiente. De esta manera, los padres utilizan dos estrategias para maximizar su éxito reproductivo, la primera de estas es tener pocos hijos e invertir mucho en su cuidado y socialización y la segunda estrategia es tener muchos hijos, pero con la necesaria reducción de inversión en energía y tiempo para cada hijo (Silva, 2016:43-44). La familia a pesar de su singularidad, está inserta en la sociedad y sometida a las leyes sociales. La familia socializa a partir de los valores presentes en la sociedad. El individuo es resultado del producto de necesidades sociales y en cuanto tal reducible a la tarea específica en que ha sido socializado: la familia, la escuela y el Estado (Ramos, 1990:5-6).

El paso del papel de ama de casa tradicional a la nueva figura de mujer trabajadora ha supuesto un cambio muy importante en las relaciones familiares, lo que ocasiona que se les dedique poco tiempo a los hijos y surjan tensiones en la pareja. El Estado adquiere nuevos instrumentos para modelar a las familias, alejándolas de la sociabilidad excesiva y de la desorganización. Este despliegue jurídico e institucional hace que los criterios de intervención sobre las familias queden básicamente en manos de los aparatos del Estado, únicos productores de normas adecuadas y legítimas. Es tradicional en la literatura considerar a la familia como el principal agente dentro del proceso de socialización y de aprendizaje político. Por ende, existen varios planos a considerar respecto de la socialización política. Podría hablarse de la familia como una entidad aislada de otros fenómenos con objeto de estudiarla en su funcionamiento interior. En este se desarrolla la realización de varios roles y ocupación de diferentes status, como el marco donde el recién nacido hará frente a las diferentes situaciones relacionales y comenzará a interiorizar los valores y los patrones de comportamientos adecuados a esa vida en familia (Ramos, 1990:8-9).

Pero la familia no puede analizarse aislada del entorno, pues sus miembros están relacionados con el ambiente exterior y en él ocupan otros status y desempeñan otros roles. Esto nos lleva a considerar a la familia inmersa en la compleja red que

es la estructura social. No se puede dejar de tener en cuenta que dicha estructura está influyendo en el seno de cada familia en particular y condicionando sus formas de vida y su funcionamiento. En concreto, la familia podría considerarse como una estructura de autoridad, como una estructura política dentro de otra estructura política más amplia, la que correspondería a una nación. De esta manera las influencias en la familia que tienen mayor relevancia para la formación de orientaciones políticas futuras son las siguientes. El adoctrinamiento como procedimiento directo de inculcación de valores políticos en sus miembros, por ejemplo, los padres como modelos a imitar y que intentarán que sus hijos aprendan aquellos valores que constituyen su propia cultura. La formación de las personalidades de sus hijos, será un medio directo de socialización política que afectará posteriormente la recepción de otros flujos socializadores. Finalmente, la familia afecta a los diferentes ambientes políticos en que se desenvuelven sus miembros y va a controlar (o intentar controlar) los subsiguientes pasos en la socialización política de aquellos (Ramos,1990:9-11).

Es en la familia, donde encontramos las raíces de nuestras propias actitudes sociopolíticas. Tales grupos primarios, en los que aquellos ocupan un lugar destacado, son los que sirven de intermediarios entre el individuo y la amplia sociedad. La familia es el grupo de referencia clave que transmite, adoctrina y sostiene las lealtades políticas de sus miembros. Los votantes que apoyan al partido favorecido por la familia, desarrollan hábitos más firmes y consistentes de lealtad al partido, que aquellos que renuncian a la preferencia familiar. Evidentemente, cuando la familia no esté interesada en la política, cuando el miembro de la familia pertenezca a grupos primarios que socializan en valores diferentes y en conflicto, cuando el propio grupo cambia o el miembro se aparta, entonces se producirá la inestabilidad. En los momentos actuales la familia se vuelve a manifestar como núcleo cohesionador. Las razones son en gran parte debidas a la crisis económica que obliga a los hijos a permanecer más tiempo en la familia. La permanencia en la familia no obliga a una adhesión a los valores sustentados por los padres, sin embargo, requiere cuando menos administrar un *modus vivendi* (Ramos,1990:11,13).

Gran parte de la moderna investigación política empírica ha estado marcada por ese sesgo de considerar a la política como una actividad pública, desconectada de la vida privada. El comportamiento político, no obstante, está marcado por determinantes de índole privada. En sentido general, puede decirse que la familia es el grupo básico de la sociedad. En su seno se produce el nacimiento e inserción del individuo en la vida social, así como la transmisión de las normas y valores fundamentales para la comunidad. Las grandes transformaciones que ha experimentado la familia y las prácticas de crianza en las últimas décadas en las sociedades occidentales, como las que se derivan de la incorporación de la mujer al mercado laboral, no han debilitado la capacidad de influencia de la familia sobre el proceso de socialización política. No obstante, la confianza entre padres e hijos ha tenido a aumentar, así como los temas antes espinosos, en los que la comunicación entre padres e hijos es ahora más frecuente y menos conflictiva. Las transformaciones que ha experimentado la familia apuntan hacia una transmisión de valores más democrática, con más participación de los hijos. Además, la mayoría de la gente adquiere una afinidad ideológica aún antes de tener un conocimiento razonable sobre la política (Jaime, 2000:72,74,75,76).

Cabe mencionar que en los primeros años de vida educativa de los hijos la ideología que tengan va a estar más apegada a la ideología de la madre que a la del padre, la razón es que pasan más tiempo con la madre. Pero la distancia ideológica tiende a aumentar conforme se incrementa el nivel de formación. Conforme crece el nivel educativo los individuos tienden a adquirir un juicio político más independiente de su familia de origen ya que la educación contribuye al desarrollo de la capacidad crítica y, por lo tanto, a la independencia ideológica (Jaime, 2000:87).

En general, la documentación de la literatura permitió establecer una relación entre el rol que juega la familia con la cultura política. De esta manera los hijos tienden a reproducir las orientaciones ideológicas de sus padres, sean estas buenas o malas. Así mismo debido a que la configuración interior y exterior de la familia varía radicalmente, ahora la mujer debe salir a trabajar lo que implica pasar menos tiempo con los hijos, dejando que los amigos, profesores o vecinos influyan en su cultura.

Aunque la familia es el principal agente dentro del proceso de socialización y aprendizaje político no puede analizarse de forma separada ya que los integrantes están relacionados con el ambiente exterior, sea este trabajo, escuela, club, etc. Ante esto la mayoría de personas forma una ideología antes de tener un conocimiento razonable sobre la política, esto como resultado de la influencia que la familia tiene sobre sus hijos, pero estos al tener un mayor conocimiento logran cambiar esta ideología y formarse una propia la cual influirá en sus descendientes. En consecuencia, la cultura que predomina en esta dimensión es la parroquial, en la cual los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política.

En esta dimensión si pueden cambiar los conocimientos, creencias y valores sobre la sustentabilidad, si a los integrantes de las familias se les inculca el cuidado y respeto al medio ambiente, ellos desarrollaran a lo largo de su vida este cuidado. Pero si no se les enseña en el hogar a respetar el medio ambiente estas personas pueden cambiar esa ideología al crecer y de esta manera cuidar y respetar el medio natural. Así también, en esta dimensión se da la socialización política en etapas, pero además también se da a través de los medios de comunicación masiva. En etapas porque conforme los hijos van creciendo se les permite socializar con más personas, es decir, mientras los hijos son pequeños solo socializan con su familia y compañeros de la escuela, pero al crecer socializan con personas que no son familia y tampoco compañeros, por ejemplos conocidos de alguna fiesta. Y la socialización a través de los medios de comunicación masiva se da por lo regular a través de las redes sociales, donde los integrantes de la familia pueden conocer a personas de otros Estados o países, a partir de esto acrecentar su cultura. Por último, en esta dimensión la estructura y el desempeño político y gubernamental determina la cultura política ya que esto es lo que determina que sí y que no se les debe enseñar a las personas o que es lo que está bien visto por la sociedad y que cosas aún no son aceptadas por esta. Cabe mencionar, que algunas partes del mundo se está dando un libre pensamiento y expresión, aunque esto implique cambiar la ideología conservadora.

Conceptos de la sustentabilidad

El intento por proporcionar un concepto preciso y claro de la sustentabilidad ha sido hasta ahora una tarea compleja, debido a la gran cantidad de significados que han acuñado el concepto. Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan quienes pretenden hacer un análisis de estos conceptos es que estos se han convertido en una definición de moda. La noción moderna de sustentabilidad tiene su origen en el debate iniciado en 1972 en Estocolmo, se consolidó veinte años más tarde en Río de Janeiro. Por consiguiente, el discurso sobre sustentabilidad fue una respuesta a la escuela de los límites del crecimiento, los cuales desde los años setenta postulaban la inexorable presión del crecimiento económico sobre la naturaleza (Duran,2010:1). La publicación del Informe Brundtland, también llamado Nuestro Futuro Común representa un hito en dicho proceso. En función de lo expuesto, este apartado tiene como objetivo revisar varios conceptos de sustentabilidad y elegir uno de entre estos para basar el trabajo.

En los años setenta podría decirse que comenzó a hablarse de este concepto, partiendo en principio de la relación entre desarrollo humano y los aspectos económicos, productivos y de consumo. El desarrollo sustentable es un desarrollo armónico que busca minimizar los efectos y externalidades negativas hacia los recursos de los cuales se nutre. Interesándose en proteger su entorno ecológico, económico y social, ya que la sustentabilidad no es simplemente un asunto del ambiente, de justicia y desarrollo, sino más bien de la gente y de sobrevivencia como individuos y cultura (Barkin,1998:53). Por tanto, el desarrollo sustentable es todo un proceso de transformación donde la explotación de los recursos, la orientación de las inversiones, el desarrollo tecnológico y el cambio institucional armonizan y refuerzan el potencial presente y futuro, con el propósito de atender las necesidades y aspiraciones humanas. Ello implica que este paradigma hace referencia a factores de orden sociocultural, económicos, ambientales y político-institucionales; aludiendo a modificaciones de diversas áreas como los sistemas productivos, patrones de consumo, gestión territorial e institucionalidad, entre otros. Además, exige cambios o adaptaciones tanto en la gestión pública como en la

privada, procurando armonizar los objetivos sociales y económicos con la conservación del ambiente. Se incluye un espíritu de solidaridad con las futuras generaciones.

El desarrollo sustentable asume una postura multidimensional que también engloba el aspecto ético, por su preocupación con la equidad. Incluye variables difícilmente cuantificables, pero cualitativamente indispensables para la configuración de nuevos patrones de vida para las actuales y futuras generaciones (Iglesias, 2015:97-98). Así mismo, la sustentabilidad implica que todas las funciones ambientales permanezcan en disponibilidad operativa a lo largo del tiempo. El uso o abuso de estas funciones ambientales implica casi siempre sacrificar alguna otra (Rojas, 2003:24). De tal manera que el desarrollo sustentable está referido, a la integración de cuestiones económicas, sociales y ambientales. Las actividades de producción de bienes y servicios deben preservar la diversidad, respetar la integridad funcional de los ecosistemas, minimizando su vulnerabilidad y tratar de compatibilizar los ritmos de recarga naturales con los de extracción requeridos por el propio sistema económico (Rojas, 2003:57).

En 1983 la ONU estableció la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, liderada por la señora Gro Brundtland. El grupo de trabajo, conocido como Comisión Brundtland, inició diversos estudios, debates y audiencias públicas en los cinco continentes durante casi tres años, los cuales culminaron en abril de 1987 con la publicación del documento llamado "Nuestro Futuro Común". En ese año (1987) el concepto de sustentabilidad se convirtió en una aspiración internacional, ya que este informe plantea el concepto quizá más difundido y aceptado sobre sustentabilidad. Para este informe la sustentabilidad es "aquel desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer las opciones de las necesidades futuras". Es decir, no agotar, ni desperdiciar los recursos naturales. Como se desprende de dicho concepto, no se pretende la no utilización de recursos, sino un uso coherente de los mismos. Esta coherencia consiste en compatibilizar el progreso económico con las necesidades sociales y

medioambientales que configuran el bienestar de los ciudadanos (López *et.al*, 2005:4).

México abordó la sustentabilidad ambiental en su Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 como la administración eficiente y racional de los recursos naturales, para mejorar el bienestar de la población actual sin comprometer la calidad de vida de las generaciones futuras (Ahumada *et al*, 2011:2). La expresión desarrollo sostenible o sustentable es un anglicismo: proviene de *sustainable development*. Pero la expresión sajona *sustainable* no tiene la misma connotación que el término español sostener o sustentar cuyo significado es: mantener firme un objeto, prestar apoyo, mantener una cosa en un medio o un lugar sin dejarlo caer o haciéndolo muy lentamente. Estas acepciones también están presentes en el vocablo inglés, pero tienen una connotación dinámica positiva: *to keep going continuously, endure without giving way*, es decir avanzar continuamente, mantener la andadura o la marcha, resistirla sin ceder y perseverar en el esfuerzo. La expresión inglesa se refiere a un proceso cuyo ritmo hay que mantener, es una concepción dinámica, no estática, que introduce una visión temporal de largo plazo. Mientras que el vocablo español es una concepción estática, la inglesa se refiere al esfuerzo necesario para que un proceso dinámico se mantenga superando los escollos que pueda encontrar. Obliga a la identificación de las condiciones necesarias para que el sistema no solo sobreviva sino para que pueda seguir avanzando (Bifani, 1993:73).

La sustentabilidad se refiere a un constante progreso de cambio en el cual la explotación de los recursos naturales, la dirección de la inversión y del progreso científico-tecnológico, junto al cambio institucional, permiten compatibilizar la satisfacción de necesidades sociales presentes y futuras (Bifani,1997:75). La sustentabilidad se define en relación tanto con el sistema natural como con el socioeconómico y permite la incorporación explícita del cambio tecnológico. Asimismo, el concepto de sustentabilidad se funda en el reconocimiento de los límites y potencialidades de la naturaleza, así como la complejidad ambiental. Inspirando una nueva comprensión del mundo para enfrentar los desafíos de la humanidad en el tercer milenio. El concepto de sustentabilidad promueve una nueva

alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad. En valores, creencias, sentimientos y saberes que renueven los sentidos existenciales y las formas de habitar el planeta Tierra.

Para definir cabalmente la sustentabilidad es necesario considerar todas sus dimensiones de manera articulada, dado que, en caso contrario, se cae en reduccionismos inconducentes:

- I. Dimensión ecológica o ambiental: promueve la protección de los recursos naturales necesarios para la seguridad alimentaria y energética. Al mismo tiempo, comprende el requerimiento de la expansión de la producción para satisfacer a las poblaciones en crecimiento demográfico. Se refiere a la relación con la capacidad de carga de los ecosistemas, es decir, a la magnitud de la naturaleza para absorber y recomponerse de las influencias antrópicas.
- II. Dimensión social: el origen de los problemas ambientales guarda una relación estrecha con los estilos de desarrollo de las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. Mientras en las primeras el sobreconsumo provoca insustentabilidad, en las segundas es la pobreza la causa primaria de la subutilización de los recursos naturales y de situaciones de ausencia de cobertura de las necesidades básicas que dan lugar a problemas como la deforestación, la contaminación o la erosión de los suelos.

Esta dimensión implica promover un nuevo estilo de desarrollo que favorezca el acceso y uso de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad. Que sea socialmente sustentable en la reducción de la pobreza, de las desigualdades sociales, promueva la justicia y la equidad. Que sea culturalmente sustentable en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad. Y que sea políticamente sustentable al profundizar la democracia y garantizar el acceso y la participación de todos en la toma de decisiones públicas.

- III. Dimensión económica: el debate economía-medio ambiente es uno de los que ha situado las polémicas más arduas en términos de su relación con la sustentabilidad. La economía falla al valorar la riqueza global de las naciones, sus recursos naturales y especialmente los precios de las materias primas. Teniendo en cuenta esta dimensión, se plantea la siguiente cuestión ¿es posible hacer sostenible la relación que mantienen la economía y el medio natural sin cambiar el modelo económico? El modelo económico actual se basa en la búsqueda de la plusvalía. Toda actividad está hecha a través de esta lógica, en la que además el interés privado prevalece sobre el interés colectivo. El dueño de los recursos tiene el derecho a explotarlos de la forma que mejor convenga a sus intereses, es decir, de la forma que mayor plusvalía obtengan.
- IV. Dimensión cultural: la evolución de la sociedad hacia estilos de producción y consumo sustentables implica un cambio en el modelo de civilización hoy dominante, particularmente en lo que se refiere a los patrones culturales de relación sociedad-naturaleza. La sustentabilidad no solo debería promover la productividad de la base de los recursos y la integridad de los sistemas ecológicos, sino también los patrones culturales y la diversidad cultural de los pueblos. Actualmente, la principal causa de la insustentabilidad posee una dimensión cultural, según como se la cosmovisión o forma de ver el mundo.
- V. Dimensión geográfica: a esta dimensión también se le denomina territorial. Esta dimensión tiene diferentes interpretaciones. Para una aldea africana, una aglomeración latinoamericana o una nación industrializada europea. Tal vez la sustentabilidad sea más relevante para un estado industrial por el deterioro, mientras la sustentabilidad no sea aún consciente para una aldea africana. Esta dimensión constituye uno de los principales desafíos de las políticas públicas contemporáneas -de ordenamiento y planificación ambiental-, que requiere territorializar la sustentabilidad ambiental y social del desarrollo. A la vez, sustentabilizar el desarrollo de las regiones, es decir, garantizar que

las actividades productivas de las distintas economías promuevan la calidad de vida de la población y protejan el patrimonio natural.

Esta dimensión implica el progreso armónico de los distintos sistemas espaciales/ambientales, atenuando las disparidades y disfuncionalidades del territorio.

VI. Dimensión política: el fundamento político de la sustentabilidad se encuentra estrechamente vinculado a los procesos de democratización y de construcción de la ciudadanía. Busca garantizar la incorporación plena de las personas a los beneficios de la sustentabilidad.

VII. Dimensión educativa: el concepto de educación ambiental es dinámico, es decir, se modifica a la par del medio ambiente y según las percepciones de los distintos sujetos sociales y contextos. Esta dimensión es una respuesta duradera que se considera transversal a toda la educación, aporta un nuevo paradigma que brinda un profundo giro de innovación cultural.

La educación ambiental implica un proceso de toma de conciencia y acción sociales sobre los problemas ambientales y sus alternativas de solución.

En síntesis, la dimensión educativa de la sustentabilidad resulta clave para comprender las relaciones existentes entre los sistemas naturales y sociales, así como para conseguir una percepción más clara de la importancia de los factores socioculturales en la génesis de los problemas ambientales (Duran,2010:1).

Es importante mencionar que el concepto de sustentabilidad presenta connotaciones diferentes, según la disciplina y el enfoque político de quien lo analiza. Las definiciones de la sustentabilidad desde el punto de vista empresarial, otorgan mayor importancia al uso eficiente de los recursos y al logro de un mejor comercio con mayores beneficios. Los ecologistas en sus conceptualizaciones se manifiestan comprometidos con la protección y la restauración del ambiente natural, evitando la contaminación y el desajuste ecológico. Mientras que, en los enfoques populares, se enfatiza el desarrollo comunitario, la necesidad de empleos de alta calidad, industrias descontaminantes y de comunidades renovadas. De esta manera la sustentabilidad debe ser económicamente viable, socialmente justa y

ambientalmente sana (González,2002:35). Con base en los conceptos antes mencionados, el concepto que se elige para basar este trabajo es el de Diana Duran. Dicho concepto engloba una alianza naturaleza-cultura, la fundación de una nueva economía, la reorientación de la ciencia y la tecnología y la construcción de una cultura política fundada en la ética de la sustentabilidad. Además, este concepto incluye los valores, las creencias, los conocimientos y los saberes como una forma de renovar el modo de habitar el planeta Tierra.

Conocimientos de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas

En las últimas décadas los jóvenes han ido cobrando mayor conciencia sobre lo que significa la sustentabilidad, el deterioro ecológico cada vez es mayor y el nivel de consumismo se ha tornado exagerado. La población en su conjunto, pero en mayor medida los jóvenes juegan un papel clave en el éxito o fracaso de las medidas que se implemente para poder lograr acciones en beneficio de la sustentabilidad. La educación superior como bastión del conocimiento es la que puede lograr un mayor entendimiento sobre los problemas medio ambientales, así como dar solución a las dificultades que emanen de las acciones que dañan el medio natural. En función de lo expuesto, el objetivo de este apartado es exponer los conocimientos con los que cuentan los jóvenes en materia de sustentabilidad.

Según una encuesta realizada por la Universidad Andrés Bello (Chile), al 60% de la población chilena adulta le preocupa mucho el medio ambiente y desarrolla actitudes de protección para reciclar y ahorrar energía eléctrica. Las y los jóvenes universitarios estudiantes de carreras denominadas de élite (como ingenierías, derecho o medicina) tienen poca información sobre el medio ambiente, debido a la falta de educación ambiental en los programas curriculares. Si bien desde los años noventa algunas universidades chilenas han implementado cursos optativos sobre la materia, esto no ha sido incorporado como un contenido transversal en el currículum de todas las carreras universitarias. Numerosos autores señalan que ha mayor nivel de conocimiento ambiental formal posean los individuos, habría una mayor tendencia hacia actitudes proambientales. Los estudiantes que han tenido cursos especializados en medio ambiente desarrollan mayores actitudes proambientales en comparación con quienes no los han tenido (Pávez *et. al*, 2016:1436-1438).

No obstante, la gran mayoría de jóvenes universitarios prefieren la educación ambiental como una solución a los problemas medioambientales. Pero las mujeres se inclinan más por la educación, mientras que los hombres por leyes más estrictas y multas. Asimismo, los jóvenes tienen un alto conocimiento de los principales

conceptos vinculados a la protección del medio ambiente, tales como reciclaje, contaminación atmosférica y del agua, cambio climático y deforestación. No ocurre lo mismo con temáticas emergentes como biodiversidad, desertificación, eficiencia energética, etc., estos conocimientos son adquiridos principalmente en la escuela, difícilmente se aprenden estos conceptos en el espacio familiar (Pávez *et. al*, 2016:1446). De manera que los jóvenes tienen un papel protagónico en la construcción del desarrollo sustentable, especialmente los universitarios, que están en condiciones de transmitir conocimientos en los espacios en los que interactúan. En el complejo panorama internacional ante la sustentabilidad, las universidades pueden participar en la divulgación de los objetivos a través de acciones de educación ambiental. Desarrollar capacidades en los estudiantes para que puedan ser generadores de valores sustentables. Así como incorporar en las actividades académicas la responsabilidad social y vincularlos a investigaciones y acciones de valor social ambiental (Milanés *et. al*, 2020:425,428).

Los estudiantes universitarios deben ser formados para ser portadores de valores ecológicos, de justicia y equidad presentes en las concepciones de desarrollo sustentable. Pero falta mucho por hacer aún en el ámbito universitario en este sentido. La sustentabilidad debe ocupar un lugar protagónico en los aprendizajes del currículo universitario. Pues la educación superior tiene la responsabilidad de formar las competencias que precisan los profesionales para actuar en favor del desarrollo sustentable. El desarrollo sustentable posee entre sus principales presupuestos la racionalidad, sin embargo, el consumismo es uno de los mayores problemas que atentan contra la sustentabilidad del desarrollo. En estudios de juventud y medioambiente se ha abordado el tan delicado tema del consumo por ser piedra angular para el desarrollo sustentable. Es de gran importancia ya que los jóvenes por querer andar al último grito de la moda adquieren productos sin necesitarlos, ocasionando un mayor desgaste en los recursos naturales. Actualmente los jóvenes prefieren comprar un nuevo producto antes de reparar el que poseen, aunque esto implique pagar más dinero por ello. Esto se debe a la obsolescencia programada que tiene un gran impacto en las poblaciones juveniles (Milanés *et. al*, 2020:428-429).

Lo preocupante es que los jóvenes no perciben sus conductas consumistas. Estas acciones juveniles respecto al consumo son el reflejo de una sociedad globalizada que muestra una cultura antropocéntrica y aunque se ha ganado en el conocimiento y la concientización, todavía muchos jóvenes no están dispuestos a renunciar al modo de vida consumista. No es solo un problema de las nuevas generaciones, sino que está arraigado en la cultura de la sociedad. En las universidades se han de generar saberes y habilidades no solo para la conservación ambiental. También para ser ciudadanos conscientes y comprometidos, pues el desenvolvimiento sustentable introduce una dimensión ética y política que considera el proceso de cambio social y la democratización del acceso a los recursos naturales. Los paradigmas clásicos están llevando al mundo al agotamiento de sus recursos naturales, educar para otro mundo posible supone un nuevo paradigma (Milanés *et. al*, 2020:430-431). También existen jóvenes que carecen de un compromiso con el medio ambiente y desconocen el significado de sustentabilidad. La educación ambiental en los jóvenes es un proceso de enseñanza aprendizaje, integrador, continuo, dinámico y permanente mediante el cual los individuos se socializan y resocializan. Es una serie de experiencias, percepciones, conocimientos, habilidades, actitudes, valores y capacidades relacionadas con el acceso, manejo y conservación de los recursos naturales y del ambiente (Arrieta, 2015:2-3).

Posiblemente, los jóvenes que se interesan o tienen conocimientos sobre la sustentabilidad sea porque perciben en los problemas ambientales un riesgo para su bienestar y supervivencia. Ser testigos de catástrofes naturales, y otras situaciones, han hecho que aquellos jóvenes que nacieron en las últimas décadas decidan cambiar su estilo de vida y quieran llevar al planeta hacia un futuro más sustentable. No es una regla general que todos los jóvenes actúan en pro de la sustentabilidad, sin embargo, muchos de ellos han asumido un compromiso activo respecto a lo que significa esto (El espectador, 2017:1).

En general, los jóvenes constituyen un actor social con capacidad de incidencia en el debate público actual y con autoridad para tomar decisiones en el futuro, por esta razón es de suma importancia que se les enseñe o refuercen sus saberes sobre

temas de la sustentabilidad. Esto se puede lograr si se incluyen unidades de aprendizaje referentes al medio ambiente, sin importar el área de estudio ni el nivel académico. La escuela es el mejor lugar para aprender y el contexto en el cual se desenvuelva el individuo es el lugar idóneo para enseñar a otros estos conocimientos y para ponerlos en práctica. Aunque existen grupos sociales o políticos que no toman en cuentas las propuestas de los jóvenes, se debe entender que estos son los que en un futuro no muy lejano tomarán las decisiones. Por tal razón, se les debe inculcar el respeto y cuidado al medio natural.

Sentimientos de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas

Hace más de cuatro décadas que surgieron las voces que alertaban sobre los peligros que conlleva el deterioro de los ecosistemas. A raíz de esto surge la preocupación y desarrollo de sentimientos por el medio ambiente. Los humanos tenemos una relación muy estrecha con el medio natural, influimos en él, aunque la mayoría de veces sea para mal y este condiciona nuestro modo de vida. No se puede hablar de un desarrollo integral de los jóvenes si no se considera su forma de ser y su forma de relacionarse con el ambiente, ámbitos en que los sentimientos están presentes. Por esta razón, los sentimientos no pueden separarse con rapidez de nuestras percepciones, dado que estos dirigen nuestra atención y percepción a determinados aspectos del medio natural. Con base en esto, el objetivo de este apartado es identificar los sentimientos de los jóvenes con relación a la sustentabilidad.

Durante la última década, el esfuerzo por encontrar variables explicativas del comportamiento del medio natural se ha trasladado a la búsqueda de modelos explicativos de la conducta sustentable. Los trabajos pioneros y la mayor parte de aquellos desarrollados durante el siglo XX se centraban en describir, predecir y explicar comportamientos del cuidado del ambiente biofísico. La psicología de la sustentabilidad no sólo se interesa por el cuidado del medio físico, sino también incluye la preocupación por el entorno social como condición necesaria para alcanzar un desarrollo humano sustentable. Para cuidar el medio ambiente no es suficiente con evitar comportamientos anti ambientales, sino que los seres humanos deben involucrarse en comportamientos pro ecológicos. De esta manera, si un individuo percibe que en su grupo social la conservación del medio ambiente es valorada de manera positiva, la convierte en su norma personal, por el contrario, si los comportamientos de depredación ambiental son valorados como virtudes, entonces ese individuo tenderá a comportarse de manera explotadora con su entorno (Corral *et. al*, 2008:313-315).

Las actitudes se conceptualizan como los sentimientos favorables o desfavorables que se tienen hacia alguna característica del medio o hacia un problema relacionado con él. Las actitudes pueden ser vistas como sentimientos, porque las formas de expresar y nombrar las emociones están determinadas por el repertorio común de un grupo social. Conocer las actitudes y los sentimientos ayudará a predecir las conductas proambientales. Aun cuando se debe tener en consideración que las correlaciones entre actitudes proambientales y conductas ecológicamente responsables en general no son altas (Pávez *et. al*, 2016: 1438). El medio natural contribuye grandemente en el bienestar emocional de las personas, por consiguiente, las actitudes proambientales son consecuencia de este bienestar emocional. Se debe entender por actitud proambiental la manifestación, preocupación o interés de una persona por el ambiente. Los jóvenes que poseen una conducta proambiental se caracterizan por cuestionar el marco referencial de valores, normas, reglas, criterios y políticas que rigen el comportamiento (Cantú, 2020:69).

Los jóvenes cuentan con una buena actitud proambiental que denota una sensibilización y predisposición a participar y a intervenir en la resolución de problemas ambientales. Existen sentimientos similares en pro de la sustentabilidad tanto en hombres como en mujeres. No obstante, diversos estudios mencionan que las mujeres cuentan con una mayor preocupación hacia los problemas ambientales en comparación con los hombres (Cantú, 2020:71). Sin embargo, los jóvenes europeos se preocupan menos por el medio ambiente que las generaciones mayores, adoptan más la actitud pasiva de esperar y ver (no hacer nada, porque los otros tampoco lo hacen). Algunos estudios predicen que la preocupación ambiental no pronostica bien las conductas específicas. Más bien parece sugerirse una correspondencia de predicción razonable entre actitudes generales, conductas generales y actitudes específicas. Además, se ha identificado en los jóvenes un factor denominado apatía ambiental, hay una orientación egoísta (la utilidad es la prioridad dominante). Los jóvenes pueden poseer orientaciones y actitudes específicas dependiendo de las consecuencias percibidas por ellos, ya sean

amenazas o alarmas próximas a su entorno (Vázquez & Manassero, 2005: 310,313).

De esta manera, los jóvenes que estudian ciencias ven el futuro del mundo más sombrío y desesperado que los demás, desean más resolver los problemas aún a costa de sacrificios. Creen más que pueden influir individualmente en el futuro y contribuir a la protección del medio, pero también son más optimistas sobre el futuro. Los jóvenes estudiantes que no son de ciencias tienen una actitud menos preocupada por el medio ambiente, perciben un futuro menos sombrío. Por esta razón, el desarrollo de las actitudes medioambientales positivas debe ser un objetivo para todos sin exclusiones (Vázquez & Manassero, 2005: 320, 324). Los jóvenes tienen una preocupación ecológica sustentada en la sobreexplotación de los recursos naturales y el deterioro de los ecosistemas. Sin embargo, están convencidos de que la ciencia logrará reducir la situación y se encuentran confiados. Tan sólo una simbólica minoría aprecia la existencia de un grave riesgo medioambiental global (Murga, 2008:339).

El bienestar emocional se asocia a las actitudes ambientales y al comportamiento ecológico. Los jóvenes que exhiben actitudes de apatía medioambiental es porque cuentan con un malestar personal. Por el contrario, la realización de conductas proambientales se relaciona con una mayor satisfacción vital. Hay un impacto de conciencia/conocimiento sobre la problemática ambiental, como determinante indirecto de la intención de conducta proambiental, este está mediado por normas sociales y morales. La asociación negativa entre el antropocentrismo y la conducta proambiental ha sido explicada sobre la base de que la relación entre ambas variables queda mediatizada por el hecho de que la conducta de protección hacia el medio ambiente implica sacrificios personales (Amérigo *et.al.*, 2013:852-853).

En resumen, la crisis medioambiental y la consiguiente toma de conciencia de la importancia de respetar y proteger el entorno natural requiere un cambio de actitudes en las relaciones entre las personas y su entorno natural. Se traduce en la consideración de la naturaleza por su valor intrínseco y no solo por su utilidad en la mejora de la calidad de vida humana. Este cambio de actitudes tiene efectos

positivos no solo en la salud del planeta, sino también en las personas. Proteger y cuidar el medio ambiente natural va asociado a la protección y el cuidado de nosotros mismos (Amérigo *et.al.*, 2013:854). Así también para que se logren sentimientos virtuosos a favor de la sustentabilidad se debe: 1) desarrollar comportamientos ecológicos, 2) contar con una educación ambiental desde la infancia, 3) tener una cultura de cuidar los recursos naturales no renovables y 4) se debe actuar y no esperar a que los expertos lo hagan.

Juicios de la sustentabilidad y su medición entre jóvenes de regiones específicas

La población en su conjunto juega un papel clave, pero los jóvenes son los que deben ser más participativos, de ellos depende que en un futuro muy cercano se logre mejorar el medio natural. De esta manera, el éxito o fracaso de las medidas que se implementen dependerán de cambios de comportamiento, información recibida y voluntades orientadas hacia otras formas de consumo y estilos de vida. Los adultos piensan que los jóvenes están en crisis, pero no es así, simplemente les interesan otras cosas, por esta razón es que se les debe brindar espacios públicos para que puedan participar, además se les debe respetar estos espacios. Cuando se escuche a la población juvenil se podrá saber cuáles son las mejores estrategias para que ellos puedan actuar en beneficio de la sustentabilidad. Por ello el objetivo de este apartado es describir los juicios que tienen los jóvenes con respecto a la sustentabilidad.

Mucho se ha hablado sobre la urgente necesidad de modificar juicios y pautas de comportamiento socialmente aceptadas y hasta promovidas por un modelo de consumo al servicio del capitalismo. Cada vez más de manera cotidiana se escucha hablar sobre temas de sustentabilidad en interacciones personales (familiares, amistades y profesores) o masivas (científicos, tecnólogos, políticos y empresarios). Pero la información no siempre es comprendida y menos aún aprehendida por quien la recibe. Tanto la transmisión como la interpretación de un mismo mensaje varían según el canal de difusión, el contexto, experiencias e intereses específicos del emisor y de la población receptora. Se requiere mucho más que la transmisión de un mensaje para lograr cambios deseados en los jóvenes. Los jóvenes reconocen que la televisión es el primer medio por el cual reciben información sobre temas de sustentabilidad, seguida de internet y las redes sociales. Pero la información recibida a través de estos canales no goza de alta confiabilidad entre los grupos de jóvenes, no siempre es posible alcanzar una retroalimentación que permita pasar del proceso informativo al comunicativo. Cuando existe un intercambio de ideas, esto permite aclarar dudas y complementar la información. Cuando los jóvenes se

informen en fuentes confiables se pasará de los juicios de valor a los juicios de hecho (González & Maldonado, 2014: 38, 39, 41).

El primer pensamiento que llega a la mente de los jóvenes, cuando escuchan hablar sobre sustentabilidad, está más relacionado con las consecuencias que con sus beneficios. Se privilegian pensamientos relacionados con cambio y variabilidad climática (cambios bruscos de temperatura; frío o calor extremo), calentamiento global (deshielo de los polos), fenómenos naturales (inundaciones, desastres, catástrofes, terremotos, temblores y ciclones), destrucción del medio físico (deforestación, especies en peligro de extinción y trastornos a los ecosistemas). En menor proporción, pero presentes se encuentran pensamientos que asocian la sustentabilidad con el fin del mundo (algo catastrófico como el apocalipsis; destrucción de la raza humana; muerte; desesperación; desequilibrio). Son minoría quienes refieren a pensamientos relacionados con escasez de agua, salud y escasez de alimentos. Aunque la sustentabilidad no es considerada por varios jóvenes como un problema principal, si identifican las consecuencias de este, tales como aumento en la temperatura; pérdida de biodiversidad; escasez de agua; contaminación de suelos, agua, aire y daños en la salud (González & Maldonado, 2014: 43-44).

Muchos de los juicios de los jóvenes están basados en lo que ven o escuchan en los medios masivos de información, esta información pocas veces es dada por personas expertas. Las redes sociales se han vuelto un medio de información de primera mano para muchos jóvenes, el gran problema surge cuando todos se sienten con la capacidad para realizar una publicación sobre temas que afectan a toda la población. Esto aunado a que no se es experto en temas de sustentabilidad ocasiona que las personas tengan información deficiente repercutiendo en sus opiniones o acciones en pro de la sustentabilidad. Es complicado que todos los jóvenes se informen de fuentes confiables, pero conforme se van adentrando en temas que les interesen o se percaten que ciertos temas son de gran relevancia por sus consecuencias. Los jóvenes aprenden a buscar información avalada por expertos, dejando a un lado las opiniones que se encuentran en redes sociales.

En general, los juicios que emiten la gran mayoría de los jóvenes son porque poseen vagos conocimientos sobre la sustentabilidad; a pesar de que existe una agenda global sobre este tema, en algunos países como México goza de baja prioridad política y social. Finalmente, para que los jóvenes estén bien informados se necesita diseñar estrategias, programas de comunicación y educación ambiental dirigidos a este sector poblacional.

CAPÍTULO 2

Encuestas en las diversas dimensiones mexicanas

Encuestas nacionales de la cultura política y la sustentabilidad

México es un país multicultural lo que origina que cada región se comporte de manera distinta, existen lugares con una cultura política participativa, otros con cultura política parroquial y otros con cultura política de súbdito. En un país como México las personas tienen poca credibilidad en los políticos, esto ocasiona que la cultura de las personas esté alejada de los asuntos públicos, interesándose más por los asuntos privados. Además, en la construcción de la cultura política interviene el contexto en el cual se desarrolle el sujeto interviniendo tanto la familia como la educación que se le brinde. Con respecto a la sustentabilidad, la degradación ecológica, la contaminación, mal uso de los recursos naturales, etc. son consecuencia de la industrialización que el país vivió y de la falta de educación ambiental que las personas tienen. Asimismo, existen pocas encuestas a nivel nacional que hablan de la sustentabilidad, el Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública es una de las pocas instituciones que ha realizado investigación sobre esta cuestión. En función de lo expuesto, el presente tema tiene como objetivo revisar las encuestas que se han realizado sobre la cultura política y la sustentabilidad en México.

La sociedad mexicana ha vivido en los últimos años una serie de transformaciones tanto en el sistema político como demográficas y económicas, lo que implicó un rediseño en las tareas que realizaba el Estado. Los cambios que afectaron al sistema político, las modificaciones de las leyes electorales, permitieron la aparición de nuevos partidos políticos, el aumento de la participación de la sociedad civil y el aumento de los empresarios en la política. La suma de estos cambios alcanzó su momento crucial en el año de 1997, cuando el PRI perdió la mayoría de la cámara de diputados. Esto imposibilitó por primera vez al partido gobernante a realizar modificaciones constitucionales. Con ello el ejecutivo que siempre había mantenido el control del poder legislativo y el control del sistema político, veía mermado su margen de toma de decisiones. Otra transformación que marca una ruptura en el

sistema político mexicano ocurrió en las elecciones del año 2000 cuando se da la alternancia política en el poder ejecutivo federal. La pérdida por parte del PRI de la presidencia del país ocurrida después de 71 años en el poder, pero no logra el partido ganador, el Partido Acción Nacional (PAN), el control del poder legislativo y con ello el sistema político muestra serias dificultades para procesar las demandas. La suma de estos cambios marca la transformación profunda que vivió el sistema político y las reglas del juego político, tanto formales como informales. Estos cambios incidieron en la cultura política (Sánchez, 2011:1-2).

La cultura política que prevalecía en México tenía rasgos autoritarios (Durand,1995:68). Por esta razón existía una ausencia de cultura política democrática, esto sumado a los problemas del sistema político y a la poca capacidad para tomar decisiones, ha generado problemas en la gobernabilidad del país. Los cambios en el sistema político mexicano fueron dispares en el país, ya que las condiciones peculiares de cada región o entidades políticas dieron pasos a situaciones que presentan casos tan diferentes que han creado un mapa político. Hay entidades con una cultura política más participativa, otras con culturas parroquiales y otras con cultura política de súbdito. Cabe mencionar que los cambios políticos, productos de la alternancia política, por si mismos no crean sociedades democráticas, ni ciudadanos con virtudes republicanas. El simple cambio de gobierno no logra hacer una transformación en la sociedad, pero los cambios que la sociedad ha tenido si han afectado a la cultura política y a la gobernabilidad. En la sociedad hay bajos niveles de conciencia cívica, lo cual genera bajos niveles de reflexividad sobre la acción política. Esto afecta la participación política por la escasez de diálogos y de negociación (Sánchez, 2011:6-8).

De tal manera que la cultura política que se desarrolla es una cultura alejada de los asuntos e intereses públicos, los únicos válidos son los asuntos e intereses privados. Los gobernantes solo entran en contacto con los ciudadanos en el momento de la elección (Sánchez,2011:25), después de la elección se olvidan por completo de ellos. Los gobernantes buscan acrecentar sus bienes privados,

abandonando las promesas que hicieron durante el proceso de campaña política, esta es una razón por la cual los ciudadanos ya no creen en los partidos políticos. Pero al permitir a los ciudadanos adentrarse en áreas antes prohibidas de la política, los grupos de poder político se abren. Ocasionalmente que se dé un cambio de cultura política y que la participación ciudadana se vuelve parte del día a día mejorando la gobernabilidad. La cultura política se ve como un producto natural de las luchas de poder, que al llegar los gobernantes a los puestos públicos buscarán la asignación autoritaria de valores. De esta manera la cultura política es creada en la práctica al interior de los grupos organizados en torno a intereses políticos. Se concentra en los intereses de los individuos o en los intereses de los grupos de poder, pero alejados de los intereses de la sociedad en general (Sánchez,2011:35).

Con respecto a la democracia, esta no puede funcionar sino hay una cultura política en los ciudadanos, dicha cultura debe englobar conocimientos sobre política, los ciudadanos deben contar con una capacidad reflexiva, debe haber instituciones legales y espacios políticos donde puedan converger los ciudadanos y el gobierno. La estabilidad de la cultura política nacional se puede lograr a través del cambio democrático, en este se encuentran una serie de negociaciones y consensos, donde se plantean tanto las bases del cambio, así como los objetivos y los alcances de los mismos. Esto es la construcción de una nueva cultura política en la sociedad y en los actores políticos (Sánchez,2011:43). Cuando se logre dar un cambio democrático la cultura política pasara de cultura política de súbdito a una cultura política participativa. En esta fase la sociedad civil y los organismos deben de aumentar su presencia, es decir, se incluirá al ciudadano en los procesos de toma de decisiones del gobierno. El resultado de la cultura política en México, de un proceso muy largo, lento e inacabado, ha provocado la coexistencia de segmentos de participación con patrones culturales de un sistema autoritario, el parroquial y el súbdito. Conviviendo con patrones culturales de ciudadanos participativos, pero todavía sin ser estos últimos los que predominen (Sánchez,2011:99).

De esta manera Mauricio Merino señala que la participación ciudadana no se circunscribe a las votaciones en procesos electorales, sino que existen mecanismos

que permiten la participación en la toma de decisiones políticas que hacen posible la consulta constante a la población. Entre ellos se encuentra el referéndum y el plebiscito. El primero se aplica cuando se trata de preguntar sobre ciertas decisiones que podrían modificar la dinámica del gobierno. El plebiscito se aplica cuando se propone a la sociedad la elección entre dos posibles alternativas. Como se observa, ninguno de estos instrumentos supone una elección de representantes, sino permite una toma de decisiones (Gamboa,2013:5).

En el siguiente cuadro se presenta en resumen los instrumentos con que cuenta cada uno de los Estados en instrumentos de participación ciudadana.

Cuadro 1: Instrumentos de la democracia directa en las legislaciones estatales (Constitución estatal y Ley de Participación Ciudadana)

Estado	Referéndum	Plebiscito	Iniciativa popular	Revocación de mandato	Consulta ciudadana/popular
Aguascalientes	X	X	X		
Baja California	X	X			
Baja California Sur	X	X	X*		
Campeche					
Coahuila	X	X	X		X**
Colima	X	X	X		X
Chiapas		X	X		X
Chihuahua	X	X	X	X	X
Distrito Federal	X**	X**	X**		X**
Durango	X	X	X		
Guanajuato	X	X	X		X
Guerrero	X	X	X		
Hidalgo			X*		X***
Jalisco	X	X	X		X
Estado de México	X				X
Michoacán	X	X	X		X
Morelos	X	X	X		X
Nayarit					
Nuevo León			X*		
Oaxaca	X	X	X		
Puebla	X	X	X		X
Querétaro	X		X	X****	
Quintana Roo	X**	X**	X**		X**
San Luis Potosí	X	X			X
Sinaloa	X	X	X*		
Sonora	X	X	X		X
Tabasco	X	X	X		X
Tamaulipas	X**	X**	X*		X
Tlaxcala	X	X			X***
Veracruz	X	X	X		X***
Yucatán	X	X	X		X***
Zacatecas	X	X	X	X	X

*Se menciona en la Constitución, como facultad de todo ciudadano, presentar una iniciativa de ley, pero en algunos casos se especifica que sólo a través del diputado de su distrito, o a través del ayuntamiento, mientras que en los demás casos no se establece ningún mecanismo para que se lleve a cabo la iniciativa popular.

**Estos mecanismos no están considerados en la Constitución del Estado, sino en la Ley de Participación Ciudadana o similar.

***La consulta está contemplada para poder recabar información para la creación de los planes de desarrollo estatales.

****Aplica para autoridades distintas al titular del ejecutivo estatal

*****Por los legisladores. En la constitución vigente se afirma que se entiende “consulta ciudadana” como plebiscito. Solamente para temas en específico, a la Ley de Participación Ciudadana.

Fuente: Participación ciudadana, política y electoral en México: hacia la civil toma de decisiones de [<http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Centros-de-Estudio/CESOP/Novedades/En-Contexto.-Participacion-ciudadana-politica-y-electoral-en-Mexico-hacia-la-civil-toma-de-decisiones>] (consultado:12 de mayo de 2020).

A su vez la subjetividad tiene gran importancia en el estudio de la cultura política, ya que la misma no se reduce al conocimiento de las instituciones y de los gobernantes, sino que atraviesa el sistema de valores, las creencias y las opiniones. La comunicación, la opinión pública y la experiencia personal jugará un papel central en la formación de la opinión y de la cultura política del individuo y de la sociedad (Sánchez,2011:118-119). De tal manera que mientras más educación tenga una persona su cultura política será más amplia, esta se verá reflejada en su participación política. La esencia de los sistemas políticos es ser dinámicos, aun cuando los cambios se den al paso de muchos años, dichos cambios pueden afectar el sistema de valores, estos valores son parte esencial de la cultura política. Cabe mencionar que en la construcción de la cultura política intervienen factores como la experiencia, la educación, la familia como elementos que ayudan a explicar cómo se conoce y cómo se valora las acciones políticas (Sánchez,2011:127). La experiencia personal es resultado del contexto en el cual se desenvuelva el individuo, de tal manera que, si en ese contexto los ciudadanos participan en la vida pública, habrá de existir una cultura política participativa. Por el contrario, si el contexto es de poca o nula participación existirá una cultura política de súbdito o parroquial.

Por ende, las pautas sociales y políticas se justifican de manera local e interna a la cultura. Reconociendo que existen variantes culturales en un mismo Estado nacional (Sánchez,2011:151) esto es, que la cultura política será diferente en cada Estado y en cada municipio dependiendo de la conciencia colectiva que se tenga,

de las creencias, sentimientos y evaluaciones de la población hacia su sistema político. Debe existir la participación ciudadana como el derecho y la oportunidad, individual o colectiva, que tienen los ciudadanos de manifestar sus intereses y demandas a través de actos u actitudes legales a fin de influir en la formulación y toma de decisiones gubernamentales en los diferentes niveles: nacional, regional y local; contribuyendo de esa manera a mejorar la gestión pública y la calidad de vida de los ciudadanos (Sánchez,2011:164).

Por lo que respecta a la sustentabilidad, la lenta y tardía evolución institucional del país en materia ambiental se demuestra con la creación de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) en 1992. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) cedió el paso a la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL). Más tarde, en diciembre de 1994 se conformó la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). La SEMARNAP fue creada con el compromiso de formular y vigilar el cumplimiento de las leyes y normas en materia ambiental, así como estimular el aprovechamiento nacional de los recursos naturales renovables. No sólo para su preservación sino para asegurar el stock de capital natural del desarrollo económico nacional y contribuir a mejorar el nivel de vida de la población, garantizando su sustentabilidad presente y futura (Escobar, 2007:6).

En México el periodo que va de 1940 a 1953 representa la culminación de la transición del modelo primario-exportador al modelo de la industrialización. La degradación ecológica, el agotamiento de recursos naturales y la contaminación ambiental estuvieron asociados a los intensos procesos de conversión de amplias zonas forestales del país en predios agrícolas, mineros, ganaderos y urbanos. Al iniciar este periodo, todavía aproximadamente el 60% del territorio del país estaba cubierto por bosques templados y tropicales. Pero la industrialización nunca fue vista como la posibilidad estratégica de darle valor agregado a los productos maderables, menos aún, de valorizar económicamente los servicios ambientales. En contraste, la conversión de suelos forestales en agropecuarios y urbanos, o de

zonas áridas en tierras de cultivo y de extracción de minerales, se tradujo en enormes e irreversibles costos ambientales (Vega, 2001:32-33).

El problema ambiental en México podría tener solución en el largo plazo, por tal motivo se ha realizado un esfuerzo sistemático, por ejemplo, desde el punto de vista legislativo: la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente establece la participación ciudadana en las políticas públicas. El reglamento de dicha ley, precisa las vías de participación social en la planeación, ejecución y vigilancia de las políticas públicas. En el Reglamento de Evaluación del Impacto Ambiental se fijan las normas para la participación pública y el derecho a la información y se establece la figura de denuncia popular. La Ley Forestal promueve la participación de los propietarios y poseedores de las comunidades y pueblos indígenas, así como de la sociedad en general en el uso, protección, preservación y restauración de los recursos forestales. En el otro eje, relativo a la participación de la sociedad en la definición de las políticas públicas y discusión de estrategias, se ha avanzado en la administración pública de México. Se ha creado una red de participación social, que va del ámbito nacional hasta el municipal. Además, se debe transitar hacia un principio ya adoptado en los países desarrollados que establece que el que contamina paga, esto ayudaría a financiar los programas correspondientes, además de disminuir las prácticas contaminantes (Varela, 2000:40-41).

El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) ha realizado encuestas telefónicas a nivel nacional sobre la sustentabilidad. La encuesta más reciente es la de medio ambiente publicada en marzo de 2018, dicha encuesta se levantó del 14 al 17 de febrero del mismo año. La población de estudio fueron adultos mayores de 18 años con teléfono fijo en su vivienda, se realizaron 900 entrevistas efectivas. Los resultados de esta encuesta muestran que el 60.7% de los encuestados destaca que el problema más importante a resolver en el área metropolitana es seguridad. A lo anterior le siguen los espacios verdes con 15.2%, el 8.3% dice cobertura costo o eficiencia del transporte, asimismo 6.7% con servicios a la vivienda, 5.0% otros problemas y 4.1% no sabe/no contesta. El 93.6%

de los entrevistados considera que sí debería existir una reglamentación para el cuidado de las áreas verdes en la explotación inmobiliaria, mientras que 2.7% dice que no debería existir una reglamentación y 3.8% no sabe/no contesta. El 66.3% de la muestra expresa que el cambio climático le afecta mucho a ellos y a su familia, mientras que el 14.8% menciona que les afecta poco, 15.7% les afecta algo y 2.4% no les afecta nada, cerrando con un 0.8% no sabe (CESOP, 2018:4).

De las personas entrevistadas 53.1%, estuvo en desacuerdo con la siguiente afirmación: “El medio ambiente es un tema secundario en comparación con el crecimiento económico”, mientras 32.9% está de acuerdo; a su vez, 6.7% no está de acuerdo ni en desacuerdo y 7.3% no sabe/no contesta. Las personas entrevistadas estuvieron de acuerdo con la siguiente afirmación: “la industria debería proteger el medio ambiente, aunque sus productos sean más caros” en 66%, mientras que 5% no está de acuerdo ni en desacuerdo; a su vez, 25.6% está en desacuerdo y 3.4% no sabe/no contesta. El 79.7% de las personas entrevistadas estuvo de acuerdo con la siguiente afirmación: “me gustaría unirme y participar activamente en un grupo para cuidar el medio ambiente”, 1.7% no está de acuerdo ni en desacuerdo; a su vez, 14.7% está en desacuerdo y 4.0% no sabe/no contesta. El 36.3% de los encuestados destaca más información y educación como la mejor medida para que las empresas en México protejan el medio ambiente, mientras que 13.4% menciona que las multas altas, 35.0% cumplir la ley, 11.1% reducir impuestos y 4.1% no sabe/no contesta. También, las personas entrevistadas estuvieron de acuerdo con la siguiente información: “el problema de las leyes ambientales en México es su falta de aplicación” en 78.2% (CESOP, 2018: 4-6).

El 82.8% de los encuestados está de acuerdo con la creación de incentivos fiscales, como reducción de pago predial o tenencia a ciudadanos, empresas u organizaciones que protegen y dan mantenimiento a áreas verdes de su localidad. El 86.3% de los encuestados opinan que los efectos del cambio climático son la causa de inundaciones, huracanes o sequías en nuestro país. Del total de personas encuestadas, 77.8% no conoce alguna medida que esté aplicando el gobierno para reducir la contaminación ambiental en su localidad, mientras 18.3% sí conoce y

3.9% no sabe. El 62.8% de los encuestados desconecta los aparatos electrónicos cuando no los está usando como medida para el cuidado del medio ambiente. El 1.7% mantiene sin fugas llaves y WC en su casa, 3.7% evita el uso de desechables, 17.3% apaga las luces cuando está ausente en su área de trabajo, 0.7% utiliza correo electrónico para envío de facturas, 1.6% evita usar desechables como unicef y 12.3% cuida árboles y plantas de su comunidad (CESOP, 2018: 6, 10).

En el año 2017 CESOP realizó una encuesta de movilidad urbana y medio ambiente, dicha entrevista se realizó vía telefónica a personas mayores de 18 años, se aplicaron 900 entrevistas del 12 al 17 de julio del mismo año. El 51% de los encuestados opinan que los vehículos que más contaminan son los del transporte público (peseros, microbuses y combis), en segundo lugar, con 20.7% se encuentran los camiones de basura. En tercer lugar, con 11.9% los vehículos de reparto y mercancías, los autos particulares se encuentran con 7.7%, seguido por las patrullas con 1.6%. De los encuestados que cuentan con vehículo propio, 10.8% lo dejaría de utilizar en el caso que mejorara el transporte público, 10.2% si los precios de la gasolina siguen incrementándose. El 6.8% utilizaría el transporte público por el programa hoy no circula. En la percepción de los encuestados, el mayor índice de afección hacia él o su familia se encuentra en la contaminación del aire (56.6%), la contaminación del agua (51.0%), la basura (62.8%), la sobreexplotación de los recursos naturales (49.0%), y el cambio climático (71.4%); sin embargo, 39.8% cree que la contaminación por químicos y pesticidas no le afecta en nada a él o a su familia (CESOP, 2017:3,5,6).

El 70.7% de las personas opinaron que tener más información y una mejor educación es la mejor medida para que las empresas en México se preocupen por el medio ambiente. Asimismo, 17.1% considera que debería haber multas más altas para dichas empresas y 10.0% se inclina por incentivar mediante la reducción de impuestos. El 76.2% está de acuerdo total o parcialmente en que el problema de las leyes ambientales en México se debe a su falta de aplicación. Para el 75.9% el tema del cambio climático es muy relevante. Únicamente 28% ha visto campañas de reforestación en su comunidad en los últimos 5 años, mientras que 61.3% se ha

percatado que, en los últimos 10 años, el territorio verde de su comunidad ha sufrido deforestación. El 86% considera que debería ser inmediata la adopción de medidas en cuanto a la protección del medio ambiente. El 95.4% afirma que no arroja basura a la calle, el 79.4% de los encuestados sí clasifica la basura en su casa y el 60.8% sí recicla la basura en su casa (CESOP, 2017:6-7).

En el año 2014 CESOP realizó una encuesta telefónica sobre el cambio climático y el calentamiento global, se levantaron 606 encuestas del 31 de mayo al 01 de junio del mismo año. En dicha encuesta 8 de cada 10 entrevistados (81%) señalan que el calentamiento global es una amenaza muy grave para México. Por otra parte, 9 de cada 10 (88%), señalan que el clima del país se ha hecho más impredecible en los últimos años. Con respecto a que tanto hace el gobierno para proteger el medio ambiente, 3 de cada 10 personas (27%) piensan que hace mucho o algo y 7 de cada 10 (69%) responden que hace poco o nada. Si se divide a los entrevistados por el ingreso familiar mensual que reportan tener, se puede saber que las personas con menos ingreso (menos de \$1500 mensuales) son las que prefieren en mayor proporción frenar el cambio climático (49%). Por el contrario, los que representan un porcentaje más grande le dan preferencia al crecimiento económico, ellos son los que tienen un ingreso de entre \$6000 y \$12000. Los hombres (51%) dan mayor importancia al crecimiento económico que las mujeres (41%) (CESOP, 2014:2-3). Al comparar los resultados de esta encuesta con una levantada por el mismo CESOP en octubre de 2013, se puede notar que los resultados no cambiaron significativamente. Lo cual podría sugerir que la opinión de los ciudadanos sobre estos temas se ha mantenido constante, aunque existe una ligera mejoría en el trabajo que realiza el gobierno para cuidar el medio ambiente (CESOP, 2014:4).

En resumen, los gobernantes con más poder o elites son los que asignan la cultura, deciden lo que es correcto o incorrecto e imponen valores; se mejorara la cultura política existente o se creara una nueva cuando todos tengan las mismas posibilidades de participar en la toma de decisiones; la información y la educación son la mejor herramienta para actuar en pro de la sustentabilidad; se debe aplicar rigurosamente las leyes ambientales, sin actuar en beneficio de ninguna persona.

Finalmente, el pagar por dañar el medio ambiente no repara el daño ocasionado, se debe evitar en todo momento contaminar el medio natural.

Encuestas regionales de la cultura política y la sustentabilidad

En una región en la que existan parámetros de cultura política y de involucramiento en los temas públicos limitado, seguramente será una región deficitaria en la libertad, en la confianza institucional, con rasgos de pobreza, desigualdad y marginación. Será por lo tanto una sociedad con alto riesgo de ingobernabilidad (Chaires & Torres, 1999:12). La cultura política es un ingrediente relevante en el desarrollo de una región que aspira a vivir en democracia. Entre los síntomas más importantes de la desafección política se encuentra el desinterés, la ineficiencia y el alejamiento. Además, el crecimiento del país debe contemplar el cuidado de los recursos naturales, para ello se debe detener y revertir la degradación ambiental acumulada. Asimismo, la pobreza, el medio ambiente y el cambio climático se presentan como las prioridades globales de mayor importancia. Muchos de los problemas ambientales tienen origen en el comportamiento humano, en México y en la mayor parte del mundo existe la degradación de muchos ecosistemas y la sobreexplotación de los recursos naturales. Lo que ocasiona un deterioro ambiental en casi todas las regiones de la República mexicana, provocando problemas en el desarrollo del país, pero sobre todo afectando la calidad de vida de la población. En este tenor, el objetivo de este apartado es mostrar los resultados de algunas encuestas realizadas sobre la cultura política y la sustentabilidad a nivel regional en México. Los lugares que se tomaron en cuenta para la cultura política son Colima, Jalisco y Puebla y para la sustentabilidad Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

En el Estado de Colima se realizó en 1999 la primera encuesta sobre cultura política y participación ciudadana, dicha encuesta fue elaborada y aplicada por la universidad del mismo Estado. El primer apartado de la encuesta tiene como finalidad indagar el nivel de conocimientos, interés e información que los ciudadanos tienen sobre la política como concepto y actividad. Cuando se le pide a la gente que mencione dos palabras o ideas en las cuales piensa cuando escucha la palabra público, el 57.3% de los encuestados asocia dicho concepto con la imagen de mucha gente. La segunda idea con la cual se relaciona lo público se dispersa de

manera importante, correspondiendo el mayor porcentaje a servicios públicos con un 27.9%. La idea, general para todos, acepción correcta de lo público, solo fue relacionada por el 9.6%, esto evidenció el limitado bagaje conceptual de los ciudadanos. Respecto a la política, entendida para efectos de la investigación como la participación comprendida de los ciudadanos en los asuntos de interés público, el 35.9% de las personas opinan que es complicada, el 31.4% la considera muy complicada y sólo el 7.9% piensa que no tiene ninguna complicación (Chaires & Torres, 1999:16-17).

La actitud asumida por las personas cuando se empieza a hablar de política nos dice que el 47% deja de poner atención o usualmente escucha, pero nunca participa con su opinión personal y, sólo el 23.9% a veces da su opinión. Sin embargo, 28.3% discute y opina sobre el tema. Estos indicadores son realmente contrastantes pues el 86.1% de las personas están poco o nada interesadas en la política, aun cuando el 70.6% piensan que si influyen de alguna manera en el nivel de vida de las personas. El hecho de que un porcentaje tan elevado de la población no se interesa por la política trae como consecuencia que sólo el 53.1% de la gente conozca el tiempo que duran en el cargo los diputados federales. Estos niveles de conocimiento se modifican en función de sexo, edad y lugar de residencia de los ciudadanos. En el caso de las mujeres sólo el 48.7% conoce el período de un diputado federal, en cambio el 58.4% de los hombres ofrece una respuesta correcta, pero se observa una diferencia notable entre la gente que vive en un distrito urbano y uno rural. Una implicación más del poco interés que las personas tienen sobre la política se refleja en que los asuntos políticos sean discutidos por un porcentaje muy pequeño de la población, pues solo el 25.7% de la gente toma parte en reuniones donde se analizan y discuten asuntos de esa naturaleza (Chaires & Torres, 1999:17,19,20).

Por otra parte, los ciudadanos tienen la impresión de que los órganos legislativos fundamentan la elaboración de las leyes en las iniciativas de los partidos políticos y en las de los propios diputados. Sólo el 20% piensa que en ese proceso se toman en consideración las propuestas de la población. En el caso del presidente de la República los niveles de confiabilidad alta son del 17.4%, 13.5% de las personas

considera confiable a la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Pero el 68.2% confía poco o nada en los políticos, el 57% tampoco confía en los partidos y el 58.9% expresa su poca o nula confianza en los diputados. Resulta interesante saber que en opinión de las personas el 30.6% entiende por ciudadano tener derechos y obligaciones, en cambio, para el 16% significa poder votar y el 11.2% se considera ciudadano si ha cumplido 18 años de edad. Sin embargo, pese a que la tercera parte de las personas asocia su carácter ciudadano con derechos y obligaciones, 62.8% opina que los ciudadanos influyen poco o nada en las decisiones del gobierno. Esto significa que en realidad existe un bajo nivel de involucramiento de los ciudadanos con el gobierno debido a que los canales de participación institucional no existen. Lo cual indica que hay un rechazo desde las estructuras gubernamentales a la participación por considerarla tal vez un factor de riesgo para la supremacía del gobierno (Chaires & Torres, 1999:20,23,30).

La falta de precisión que los ciudadanos tienen del concepto de política, el marcado desinterés en el tema y los reducidos niveles de confianza sobre los políticos, guarda una estrecha relación con el medio a través del cual las personas reciben la información relativa a la actividad política, así como con los hábitos de lectura y búsqueda de información. Como lo demuestran los resultados de la encuesta, pues el 64% de los ciudadanos utiliza la televisión para informarse de los acontecimientos políticos, principalmente a través de programas noticiosos, cuyo nivel de confiabilidad en opinión de las personas alcanza índices del 56.6%; el 15.4% lo hace por medio de la radio y 11.1% se informa a través de los periódicos. Pero de este último segmento sólo el 12.8% lee todos los días noticias sobre política, en cambio 43.8% no lo hace nunca o sólo ocasionalmente, lo que obliga a reflexionar en las estrategias utilizadas institucionalmente para promover la cultura política. Dicho de otra forma, se hace necesario primero la lectura para cultivar la cultura (Chaires & Torres, 1999:35).

A principios de 2004 se realizó la Encuesta Estatal de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas en el Estado de Jalisco, con la inquietud de conocer las diferencias y semejanzas que se pueden presentar en la escala local respecto a la nacional o

internacional. Esta encuesta posiblemente sea un referente de idea y progreso, por un lado, para comprender las condiciones y necesidades en materia de cultura política y por otro lado para comprender las tensiones que influyen en las transformaciones institucionales. El inicio del nuevo siglo marca el declive en el apoyo a la democracia en Latinoamérica, solo el 53% de encuestados prefería a la democracia por encima de un gobierno autoritario. En el caso de México, es notable que la encuesta anual de Latinobarómetro no encuentra fluctuaciones importantes, manteniendo un promedio del 52% de apoyo para el periodo 1996-2004. En Jalisco el resultado es admirablemente superior al del país latinoamericano con mayor tradición de apoyo a la democracia. En este Estado el 83% de los ciudadanos otorgan su preferencia a la democracia en lugar de algún régimen dictatorial, aunque este último asegure un avance económico. Llama la atención en Latinobarómetro que los años de menor apoyo a la democracia son el año de la elección que permitió la transición democrática, el 2000 (45%), y el primer año de un gobierno electo legítima y democráticamente (Navarrete, 2008:33,34,36).

En Jalisco el apoyo a la democracia no tiene variaciones significativas según grupos de edad, pero en las personas que se ubican en el rango de 51 a los 60 años se descubre el mayor apoyo a una dictadura. Es dos veces más probable que una persona en este rango apoye a una dictadura a que lo haga un joven de entre 31 a 40 años. El 36.4% de los encuestados están satisfechos o muy satisfechos con el desempeño del régimen democrático. Si se introduce la variable participación, se encuentra que las personas que expresan haber intentado asistir a una manifestación para resolver un problema son los más satisfechos. Los que se acercan a los partidos políticos con el mismo fin sólo el 36.7% menciona estar satisfecho y los que han buscado a diputados o senadores un escaso 33.9% están conformes con la democracia. La correlación entonces sería que, a mayor nivel de activismo, mayor satisfacción con la democracia. En Jalisco según lo que indican las personas encuestadas es que confían en los médicos en un 92.7%; en el ejército en un 89.1%; las instituciones democráticas mejor calificadas son el IFE y la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Mientras que los partidos políticos y el congreso son los menos prestigiados (Navarrete, 2008:37,39,41).

Con respecto a la cultura política en el Estado de Puebla, se llevó a cabo un estudio sobre este tema en las secciones electorales de los municipios de Atlixco, Cuautlancingo y Puebla. Los resultados muestran que hay un desinterés de los ciudadanos en torno a la política. Los datos evidencian que únicamente el 8% del total de los encuestados se encuentran muy interesados en el tema; por el contrario, el 25% de la población, señaló que no tiene nada de inclinación sobre la política. Asimismo, se muestra una homogeneidad en las tres secciones electorales, lo que indica que el interés político del ciudadano, no está vinculado con su preferencia electoral, posiblemente está vinculado con la falta de credibilidad institucional. El 93% de las personas opinaron que están muy de acuerdo o de acuerdo en que el gobierno someta a votación de la ciudadanía las decisiones importantes. De igual manera, más de la mitad de los ciudadanos acudieron a votar por su diputado local, de manera paradójica, aunque es un número alto de personas quienes sufragan para elegir a su representante, desconocen el tiempo que dura éste en el cargo. Esto permite conocer que el ciudadano asiste a las urnas a ejercer su derecho, pero se desvincula con el ejercicio del poder de su representante (Ordaz, 2017: 45,46,47,49).

Las instituciones con mayor calificación de confianza son la iglesia y el ejército. Las instituciones que obtienen un mayor porcentaje reprobatorio por parte de la sociedad son la policía y el presidente de la República. El 75% de la población encuestada reprobó a la policía. En términos generales con un 43% las tres secciones electorales prefieren a la democracia que a un régimen autoritario. El 42.5% de los encuestados consideran que Puebla si vive en una democracia, pero el 72.5% de las personas en las tres secciones se encuentran poco o nada satisfechas con la democracia poblana. Además, los resultados generales expresan que los encuestados no tienen ninguna visión positiva de la democracia en México para el futuro, dado que el 35% de las personas expresan que dicha forma de gobierno será igual, el 33% indican que será peor y únicamente el 28% considera que será mejor. El 65% de las personas piensan que los ciudadanos tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones de gobierno. En función de esto, se

puede determinar que el electorado posee una expectativa negativa de la democracia en México (Ordaz, 2017: 51,53,65,67,69,72).

En cuanto a la sustentabilidad, se tomará en cuenta los Estados situados al sur-sureste del país, ya que es en esta región donde se encuentran los Estados con peor sustentabilidad del país, estando Oaxaca y Chiapas entre los 3 Estados con más bajo desarrollo sustentable. Se analizan los 3 municipios más importantes de cada Estado de esta región.

Tabla I: Estados y municipios a analizar

Estados	Municipios
Campeche	Campeche Ciudad del Carmen Champotón
Chiapas	San Cristóbal de las Casas Tapachula Tuxtla Gutiérrez
Guerrero	Acapulco de Juárez Chilpancingo de los Bravo Iguala de la Independencia
Oaxaca	Oaxaca de Juárez San Juan Bautista Tuxtepec Salina Cruz
Quintana Roo	Benito Juárez Cozumel Othón P. Blanco
Tabasco	Cárdenas Centro Comalcalco
Yucatán	Mérida Progreso Valladolid

Fuente: García Alcántara, Juan (2015). Desarrollo sustentable en los Estados del sur-sureste de la República mexicana al año 2010 (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67007>, pág.61.

Con base en los resultados que arroja el estudio citado, el Estado de Oaxaca muestra el peor índice de sustentabilidad, siendo el más bajo de los 7 Estados analizados. Esto se debe a serias deficiencias en la dimensión económica la cual expone a un nivel crítico a punto del colapso aunado a bajos resultados en la dimensión social. El municipio de Salina Cruz tiene severos problemas en materia ambiental debido a la sobreexplotación de los recursos naturales. Aunque es uno de los puertos pesqueros más importantes del país y un importante centro industrial de Oaxaca, su índice económico no muestra un gran desarrollo. La principal debilidad de este municipio es en el aspecto ambiental, esto se debe a que es el municipio con menor porcentaje de desechos sólidos recolectados y de los más bajos en cuanto a inversión en urbanización y medio ambiente (García, 2015:46,64,65,66).

En la capital de Oaxaca se presenta un índice de sustentabilidad inestable, aunque con un menor comportamiento que el municipio de Salina Cruz. El índice social y económico se presenta estable pero el ambiental es inestable. Las variables de superficie reforestada, volumen de basura recolectada, volumen tratado de aguas residuales e inversión pública en urbanización y medio ambiente son críticas. La capital de Oaxaca tiene un gran potencial para convertirse en un municipio con gran desarrollo sustentable debido a que es el municipio más poblado del Estado, pero debe poner más atención en los temas ecológicos y ambientales. El municipio de San Juan Bautista Tuxtepec presenta un índice de sustentabilidad que se considera estable. El Estado de Guerrero presenta un índice de sustentabilidad que se encuentra en el límite crítico para ser inestable. El municipio de Acapulco presenta un índice inestable debido a que las tres dimensiones también presentan índices inestables. El índice más bajo es en la dimensión ambiental con índices inestables en las variables de inversión pública en urbanización y medio ambiente, volumen tratado de aguas residuales y volumen de las ventas de energía. Aunque es el municipio con mayor superficie reforestada muestra un índice crítico en volumen de basura recolectada (García, 2015:66-69).

Sin lugar a dudas un municipio como Acapulco, en el cual se encuentra la ciudad más poblada del Estado y paradisíacas playas, desgraciadamente está hundido en la pobreza y el deterioro ambiental. El municipio de Chilpancingo de los Bravo presenta el índice de sustentabilidad más alto de los 3 municipios analizados, es considerado estable, pero con muy poco margen para pasar a ser inestable. El municipio de Iguala presenta un índice de sustentabilidad inestable con muy poco margen para pasar a una situación crítica, esto puede deberse a deficiencias en las superficies reforestadas, así como a los graves problemas en cuanto a volumen de basura recolectada e invierte poco en urbanización y medio ambiente. El Estado de Quintana Roo presenta un índice considerado estable, es el más alto de todos los Estados analizados, pero corre el riesgo de pasar a ser crítico. Aunque el volumen de las aguas residuales es el mayor de los 7 Estados, el volumen de las ventas de energía, superficie reforestada y la inversión en urbanización y medio ambiente están en total colapso. Es así como un Estado con mucha afluencia de turismo, no sólo nacional sino también internacional no invierte en ecología y medio ambiente (García, 2015:69-72).

El municipio de Benito Juárez presenta un índice de sustentabilidad considerado inestable debido a que el índice ambiental está en un nivel crítico. Esto es debido a que presenta niveles críticos en superficie reforestada, volumen de basura recolectada, volumen tratado de aguas residuales e inversión pública en urbanización. El municipio de Cozumel presenta resultados similares a los del municipio de Benito Juárez, índices colapsados en inversión pública, medio ambiente, superficie reforestada y volumen tratado de aguas residuales, siendo esta última variable la menor de los 21 municipios en análisis. El municipio de Othón P. Blanco también tiene un índice de sustentabilidad inestable, de las variables que se analizan este municipio sólo tiene la de tratado de aguas residuales estable. Por lo que se refiere al Estado de Tabasco tiene un índice de sustentabilidad inestable, aunque presenta dos variables con índices óptimos, las cuales son superficie reforestada e inversión en urbanización y medio ambiente. Mientras que la variable más baja es la de volumen tratado de aguas residuales con un índice totalmente colapsado (García, 2015:72,73,74,75).

El municipio de Centro muestra el índice más alto de sustentabilidad de los municipios analizados de Tabasco, pero es inestable debido que solo es en la dimensión económica donde se encuentra estable. El volumen tratado de aguas residuales muestra un índice crítico y la variable de inversión pública en urbanización y medio ambiente se encuentra en colapso. El municipio de Cárdenas muestra un índice de sustentabilidad por debajo del municipio Centro, la inversión pública en medio ambiente y la superficie reforestada están en niveles críticos, mientras que el volumen de basura recolectada y el volumen tratado de aguas residuales se consideran estables. El municipio de Comalcalco presenta el índice de sustentabilidad más bajo de los tres municipios de Tabasco. El municipio de Campeche se comporta muy parecido al Estado, el índice de sustentabilidad se considera estable, porque la mayoría de sus variables así lo son, pero la dimensión ambiental presenta un déficit con índice crítico debido a que 3 de las 5 variables: superficie reforestada, volumen de basura recolectada y volumen tratado de aguas residuales se encuentran en estado crítico. La capital del Estado de Campeche es la que rige el comportamiento de todo el Estado, es por eso que los resultados son prácticamente los mismos, capital-Estado (García, 2015:76-79).

El municipio de Ciudad del Carmen presenta un índice de sustentabilidad considerado inestable, es el más bajo de los 3 municipios analizados del Estado, las variables de superficie reforestada e inversión pública en urbanización y medio ambiente se encuentran en colapso; el volumen de ventas de energía eléctrica y el volumen de basura recolectada son críticas, la única variable fuerte es el volumen tratado de aguas residuales. El municipio de Champoton tiene un índice inestable, pero a diferencia de los otros dos municipios, la dimensión ambiental no es la más débil, lo es la social con un comportamiento crítico. Con respecto al Estado de Chiapas este presenta un índice ambiental inestable, la superficie reforestada es estable pero la inversión pública en urbanización y medio ambiente es crítica y aún peor la variable de basura recolectada se encuentra totalmente colapsada. El municipio de San Cristóbal de las Casas presenta un índice inestable, el más bajo de los 3 municipios analizados de este Estado. El volumen de energía eléctrica es

totalmente óptimo pero la inversión pública en urbanización y medio ambiente se encuentra colapsada (García, 2015:81-83).

En el municipio de Tapachula el volumen tratado de aguas residuales es de los mejores de los 21 municipios en estudio, el volumen de venta de energía es estable pero el volumen de basura recolectada y la inversión pública en urbanización y medio ambiente son muy bajos. El municipio de Tuxtla Gutiérrez tiene el índice de sustentabilidad más alto de los 3 municipios analizados en el Estado de Chiapas. Aunque la dimensión ambiental registra un serio descuido, pues tanto la inversión pública en urbanización y medio ambiente y el volumen de basura recolectada son muy bajos encontrándose en estado crítico, aun cuando el volumen tratado de aguas residuales es alto y considerado óptimo. El Estado de Yucatán presenta un índice de sustentabilidad inestable, la dimensión ambiental registra un serio déficit debido a que la superficie reforestada, el volumen tratado de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente son muy bajas y están colapsadas. En el municipio de Mérida la dimensión ambiental es crítica debido a que el volumen de las ventas de energía eléctrica es demasiado alto, también porque el volumen tratado de aguas residuales es muy bajo al igual que la inversión pública en urbanización y medio ambiente (García, 2015:84-86).

En el municipio de Progreso la dimensión ambiental también es la debilidad de este municipio debido a que el volumen tratado de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente se encuentran colapsadas. Valladolid es el municipio de Yucatán con el índice de sustentabilidad más bajo de los 3 municipios analizados, el volumen de venta de energía tiene un comportamiento óptimo pero el volumen tratado de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente son muy bajos (García, 2015:87-88).

Tabla II. Plan de acción por Estado y municipio

Entidad/Municipio	Índice de Desarrollo Sustentable	Dimensión deficiente	Plan de acción
Campeche	0.61	Ambiental	Incrementar la inversión pública en urbanización y medio ambiente y el volumen tratado de aguas residuales.
Campeche	0.61	Ambiental	Incrementar el volumen de basura recolectada y el volumen de tratado de aguas residuales.
Ciudad del Carmen	0.44	Ambiental	Incrementar la superficie reforestada y decrementar el volumen de las ventas de energía eléctrica.
Champotón	0.48	Social	Incrementar la densidad de la población con línea telefónica y la fuerza laboral femenina.
Chiapas	0.30	Social	Incrementar la densidad de población con línea telefónica, la fuerza laboral femenina, el alfabetismo y la esperanza de vida al nacer.
San Cristóbal de las Casa	0.42	Social	Incrementar la densidad de población con línea telefónica, la fuerza laboral femenina, el alfabetismo y la esperanza de vida al nacer.
Tapachula	0.47	Social	Incrementar la población con línea telefónica y la esperanza de vida al nacer.
Tuxtla Gutiérrez	0.54	Ambiental	Incrementar el volumen de basura recolectada, así como la inversión pública en urbanización y medio ambiente.
Guerrero	0.40	Económica	Incrementar el PIB, los ingresos brutos y la capacidad de ahorro
Acapulco de Juárez	0.55	Ambiental	Incrementar el volumen de basura recolectada
Chilpancingo de los Bravo	0.61	Económica	Incrementar los ingresos brutos y el PIB
Iguala de la Independencia	0.50	Ambiental	Incrementar la superficie reforestada
Oaxaca	0.28	Económica	Incrementar el PIB y la capacidad de ahorro
San Juan Bautista Tuxtepec	0.43	Económica	Incrementar el PIB y la capacidad de ahorro
Salina Cruz	0.40	Ambiental	Incrementar el volumen de basura recolectada y la inversión pública en urbanización y medio ambiente

Oaxaca de Juárez	0.57	Ambiental	Incrementar la superficie reforestada en todo el municipio
Quintana Roo	0.66	Ambiental	Incrementar la superficie reforestada y la inversión pública en urbanización y medio ambiente, y decrementar el volumen de ventas de energía eléctrica
Bento Juárez	0.50	Ambiental	Decrementar el volumen de ventas de energía eléctrica
Cozumel	0.50	Ambiental	Incrementar el volumen tratado de aguas residuales, la superficie reforestada y la inversión pública en urbanización y medio ambiente
Othón P. Blanco	0.53	Ambiental	Incrementar la inversión pública en urbanización y medio ambiente
Tabasco	0.46	Social	Incrementar la esperanza de vida al nacer y decrementar la población desocupada
Cárdenas	0.43	Social	Incrementar la fuerza laboral femenina y la densidad de población con línea telefónica
Centro	0.56	Ambiental	Incrementar la inversión pública en urbanización y medio ambiente
Comalcalco	0.35	Social	Incrementar la fuerza laboral femenina, la densidad de la población con línea telefónica y decrementar la población desocupada.
Yucatán	0.54	Ambiental	Incrementar la superficie reforestada, el volumen de trabajo de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente.
Mérida	0.56	Ambiental	Incrementar el volumen tratado de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente y decrementar el volumen de ventas de energía eléctrica.
Progreso	0.47	Ambiental	Incrementar el volumen tratado de aguas residuales y la inversión pública en urbanización y medio ambiente.
Valladolid	0.40	Social	Incrementar la densidad de población con línea telefónica y el alfabetismo.

Fuente: García Alcántara, Juan (2015). Desarrollo sustentable en los Estados del sur-sureste de la República mexicana al año 2010 (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67007>, pág.89.

También en Querétaro se realizó un estudio para saber la cultura de sustentabilidad que había en ese Estado, respecto del conocimiento como uno de los factores asociados con la cultura de la sustentabilidad y medio ambiente, se halla que los encuestados saben poco sobre la sustentabilidad. La gran mayoría señala tener hábitos de consumo diario que contribuyen a estos aspectos. Sin embargo, un alto porcentaje desconoce alguna iniciativa o actividad en su comunidad a favor de la misma. Más de la mitad, enfatiza la necesidad de enseñar a la sociedad a realizar prácticas a favor de la reducción del consumo de energía, agua, reciclaje, emisión de gases, etc. Con relación a las acciones sustentables (patrones de consumo y comportamiento), los valores obtenidos reflejan niveles bajos de acciones de consumo de productos biodegradables, orgánicos o naturales; la compra de productos con material reciclado y otros, con excepción del uso del transporte público y las actividades vinculadas al comportamiento sustentable para reducir el consumo de energía o gas; la separación de basura o el uso eficiente del agua, etc. (Ynzunza & Izar, 2015: 8).

Los resultados sobre la actitud medida por el interés de los participantes en aprender y capacitarse en temas relacionados con la sustentabilidad y el medio ambiente, así como la participación en proyectos o actividades que favorezcan el desarrollo sustentable, muestra porcentajes superiores a la media, están a favor de este tipo de actividades. Sin embargo, la percepción que tienen sobre estos temas, refleja que los encuestados consideran que las empresas pueden aportar más a la sustentabilidad que las personas en general. Los hallazgos encontrados exhiben que factores como el conocimiento, importancia, actitudes, percepciones y las acciones sustentables forman parte de la cultura de sustentabilidad y medio ambiente. Estudios previos han referido estos mismos factores y señalan que la cultura incide en la conducta y enfoque hacia el desarrollo sustentable ((Ynzunza & Izar, 2015: 9,11).

En resumen, se debe impulsar la participación ciudadana como una cultura de corresponsabilidad ya que cuando la cultura prevaleciente está marcada por el individualismo las personas dejan de considerar los intereses de otros, lo que

provoca que no se vea por el bien común; se debe cambiar los patrones y tendencias de consumo, producto de nuestro estilo de vida, porque esto ha provocado el deterioro de los ecosistemas; la información y el conocimiento son elementos clave para la creación tanto de la cultura política como de la sustentabilidad, con esto se pueden modificar las percepciones y actitudes logrando una mejora en las regiones, por último, para desarrollar regiones sustentables se necesita además de una política de respeto por la vida, ganas de cambiar el país en un mejor lugar con visión mundial y ética.

Encuestas de los jóvenes sobre la cultura política y la sustentabilidad

La adolescencia es esencialmente una época de cambios, trae consigo enormes variaciones físicas y emocionales que transforman al niño en adulto. En la adolescencia se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación. En dicha etapa se cimentan los valores ciudadanos que posteriormente desembocarán en el comportamiento que como joven y adulto le permitirá insertarse en la sociedad en la que se desenvolverá plenamente (Ortiz, 2016:3). El modo de vida al que está acostumbrado la humanidad ha conllevado al uso desmedido de los recursos naturales empeorando los problemas ambientales que existen en la actualidad. La gravedad de la situación ambiental ha exigido la reflexión en torno a la urgente necesidad de que las actividades que realiza el ser humano se realicen con base en lo que estipula el desarrollo sustentable. El adentrarse en un marco de sustentabilidad requiere tanto de la conciencia individual como de la conciencia generalizada de la sociedad, así como el ser educados en materia ambiental. Con esto se tendrán las bases para adoptar comportamientos, actitudes y hábitos compatibles con el entorno natural. La cultura política como la sustentabilidad son temas de gran relevancia en los jóvenes ya que este grupo al terminar una etapa de educación formal se tendrá que incorporar a la vida productiva, algunos de ellos desempeñarán puestos claves en la toma de decisiones, por ende, deben de contar con estos conocimientos. Por ello el objetivo de este apartado es mostrar algunas encuestas sobre la cultura política y la sustentabilidad en jóvenes realizadas en México.

Entre las encuestas de jóvenes que se han aplicado en México se encuentra la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) 2012, en esta se realizó un diseño para dar resultados a nivel nacional, por lo que se usaron las secciones electorales de todo el país. Además, la ENCUP 2012, fue un esfuerzo conjunto del INEGI y de la SEGOB, desarrollado en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. Para el tema específico de los jóvenes se seleccionaron los datos de ocho respuestas que se consideran significativas para ilustrar la cultura política de los mexicanos y mexicanas correspondientes al grupo etario de 18 a 24 años. Este

grupo está representado por 618 ciudadanos (a) correspondientes a un 16.5% del total encuestado. Como se puede apreciar, este grupo poblacional es muy pequeño si se toma en cuenta que la población de jóvenes en México según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el censo de población 2010, de entre 15 a 24 años fue de 20,918,383 personas. Antes de entrar en el análisis de los datos en función de la ENCUP 2012, hay que tomar en consideración que ha ocurrido una transformación en el comportamiento político entre generaciones. Esto se ha manifestado en los procesos electorales de los últimos años. El electorado mexicano se ha dividido en dos campos políticos relevantes (Ortiz, 2016:25-26).

Por una parte, un grupo de mayor edad y con menos niveles de escolaridad, manifiestan valores tradicionales y más proclives al autoritarismo y otro, más joven con mayor escolaridad, preferentemente urbano, con expresiones más acentuadas hacia valores más liberales y actitudes favorables hacia la democracia. A continuación, se muestra la opinión que tiene este segmento importante de la población sobre la cultura política. Se inicia con la percepción que tienen de la política como actividad humana, es evidente que, para los jóvenes encuestados, la política y las actividades que de ella emanan resultan complicadas. Su opinión puede provenir de dos factores. El joven se excluye de participar en política por considerarla una actividad de adultos o de mayor experiencia y por otra, las formas en que la política se expresa, tanto en lenguaje como en las acciones suele ser cifrado y opaco. Si se toma en cuenta la Encuesta de Valores de la Juventud 2012 (ENVAJ), según este instrumento de los jóvenes encuestados 22.7% no entiende la política. Sin embargo 59.8% de los jóvenes encuestados por ENCUP 2012, consideró a la política como poco o nada complicada, pero evita participar en ella. Es decir, para 370 jóvenes las formas y el contenido del quehacer político resulta comprensible de entender, tal vez la práctica de la política la desestima por no coincidir con sus fines personales o por tener objetivos diferentes a los partidos políticos (Ortiz, 2016:26-27).

El 67.1% de los encuestados tiene a la figura presidencial con una enorme carga de influencia, esto puede representar que el presidencialismo en la política mexicana

está presente y fortalecido por las formas en que se manifiesta en los hechos. En cuanto a la influencia de los partidos políticos en México, estos han perdido su credibilidad, pero no su influencia, por lo menos los jóvenes encuestados así lo identifican con un 68.3%. De la misma forma, los jóvenes encuestados están más de acuerdo con un gobierno con tendencia democrática en un 54.9%. Es de suma importancia mencionar que tanto un gobierno autoritario como el que no lo sea acumulan un significativo porcentaje, el primero un 23.5% y el segundo un 18%. El 34.6% de los encuestados contestaron que en México si se vive en democracia, el 31.7% contestó que sí, pero en parte y el 31.6% contestó que no. Un aspecto que está relacionado con esta condición es que los jóvenes mexicanos paulatinamente tienen una mayor educación, suelen ser este grupo social el que con mayor confianza apoya los valores de la democracia. Aunque la mayoría de los jóvenes respondieron que en México se vive en una democracia, la mayoría de ellos no están satisfechos, entre las respuestas poco y nada satisfecho de la democracia se acumula un 54.4%. Para lograr una democracia de larga duración, no solo intervienen factores económicos y políticos, sino que los valores propios de la democracia deben ser asimilados en la cultura política de los ciudadanos (Ortiz, 2016:28-30).

Al 68.9% de los jóvenes encuestados poco les interesa la política, lo cual incide sustancialmente en su participación ya que no encuentran las formas de expresar su sentir, el cual no ha podido ser canalizado política e institucionalmente. Cabe destacar que a los jóvenes poco les interesa la política porque encuentran a los políticos poco honestos. Tampoco son los partidos políticos los que logran captar la atención de la juventud, los jóvenes encuestados así lo manifestaron con un contundente 95.8% de no pertenecer a partido político alguno. Es significativo que los jóvenes encuestados tampoco les interesa participar en organizaciones ciudadanas esto está representado por un 90.8%. Sea por la desconfianza hacia estas organizaciones o que las mismas han perdido la capacidad de ser atractivas o coincidentes con los intereses actuales de la juventud, lo cierto es que la ausencia de participación escapa a partidos políticos y a organizaciones ciudadanas. Estos datos ofrecen un difícil panorama, pues pareciera que la juventud mexicana, en voz

de los jóvenes encuestados, tienen perspectivas e intereses diferentes a la forma en que se concibe la política en México (Ortiz, 2016:30-33).

Pareciera que la predicción para México de Almond y Verba, de poseer una cultura política parroquial sigue vigente, por lo menos en los jóvenes encuestados por la ENCUP 2012. Es rescatable que 54.9% de los encuestados prefieran la democracia como forma de gobierno para México, este valor es fundamental para aspirar a una sociedad más participativa y democrática (Ortiz, 2016:35). Por otro parte, en el informe de la encuesta “la cultura política de los jóvenes en México”, las primeras preguntas estuvieron dirigidas a conocer qué medios de comunicación prefieren los jóvenes. La televisión es el medio más popular, lo ve más de 95% de la población joven, pero las diferencias surgen en relación con el tipo de programación, lo que más se ve son telenovelas. En este rubro la diferencia por género es muy grande ven más telenovelas las mujeres que los hombres. La pregunta ¿qué tipo de periódico acostumbran consultar con más frecuencia? Casi la mitad de la población joven respondió que no lee ningún impreso. En el terreno de los candidatos a elecciones, se preguntó a los jóvenes por el tipo de candidato que prefieren, de acuerdo con los resultados la figura de ciudadano es la que más prefieren los jóvenes (Gómez *et.al* ,2017:44,45,91).

La relación de los ciudadanos con el poder político se explora en la convivencia cotidiana de los jóvenes con los gobernantes y las fuerzas públicas, la confianza, las expectativas, la actitud que percibe en los funcionarios públicos y la eficacia de las instituciones. La eficacia política externa o la percepción que tienen los ciudadanos acerca de la disposición y la capacidad de las instituciones y los actores políticos para responder a sus demandas es una actitud política relevante. Esta puede influir en los niveles de participación política. A la pregunta ¿qué tanto se preocupan por atender sus demandas quienes los gobierna? La respuesta poco, acumula un 58.97%. La misma respuesta es la que mayor acumulación tiene para la pregunta ¿cree que los políticos y el gobierno están interesados en los jóvenes?, esta tiene un total de 55.57%. Llama la atención la percepción que los jóvenes tienen de quienes están interesados en ellos, porque después de mencionar a la

familia con un 53.3%, 23.5% señaló que nadie está interesado en su situación. Solo 8.1% hablo que el gobierno se interesa en ellos (Gómez *et.al* ,2017:131-132).

Con respecto a los ciudadanos y las instituciones electorales, poco más de la mitad de los jóvenes desconocen que es lo que hacen los funcionarios de las casillas electorales, pero son las mujeres las que están menos informadas. El conocimiento que los jóvenes tienen sobre el Instituto Federal Electoral (ahora INE) en general es bastante bueno, solo un 11.9% declaró no saber cuáles son las funciones de esta institución. Los jóvenes tienen una percepción muy clara, y en este caso similar entre ambos sexos, de que comprar los votos (33.5%) o vender el voto (11.7%) son delitos electorales. La confianza en el desempeño de las instituciones es una de las claves para el funcionamiento de un sistema político porque un tema central de la democracia política es la idea de que la lucha por el poder debe dirimirse no mediante una demostración de fuerza bruta. Sino en una competencia razonada y acotada del proceso electoral, donde él o los perdedores reconozcan la legitimidad del triunfo de su contrincante ganador (Gómez *et.al* ,2017:175,181,194,201).

Para la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (resultados generales) la política no es muy importante para los jóvenes, la respuesta mucho o algo importante está representada con un 37.7%, poco o nada importante se representa con un 60.7% y la respuesta no sabe/no contesta la eligieron 1.6% del total. En la opinión de los jóvenes los tres problemas más graves del país son la pobreza, el desempleo y la inseguridad, el deterioro ambiente lo ubican en el noveno lugar. Asimismo, los jóvenes mexicanos, en general, mencionan estar poco o nada interesados en la política (89.6%). Estas percepciones parecen respaldar el supuesto de que los jóvenes presentan una apatía hacia la política. Este grupo etario se interesa poco o nada en la política porque perciben a los políticos como deshonestos. Además, consideran que se debe participar en política cuando es una obligación (26.4%), esta respuesta es la que tiene un mayor porcentaje. Aunque el deterioro ambiental en esta encuesta lo ubican en el noveno lugar de los problemas más graves que el país tiene, 7 de cada 10 jóvenes mencionan estar muy interesados o algo interesados en temas de medio ambiente y 6 de cada 10 jóvenes

opino que es mejor dar prioridad a la protección del medio ambiente, aunque el desarrollo de la economía sea más lento (IMJUVE/UNAM, 2012:25,37,54,64).

Con respecto a la sustentabilidad, en 2006 se realizó un estudio en las escuelas de nivel bachillerato de San Juan Nuevo (Michoacán) e Ixtlán (Oaxaca) por parte del laboratorio de Investigación Educativa Socio Ambiental del Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la UNAM. En dicho estudio lo primero que realizaron fue un diagnóstico de los contenidos ambientales y locales que se manejan en los libros de texto de nivel bachillerato, dado que en este nivel educativo los libros no son textos únicos, es decir, no existen libros de texto oficiales de la Secretaría de Educación Pública (SEP). A pesar de la considerable cantidad de conceptos relacionados con el ambiente, los contenidos ambientales difieren de acuerdo al ámbito de estudio de las materias y al grado escolar. Son mayoritarios en los libros de las ciencias naturales y casi inexistentes en las ciencias exactas y ciencias sociales. También se estudió la adquisición de conocimientos ambientales, para esto se aplicó un cuestionario. Los resultados del análisis estadístico indican que, a nivel general, el promedio de aciertos de los jóvenes en el cuestionario fue muy bajo en ambas comunidades, es decir, de 7 preguntas respondieron correctamente sólo cuatro de ellas, esto indica que poseen un limitado nivel de conocimientos ambientales. La falta de conocimientos ambientales puede ser una posible consecuencia del sistema educativo formal actual que responde a un modelo de educación mecanicista y lineal, esta educación fomenta en los jóvenes una visión fragmentada de su realidad (Ruíz *et.al.*, 2009: 148,151,155).

La Universidad del Altiplano (Tlaxcala) realizó una encuesta con relación a la percepción que se tiene sobre el tema de la sustentabilidad, a continuación, describiré los resultados que se obtuvieron de dicha encuesta. En respuesta a la pregunta, considera que la sustentabilidad puede aplicarse en las diversas actividades que realiza la Universidad del Altiplano (UDA), el 89.8% considera positivamente que la sustentabilidad puede aplicarse en las diversas actividades que realiza la universidad. De igual manera el 84.5% de los encuestados refiere que la UDA trabaja por la sustentabilidad, 9 de cada 10 encuestados refirieron que en

su área de trabajo o estudio si hay un reglamento y/o políticas que permiten el desarrollo de prácticas en beneficio de la sustentabilidad. El 84.5% de los encuestados dijo que, si conoce al menos una de las iniciativas y actividades que favorecen la sustentabilidad en dicha universidad, si bien es cierto que los profesores y estudiantes de la UDA participan en el programa de sustentabilidad. En su mayoría han escuchado hablar de él (50.8%), mientras que apenas el 36.4% lo ubica parcialmente y el 3.2% lo conoce a detalle (Vázquez, 2016: 1,8,9).

Respecto a la parte evaluativa del programa para la sustentabilidad en la UDA, es de destacar que 43.3% dijo que no cuenta con suficiente información para emitir una opinión. Además 87.7% de los encuestados consideran que la capacitación y asesoría son indispensables para trabajar el tema de la sustentabilidad en la universidad. Con base en estos resultados, se observa que la comunidad de la UDA si conoce la existencia del programa de sustentabilidad, pero, no ha profundizado ni en objetivos, ni en contenidos, ni en alcance en términos de la difusión de la aplicabilidad de dicho programa. De tal manera que es urgente darle una amplia difusión a los contenidos y alcances de este programa al interior de la universidad como en la interconexión con la comunidad y las familias de los alumnos (Vázquez, 2016: 10-11). También se realizó una encuesta sobre las preferencias de consumo sustentable de estudiantes de posgrado de entre 22 y 28 años, el instrumento (encuesta) partía de determinar el conocimiento general de los estudiantes sobre el concepto de producto verde, lo que arrojó que el 100% de los jóvenes afirmaron tenerlo identificado. Los datos muestran que, si han adquirido productos verdes, sin embargo, los porcentajes son bajos, y se encontró que para los estudiantes la razón principal por la que no los adquieren es debido a que existe poca oferta de este tipo de productos (50%) y su precio es alto (Ramírez *et.al*, 2017:8)

Los pocos productos verdes que adquieren son biodegradables o reciclables, conservan el agua. De la misma forma los datos mostraron que para los jóvenes no es muy importante la reputación de las empresas a las que adquieren productos en el aspecto ambiental, debido a que la mayoría conoce poco sobre el tema. Siendo el precio un factor relevante en los productos verdes, fue posible observar la

conveniencia que atribuyen los sujetos a las preferencias de éstos, manifestando el 86% que si estarían dispuestos a pagar un precio un poco mayor por un bien o servicios que en su elaboración ha sido diseñado para cuidar el medio ambiente, de ellos, el 31% pagaría hasta un 10% más del precio actual. Respecto al medio de transporte que prefieren utilizar los estudiantes, 40% de ellos mencionaron que es mejor la bicicleta, seguida de caminar (31%). Sin embargo, debe mencionarse que en esta pregunta se aborda lo que preferirían si pudieran elegir, pero no lo que usan actualmente. Son muy pocos los estudiantes que participan en agrupaciones de protección ambiental; sin embargo, el 50% mencionó que, aunque no participa actualmente, si podrían hacerlo más adelante (Ramírez *et.al*, 2017:8-9).

En resumen, los datos revelan una cultura política y un conocimiento sobre la sustentabilidad complicado para la mayoría de los jóvenes; la participación de los jóvenes en el espacio público es escaso; aunque el pronóstico de Almond y Verba de que México posee una cultura parroquial ya tiene muchos años, esta se ha mantenido estática; se deben innovar las formas de hacer política para que a los jóvenes les resulte interesante y entendible; se debe implementar la educación ambiental en todos los niveles sin importar el área de estudio y en toda escuela se deben realizar pláticas o conferencias para que los estudiantes conozcan los planes o programas para el desarrollo sustentable desarrollados en la institución a la que pertenezcan.

Encuestas empresariales de la cultura política y la sustentabilidad

En un mundo donde impera la globalización es necesario contar con empresas competitivas e innovadoras. En México a partir de la década de los ochentas se ha presentado una mayor liberalización de la economía a través de una política de apertura externa y de la integración a mercados mundiales. México es un país de grandes contrastes, con una economía dinámica y diversa, en la que conviven grandes empresas nacionales y extranjeras, junto con miles de empresas pequeñas y medianas. Estas diferencias explican que algunos temas centrales alcancen un gran desarrollo en las empresas más avanzadas y que después lleguen a proveedores y fabricantes pequeños (KMPG, 2018:47). La cultura empresarial ha sido poco estudiada en México quizá este sea el problema por el cual empresas pequeñas logran un lento progreso. Al haber empresas extranjeras el multiculturalismo aumenta, sino se sabe cómo actuar respecto a la cultura tanto de trabajadores nacionales como extranjeros difícilmente se logrará un trabajo en equipo. En función de lo expuesto el objetivo de este apartado es conocer algunas encuestas de cultura política y sustentabilidad que se han realizado en México en el ámbito empresarial.

La cultura de las empresas poco ha sido estudiada en México, lo cual implica un gran reto porque vivimos en una economía donde se impone el trabajo productivo a través de redes y de trabajo en equipo. El conocimiento sobre la cultura de una empresa se concibe a partir de la noción de una empresa como una realidad socialmente construida que ayuda a sus miembros a coordinar sus actividades y a dar sentido a las experiencias de la empresa. El contexto en el cual los integrantes de una empresa rutinariamente orientan su identidad, experiencia y actividad, es lo que se denominan como cultura empresarial. Se debe reconocer que todas las empresas operan no solamente atendiendo a un grupo de normas y reglamentos establecidos, sino por medio de un conjunto paralelo de modos de actuar, sentir, estilos de autoridad e idiosincrasias determinadas. De tal manera que las empresas están comprometidas a trabajar en un entorno multicultural, en el que existe un mutuo respeto y confianza de todos los empleados (Arciniega, 2013:67,69).

La identidad de una sociedad está dada principalmente por su cultura, cuyas particularidades se han construido colectivamente a lo largo de la historia, en un contexto geográfico determinado. Asimismo, en las empresas existe la llamada distancia de autoridad, esta es la diferencia entre la posibilidad por la cual un jefe puede determinar el comportamiento del subordinado. Es asociado a la concentración de autoridad y a la desigualdad que ocurre en áreas como el prestigio, la riqueza y el poder, en algunas ocasiones llega a considerarse esta distancia como necesaria para un buen funcionamiento. La distancia de autoridad está determinada por los patrones culturales que imperan en cada sociedad, es decir, esta socialmente establecida y aceptada. La distancia de autoridad alude a valores característicos del sistema social y no individual, esta socialmente determinada y se expresa en los estilos de toma de decisiones y en el temor de los subordinados a mostrar desacuerdos con sus superiores. Cabe señalar que el que realmente distingue la magnitud de la distancia de autoridad es el menos poderoso; sin embargo, debido a sus valores, considera esa diferencia como legítima, por lo tanto, el jefe tiene generalmente la razón. Cuando los empleados son menos educados se mantienen más valores autoritarios (Guillén *et. al*, 2019: 58,60,61).

En la última década, diversos estudios han comenzado a analizar la relación entre la cultura y las dimensiones del desarrollo sustentable en las empresas y organizaciones. Por ejemplo, el concepto de ecoeficiencia como una alternativa para analizar las mejoras ambientales desde una perspectiva económica, la relación social y ambiental a través de la educación, la responsabilidad social y la gestión del conocimiento como estrategia de gestión humana en las organizaciones. La Organización Internacional del Trabajo (ILO, por sus siglas en inglés) promueve un enfoque sustentable basado en las personas para el desarrollo de las empresas, vinculando las mejores acciones de productividad con mejores condiciones laborales. En conjunto con buenas relaciones de trabajo y buenas prácticas ambientales. Con un enfoque similar, la Asamblea General de las Naciones Unidas propuso una visión de transformación hacia la sustentabilidad económica, social y ambiental, esto con la finalidad de que todos alcancen un desarrollo sustentable. Para poder lograr los objetivos de la Agenda 2030, es clave que las empresas

cuenten con una cultura organizacional fuerte, saludable y que apoye los objetivos de dicha agenda. De tal manera que los empleados adopten esa cultura como parte de sus valores (Carro *et.al.*, 2017:353).

De manera que la aplicación de encuestas realizadas en la industria cerámica de Tlaxcala, demostraron que los factores de la cultura sí influyen significativamente en el desarrollo sustentable de este tipo de empresas. Asimismo, los factores que las empresas consideran más determinantes para alcanzar el desarrollo sustentable en la actualidad son la misión y visión institucionales, esto como parte de una estrategia y para que todo el personal se sienta identificado con la empresa (Carro *et.al.*, 2017:364). La cultura empresarial mexicana se caracteriza por lo siguiente: (1) un alto índice de distancia de poder, es decir, son organizaciones muy centralizadas; (2) temor ante la incertidumbre; (3) bajo índice de individualismo y (4) un alto índice de masculinidad, debido, entre otras causas, a que la debilidad y la femineidad son signos culturales que reflejan sometimiento en la cultura mexicana. El marcado paternalismo de la cultura empresarial mexicana se evidencia con claridad porque los administradores toman decisiones, establecen objetivos y resuelven conflictos, mientras los trabajadores suelen esperar instrucciones de sus superiores. Este es un esquema de organización patriarcal en el que el jefe o dueño brinda seguridad y protección a sus empleados a cambio de lealtad (Pérez, 2009:205).

Sea por tradición, por cultura o por creencias religiosas, lo cierto es que en México el sector privado ha colaborado en la solución de los problemas desde el inicio de la actividad empresarial. Las razones de esta ayuda pueden ser personales del dueño de la empresa (altruistas) o pragmáticas-utilitarias (estratégicas). Incluso podría hablarse de coacción social, pero independientemente de los motivos, lo destacable es que existe una tradición de ayuda. Existe una investigación en la que se eligieron las primeras 25 empresas consignadas en la revista mexicana “Las 500 de expansión”, tales empresas representan a las más grandes en cuanto a ingresos logrados en el año. El resultado de esta investigación, respecto a la dimensión de cuidado y protección al ambiente fue que 12 empresas cuentan con programas para

el ambiente, especialmente tienen programas para este rubro aquellas empresas cuya actividad está estrechamente vinculada con la explotación de los recursos naturales. Sin embargo, estos programas pueden ser clasificados dentro de las denominadas acciones compensatorias, que corresponde aquellas actividades realizadas por las empresas para neutralizar los efectos que produce su operación en el medio ambiente. Por otra parte, muchos de esos programas simplemente deben su existencia al cumplimiento de normas ambientales y, por lo tanto, como no van más allá de lo marcado por la ley están sujetas a sanción en caso de no cumplir con la regulación (Pérez, 2009:205,206,209).

Estas empresas cumplen con sus responsabilidades obligatorias, es decir, se apegan solo a lo legal y venden como virtuoso aquello que es exigible. Aun así, se les recompensa con ciertos beneficios, como estar exentas de multas, ser sujetas de crédito y hasta gozar de cierto reconocimiento (Pérez, 2009:209). Lograr una relación eficiente entre sustentabilidad y procesos organizacionales requiere identificar las expectativas que tiene la tierra, y que se reclaman a las empresas. En este sentido se busca la conservación, el uso apropiado y el mejoramiento del entorno por medio del desarrollo sustentable. La empresa que es sustentable y competitiva, diseña y trabaja con procesos productivos que respetan la naturaleza, diseña e implementa programas de educación ambiental para sus trabajadores y el público en general. Exige políticas y acciones similares a las que implanta para favorecer la tierra y ser beneficiados todos. Las practicas sustentables requieren por tanto de la aplicación de programas prácticos diseñados para civilizar y humanizar a la sociedad contemporánea (Bonilla & González, 2011: 63-64).

Para hacer la encuesta de KPMG (2018) se encuestó a 143 altos directivos de empresas, incluyendo directores generales, gerentes, presidentes y miembros del consejo. Del total de la muestra 15% fueron presidentes de las empresas, 31% directores, 29% gerentes, 7% miembros del comité, 3% subdirectores, 3% vicepresidentes y 12% otros. El origen del capital del 74% de las compañías fue de inversión mexicana y el 26% de inversión extranjera. Haciendo una comparación de las respuestas respecto a resultado de encuestas anteriores, a la pregunta

¿considera el tema de sostenibilidad como relevante y crítico para el futuro de las organizaciones? Para el año 2011 94% del total de encuestados respondió que sí es relevante y crítico; para 2014 97% respondió que sí; para 2016 se mantuvo el 97% y para 2018 el 98% respondió que sí. Cuando se les pregunto si en su opinión, considera que para su organización el tema de la sostenibilidad es: 95% respondió que es un concepto que debe ser incluido en la estrategia de negocios, 3% respondió es solo un tema de altruismo y retorno a la sociedad y 2% dijo que era un esfuerzo más relacionado con la mercadotecnia (respuestas del año 2011) (KMPG, 2018:9,10,11,16).

Para 2014 92% dijo que era un concepto que debe estar incluido en la estrategia de negocios, 5% un tema de altruismo y 3% lo relaciono con la mercadotecnia; para 2016 el 90% respondió que era un concepto que debe estar incluido en la estrategia de negocios, 7% dijo que era un tema de altruismos y 3% es un esfuerzo relacionado con la mercadotecnia, finalmente para el año 2018 87% respondió que era un concepto que debe estar incluido en la estrategia de negocios, 10% menciono que era un tema de altruismo y 3% que estaba relacionado con la mercadotecnia. Del total de empresas entrevistadas en 2011 solo en el 35% se conversaba acerca de los conceptos de sustentabilidad, para 2014 se aumentó al 47%, en el 2016 se disminuyó al 39% y para el 2018 se aumentó al 50%. Es posible que las conversaciones sobre asuntos afines a la sustentabilidad no se conviertan de inmediato en acciones directas, pero muestran un acercamiento positivo a los niveles gerenciales, donde se pueden tomar decisiones. La sustentabilidad de una empresa puede ser cuestionada por diversas razones, esto explica que en forma paulatina se vaya incorporando a la planeación estratégica. Para la pregunta ¿tiene identificado y medido vía indicador los datos sobre los temas más críticos en lo ambiental y social (ej. Emisiones de dióxido de carbono, consumo de agua y fuentes de energía, etc.)? el 41% respondió que sí, tanto en lo social como en lo ambiental (KMPG, 2018:16-17).

Las empresas con una mayor antigüedad miden estos aspectos como una forma de tomar decisiones para poder tener mejores resultados. Tener información no es

suficiente, en algunas ocasiones puede ser burocrático, caro y no redituable. Para que no suceda lo anterior, la información debe analizarse para lograr un balance en temas ambientales y sociales, pero a la vez con un retorno económico. La gestión estratégica ambiental y social bien enfocada ayuda a generar ahorro, cerrar condiciones comerciales óptimas, obtener financiamiento, gestionar reputación y asegurar un abasto necesario. En el año 2011 el 27% del total de las empresas encuestadas respondió que, si se emitía un reporte de sustentabilidad, para el año 2014 esto aumento al 43%, para 2016 se dio una disminución teniendo un 33% y para 2018 se registró otro aumento respondiendo que si el 47% de las empresas entrevistadas. En el año 2014, sólo el 24% de las empresas entrevistadas conocían la Ley General de Cambio Climático y su reglamento, para el 2016 disminuyo, se llegó al 23% y para 2018 el 28% conocían la ley y el reglamento. Si bien, es obligatorio para las empresas e instituciones conocer esta ley y reglamento, le ha faltado difusión para asegurar su cumplimiento (KMPG, 2018:17,24,25).

Además de la regulación, para efectos empresariales un mayor dióxido de carbono significa mayor costo, esto quiere decir que una empresa que produzca lo mismo con menor emisión de dióxido de carbono tendrá ahorros económicos relevantes. En el año 2016 35% de las empresas entrevistadas contaba con un análisis de eficiencia energética, donde temas como fuentes de energía, tipo de combustibles y horarios de consumo eran considerados. Para el 2018 se dio un aumento teniendo 46%. De la misma manera, en 2016 el 38% contaba con un análisis de eficiencia en uso de agua, donde temas como fuentes, consumo, reciclaje eran considerados, para 2018 se aumentó al 44%. Para el año 2016 en el 34% de las empresas si existía en su estructura organizacional una función específica para la gestión y reporte en temas de sustentabilidad, para el 2018 se dio un aumento al 42%. En el 2016 el 36% de las empresas entrevistadas contaban con un presupuesto asignado formalmente para temas de sustentabilidad para el año 2018 aumento en 5%. Los entrevistados consideraron que el estatus y desarrollo actual en temas de sustentabilidad en México en el año 2011 tuvo una disminución (78% dio esta respuesta); para 2014 el 70% de los entrevistados consideraba que seguía siendo

bajo, en el 2016 el 73% respondió que seguía a la baja y en 2018 65% dijo que era bajo (KMPG, 2018:25,33,34,38,43,44).

En resumen, en la mayoría de las empresas no parece haber una actitud proactiva respecto a la cultura política y la sustentabilidad, sino más bien reactiva ante las problemáticas que surgen de ambas; al implementarse la educación ambiental, los nuevos empleados aplicaran lo aprendido logrando resultados más rápidos, lo cual beneficiaría tanto a la empresa como a la humanidad y se debe evitar la corrupción, es decir, no por el hecho de recibir el gobierno un apoyo de la empresa se le otorgue una certificación ambiental.

Encuestas familiares de la cultura política y la sustentabilidad

En México al igual que en todo el mundo la familia es la primera institución y centro de la sociedad en la cual se aprenden valores, se educa para una vida democrática y se construye la identidad de las personas. México es una nación multicultural, por ende, es complicado hacer estudios que describan a todas las familias que habitan en el territorio. A pesar de esto, lo que imperaba en el país es una cultura del machismo, jefas de familia humilladas, hijos con problemas de drogadicción, emocionales, etc. Al paso del tiempo la mujer ha ido reclamando la igualdad de género, se le han abierto mayores espacios lo que ayudado a que el nivel de estudio de la mujer se eleve y que el machismo disminuya en algunas zonas del país. El país aún tiene muchos retos que superar respecto a la familia, estos cada vez aumentan de dificultad, porque en lugar de que el internet y la televisión ayuden a unir la familia la han ido separando e individualizando a cada integrante de esta. Asimismo, para lograr respeto hacia el medio natural de debe tener presente que tanto la familia como la escuela y la sociedad debe fomentar el respeto hacia todos los seres vivientes. No solo se debe ver a los animales y plantas como un medio de subsistencia para el humano, sino que se debe aprender y valorar el rol que juegan estas especies en los ecosistemas. En función de lo expuesto, el objetivo de este apartado es describir los resultados de algunas de las encuestas que se han aplicado en México respecto a la cultura política y la sustentabilidad en el hábito familiar (o de hogar).

La razón de la conducta de los seres humanos se basa fundamentalmente en la circunstancia sociocultural en la que ha nacido y se ha desarrollado. La forma en que nos comportamos, nuestras actitudes, creencias, normas y valores dependen en forma importante del medio sociocultural en que crecemos y nos desenvolvemos. Por la compleja naturaleza de México, los estudios realizados acerca de la familia mexicana no han podido cubrir los diversos grupos étnicos y culturales que integran la población del país (Flores, 2011:149,151). Las relaciones familiares están pues permeadas por normas, valores, percepciones atadas a símbolos y representaciones que en la realidad circulan y se intercambian tanto a nivel del

hogar como a nivel de la comunidad. Una importante definición de la familia la proporciono recientemente el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para este instituto la familia es el ámbito en el que los individuos nacen y se desarrollan, así como el contexto en el que se construye la identidad de la persona por medio de la transmisión y actualización de los patrones de socialización. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado (González, 2016:1382).

En la actualidad se puede hablar, en general, de tres tipos de familia: a) las familias que siguen el modelo tradicional patriarcal y monogámica, b) las familias que experimentan un desplazamiento del modelo tradicional y que se ajustan a experiencias como las separaciones voluntarias o legales, infidelidades y negociación de roles y c) las familias que adquieren nuevas formas de convivencia, como aquellas que se fundan en nuevas identidades de género. La familia mexicana está experimentando una continua transformación promovida por incesantes cambios sociales, culturales, científicos y tecnológicos. De acuerdo con INEGI (2015), la organización social de convivencia predominante en un 89.9% de los mexicanos es el hogar, con un promedio de 4.1 integrantes por unidad doméstica. La dinámica familiar que se genera en México ha dado como resultado un modelo dominante con un padre macho y mujeriego, madre abnegada y controladora de la vida de sus hijos que muestran una compulsión a la repetición de los patrones comportamentales de los padres o que luchan por romper con ellos (González, 2016:1382,1383, 1389).

Las familias urbanas proletarias (particularmente de los años setenta y ochenta del pasado siglo) debieron conquistar, primero, un espacio de vivienda propio, que les permitiera evadir el pago de una renta, lo que les aseguro la subsistencia y la constitución de un hogar, el cual fueron expandiendo materialmente durante muchos años. Existen estudios realizados en colonias urbanas de la zona metropolitana de la Ciudad de México. En las conclusiones de estos estudios se encuentra que a pesar de las penurias económicas que padece el grupo

socioeconómico mencionado, la familia se constituye como un importante espacio de apoyo socioafectivo para cada uno de sus miembros. Las comidas son el lugar en el que el marido, la esposa e hijos discuten sobre las decisiones que se deben tomar en el futuro, se manifiesta el apoyo familiar para llevar a cabo los acuerdos. En lo que se refiere a las familias de la clase media, es indudable que el estudio que más trascendencia académica ha tenido es el que publicó el profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México Gabriel Careaga (1998). Su investigación, la cual se integró por estudios de caso provenientes de distintas colonias clasemedieras del Distrito Federal (actualmente CDMX) en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Esta investigación define las dinámicas familiares del estrato social analizado, así como los diversos roles de sus miembros (González, 2016:1390-1391).

Careaga describe a un padre de la clase media urbana como proveedor, ausente y con relaciones extramaritales o con “casa chica”; una madre afectada psicológicamente por el conflicto con su marido y que tiene, como ventaja colateral, ser la que define el futuro de los hijos. Estos últimos tienden a repetir los esquemas de relación aprendidos en su casa o buscan la manera de romper definitivamente con esos moldes de conducta familiar, estableciendo nuevas formas de relación de pareja. Por otra parte, no existen muchos estudios sobre las características de las familias de la clase alta de la sociedad mexicana y su dinámica. Como consecuencia de cambios experimentados por la sociedad y la transformación y ajuste de los nuevos modelos familiares, se generan graves problemáticas a nivel social e individual. El Consejo Nacional de Población (CONAPO) identifica como las más graves: violencia familiar; maltrato a menores; alcoholismo como problemática social; consumo de drogas; incremento de enfermedades emocionales e impacto de migración en el contexto familiar. Como se ha comentado anteriormente, la familia es la institución humana más añeja que existe, su crisis representa un reto de adaptación a nuevas formas de relaciones sociales, de interés, de proyectos de vida, etc. (González, 2016:1392-1394).

A pesar de los conflictos, las familias pueden ser un espacio determinante en la formación de ciudadanos que conozcan sus derechos y obligaciones en una sociedad democrática. Aún sin quererlo, en la familia se experimenta una tendencia democratizadora que crea nuevas formas de relación basadas en la tolerancia, el pluralismo y la democracia (González, 2016:1396). La familia es el elemento más importante para formar a las personas en la sociedad actual, esta sigue siendo la principal fuente en donde se deben de cultivar y practicar los valores. En la familia se proporcionan experiencias de aprendizaje respetadas como el lenguaje, los valores, la cultura y el carácter personal. En la familia el mexicano aprende a poner en juego valores como: el efecto, la cooperación y la lealtad. La televisión, el internet, y el cine no han ayudado a integrar a la familia mexicana, sino al contrario, la han desintegrado con la pérdida de valores, principios y hábitos en la cultura mexicana. El aparato de televisión es el centro frente al cual se reúne la familia, pero esta no ayuda a elevar la cultura popular, la televisión es un instrumento al servicio de la publicidad para vender mercancías en serie. No sirve para integrar la cultura sino para uniformar opiniones, gustos, modas, sentimientos y necesidades (Ceballos, 2011:2,7,10).

La familia mexicana ha sido manipulada por los medios masivos de comunicación y también ha influido en sus vidas para la pérdida de valores de nuestra cultura. Ahora copiamos modas extranjeras en la forma de vestir, hablar, tatuarse el cuerpo, etc. (Ceballos, 2011:14). Son escasos los estudios empíricos sobre la personalidad y las creencias de los mexicanos. Muy pocos investigadores se han dado a la tarea de hacer encuestas en grupos significativos de la población para encontrar referentes empíricos sobre lo que piensan o creen los mexicanos (Orozco, 2002:73). Existe evidencia de que, entre las muchas ocupaciones profesionales, lo cual no excluye a los políticos, los padres influyen en los hijos para que sigan sus pasos. Los niños son también influenciados por las actitudes, valores y comportamiento demostrado por un padre a quien acompañan en sus tareas. Además de la actitud modelo ocupacional, se ha demostrado que la familia es importante como fuente de socialización, porque los hijos tienden a tener los valores y actitudes políticas similares a los de sus padres. El medio social de la familia pone al niño en contacto

con otros, que refuerzan la actitud modelo establecida por el padre (Ai,1986:350-351).

Con respecto a la sustentabilidad, dado que las relaciones prácticas entre persona y familia, entre familia y sociedad y entre sociedad y desarrollo son tan estrechas como profundas. El debilitamiento de la idea de la dignidad personal lleva no solo a una familia deshumanizada, sino también a una sociedad deshumanizadora. Esto impide, a todas luces, que cualquier idea de desarrollo económico y social, incluso una idea tan comprensible y loable como es el desarrollo sustentable esté abocada, desde el principio al fracaso. Lo que hoy en día está en juego es el rescate de la esencia natural de la familia y, desde esta, la humanización y la personalización de la sociedad, lo que constituye la única manera para lograr vivir conforme a lo que estipula el desarrollo sustentable. Tomando como prestada una expresión típica del concepto de desarrollo sustentable, podemos definir el hogar como el hábitat natural primario del individuo, el sitio donde se realiza principal y plenamente como persona humana. Todo esto está estrechamente relacionado con el tema del desarrollo económico y social. Se hace necesaria la aplicación de soluciones políticas, económicas y ecológicas. Así es como se ha de entender correctamente la noción de desarrollo sostenible, y solo así es como se podrá llegar a ese desarrollo para el bien de la humanidad (Familia y desarrollo sostenible, s.f.: 453,454,456).

Dado que en México existen pocos estudios a nivel familiar sobre la sustentabilidad se utilizarán datos de INEGI recabados a nivel hogar. Según datos de este instituto del año 2017 solo en el 43.6% de los hogares encuestados se separaba la basura, en el 56.4% no se separaba la basura. El motivo por el cual no separan la basura es porque en el 57.7% de los hogares revuelven la basura cuando la recogen; el 6.3% no sabe que residuos separar; 7.1% no la separa porque no hay centros de acopio cercanos; 2.2% no sabe dónde depositarla; el 3.2% no sabe qué utilidad tiene separarla; 7.7% no tiene espacio para almacenarla y al 15.9% no le interesa o les supone mucho esfuerzo. Para ahorrar energía el 98.7 de los hogares apaga las luces cuando no las necesita; el 78.5 de hogares desconecta los aparatos eléctricos, lámparas o herramientas cuando no las utiliza; 38.6 de hogares plancha

la mayor cantidad de ropa de una sola vez; el 80.2 desconecta el cargador de los celulares cuando no lo necesita; 40.6 desconecta el cargador de la laptop o tableta cuando no lo necesita y el 25.5 revisa instalaciones eléctricas. En el 29.6 de los hogares encuestados reutilizan hojas de papel; 24.5 reutiliza cajas de cartón o madera; 67.7 reutiliza bolsas de plásticos; 35.1 reutiliza envases de vidrio o plástico; 10.0 reutiliza botes de lata y 0.3 reutiliza otras cosas (INEGI, 2017:1).

En resumen, se debe cambiar la cultura del hombre mexicano para que deje de imperar el machismo (sin generalizar, ya que existen hombres que no lo fomenta ni llevan a la práctica); se debe fomentar la equidad de género; se debe fomentar las pláticas familiares pero alejadas de la televisión e internet; se debe fomentar la participación pública para el mejoramiento de su comunidad en todos los sentidos; se debe educar desde pequeños con el respeto y cuidado a todos los ecosistemas y especies que los habitan; se debe crear el hábito de separar los residuos sólidos y de adquirir lo necesario porque el sobre consumo ha acelerado la degradación del medio ambiente y se deben realizar más estudios en el ámbito familiar sobre la sustentabilidad para poner proponer soluciones a esta problemática.

CAPÍTULO 3

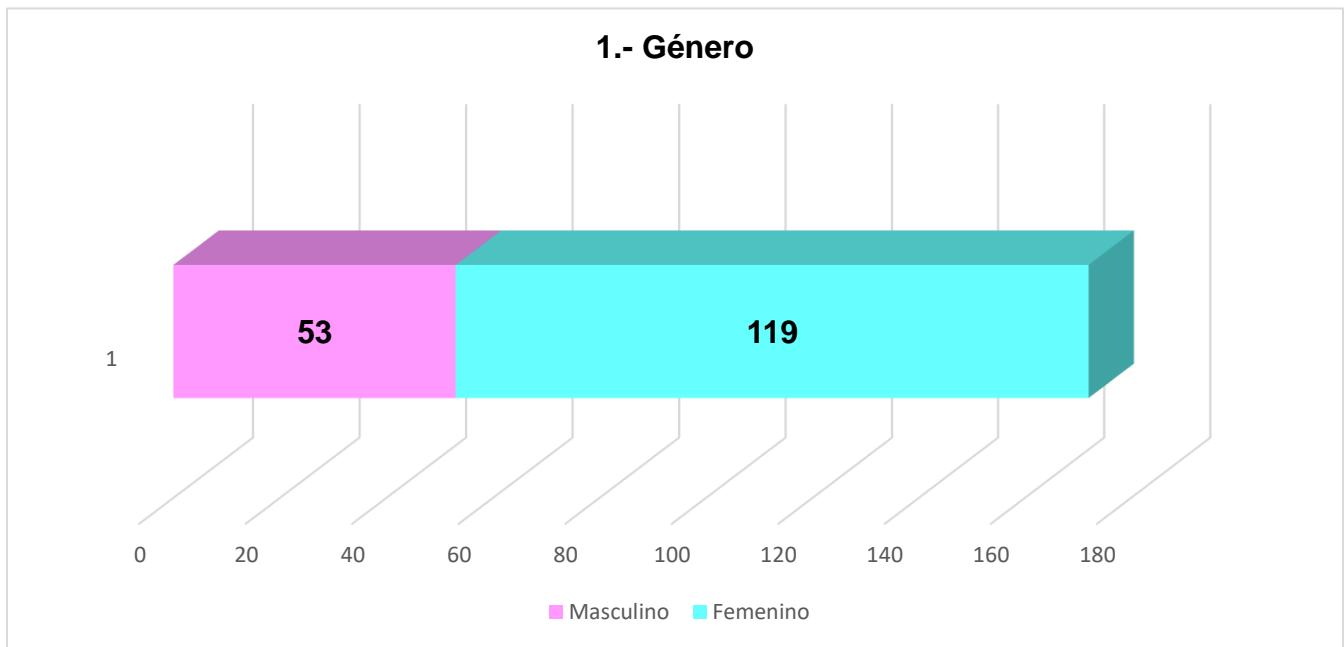
La cultura de la sustentabilidad en el C.U. UAEM Zumpango

Para poder realizar este último capítulo se llevó a cabo una investigación de campo en el Centro Universitario UAEM Zumpango, de los 11 programas de estudio con los que cuenta dicho Centro Universitario se aplicarían 519 encuestas. De cada programa de estudio se aplicarían las siguientes encuestas:

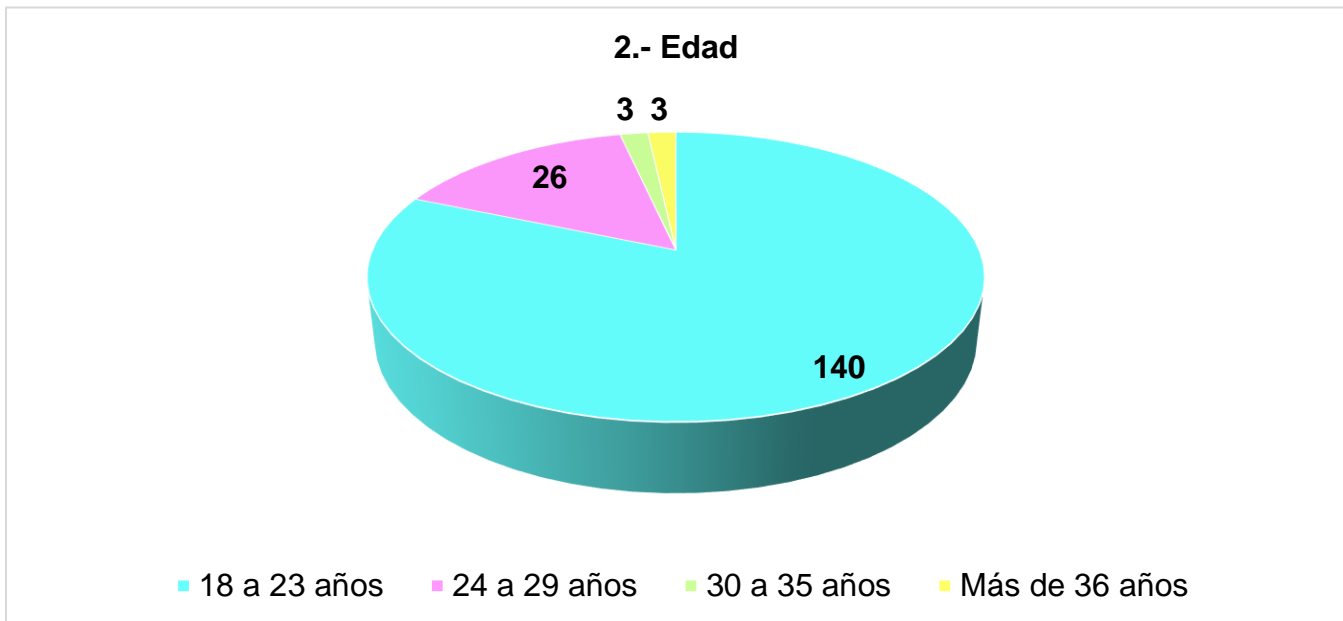
1. Licenciatura en Administración = 31 encuestas
2. Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública = 31 encuestas
3. Licenciatura en Contaduría = 32 encuestas
4. Licenciatura en Ingeniería en Computación = 61 encuestas
5. Licenciatura en Psicología = 82 encuestas
6. Licenciatura en Sociología = 25 encuestas
7. Licenciatura en Turismo = 36 encuestas
8. Licenciatura en Ingeniero Agrónomo en Producción = 35 encuestas
9. Licenciatura en Derecho = 80 encuestas
10. Licenciatura Enfermería = 69 encuestas
11. Licenciatura en Diseño Industrial = 37 encuestas

Por cuestiones del SARS-CoV-2 (COVID-19) las encuestas se aplicaron a través de Microsoft Teams, los coordinadores de cada programa de estudio nos proporcionaron los correos institucionales de sus estudiantes de acuerdo a la muestra prorrateada para enviarles la encuesta. Después de 5 meses de estar enviando correos para que respondieran la encuesta solo 172 estudiantes la contestaron, la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública y la licenciatura en Contaduría fueron las únicas dos licenciaturas en que se completó la muestra. A continuación, se muestran las gráficas con los datos generales tanto de los 172 encuestados como de las dos licenciaturas que se lograron completar.

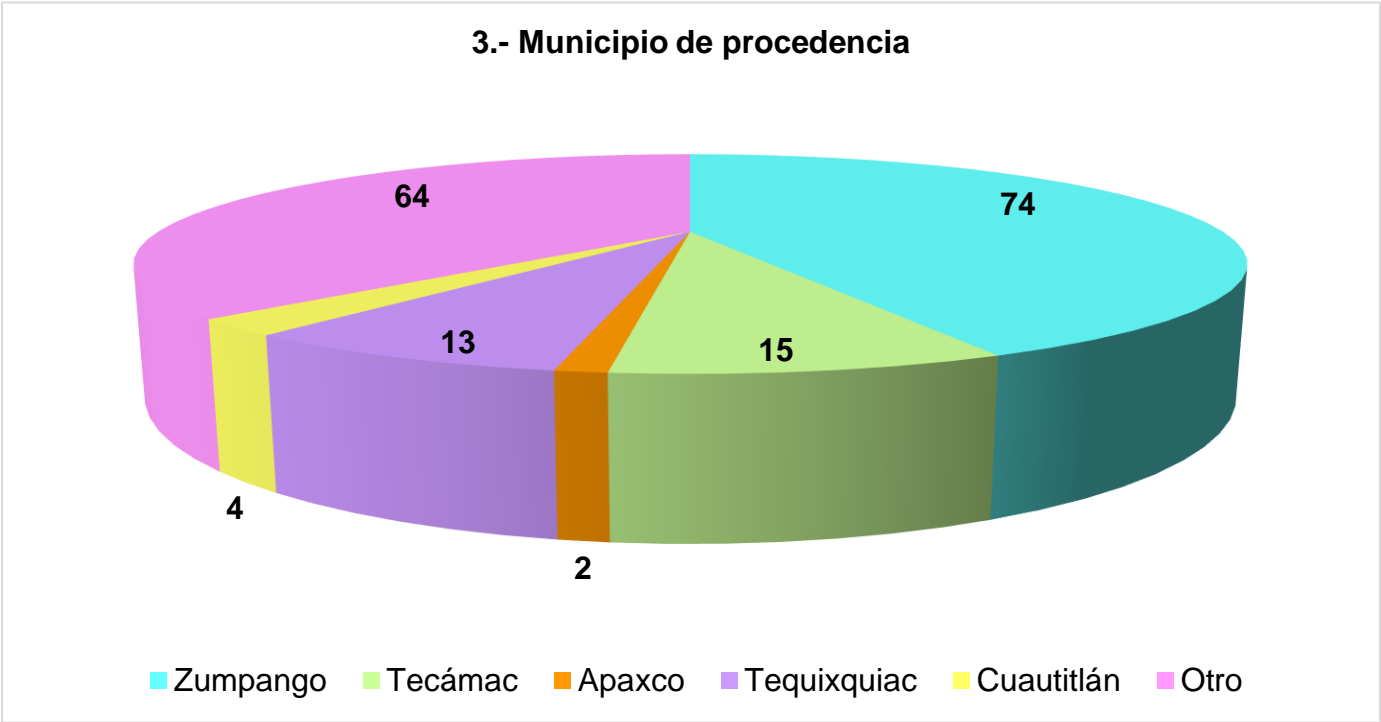
De los 172 encuestados 53 son masculinos y 119 femeninas.



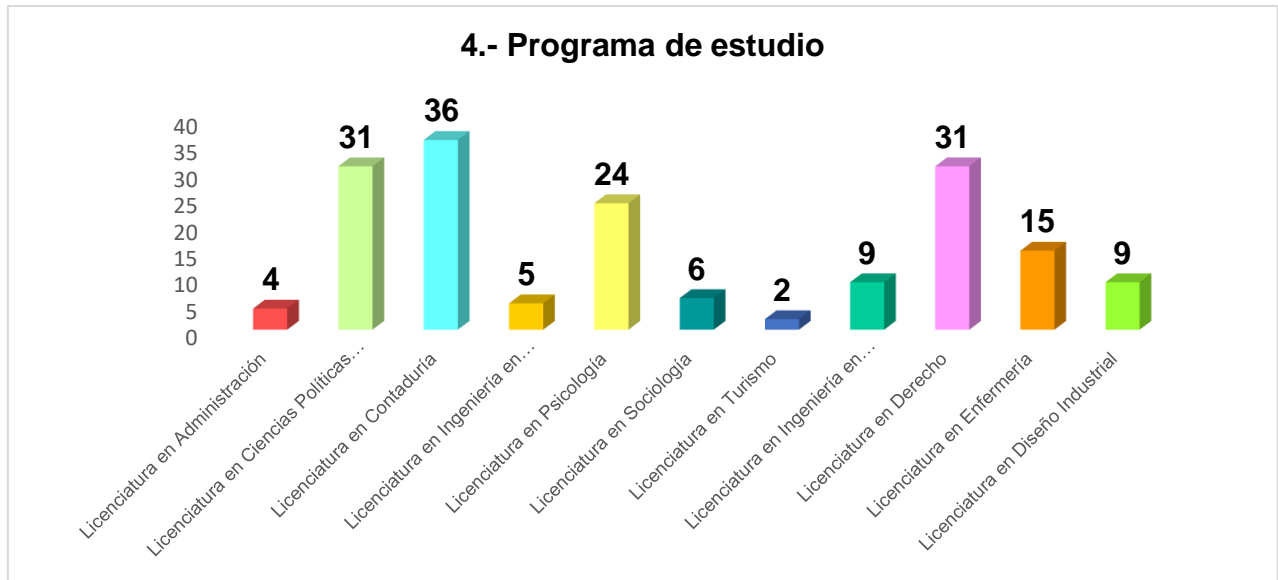
De los 172 estudiantes encuestados 140 tienen entre 18 y 23 años; 26 estudiantes tienen entre 24 y 29 años; 3 estudiantes tienen de 30 a 35 años y 3 estudiantes tienen más de 36 años.



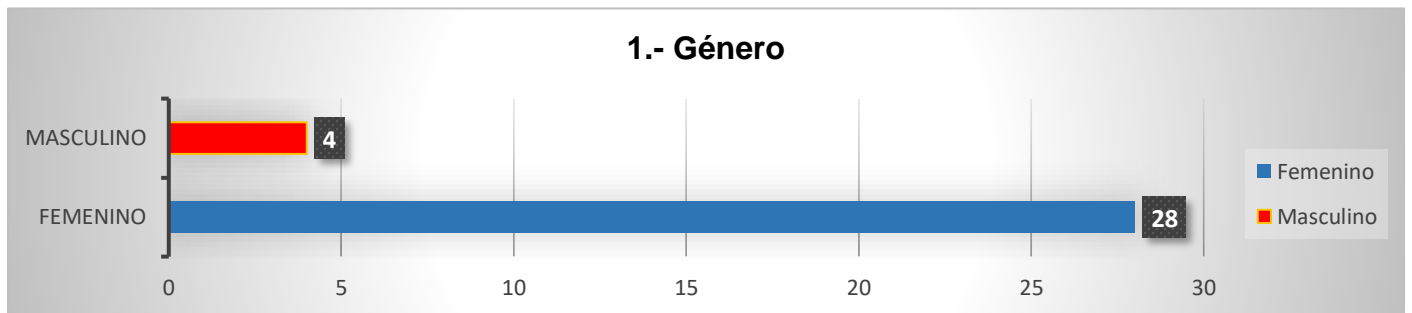
De los 172 encuestados 74 son del municipio de Zumpango; 15 provienen del municipio de Tecámac; 2 del municipio de Apaxco; 13 provienen del municipio de Tequixquiac; 4 son de Cuautitlán y 64 provienen de otros municipios diferentes a los mencionados.



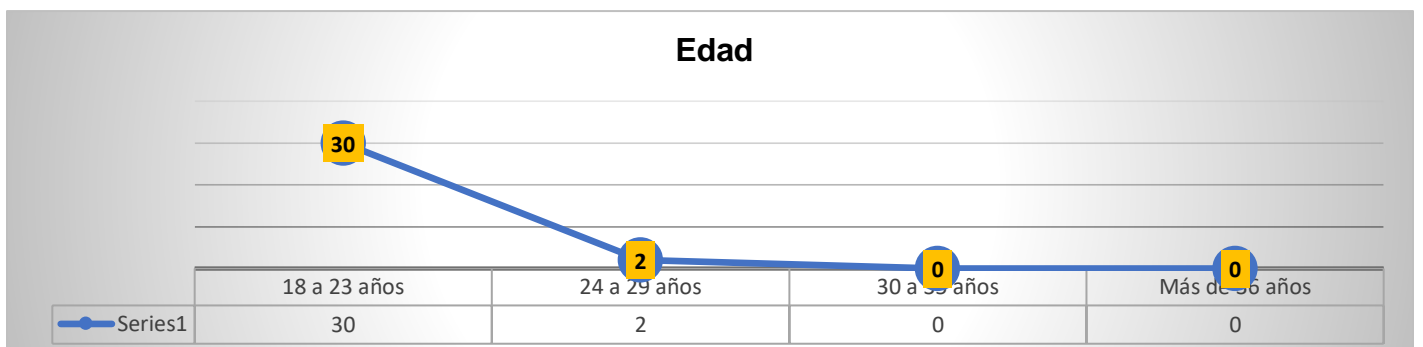
De los 172 estudiantes que respondieron la encuesta 4 son de la licenciatura en Administración; 31 de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública; 36 son de la licenciatura en Contaduría; 5 de la licenciatura en Ingeniería en Computación; 24 de la licenciatura en Psicología; 6 de la licenciatura en Sociología; 2 son de la licenciatura en Turismo; 9 de la licenciatura en Ingeniero Agrónomo en Producción; 31 son de la licenciatura en Derecho; 15 son de la licenciatura en Enfermería y 9 de la licenciatura en Diseño Industrial.



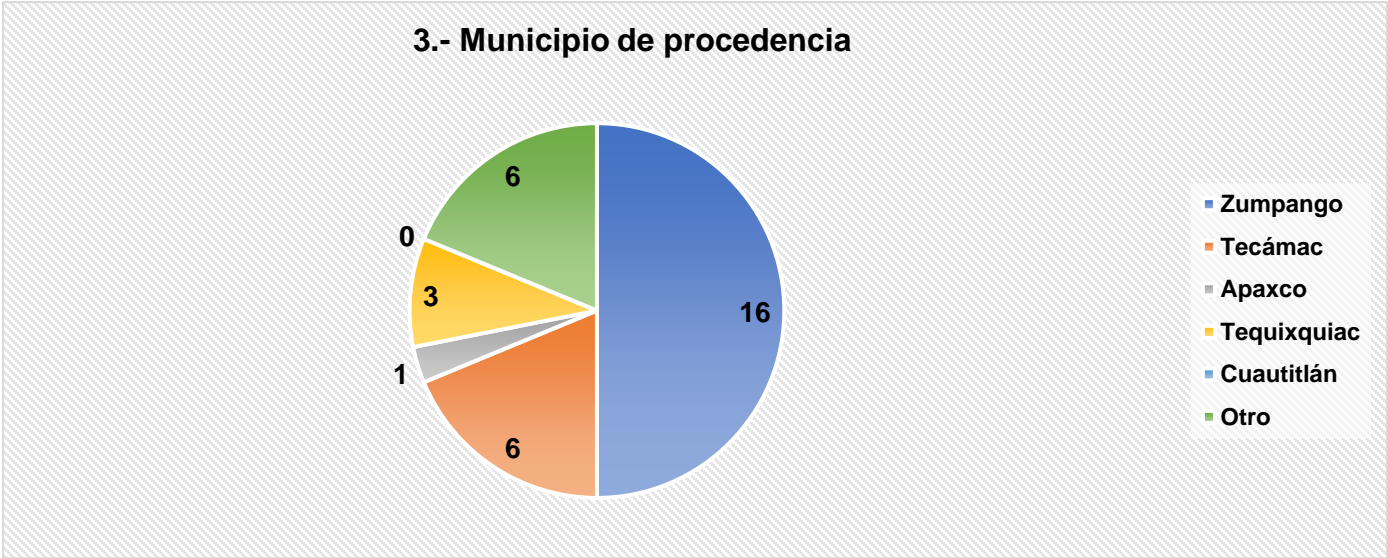
De la licenciatura en Contaduría 4 estudiantes de los que contestaron la encuesta son masculinos y 28 son femeninas.



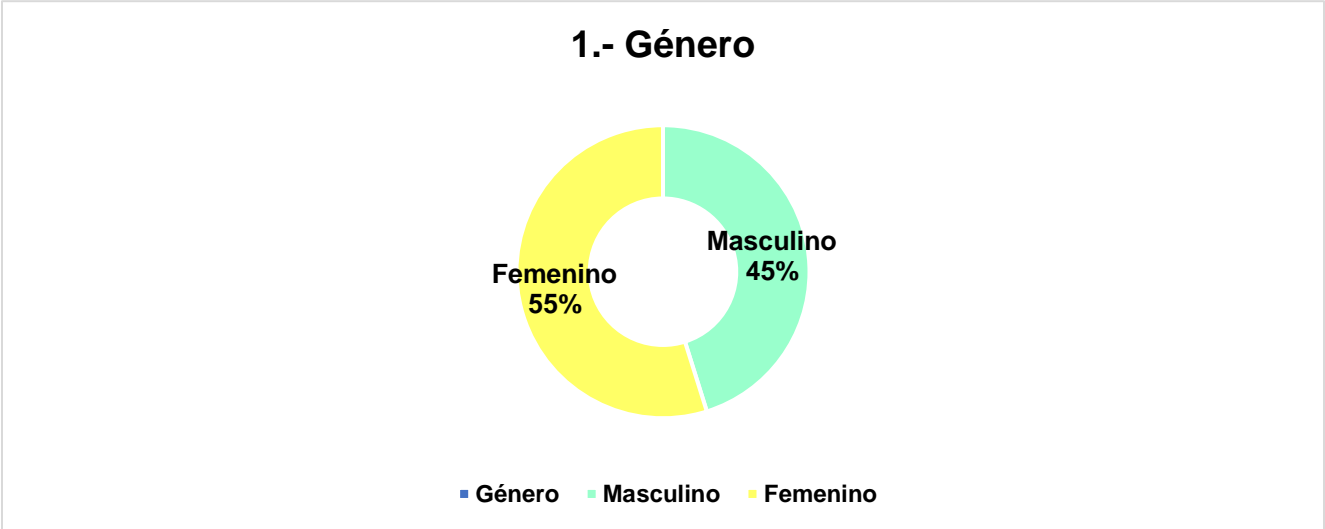
En cuanto a la edad 30 estudiantes de los 32 encuestados tienen entre 18 y 23 años, solo 2 estudiantes tienen entre 24 y 29 años.



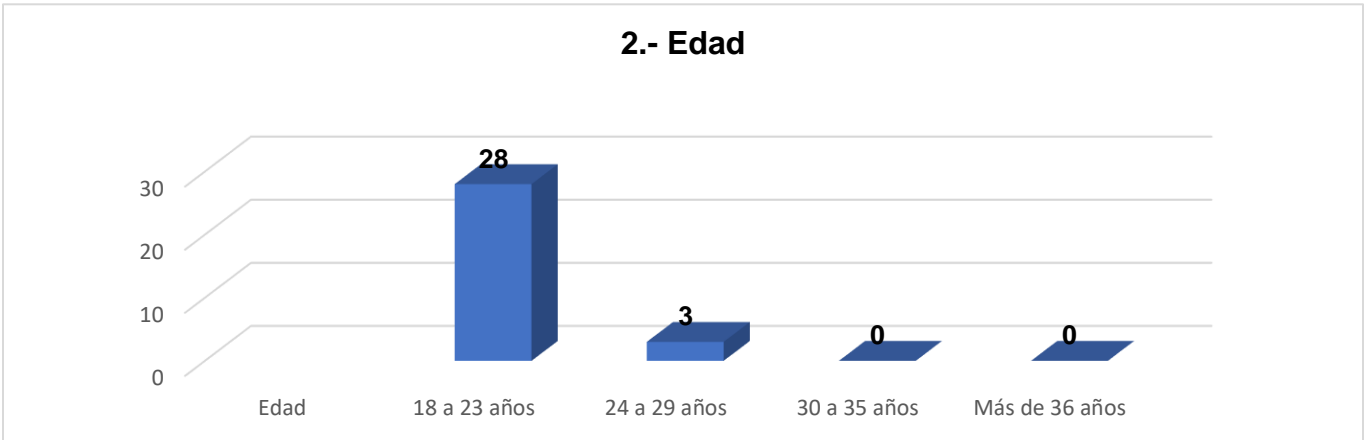
La mayoría de los estudiantes encuestados de Contaduría provienen del municipio de Zumpango, esto está representado por 16 estudiantes; 6 estudiantes provienen de Tecámac; un estudiante proviene de Apaxco; 3 son de Tequixquiac; ninguno proviene de Cuautitlán y 6 son de otros municipios.



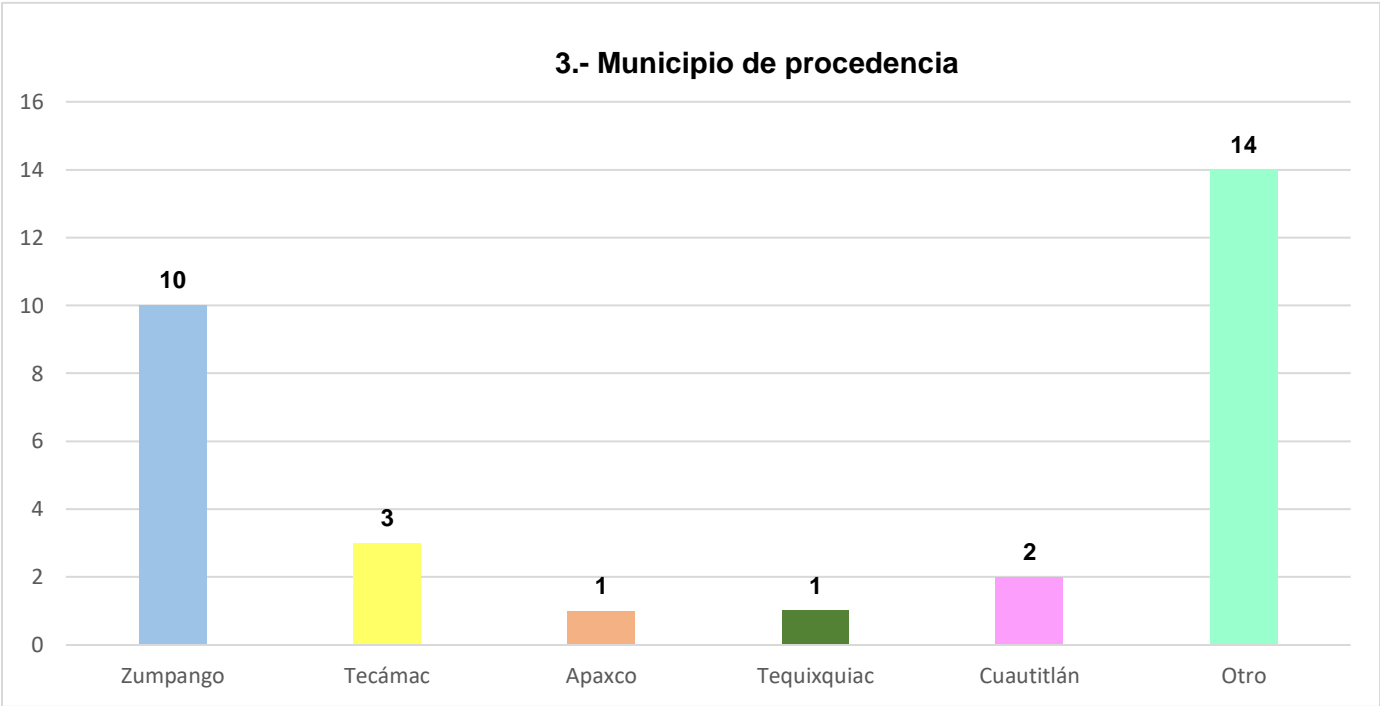
De la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el 55% que es igual a 17 estudiantes encuestadas son femeninas y el 45% que representa a 14 estudiantes encuestados son masculinos.



El 90% de los estudiantes encuestados tienen entre 18 y 23 años y solo 3 estudiantes que representan el 9% tienen entre 24 a 29 años.



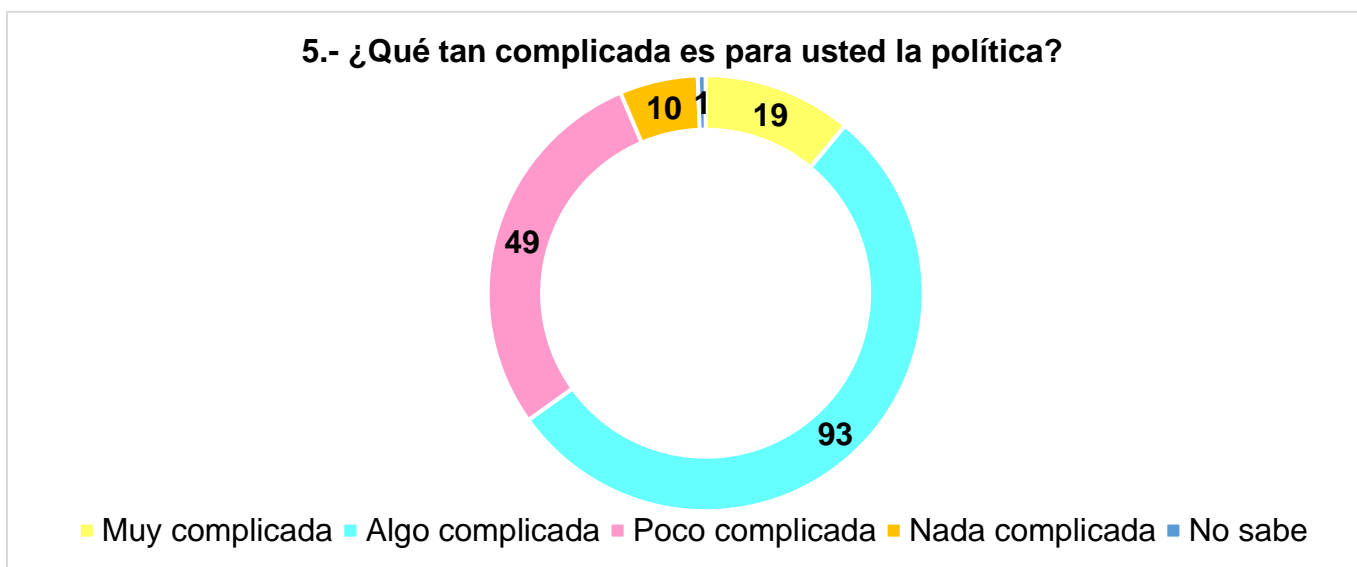
De los 31 estudiantes encuestados 10 provienen del municipio de Zumpango; 3 del municipio de Tecámac; uno del municipio de Apaxco; uno del municipio de Tequixquiac; dos del municipio de Cuautitlán y 14 de otros municipios.



3.1 Medición y comparativa de conocimientos de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango

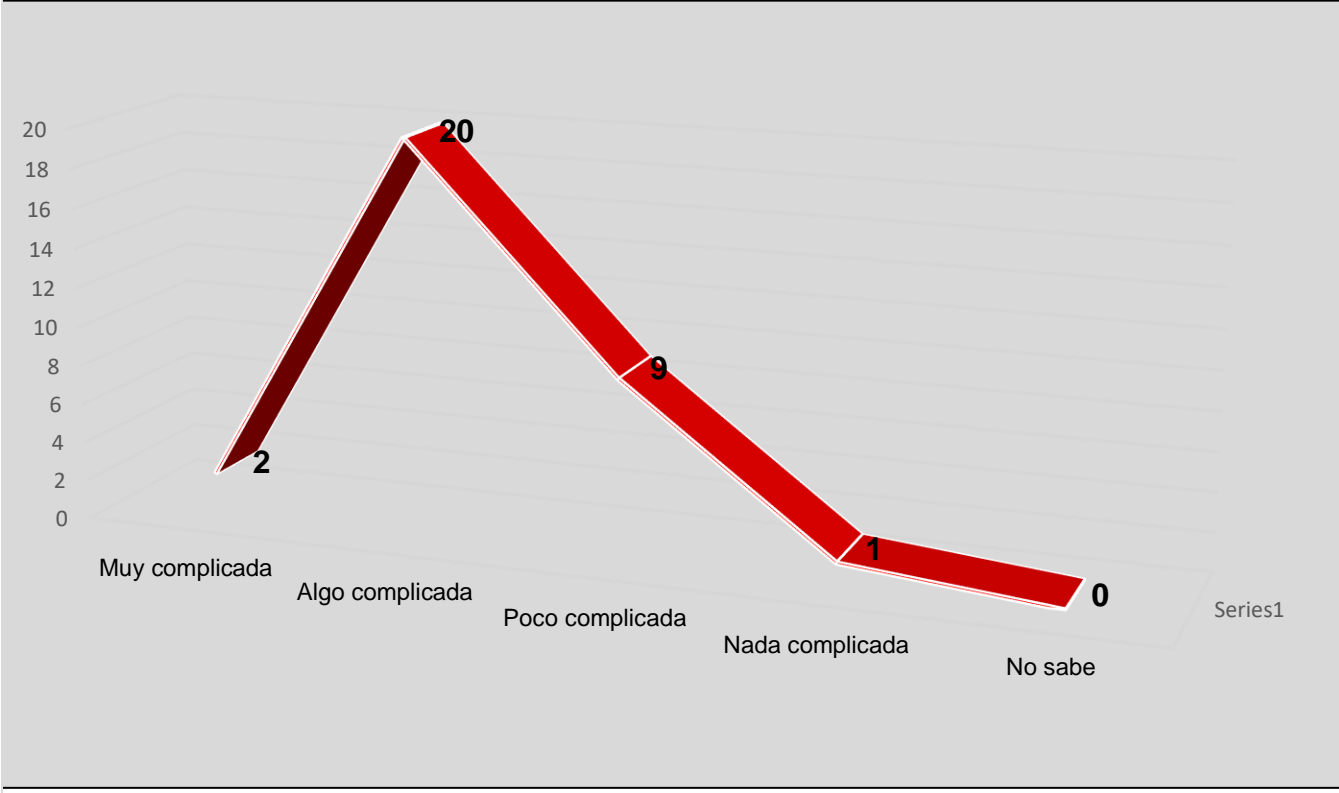
En la actualidad, la sustentabilidad es un tema muy popular usando tanto en los acuerdos entre países como en los discursos políticos, pero pocos cuentan con conocimientos claros sobre lo que es la sustentabilidad y la importancia que esta tiene. Aunque son los jóvenes los que muestran más interés en estos temas, la información con la que cuentan es en su mayoría sacada de internet, vista en las redes sociales y rara vez cuentan con información de libros especializados o de expertos. En función de lo anterior, el objetivo de este apartado es conocer los conocimientos con los que cuentan los estudiantes del Centro Universitario UAEM Zumpango en razón de la sustentabilidad. El contenido está dividido en 10 preguntas las cuales contienen una gráfica por cada pregunta y su interpretación. Hay 3 tipos de gráficas diferentes por cada pregunta, la primera es con base a los 172 encuestados, la segunda es específicamente de la licenciatura en Contaduría y la tercera es de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

De las 172 estudiantes que contestaron la encuesta, 93 que son la mayoría mencionan que la política es algo complicada, 49 que es poco complicada, para 19 estudiantes se les hace muy complicada, sólo 10 estudiantes dicen que es nada complicada y un solo estudiante no sabe.



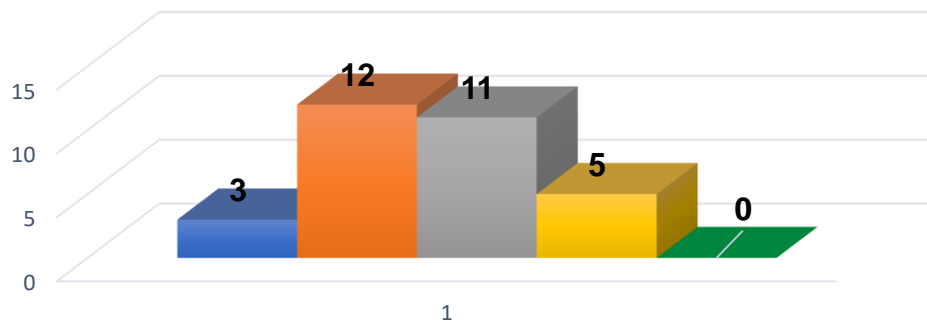
Con respecto a la Licenciatura de Contaduría, de los 32 estudiantes que se encuestaron 20 respondieron que la política es algo complicada, para 9 de ellos la política es poco complicada, para 2 estudiantes de esta muestra la política es muy complicada y para un solo estudiante es nada complicada.

5.- ¿Qué tan complicada es para usted la política?



De la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública se encuestaron a 31 estudiantes, 12 de ellos respondieron que la política es algo complicada, para 11 estudiantes es poco complicada, 5 respondieron que es nada complicada y para 3 estudiantes es muy complicada.

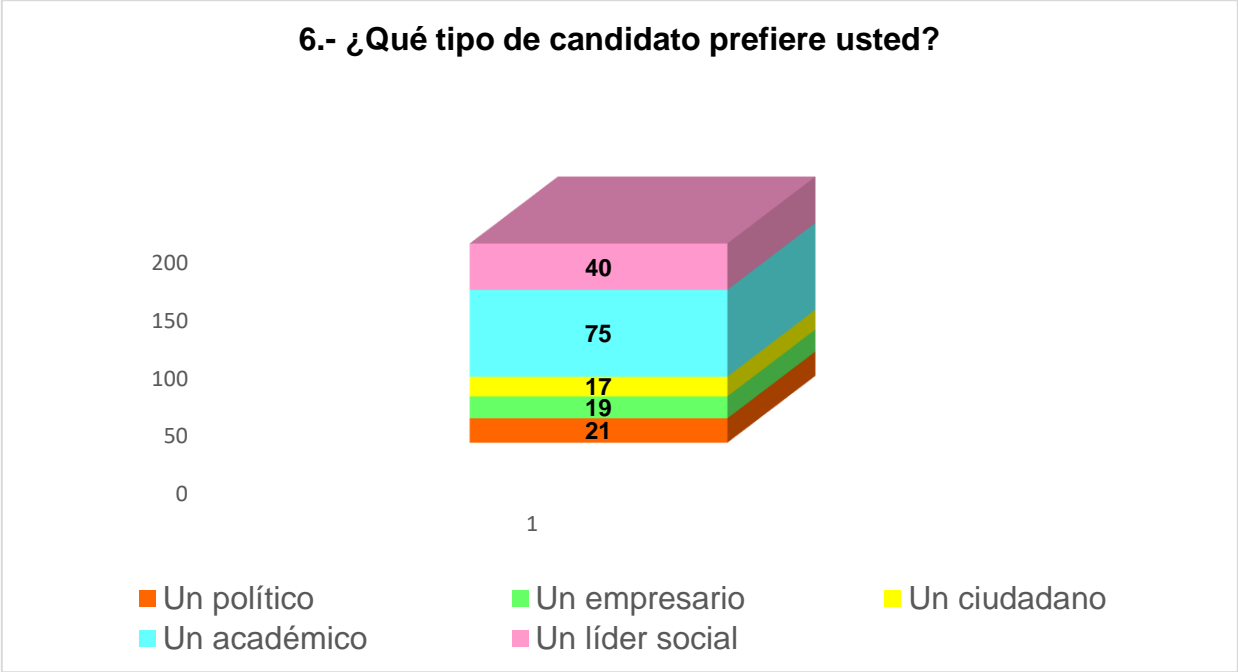
5.- ¿Qué tan complicada es para usted la política?



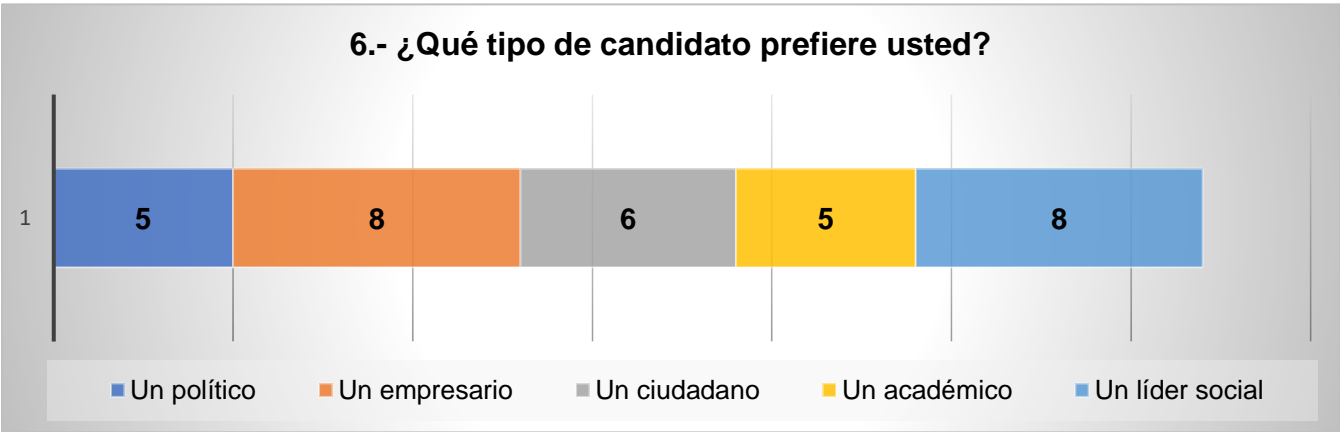
■ Muy complicada ■ Algo complicada ■ Poco complicada ■ Nada complicada ■ No sabe

Comparando los 172 estudiantes de los 11 programas de estudio que respondieron la encuesta con los 32 estudiantes encuestados de la Licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Respecto a la pregunta ¿Qué tan complicada es para usted la política?, la mayoría responde que es algo complicada, de los 172, 93 responde que es algo complicada, de los 32 estudiantes de Contaduría a 20 se les hace algo complicada y de los 31 encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública 12 de ellos respondieron algo complicada. Para 49 estudiantes de los 172 la política es poco complicada, esta misma respuesta la eligieron 9 estudiantes de la licenciatura en Contaduría y 11 de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta muy complicada la seleccionaron 19 estudiantes de los 172, 2 estudiantes de Contaduría y 3 de Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta nada complicada la seleccionaron 10 estudiantes de los 172, 1 estudiante de Contaduría y 5 de Ciencias Políticas y Administración Pública y la respuesta no sabe sólo la eligió un estudiante de los 172.

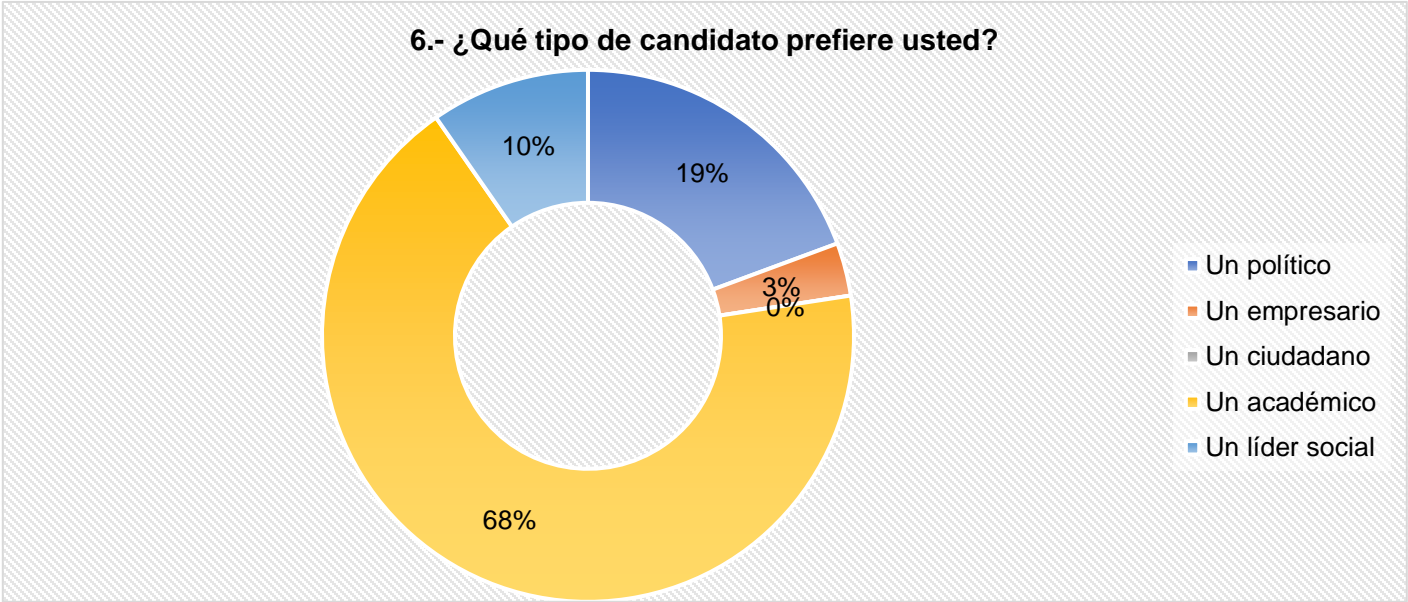
Con base a la pregunta ¿Qué tipo de candidato prefiere usted?, de los 172 encuestados 21 prefieren un político, 19 estudiantes un empresario, 17 un ciudadano, 40 un líder social y 75 estudiantes que son la mayoría prefieren como candidato a un académico.



Para los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría 5 de ellos respondieron que prefieren como candidato a un político, 8 prefieren a un empresario, 6 prefieren a un ciudadano, 5 estudiantes a un académico y 8 prefieren a un líder social. De tal manera que las opciones que tienen una mayor preferencia son un empresario y un líder social.

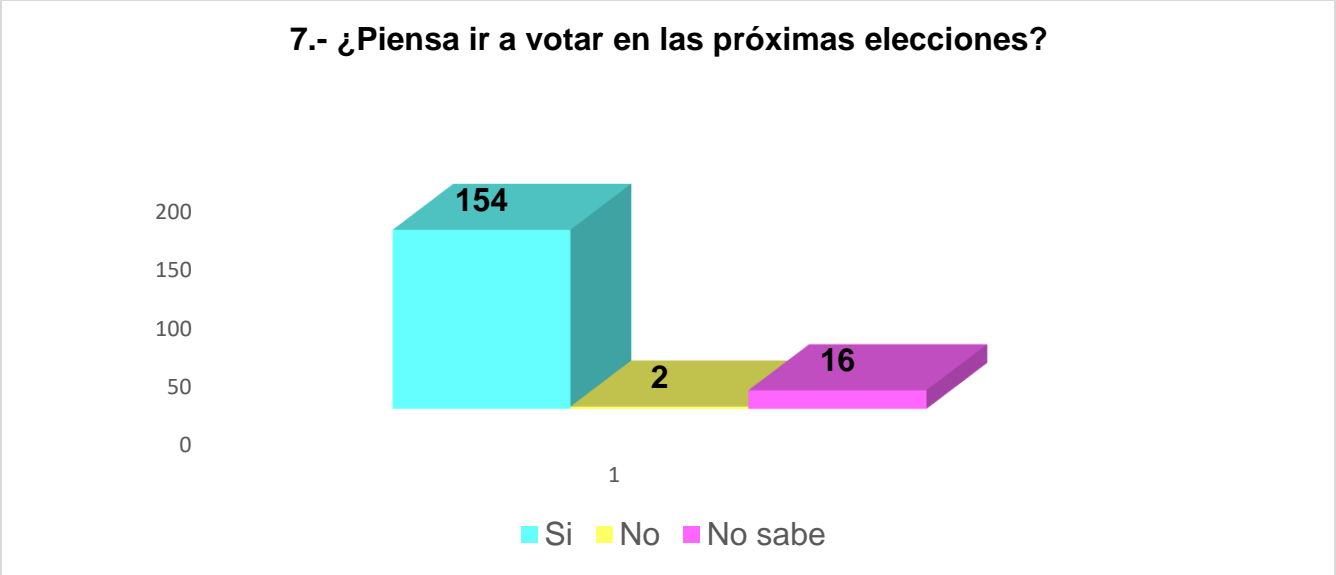


De los 31 encuestados de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el 19% prefiere como candidato a un político, el 3% a un empresario, el 68% a un académico y el 10% a un líder social. Siendo la mayoría los que prefieren como candidato a un académico.

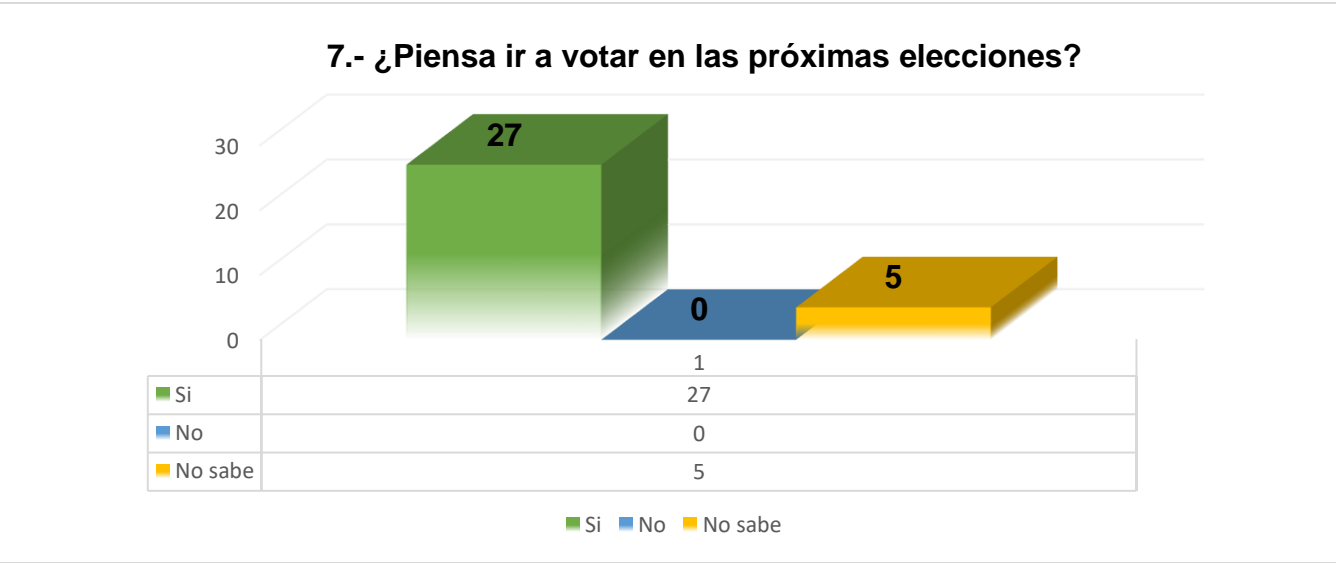


Comparando los 172 encuestados de los 11 programas de estudio, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Los encuestados de los 11 programas de estudio y los de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública tienen una mayor preferencia por un candidato que sea académico pero los de la licenciatura en Contaduría tienen una mayor preferencia por un empresario o por un líder social. Además, ninguno de los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública prefiere como candidato a un ciudadano, pero 8 personas de los 32 encuestados de Contaduría si prefieren a un ciudadano y 17 encuestados de los 172 también prefieren a un ciudadano.

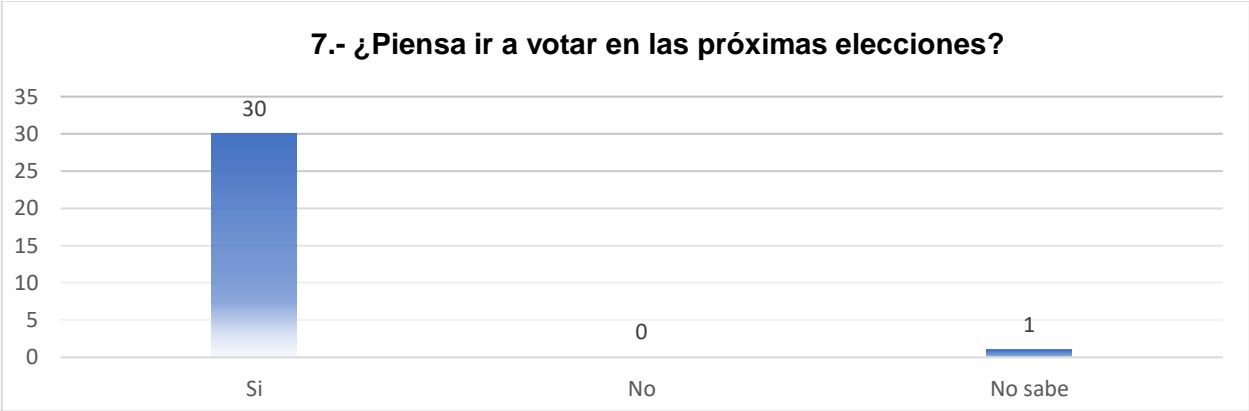
En cuanto a la pregunta ¿Piensa ir a votar en las próximas elecciones?, de los 172 encuestados 154 responden que, si van a ir a votar, 2 estudiantes no van a ir a votar y 16 estudiantes no saben si van o no van a ir a votar.



De los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría, 27 de ellos responde que si van a ir a votar y sólo 5 estudiantes no saben si votaran o no.

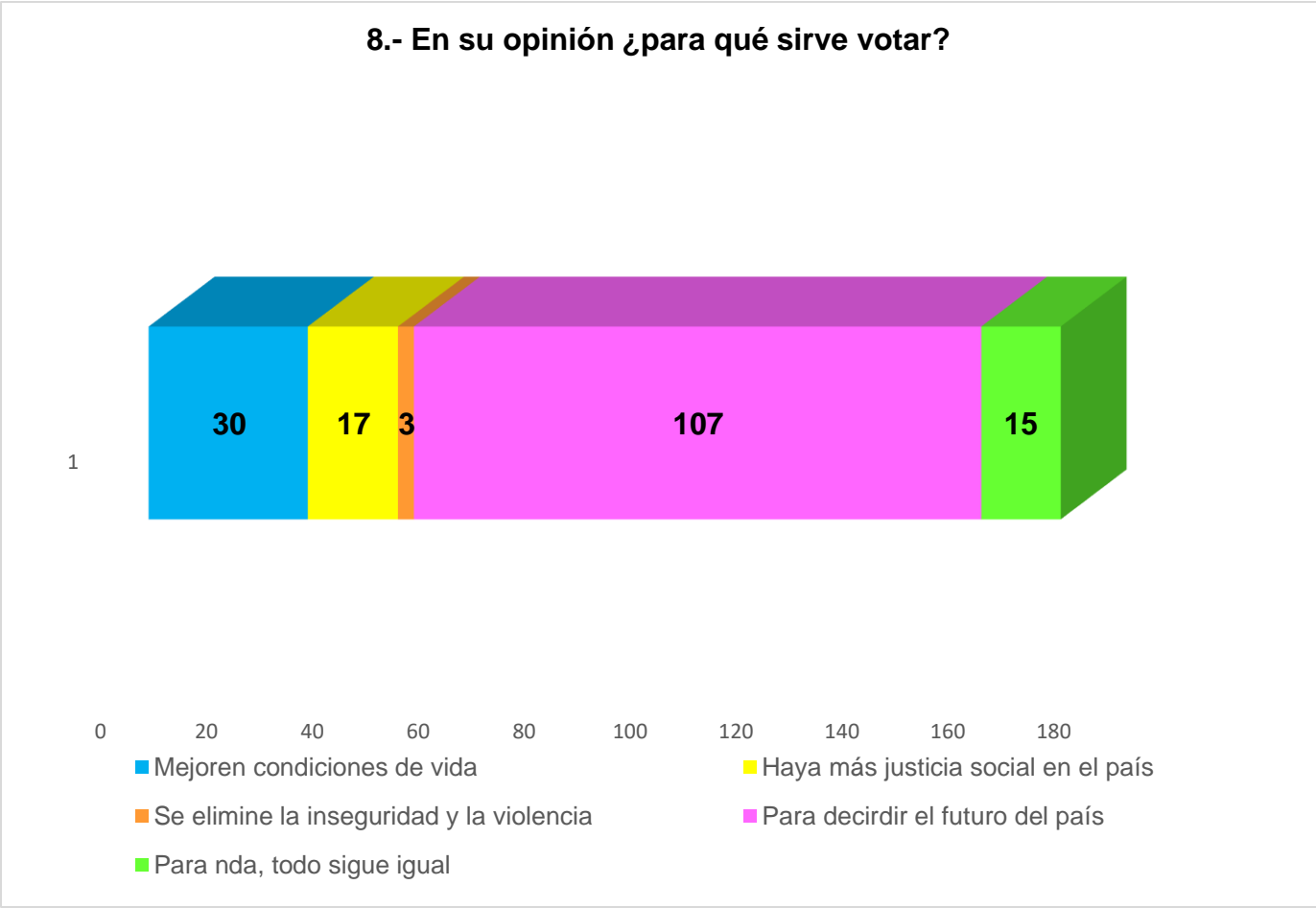


De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 30 de ellos si piensa ir a votar y sólo un estudiante no sabe si votara o no.



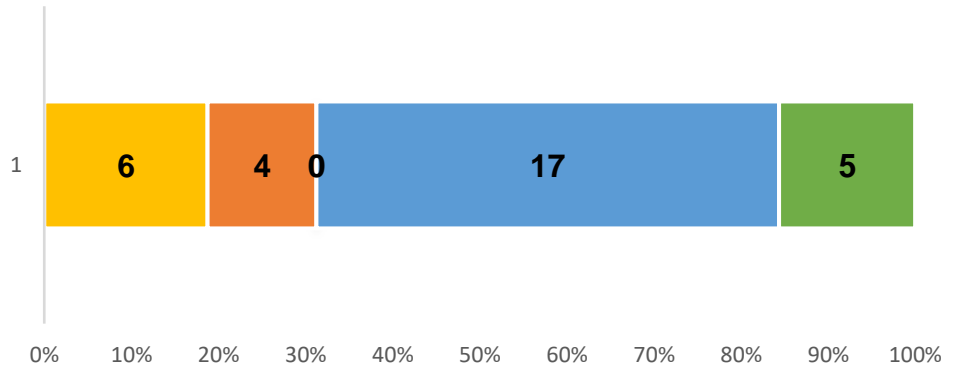
Haciendo una comparativa entre los 172 encuestados de los 11 programas de estudio, los encuestados de la licenciatura en Contaduría y los de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. La mayoría respondió que, si votara, 154 de los 172 si votaran; 27 estudiantes de los 32 de Contaduría votaran y 30 estudiantes de los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública también votaran. Solo 2 personas de las 172 no votaran y el resto no sabe.

Respecto a la pregunta: en su opinión ¿para qué sirve votar? 30 de los 172 mencionan que, para mejorar las condiciones de vida, 17 encuestados responden que para que haya más justicia social en el país, 3 estudiantes responden que votar sirve para que se elimine la inseguridad y la violencia, 107 que es la mayoría responden que votar sirve para decidir el futuro del país y 15 responden que votar no sirve para nada, todo sigue igual.



Respecto a los encuestados de la licenciatura en Contaduría 6 responden que votar sirve para que mejoren las condiciones de vida; para 4 estudiantes votar sirve para que haya más justicia social en el país; para 17 estudiantes que representan la mayoría votar sirve para decidir el futuro del país y 5 encuestados dicen que votar no sirve para nada, porque todo sigue igual.

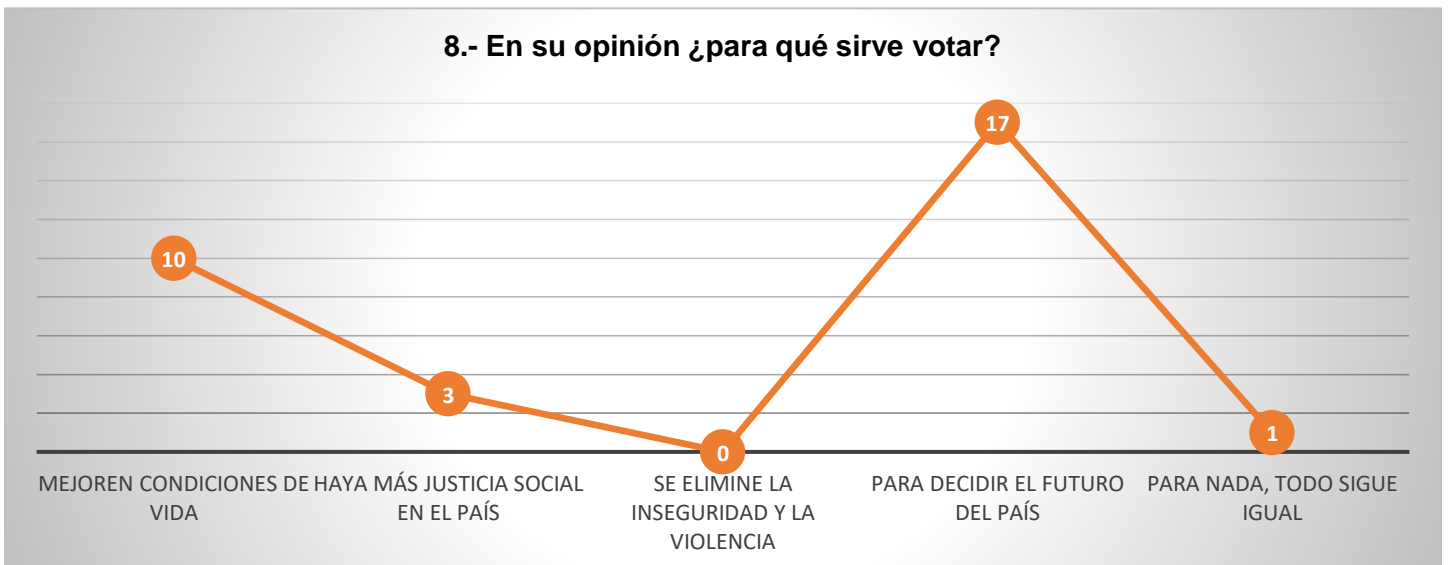
8.- En su opinión ¿para qué sirve votar?



	1
■ Mejoren condiciones de vida	6
■ Haya más justicia social en el país	4
■ Se elimine la inseguridad y la violencia	0
■ Para decidir el futuro del país	17
■ Para nada, todo sigue igual	5

De los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 10 de ellos responden que votar sirve para que mejoren las condiciones de vida; 3 dicen que sirve para que haya más justicia social en el país; 17 que representa a la mayoría de la muestra encuestada responden que votar sirve para decidir el futuro del país y sólo uno responde que votar no sirve para nada.

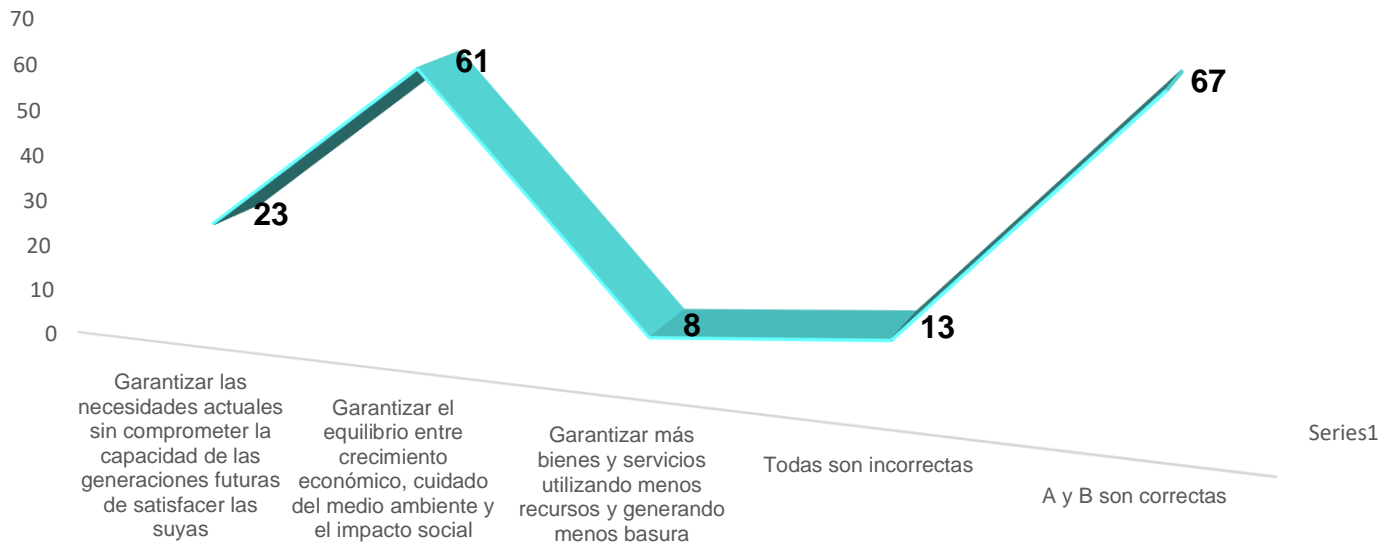
8.- En su opinión ¿para qué sirve votar?



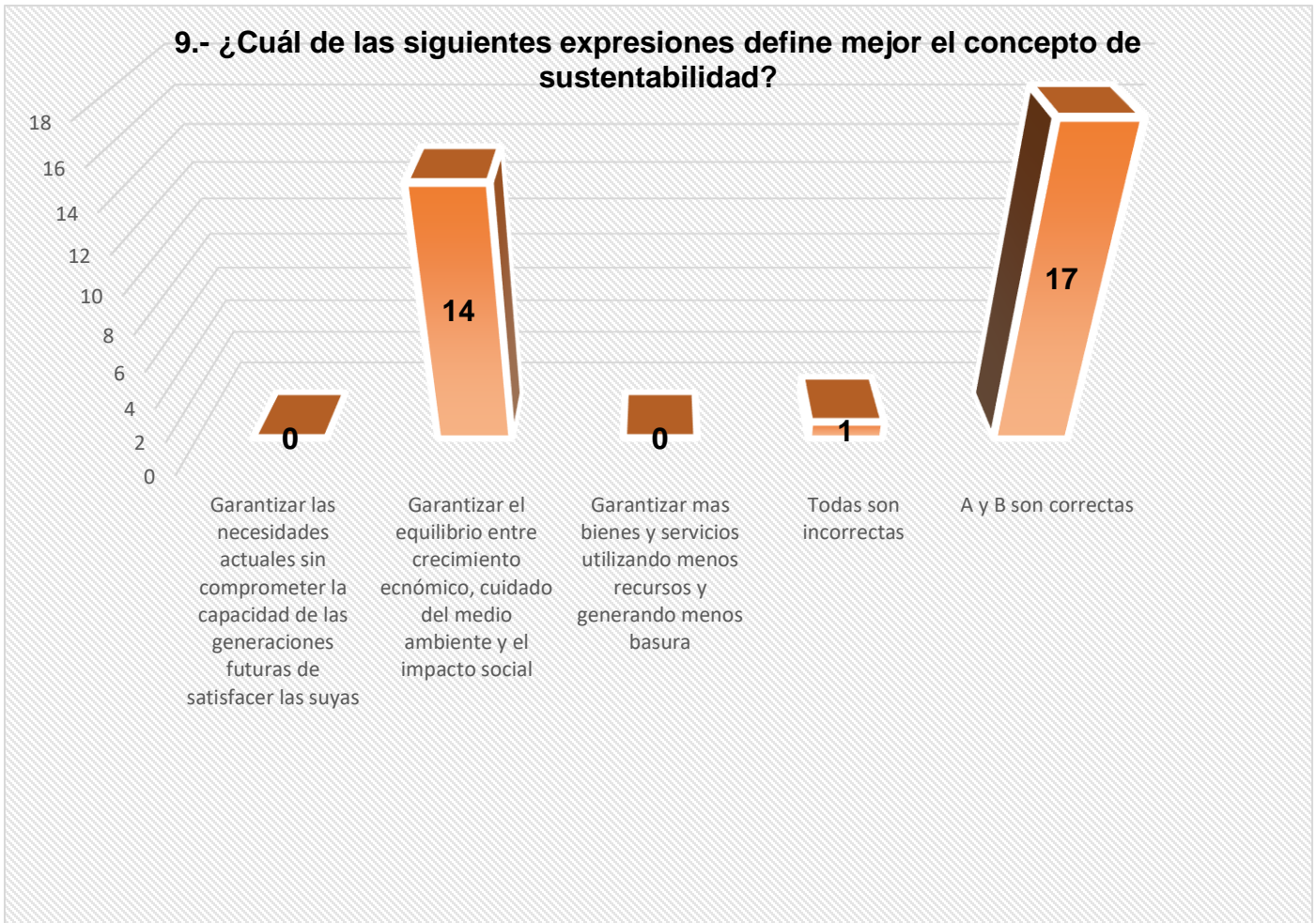
Comparando las respuestas de los 172 encuestados que representan a los 11 programas de estudio con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta para decidir el futuro del país es la que eligen más estudiantes, de los 172 encuestados eligen esta respuesta 107, de los 32 encuestados de Contaduría 17 seleccionan esta respuesta y de los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 17 eligen que votar sirve para decidir el futuro del país. Solo 3 de los 172 responden que votar sirve para que se elimine la inseguridad y la violencia, esta respuesta no la dieron en la licenciatura en Contaduría ni en Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta para nada, todo sigue igual la dieron 15 estudiantes de los 172, de Contaduría la dieron 5 estudiantes y de Ciencias Políticas y Administración Pública sólo un estudiante eligió esta respuesta.

En la pregunta ¿Cuál de las siguientes expresiones define mejor el concepto de sustentabilidad?, de los 172 encuestados 23 estudiantes definen a la sustentabilidad al garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas; 61 estudiantes lo definen al garantizar el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social; para 8 encuestados la sustentabilidad se define al garantizar más bienes y servicios utilizando menos recursos y generando menos basura; 13 estudiantes dicen que todas son incorrectas y 67 estudiantes mencionan que A y B son correctas.

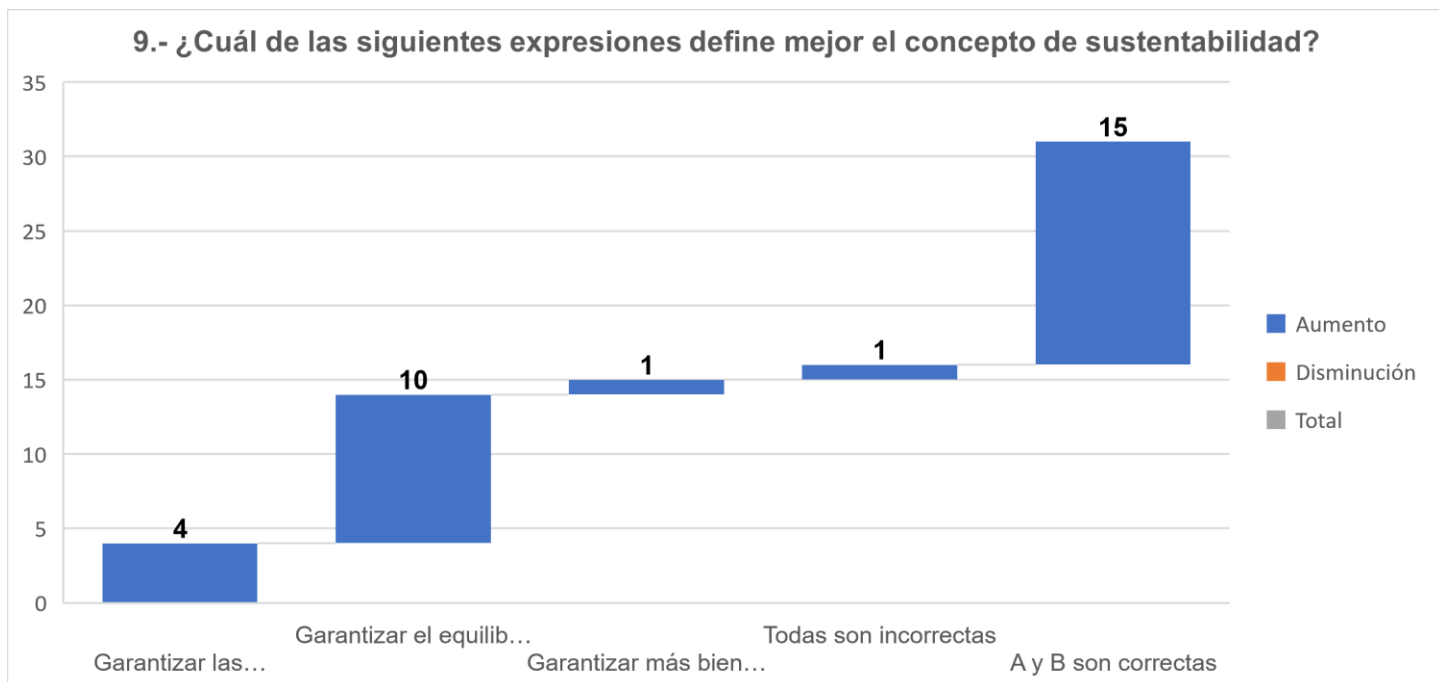
9.- ¿Cuál de las siguientes expresiones define mejor el concepto de sustentabilidad



Ninguno de los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría respondió que el concepto de la sustentabilidad se define mejor al garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas ni al garantizar más bienes y servicios utilizando menos recursos y generando menos basura. De los 32 encuestados 14 respondieron que el concepto se define mejor al garantizar el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social; 17 estudiantes que representan a la mayoría respondieron que las respuestas A y B son correctas y solo un encuestado respondió que todas las respuestas son incorrectas.



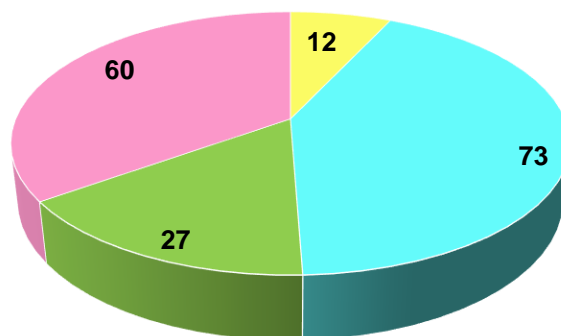
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 4 respondieron que el concepto de sustentabilidad se define mejor al garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas; 10 respondieron que se define mejor al garantizar el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social: un estudiante respondió que se define mejor al garantizar más bienes y servicios utilizando menos recursos y generando menos basura; un encuestado dijo que todas son incorrectas y 15 estudiantes que representa a la mayoría respondieron que las opciones A y B son correctas.



Comparando las respuestas de los 172 encuestados, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública la respuesta A y B son correctas es la que tiene mayoría en los 3. De los 172 encuestados de los 11 programas de estudio 67 dan esta respuesta; 17 estudiantes de la licenciatura en Contaduría y 15 de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta garantizar el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social la eligieron 61 estudiantes de los 172, 14 de la licenciatura en Contaduría y 10 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. La respuesta todas son incorrectas la dieron 13 de los 172, de Contaduría solo un estudiante la eligió y de Ciencias Políticas y Administración Pública también la respondió un solo estudiante. La respuesta garantizar más bienes y servicios utilizando menos recursos y generando menos basura la eligieron 8 de los 172; ninguno de contaduría y uno de Ciencias Políticas y Administración Pública; la respuesta garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas la eligieron 23 de los 172, cero de la licenciatura en Contaduría y 4 de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

De la pregunta ¿Conoce los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)?, la respuesta Si. Me he informado a detalle sobre los ODS la responden 12 de los 172 encuestados; la respuesta Si. He visto alguna información la responden 73 de los 172, esta opción es la tiene la mayoría; 27 de los 172 respondieron que sólo los han visto en medios de comunicación masiva y 60 estudiantes de los 172 no conoce los Objetivos de Desarrollo Sustentable, es la segunda respuesta que eligieron más veces lo cual es preocupante para ser estudiantes universitarios.

10.- ¿Conoce los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)?



- Si. Me he informado a detalle sobre los ODS
- Si. He visto alguna información
- Sólo los he visto en los medios de comunicación masiva
- No los conozco

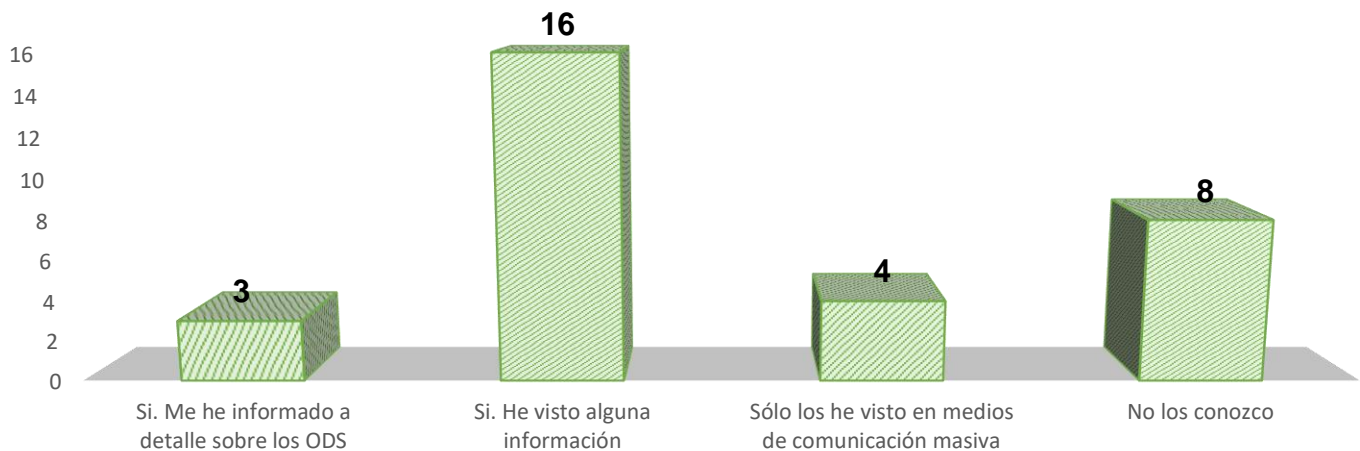
De los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría solo 2 de los 32 encuestados se han informado a detalle sobre los ODS, 12 estudiantes han visto alguna información sobre este tema, 8 encuestados sólo los han visto en medios de comunicación masiva y 10 estudiantes no conocen los Objetivos de Desarrollo Sustentable. Este último dato representa al 31.25% del total de encuestados respecto a la licenciatura en Contaduría, cabe mencionar que es el según dato más amplio.

10.- ¿Conoce los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)?



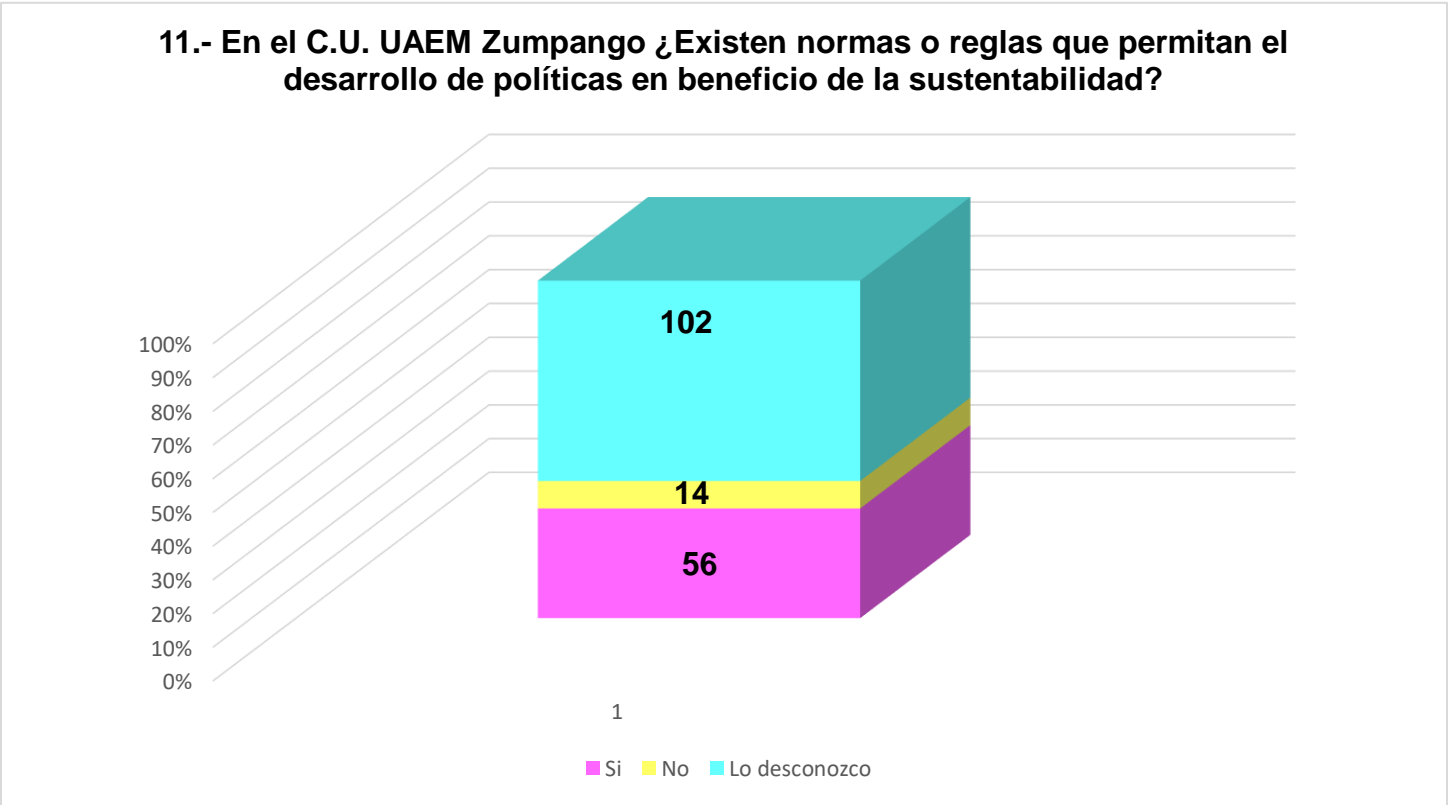
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública solo 3 estudiantes se han informado a detalle sobre los ODS; 16 encuestados que representan a la mayoría han visto alguna información; 4 estudiantes sólo los han visto en medios de comunicación masiva y 8 no los conocen.

10.- ¿Conoce los Objetivos de Desarrollo sustentable?

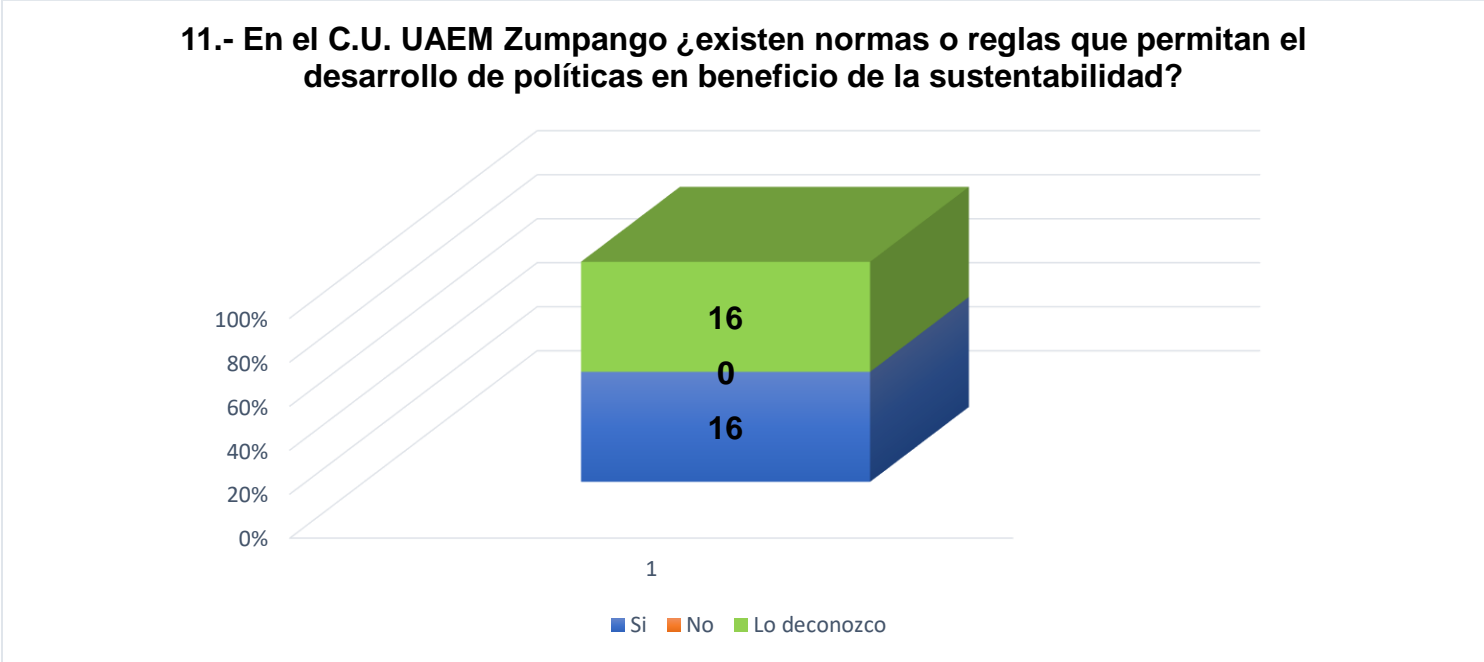


Comparando los datos obtenidos de los 172 encuestados, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, en los tres la respuesta que tiene mayoría es la Si. He visto alguna información, pero es bastante preocupante que la segunda respuesta en cuestión de mayoría sea la de No los conozco, esta opción la dieron 60 de los 172, 10 de los 32 de Contaduría y 8 de los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública. A su vez solo 12 de los 172 se ha informado a detalle sobre los ODS; 2 de los 32 y 3 de los 31 lo que indica que los jóvenes no tienen iniciativa por aprender sobre temas que les afectan.

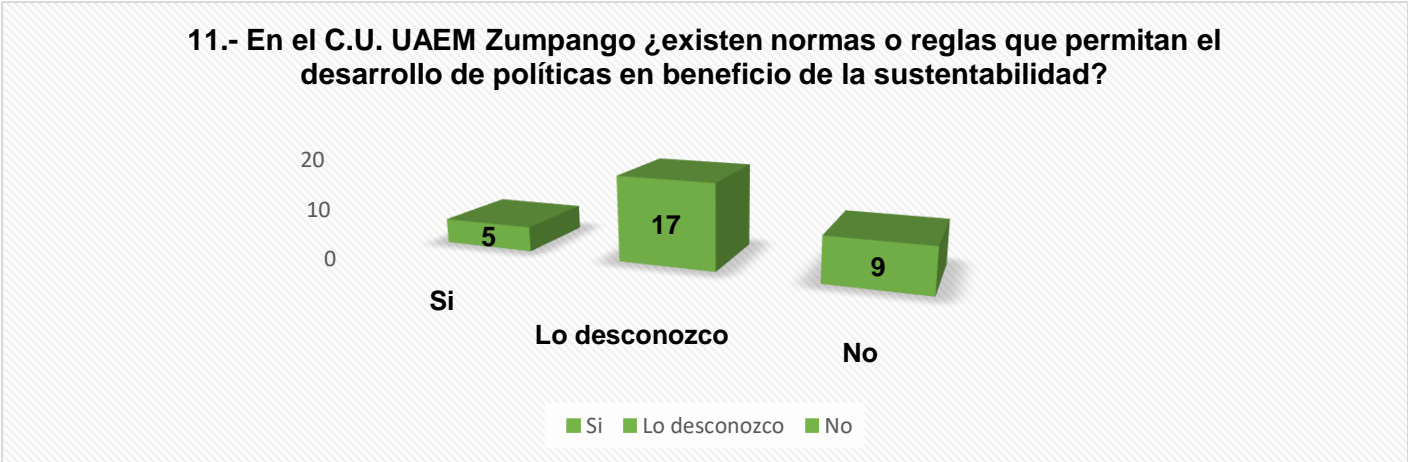
En cuanto a la pregunta: en el C.U. UAEM Zumpango ¿Existen normas o reglas que permitan el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad?, 56 de los 172 responden sí; 14 dicen que no y 102 mencionan que lo desconocen.



Para los encuestados de la licenciatura en Contaduría 16 de los 32 responden que si existen normas o reglas que permiten el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad en el C.U. UAEM Zumpango, pero los 16 restantes desconocen que existan estas normas o reglas.

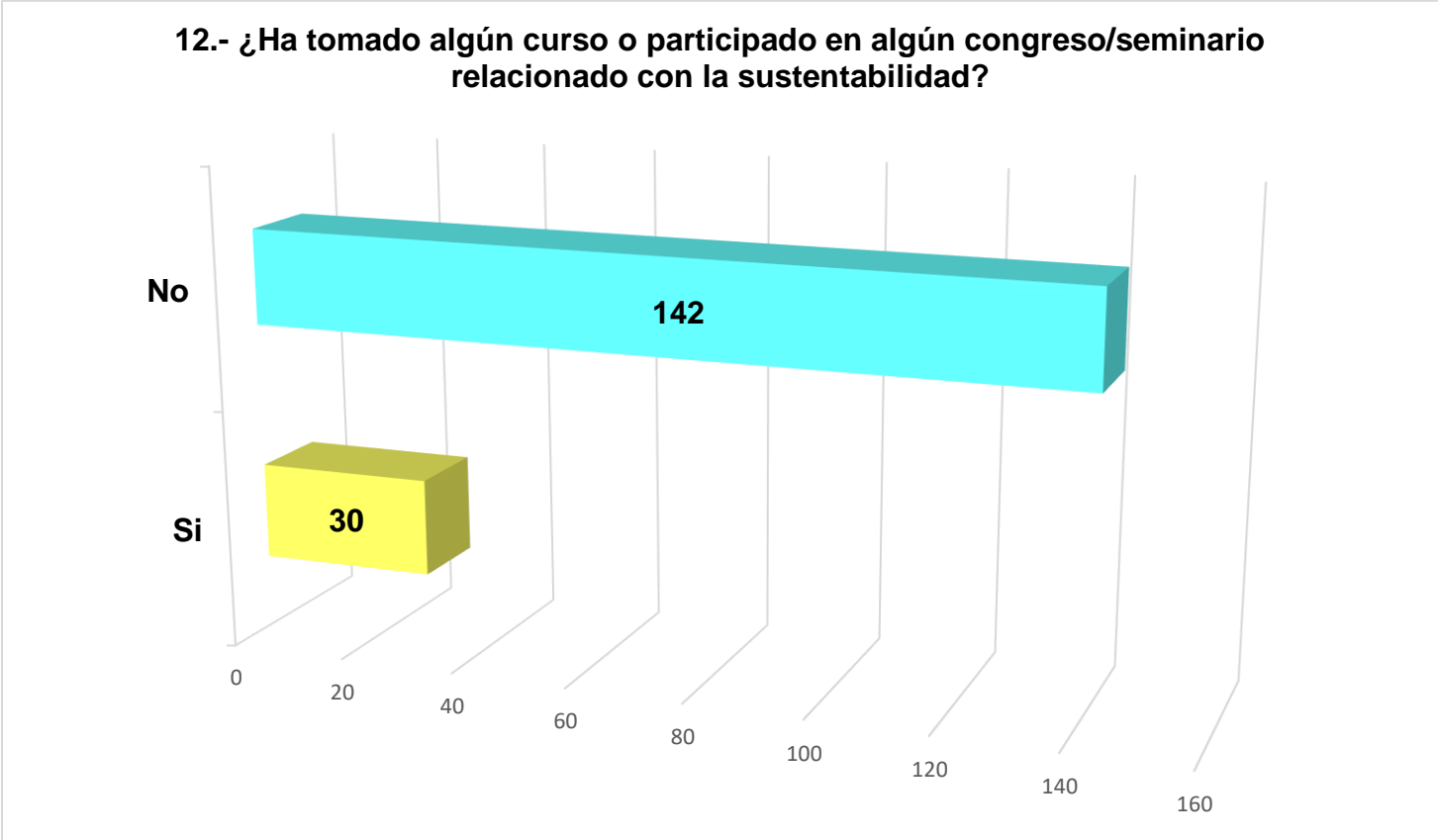


De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública solo 5 respondieron que si existen normas o reglas; para 9 estudiantes no existen estas normas o reglas y 17 respondieron que desconocen la existencia de estas normas o reglas.

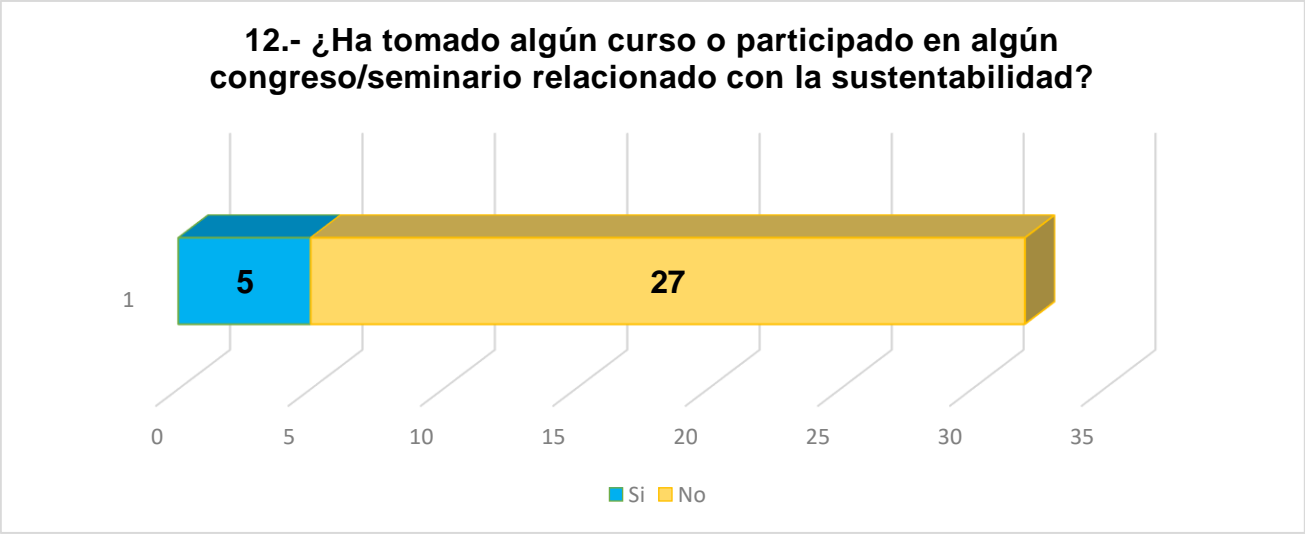


Comparando los datos de los 172 encuestados, con los 32 de Contaduría y los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública, la respuesta que eligen más veces es la de lo desconozco. De los 172 encuestados 102 eligen esta respuesta, 16 de los 32 de Contaduría y 17 de los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública lo cual es bastante angustiante porque se necesita dar a conocer las normas o reglas que permitan el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad en el C.U. para que los estudiantes las respeten o haya sanciones para quienes las incumplan.

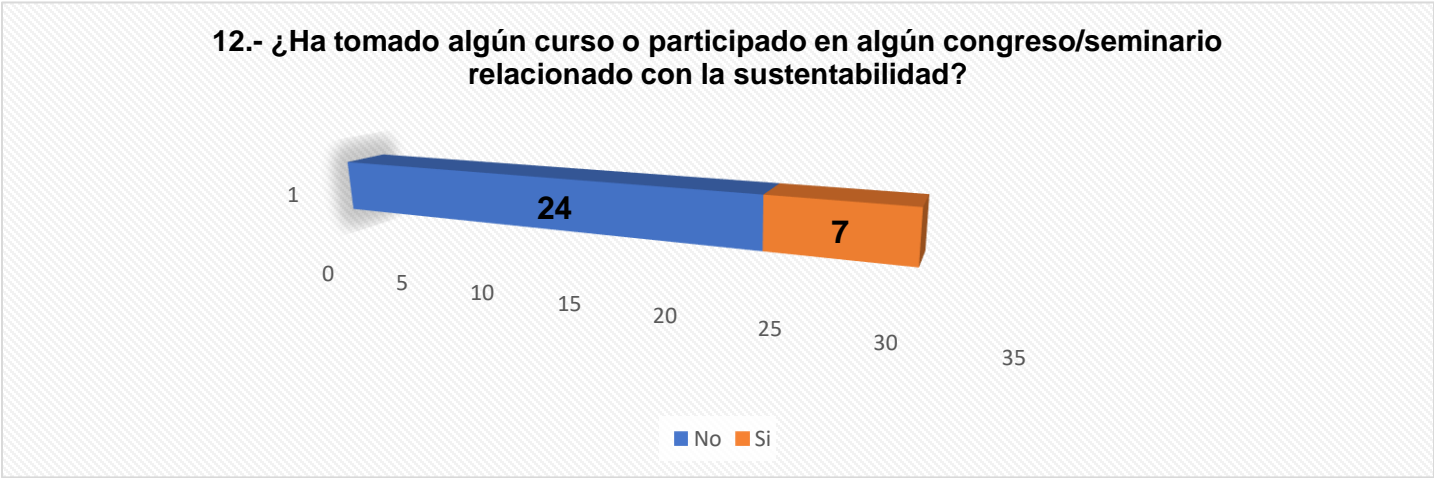
Para la pregunta: ¿Ha tomado algún curso o participado en algún congreso/seminario relacionado con la sustentabilidad?, 142 de los 172 encuestados responden que no lo cual representa el 82.55% de los estudiantes encuestados y solo 30 mencionan que sí.



De los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría solamente 5 responden que si han tomado algún curso o participado en algún congreso/seminario relacionado con la sustentabilidad y los restantes que son 27 mencionan que no han participado en congresos o seminarios que traten sobre el tema de la sustentabilidad.

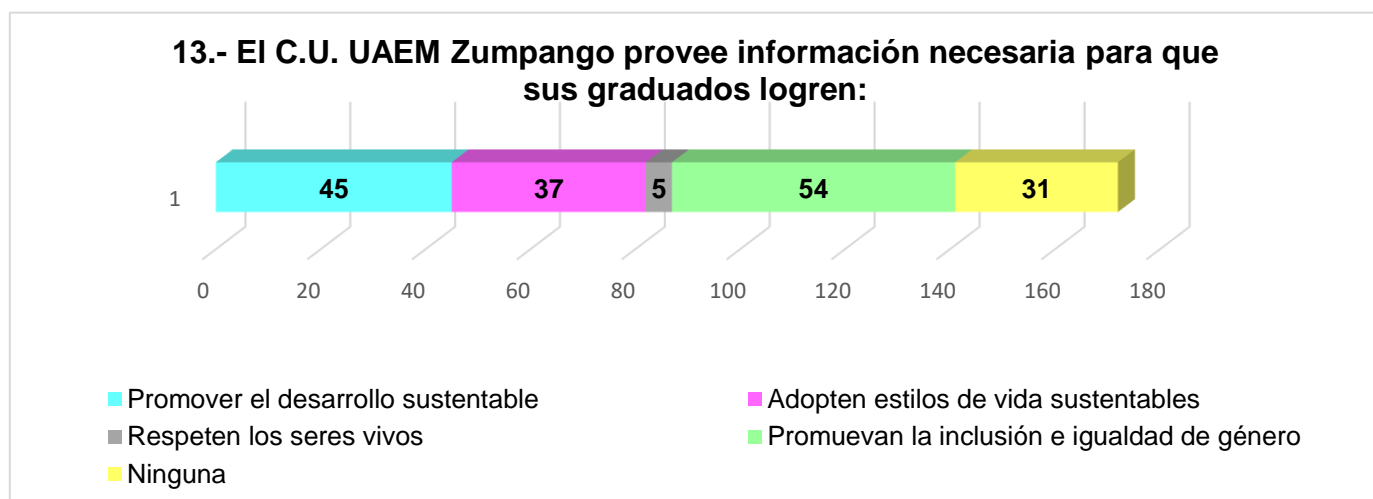


La mayoría de los 31 encuestados de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública responden que no han tomado algún curso o participado en algún congreso/ seminario relacionado con la sustentabilidad, solo 7 personas han tomado cursos o seminarios relacionados con este tema.



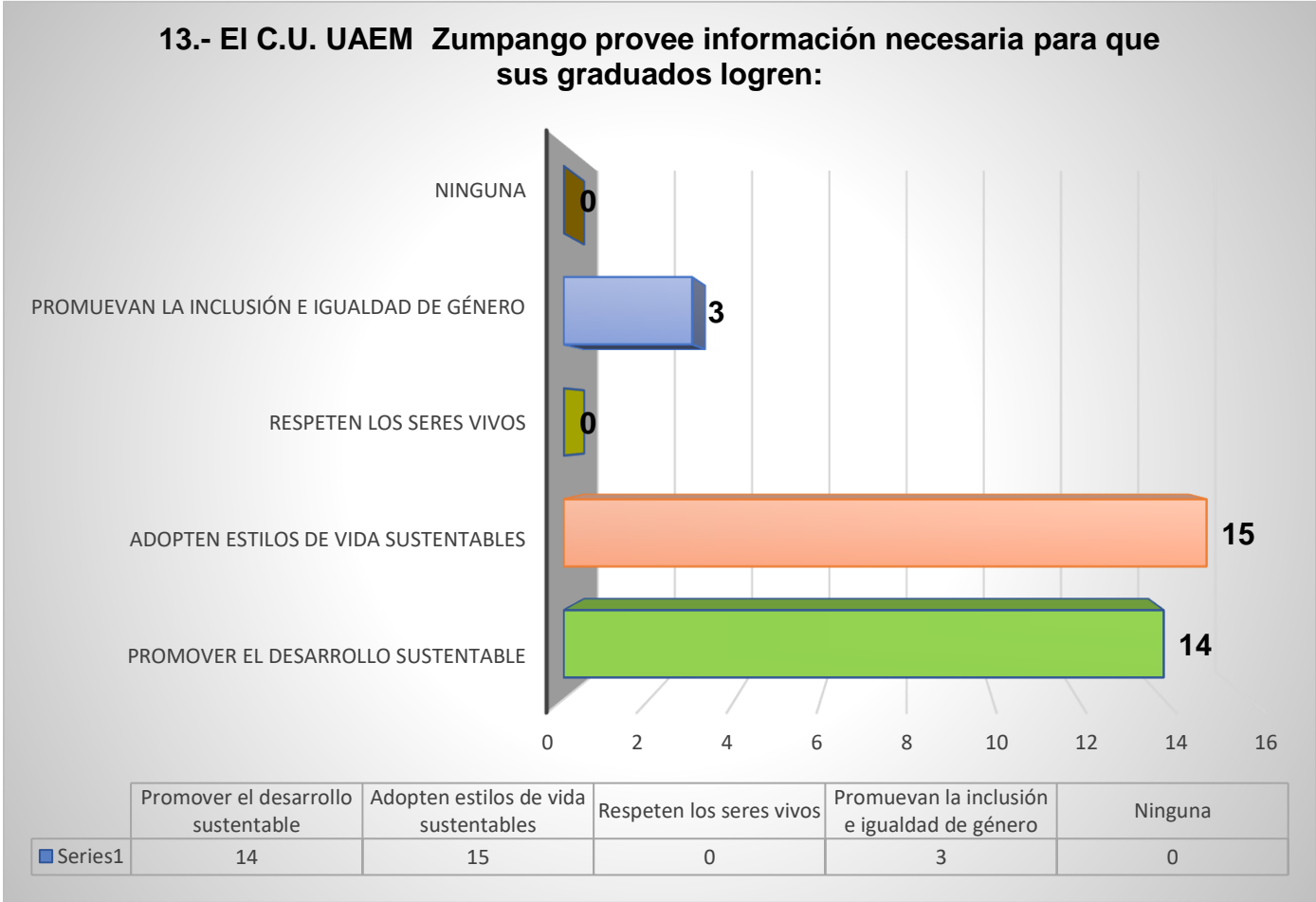
Comparando los resultados obtenidos tanto de los 172 encuestados representantes de todas las carreras con las que cuenta el C.U. UAEM Zumpango con los encuestados en específico de la licenciatura en Contaduría y en Ciencias políticas y Administración Pública. La gran mayoría responde que no ha tomado cursos que tengan como objetivo principal la sustentabilidad, las respuestas arrojan los siguientes datos, de los 172 encuestados 142 no han tomado cursos; de los 32 de Contaduría 27 no han tomado cursos y de los 31 encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública 24 no han tomado cursos.

En lo referente a la pregunta: el C.U. UAEM Zumpango provee información necesaria para que sus graduados logren, las respuestas que dieron los 172 encuestados son las siguientes, 45 respondieron que el C.U. provee información para promover el desarrollo sustentable; 37 respondieron que la información que dan es para adoptar estilos de vida sustentables; 5 respondieron que es para respetar los seres vivos; 54 estudiantes que representan a la mayoría respondieron que la información que da el C.U. es para promover la inclusión e igualdad de género y 31 responden que el C.U. no provee ninguna información sobre estos temas.



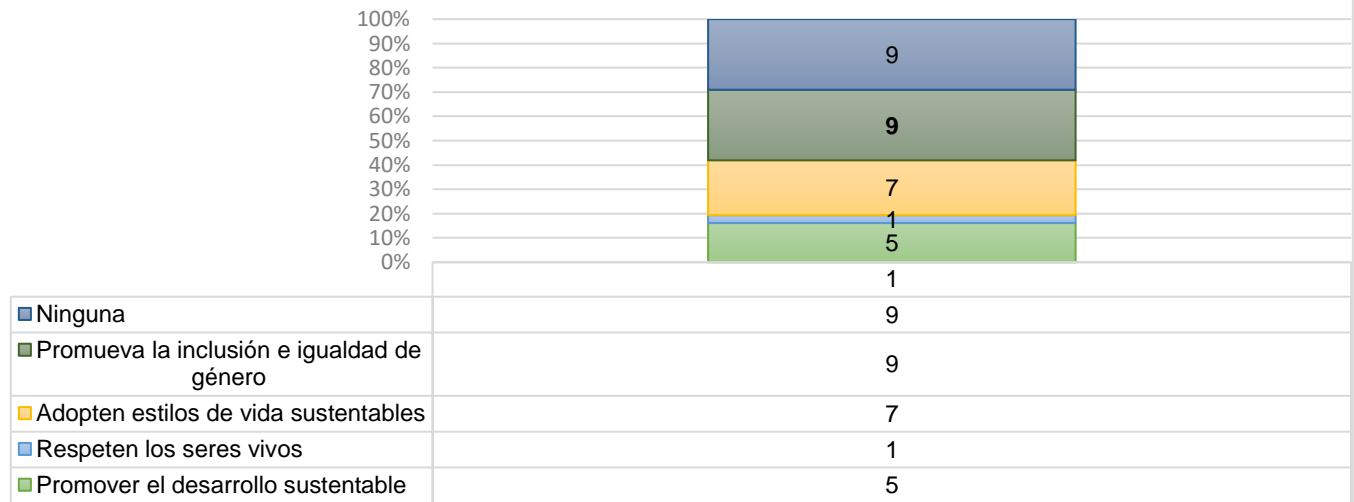
Las respuestas que dan los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría son las siguientes: 14 responden que el C.U. provee información para promover el desarrollo sustentable; 15 responden que la información que provee la universidad es para que se adopten estilos de vida sustentables; ninguno responde

que la información que se provee es para que se respeten los seres vivos; 3 responden que la información es para que se promueva la inclusión e igualdad de género y cero responden que no se provee ninguna información.



Para los estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 9 responden que la el C.U. no provee ninguna información; también 9 responden que la información que provee es para promover el desarrollo sustentable; 7 mencionan que es para que se adopten estilos de vida sustentables; solo uno menciona que es para que se respeten los seres vivos y 5 responden que la información es para promover el desarrollo sustentable.

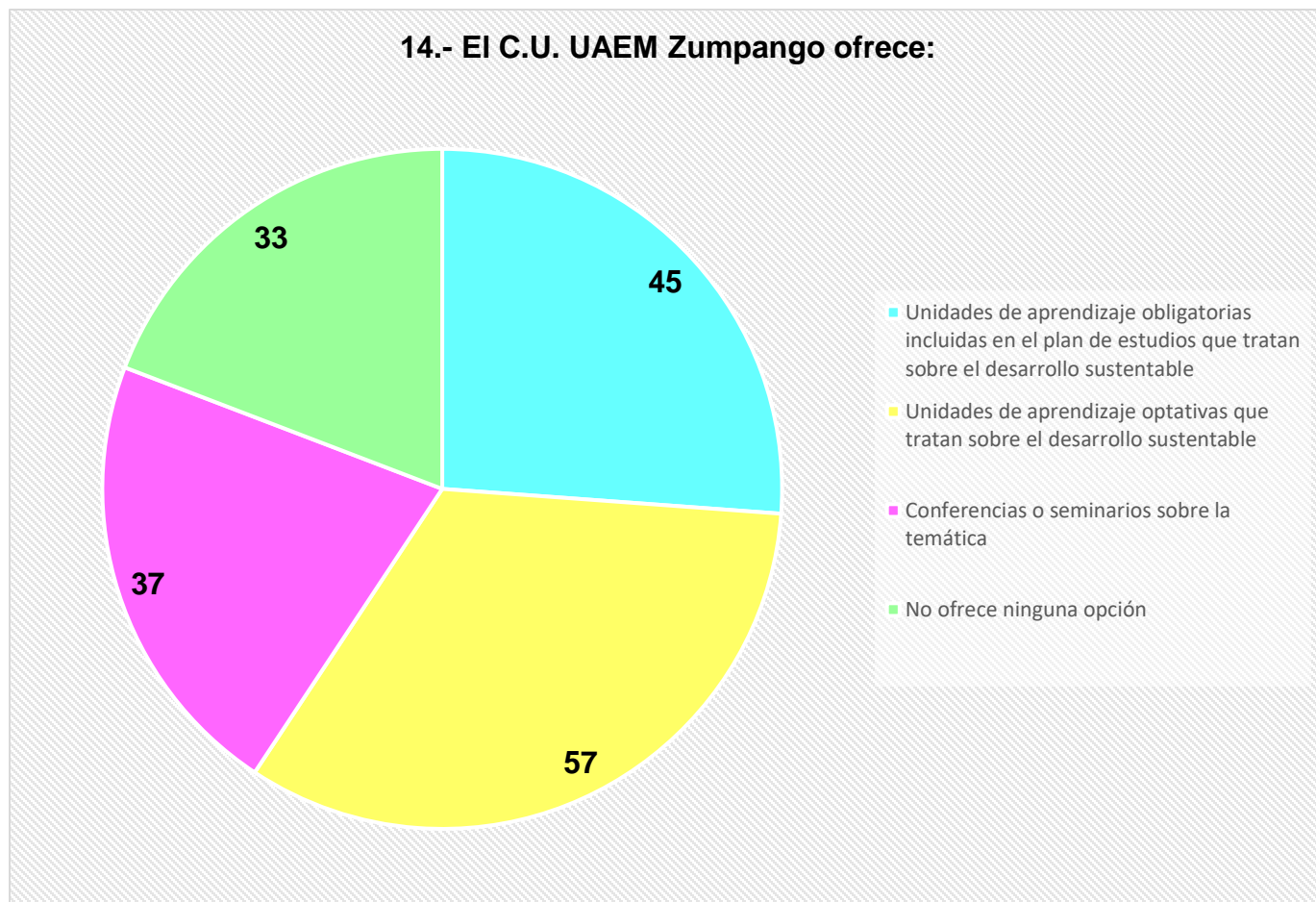
13.- El C.U. UAEM Zumpango provee información necesaria para que sus graduados logren:



Comparando las respuestas de los 172 estudiantes encuestados con los 32 encuestados de Contaduría y los 31 encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública los resultados arrojan que las respuestas tienen una gran variación respecto de esta sección de conocimientos. La mayoría de los 172 encuestados responden que la información que se provee es para que se promueva la inclusión e igualdad de género; mientras que la mayoría de los 32 encuestados de contaduría responden que la información que se provee es para que se adopten estilos de vida sustentables y para los encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública las respuestas que tienen una mayoría son las de promuevan la inclusión e igualdad de género y la opción de ninguna.

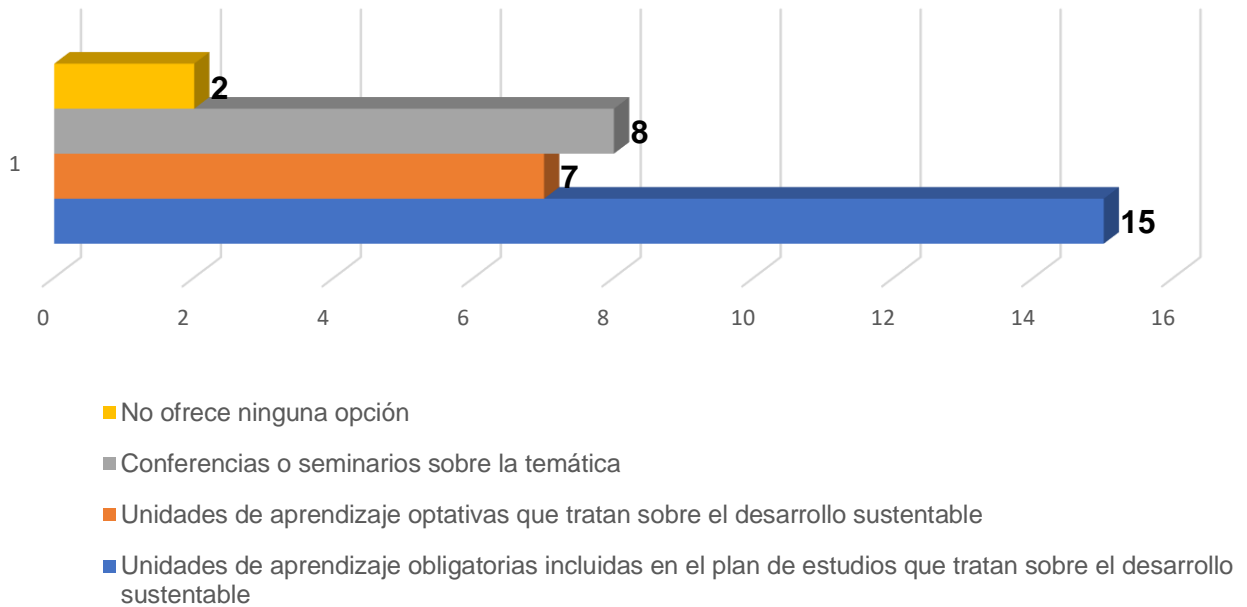
En lo referente a la pregunta: el C.U. UAEM Zumpango ofrece, de los 172 estudiantes encuestados 45 responden que ofrece unidades de aprendizaje obligatorias incluidas en el plan de estudios que tratan sobre el desarrollo sustentable; 57 que representan a la mayoría responden que ofrece unidades de

aprendizaje optativas que tratan sobre el desarrollo sustentable; 37 mencionan que ofrece conferencias o seminarios sobre la temática y 33 mencionan que no ofrece ninguna opción.



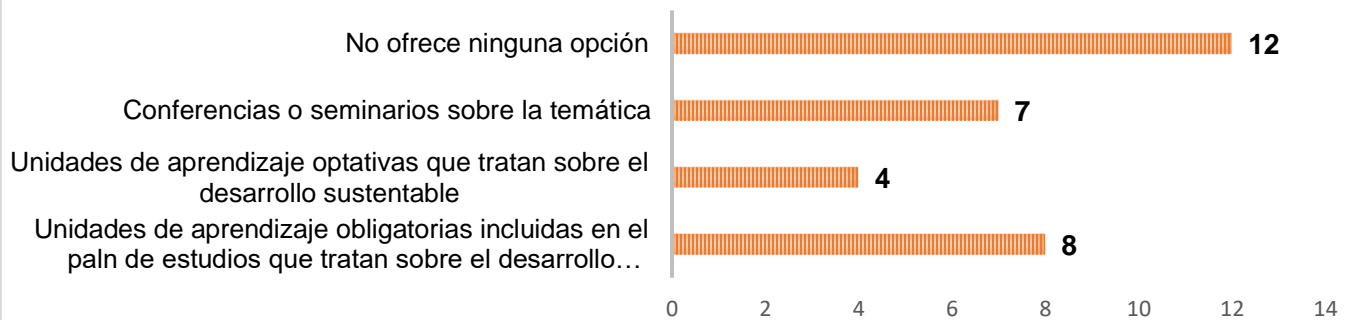
De los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría 15 responden que el C.U. ofrece unidades de aprendizaje obligatorias; 7 mencionan que ofrece unidades de aprendizaje optativas; 8 responden que ofrece conferencias o seminarios sobre las temática y solamente dos estudiantes dicen que no ofrece ninguna opción.

14.- El C.U. UAEM Zumpango ofrece:



De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 8 responden que el C.U. ofrece unidades de aprendizaje obligatorias; 4 dicen que ofrece unidades de aprendizaje optativas; 7 mencionan que ofrece conferencia so seminarios sobre la temática y 12 que representan a la mayoría mencionan que el C.U. UAEM Zumpango no ofrece ninguna opción.

14.- El C.U. UAEM Zumpango ofrece:

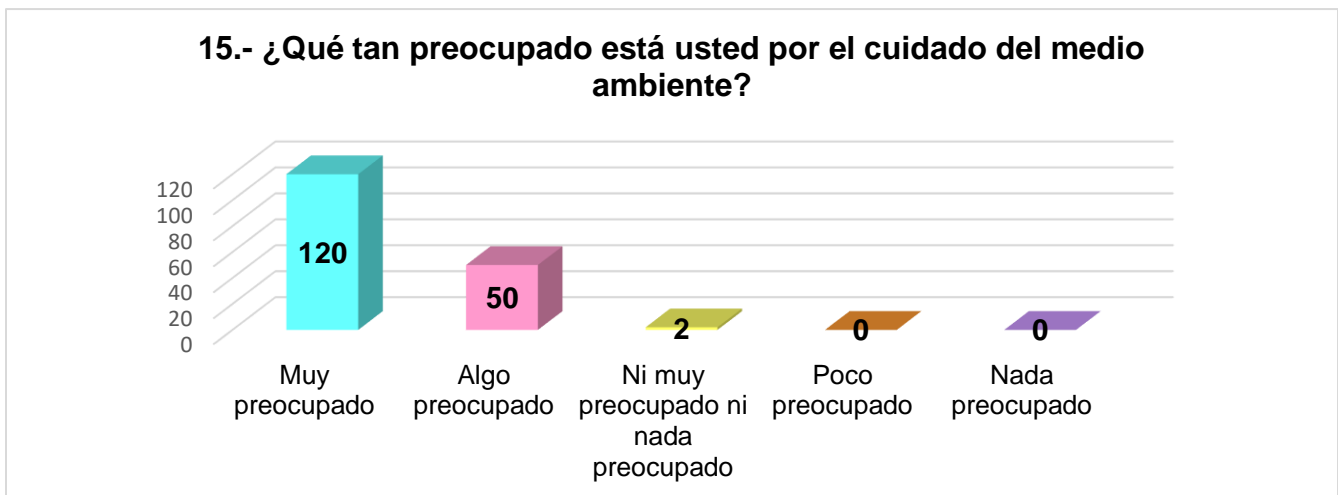


En general, la medición y comparación de los conocimientos de la sustentabilidad entre los jóvenes del Centro Universitario UAEM Zumpango permitió saber que a la mayoría se les hace algo complicada la política. De manera general a los 172 estudiantes encuestados y los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y administración Pública prefieren como candidato a un académico. La gran mayoría si piensa ir a votar en las elecciones del 6 de junio de 2021, ya que opinan que votar sirve para decidir el futuro del país. En cuanto a la sustentabilidad la definen al garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas y al garantizar el equilibrio entre el crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social. Muy pocos se han informado a detalle sobre los Objetivos de Desarrollo Sustentable pero la mayoría tienen una noción de estos porque ha visto alguna información. Es preocupante que la mayoría desconoce si existen normas o reglas que permitan el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad en el Centro Universitario, asimismo la mayoría no ha tomado cursos o participado en congresos que tengan como punto central la sustentabilidad. Los estudiantes mencionan que en la universidad se les provee de conocimientos para que promuevan la inclusión e igualdad de género y para que adopten estilos de vida sustentables. Además, el C.U. ofrece unidades de aprendizaje optativas que tratan sobre el desarrollo sustentable.

3.2 Medición y comparativa de sentimientos de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango

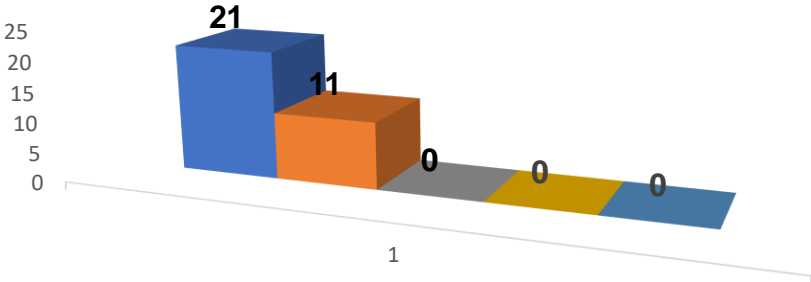
Los seres humanos a lo largo de nuestras vidas experimentados distintos sentimientos, estos se manifiestan a través de sentimientos positivos o sentimientos negativos. De esta manera, los sentimientos son un estado de ánimo que se produce por medio de entradas externas. En estos intervienen procesos reflexivos sobre los cuales la persona toma conciencia de que es lo que está sintiendo, esto causa que valore la situación que le está causando dicho sentimiento. En función de lo expuesto, este tema tiene como objetivo saber que sentimientos tienen los estudiantes del Centro Universitario UAEM Zumpango respecto a la sustentabilidad. El contenido está dividido en 10 preguntas las cuales contienen una gráfica y su interpretación. Hay 3 tipos de gráficas diferentes por cada pregunta, la primera es con base a los 172 estudiantes encuestados, la segunda es de los 32 estudiantes de Contaduría y la tercera es de los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

La gran mayoría de los estudiantes encuestados pertenecientes a los 11 programas de estudio están muy preocupados por el cuidado del medio ambiente, esto está representado por 120 de los 172 encuestados, 50 estudiantes están algo preocupados y sólo dos encuestados responden que ni muy preocupados ni nada preocupados.



De los encuestados de la licenciatura en Contaduría, 21 estudiantes están muy preocupados por el cuidado del medio ambiente y 11 están algo preocupados

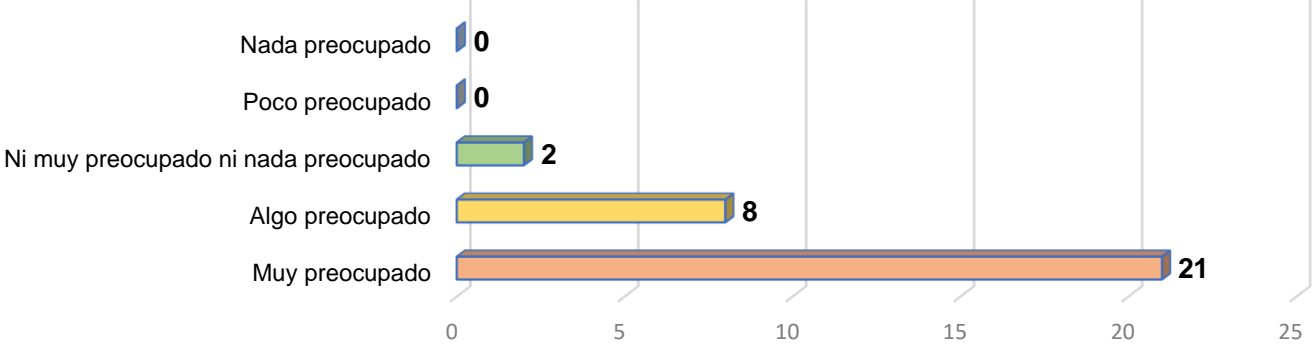
15.- ¿Qué tan preocupado está usted por el cuidado del medio ambiente?



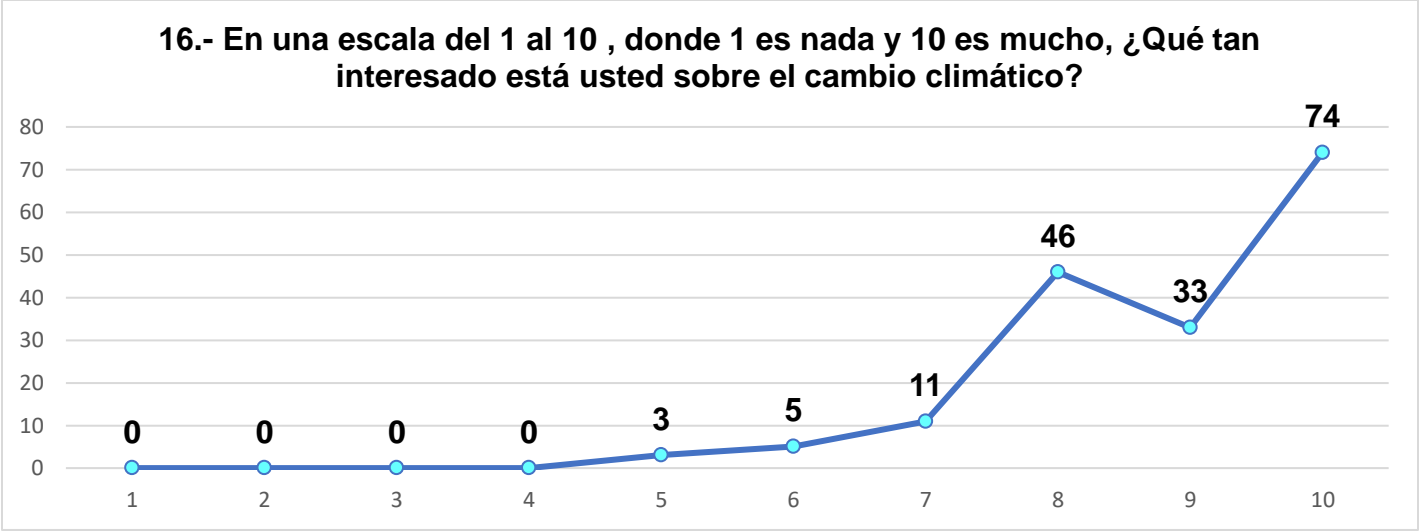
	1
Muy preocupado	21
Algo preocupado	11
Ni muy preocupado ni nada preocupado	0
Poco preocupado	0
Nada preocupado	0

Los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública están muy preocupados por el cuidado del medio ambiente, de los 31 encuestados 21 selecciono esta opción, 8 estudiantes están algo preocupados y 2 encuestados no están ni muy preocupados ni nada preocupados.

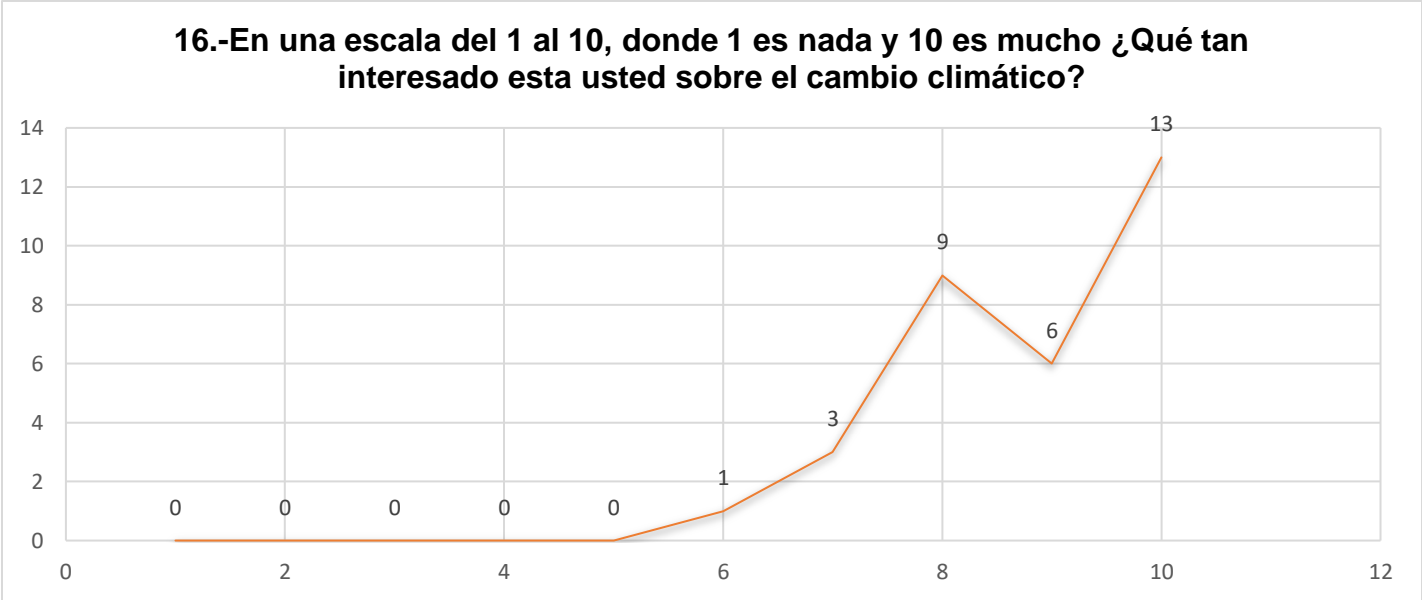
15.- ¿Qué tan preocupado está usted por el cuidado del medio ambiente?



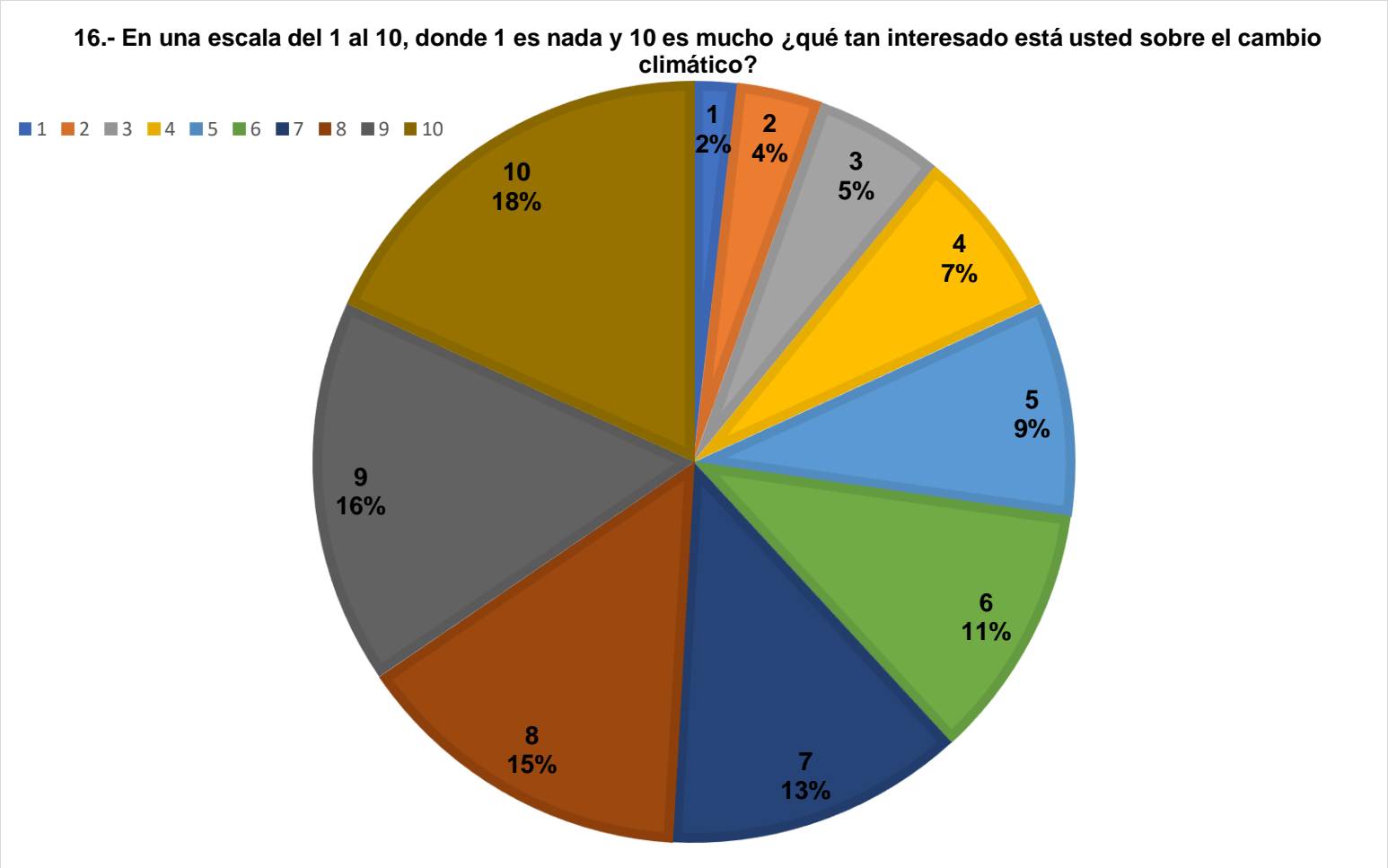
Respecto a la pregunta: en una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tan interesado está usted sobre el cambio climático?, de los 172 encuestados 3 respondieron con un 5, 5 respondieron con un 6, 11 contestaron con un 7, 46 dieron un 8, 33 respondieron con un 9 y 74 que representan a la mayoría respondieron con un 10.



De los encuestados de la licenciatura en Contaduría 1 estudiante contesto con un 6, 3 encuestados respondieron con un 7, 9 estudiantes dieron un 8, 6 respondieron con un 9 y 13 alumnos que son la mayoría respondieron con un 10.

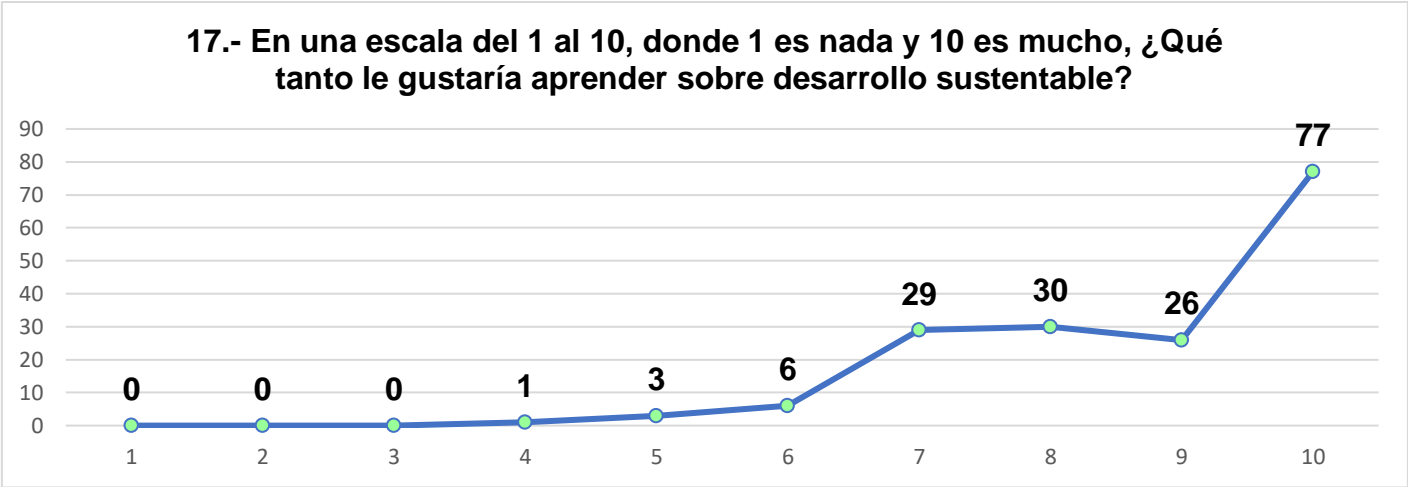


De los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el 2% respondió con un 1, el 4% con un 2, el 5% con un 3, el 7% con un 4, el 9% con un 5, el 11% con un 6, el 13% con un 7, el 15% con un 8, el 16% con un 9 y el 18% con un 10.

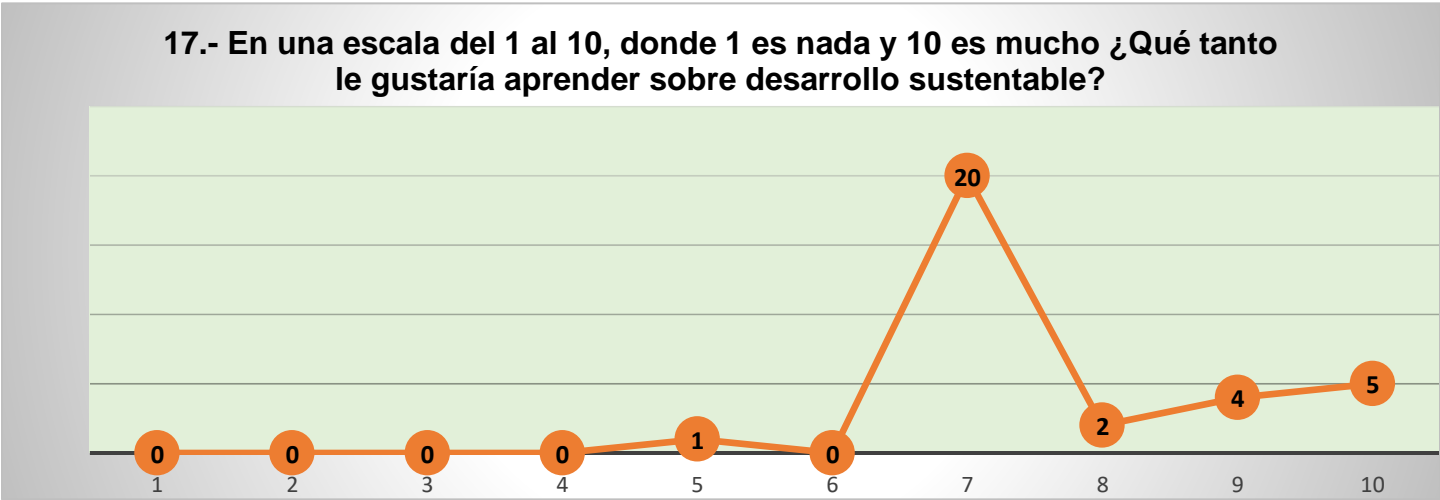


Comparando las respuestas de los 3 tipos de gráficas la mayoría tanto de los 172 encuestados como de la licenciatura en Contaduría y en Ciencias Políticas y Administración Pública están muy interesados en el cambio climático, pero en la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el interés de varios está por debajo del 4 lo que no sucede tanto en los 172 encuestados como en los encuestados de Contaduría.

De los 172 estudiantes encuestados respecto a la pregunta: en una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto le gustaría aprender sobre desarrollo sustentable?, 77 estudiantes responden con un 10, 26 con un 9, 30 estudiantes con un 8, 29 encuestados con un 7, 6 responden con 6, 3 contestan con 5 y uno responde con un 4.

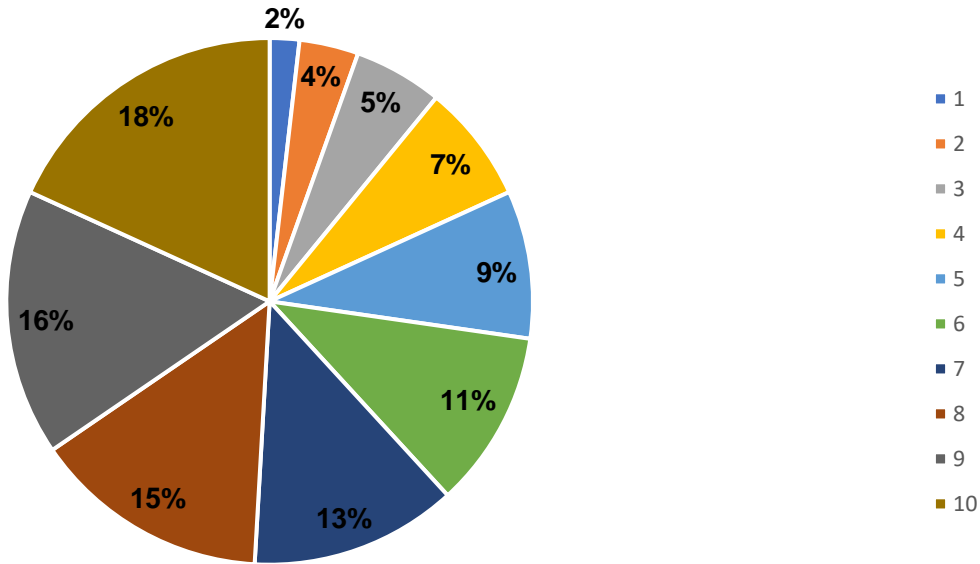


En relación a la licenciatura en Contaduría, un estudiante responde con un 5, es decir, casi no le gustaría aprender sobre desarrollo sustentable, 20 estudiantes que son la mayoría responden con un 7, 2 encuestados dan un 8, 4 dan un 9 y solamente 5 responden con un 10.



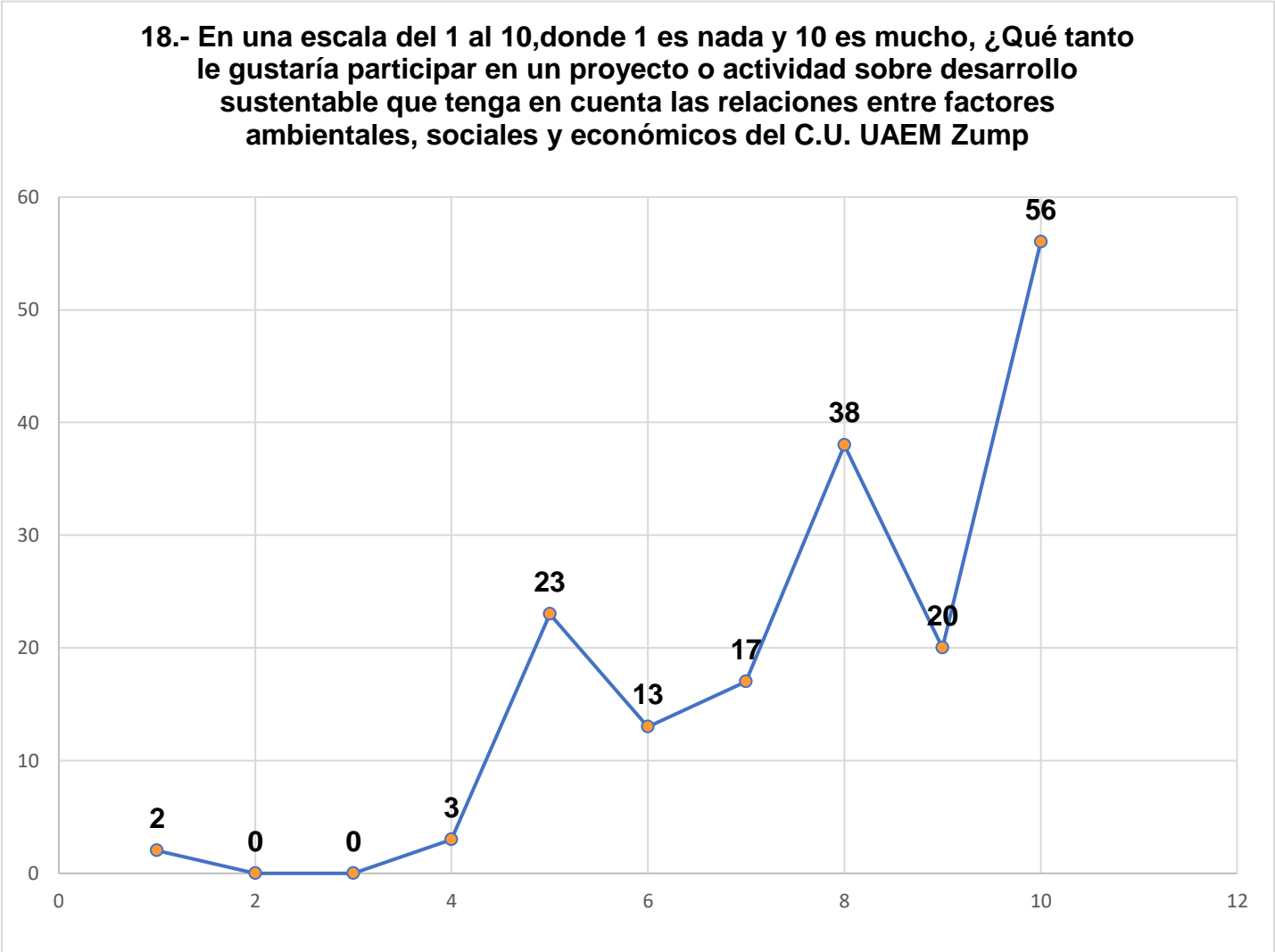
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el 18% da un 10, es decir, si les gustaría aprender sobre desarrollo sustentable, el 16% responde con un 9, el 15% da un 8, el 13% da un 7, el 1% da un 6, el 9% da un 5, el 7% da un 4, el 5% da un 3, el 4% da un 2 y el 2% responde con un uno.

17.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho ¿Qué tanto le gustaría aprender sobre desarrollo sustentable?



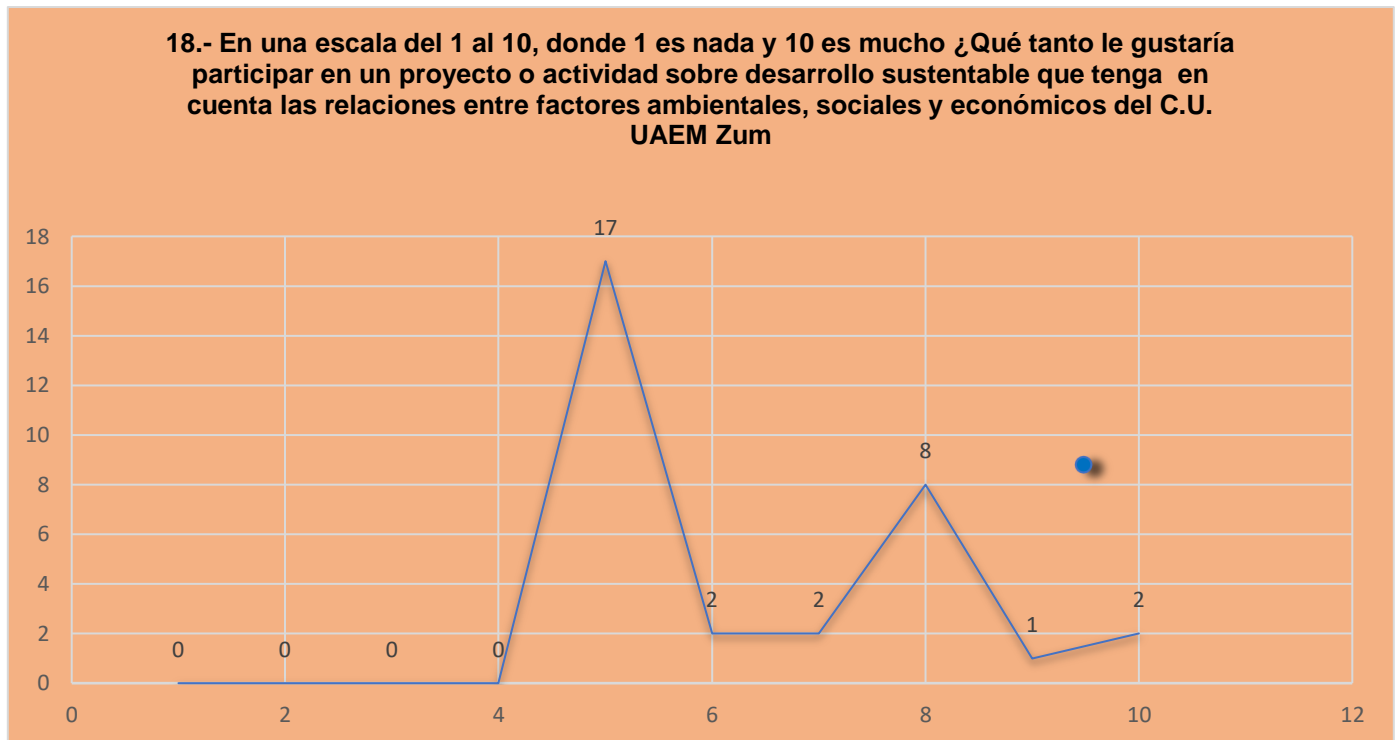
Al comparar las respuestas, la mayoría de los 172 encuestados como los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública les gustaría aprender sobre desarrollo sustentable ya que responde con un 10 pero la mayoría de los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría responden con un 7, es decir, no les gustaría mucho aprender sobre desarrollo sustentable.

Con base a la pregunta: en una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto le gustaría participar en un proyecto o actividad sobre desarrollo sustentable que tenga en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos del C.U. UAEM Zumpango?, dos encuestados respondieron con un uno, tres estudiantes respondieron con un 4, 23 estudiantes dieron un 5, 13 estudiantes respondieron con un 6, 17 estudiantes dieron un 7, 38 encuestados respondieron con un 8, 20 encuestados dieron un 9 y 56 respondieron con un 10.



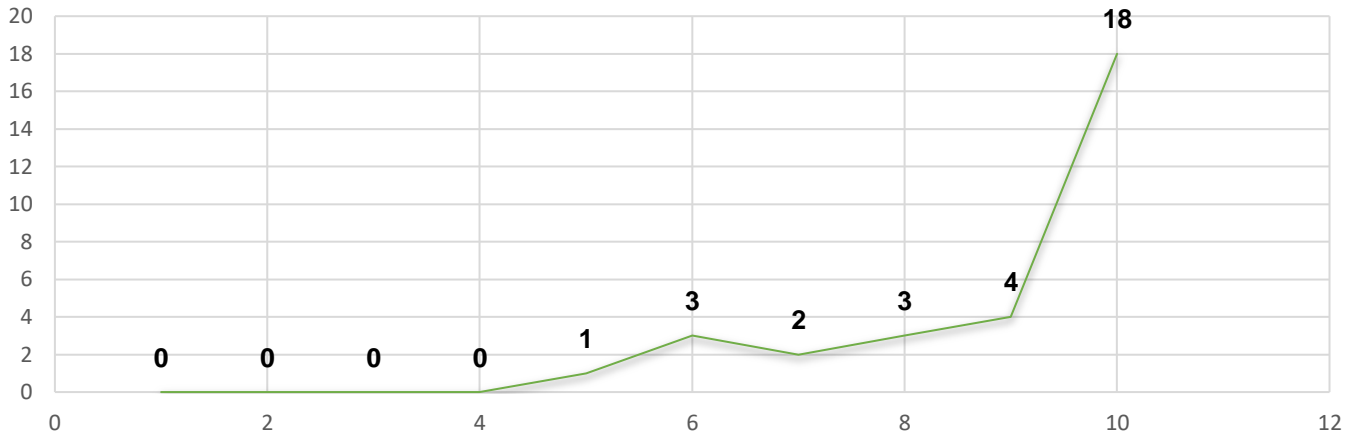
Los encuestados de la licenciatura en Contaduría respecto a la pregunta número 18, la mayoría respondió con un 5, es decir, no les gustaría mucho participar en un

proyecto o actividad sobre desarrollo sustentable que tenga en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos del C.U. UAEM Zumpango, 2 estudiantes respondieron con un 6, dos encuestados dieron un 7, ocho estudiantes dieron un 8, un estudiante respondió con un 9 y solo 2 estudiantes dieron un 10.



Un estudiante de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública con base a la misma pregunta respondió con un 5, tres estudiantes dieron un 6, dos estudiantes dieron un 2, tres estudiantes contestaron con un 8, cuatro alumnos dieron un 9 y 18 encuestados dieron un 10, siendo los que respondieron con un 10 la mayoría.

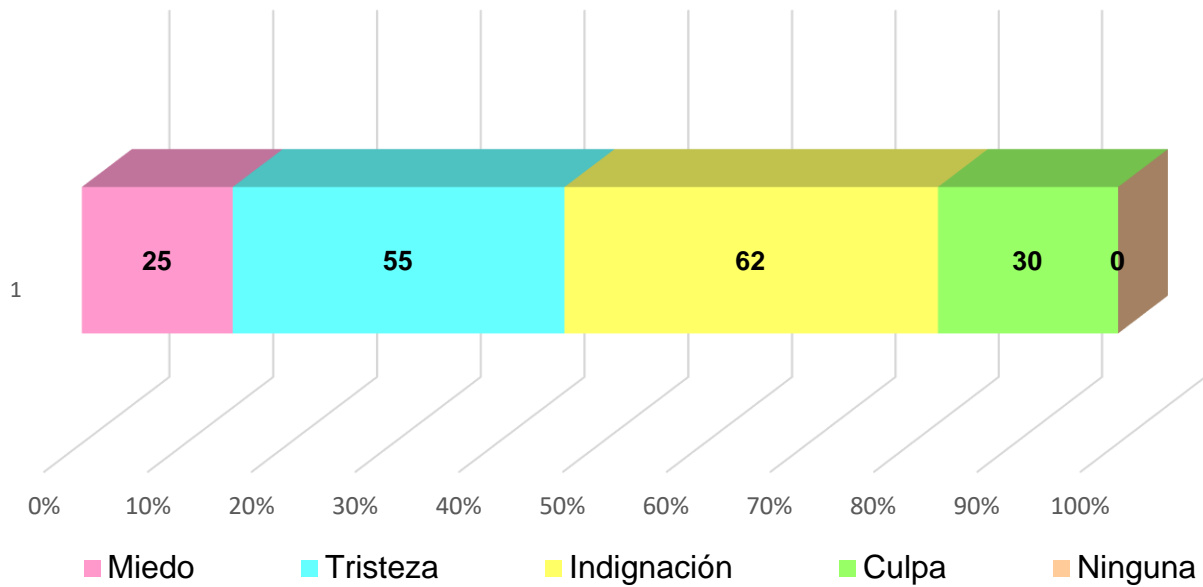
18.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho ¿Qué tanto le gustaría participar en un proyecto o actividad sobre el desarrollo sustentable que tenga en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos del C.U. UAEM Z



Comparando las respuestas de los 172 estudiantes encuestados, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Tanto la mayoría de los 172 encuestados como de los estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública les gustaría mucho participar en un proyecto o actividad sobre desarrollo sustentable que tenga en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos del C.U. UAEM Zumpango, pero la mayoría de los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría no les gustaría mucho participar en estos proyectos o actividades.

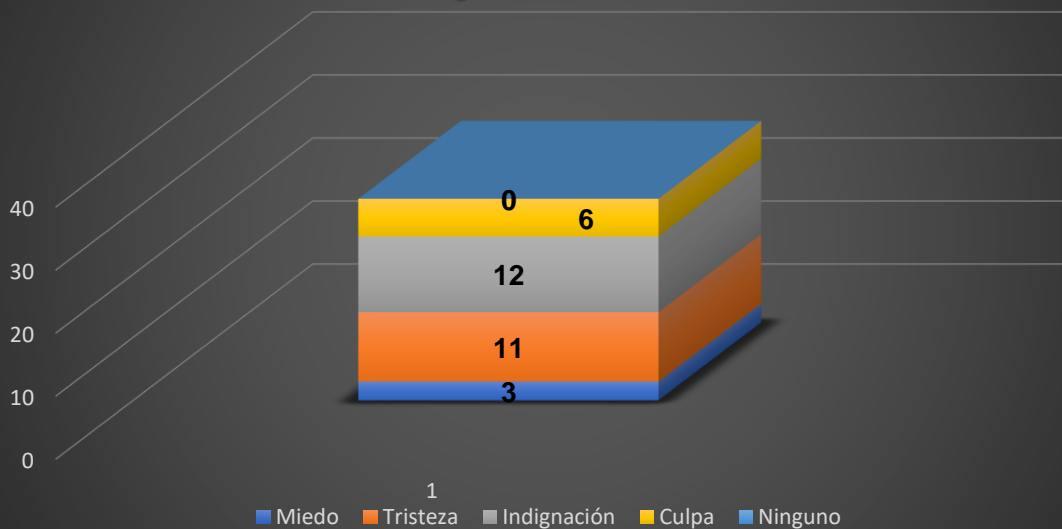
El sentimiento que les provoca la contaminación de suelo, aire, agua, tierra, etc. a la mayoría de los 172 estudiantes encuestados es indignación, está representado por 62 de los 172 estudiantes, a 25 estudiantes les provoca miedo, a 55 encuestados les provoca tristeza y a 30 estudiantes les provoca culpa.

19.- ¿Qué sentimiento le provoca la contaminación de suelo, aire, agua, tierra,etc?

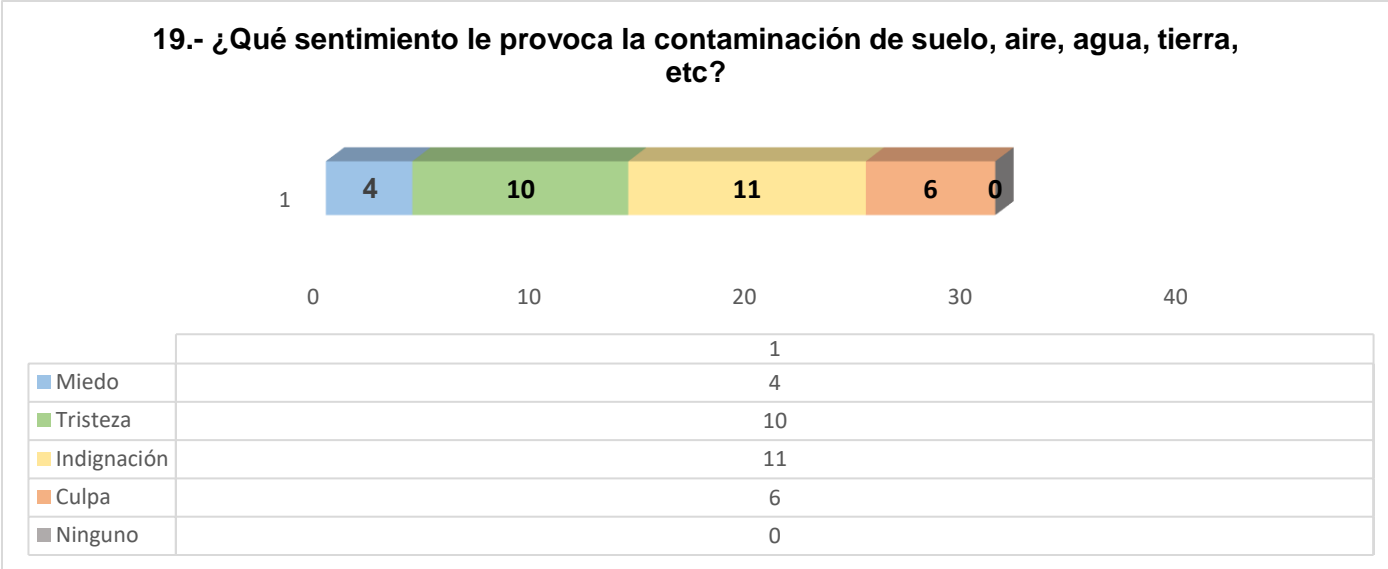


El sentimiento que les provoca la contaminación de suelo, aire, agua, tierra a la mayoría de los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría es indignación, de los 32 encuestados 12 responden con este sentimiento, a tres estudiantes les provoca miedo, a once estudiantes les provoca tristeza y a seis les provoca culpa.

19.- ¿Qué sentimiento le provoca la contaminación de suelo, aire, agua, tierra, etc.?



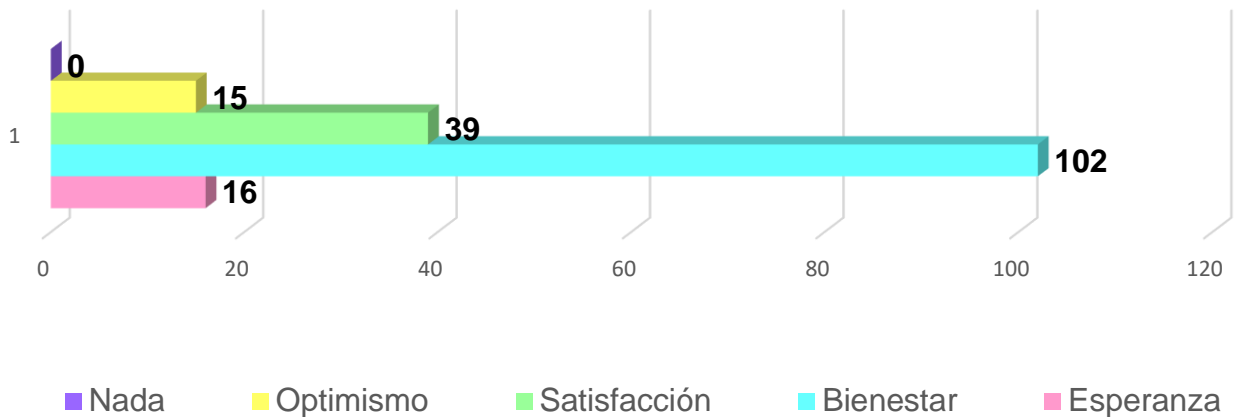
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública a cuatro la contaminación les provoca miedo, a 10 encuestados les provoca tristeza, a once les provoca indignación y a seis les provoca culpa.



Comparando los datos tanto a la mayoría de los 172 encuestados representantes de los 11 programas de estudio como los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública les provoca indignación la contaminación de suelo, aire, agua y tierra y el segundo sentimiento que les provoca es tristeza.

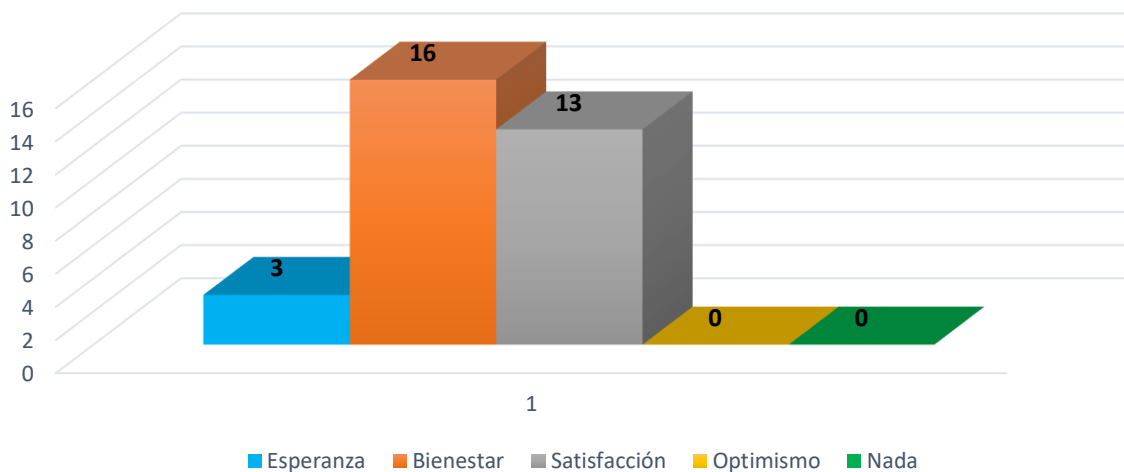
Para la pregunta: ¿Qué siente al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde? 15 de los 172 sienten optimismo, 39 sienten satisfacción, 102 sienten bienestar y 16 sienten esperanza.

20.- ¿Qué siente al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde?



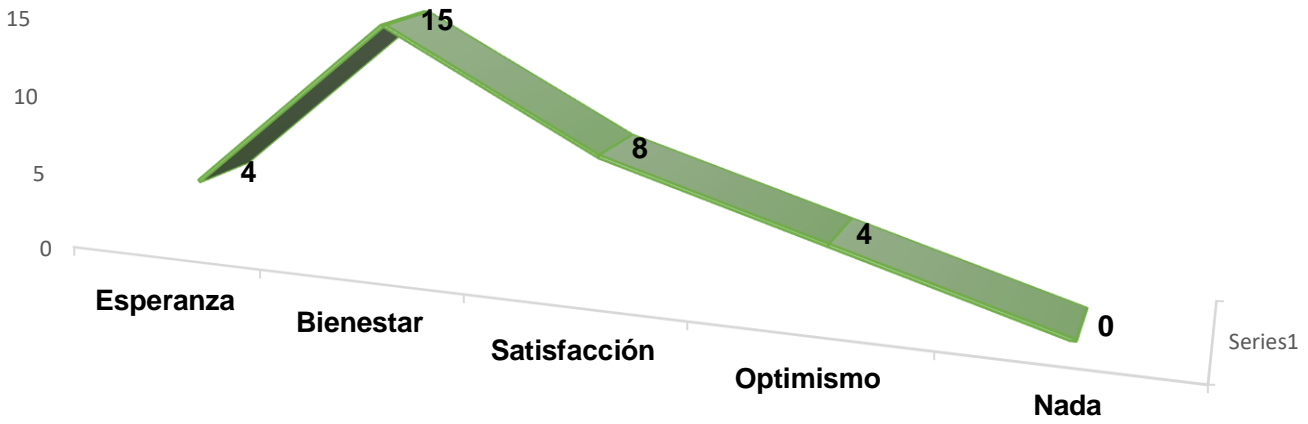
De los encuestados de la licenciatura en Contaduría tres de los 32 encuestados sienten esperanza, 16 sienten bienestar y 13 sienten satisfacción al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde.

20.- ¿Qué siente al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde?



De los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública cuatro de los 31 encuestados siente esperanza al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde, 15 encuestados sienten bienestar, ochos sienten satisfacción y 4 sienten optimismo.

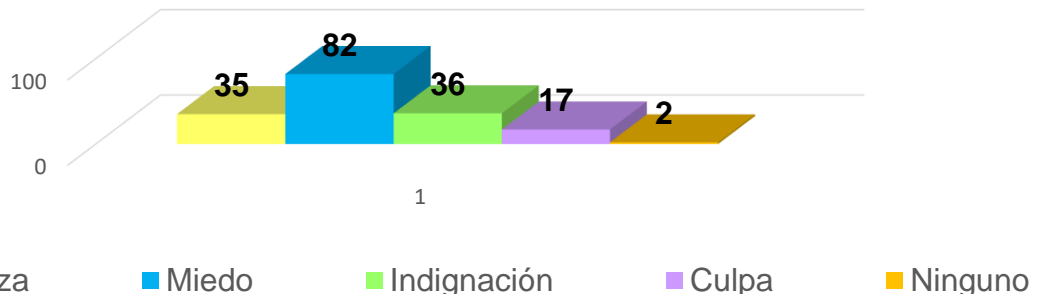
20.- ¿Qué siente al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde?



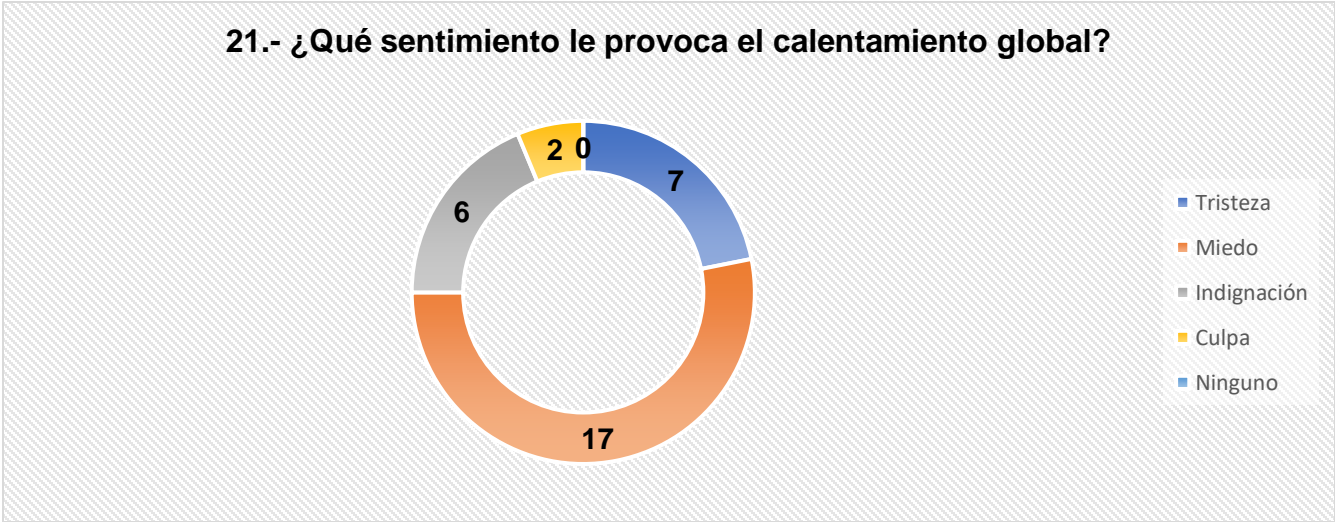
Comparando las respuestas tanto los 172 encuestados representantes de los 11 programas de estudio, como de los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública sienten en su mayoría bienestar al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde. Lo segundo que sienten es satisfacción, es decir, a los estudiantes del Centro Universitario UAEM Zumpango les provoca sentimientos positivos visitar las áreas verdes.

En lo referente a la pregunta: ¿Qué sentimiento le provoca el calentamiento global?, a 35 de los 172 encuestados les provoca tristeza, a 82 estudiantes les provoca miedo, a 36 estudiantes encuestados les provoca indignación, a 17 estudiantes les provoca culpa y a dos encuestados no les provoca ningún sentimiento.

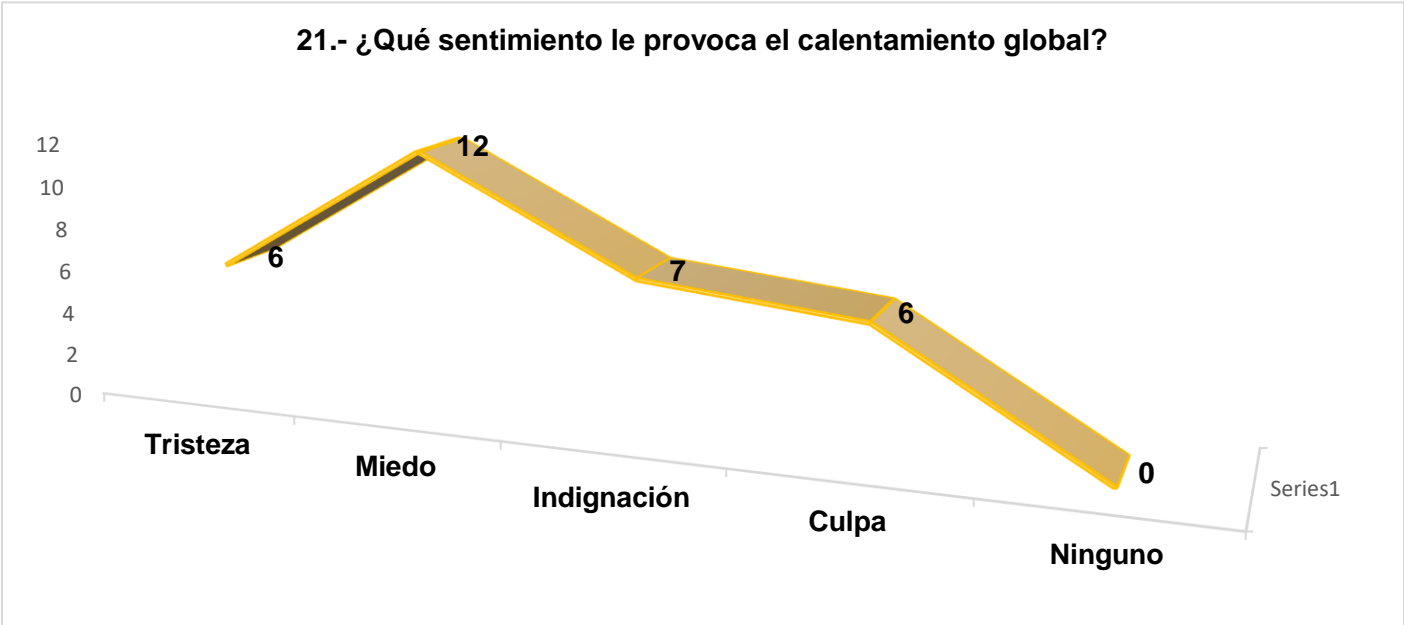
21.- ¿Qué sentimiento le provoca el calentamiento global?



Para siete de los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría el calentamiento global les provoca tristeza, a 17 encuestados les provoca miedo, a seis les provoca indignación y a dos les provoca culpa.

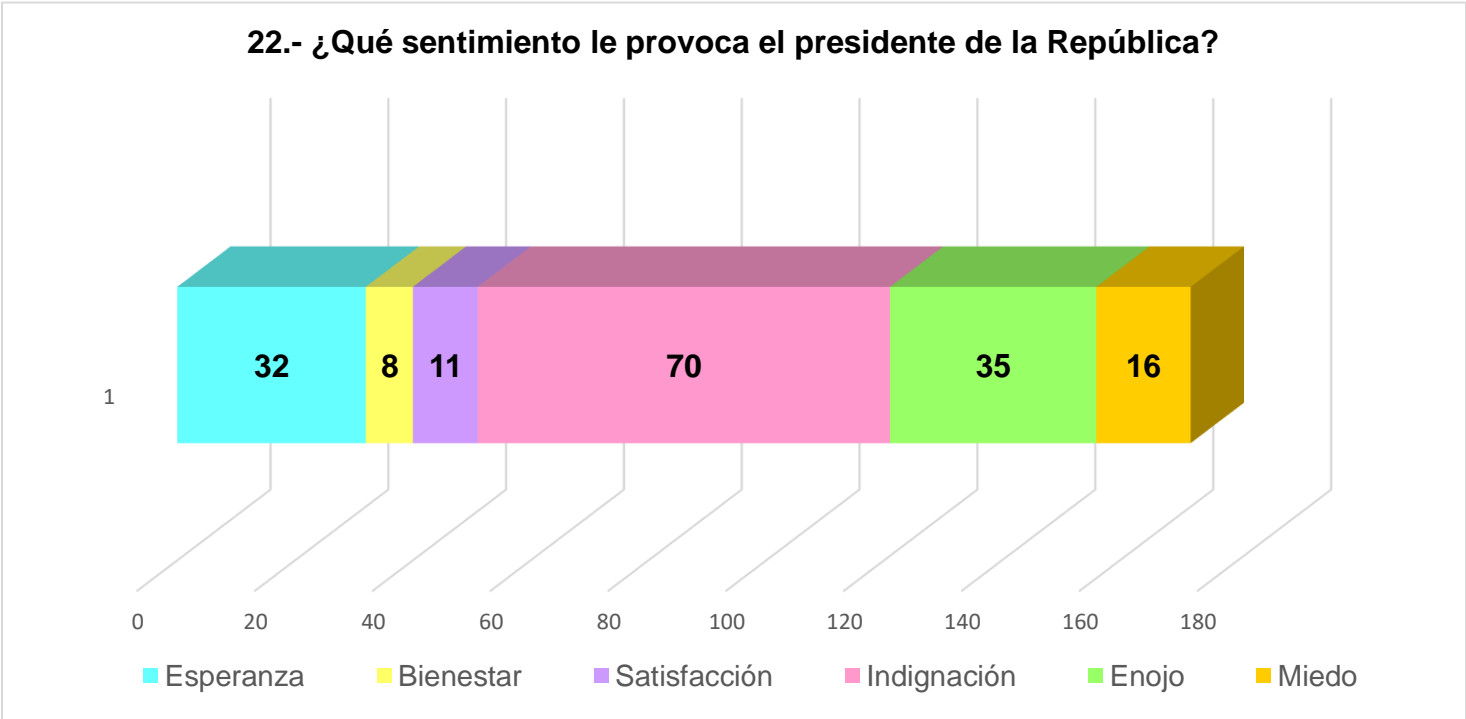


A 6 de los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el calentamiento global les provoca tristeza, a 12 estudiantes les provoca miedo, a siete les provoca indignación y a seis estudiantes les provoca culpa.



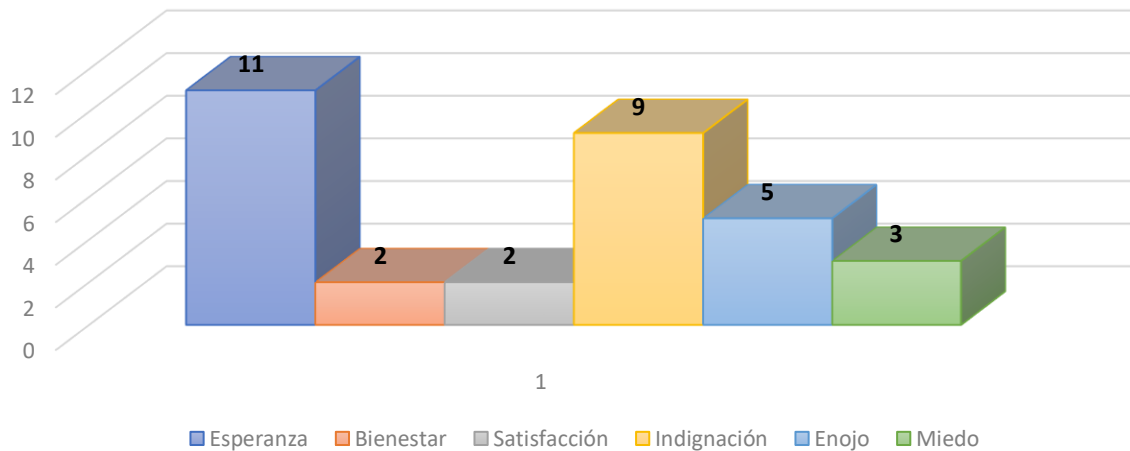
Al hacer una comparativa de las respuestas de los 172 estudiantes encuestados, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública a la mayoría les provoca miedo el calentamiento global. Sólo a dos estudiantes de los 172 encuestados no les provoca ningún sentimiento el calentamiento global.

Con respecto al sentimiento que les provoca el presidente de la República a 32 de los 172 les provoca esperanza, a ocho les provoca bienestar, a 11 les provoca satisfacción, a 70 que representan la mayoría les provoca indignación, a 35 les provoca enojo y a 16 les provoca miedo.



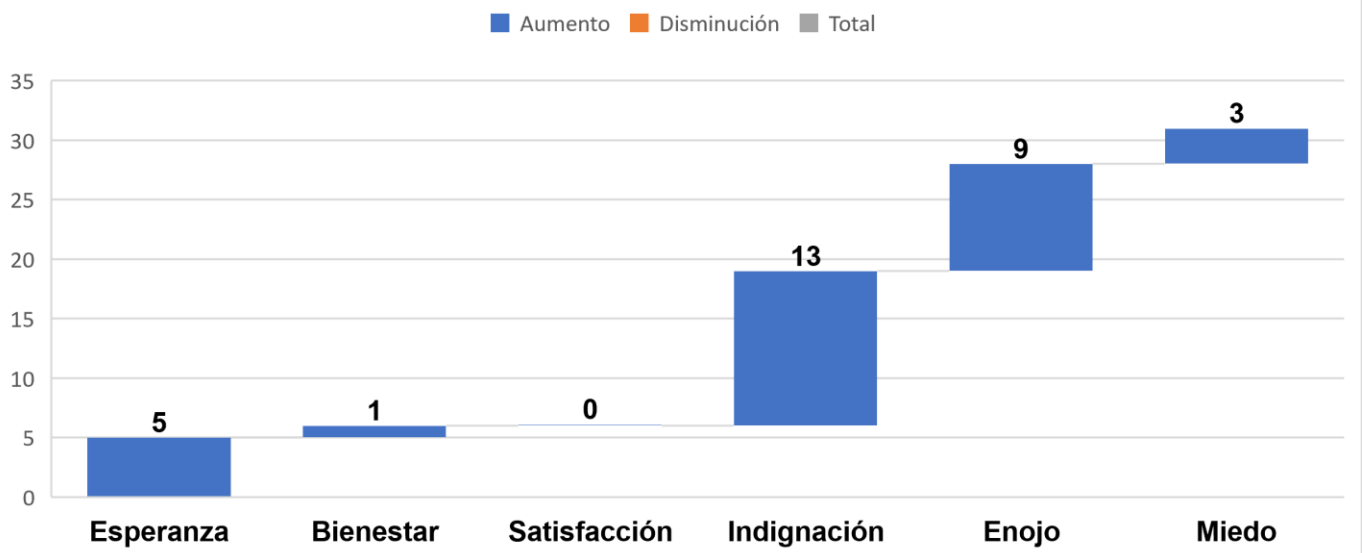
De los estudiantes de la licenciatura en Contaduría a 11 estudiantes de los 32 el presidente de la República les provoca esperanza, a dos les provoca bienestar, así mismo a dos les provoca satisfacción, a nueve les provoca indignación, a cinco les provoca enojo y a tres miedo.

22.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente de la República?



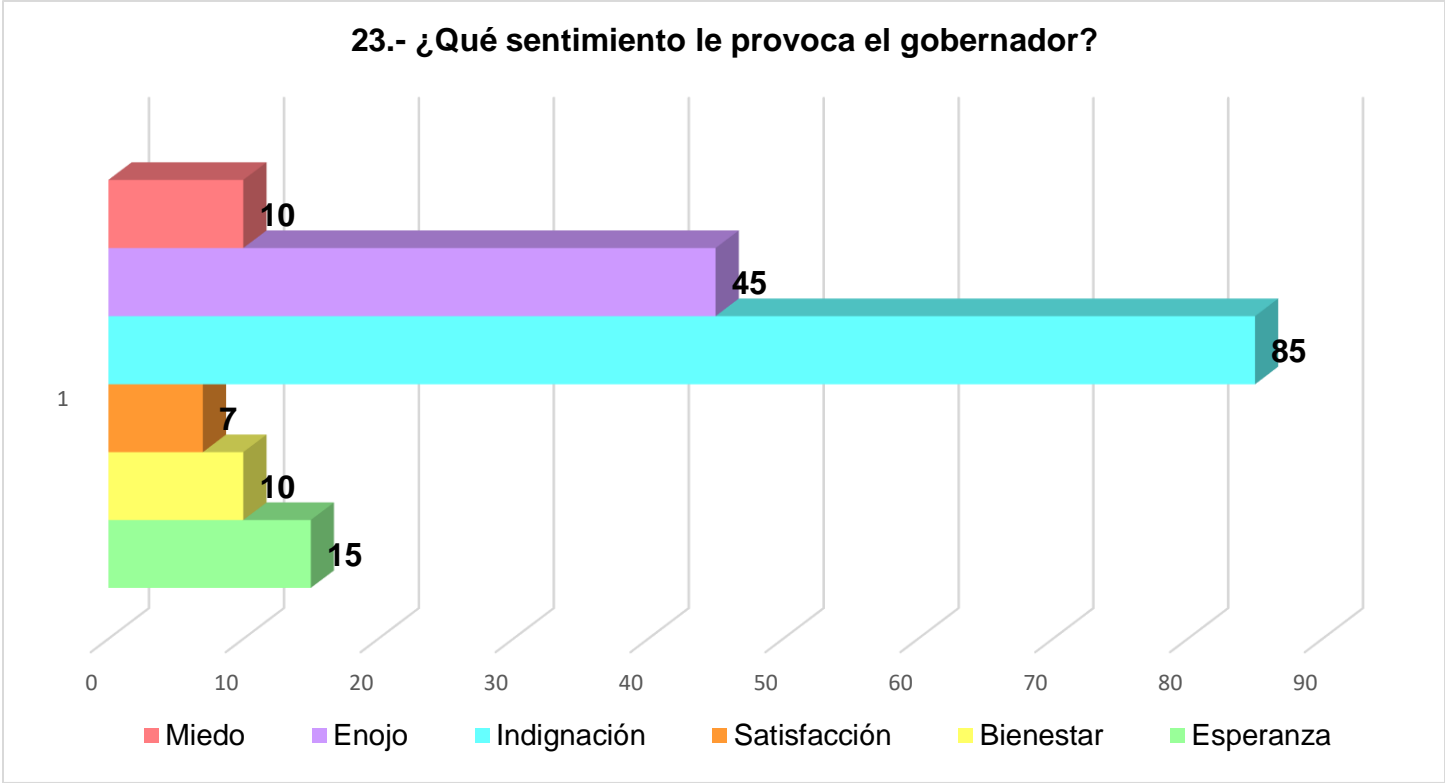
De los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública a cinco de los 31 encuestados les provoca esperanza el presidente de la República, a un estudiante le provoca bienestar, a 13 que son la mayoría les provoca indignación, a nueve les provoca enojo y a tres les provoca miedo.

22.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente de la República?

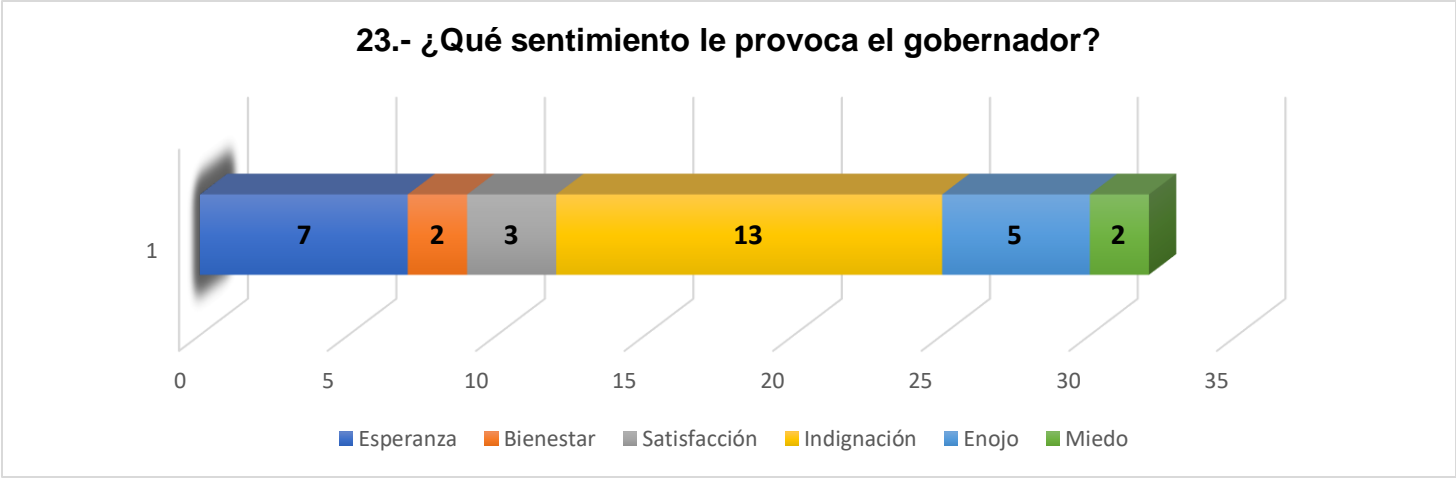


Haciendo una comparativa de las respuestas de los 172 estudiantes encuestados con los 32 encuestados de la licenciatura Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, a los 172 encuestados y a los encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública en su mayoría el presidente de la República les causa indignación. Por el contrario, a la mayoría de los encuestados de Contaduría el presidente de la República les causa esperanza. Sin embargo, el presidente nacional también causa miedo, esto está representado por 16 de los 172, tres de los 32 de Contaduría y tres de los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública.

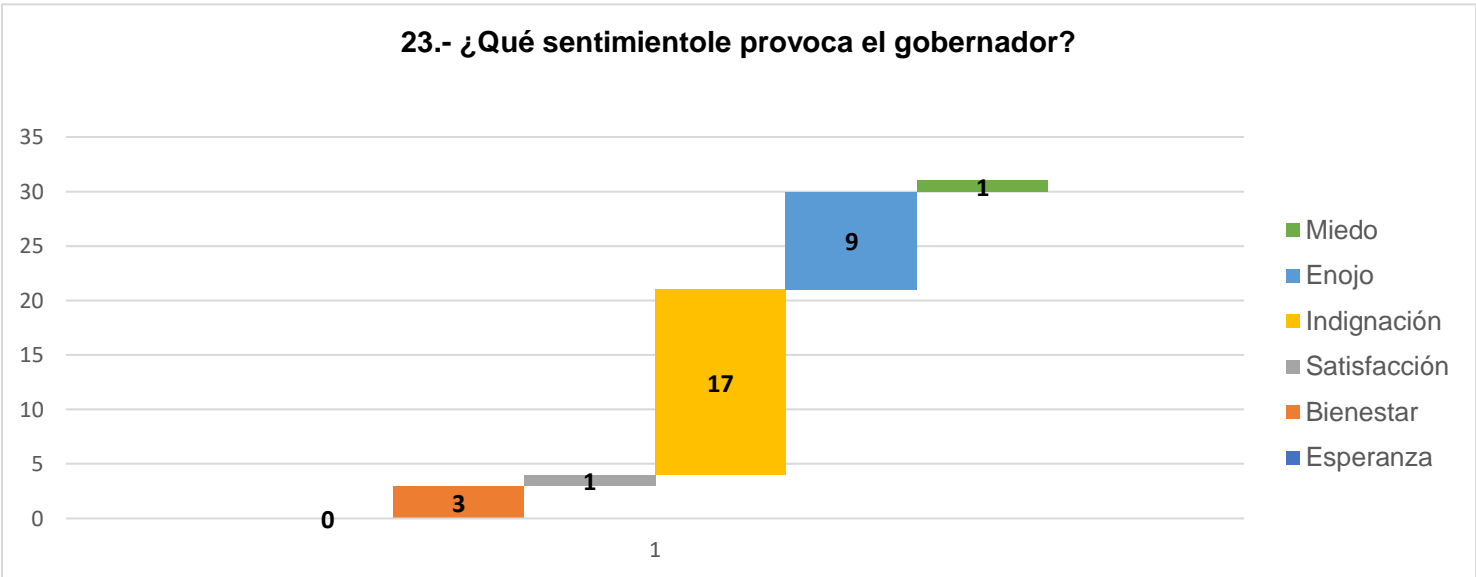
Para la pregunta: ¿Qué sentimiento le provoca el gobernador?, a 10 de los 172 encuestados les provoca miedo, a 45 les provoca enojo, a 85 que son la mayoría les provoca indignación, a 7 les provoca satisfacción, a 10 bienestar y a 15 esperanza.



De los encuestados de la licenciatura en Contaduría respecto a la misma pregunta a siete de los 32 encuestados el gobernador les provoca esperanza, a dos les provoca bienestar, a tres les provoca satisfacción, a 13 les provoca indignación, a cinco les provoca enojo y a dos les provoca miedo.



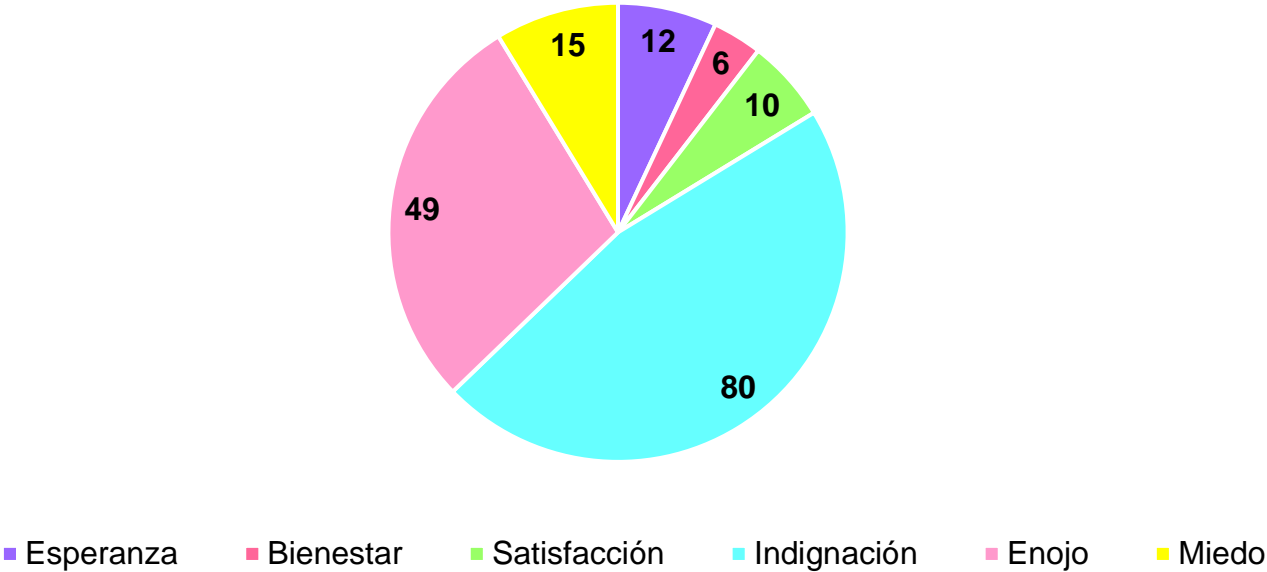
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública a un estudiante el gobernador le provoca miedo, a nueve les provoca enojo, a 17 que son la mayoría les provoca indignación, a uno le provoca satisfacción y a tres les provoca bienestar.



Realizando una comparativa entre los 172 estudiantes encuestados con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, a la mayoría les provoca indignación el gobernador, esto está representado por 85 de los 172, 13 de los 32 de Contaduría y 17 de los 31 de Ciencias Políticas y Administración Pública. De la misma manera que el presidente de la República, el gobernador también provoca miedo esto se representa por 10 de los 172, dos de los 32 de Contaduría y uno de Ciencias Políticas y Administración Pública.

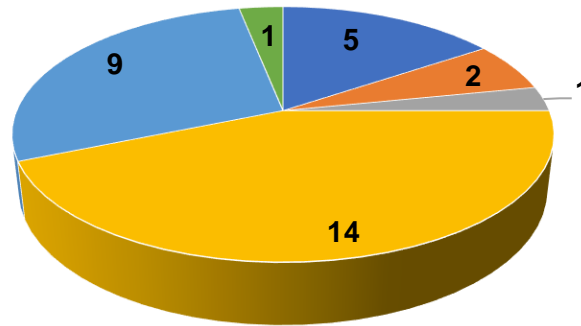
De los 172 encuestados con base a la pregunta ¿Qué sentimiento le provoca el presidente municipal? a 12 de ellos el presidente municipal les causa esperanza, a seis bienestar, a 10 satisfacción, a 80 indignación, a 49 enojo y a 15 miedo.

24.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente municipal?



De los 32 encuestados de Contaduría a cinco el presidente municipal les provoca esperanza, a dos les provoca bienestar, solamente a uno le provoca satisfacción, a 14 les provoca indignación, a nueve les provoca enojo y a uno miedo.

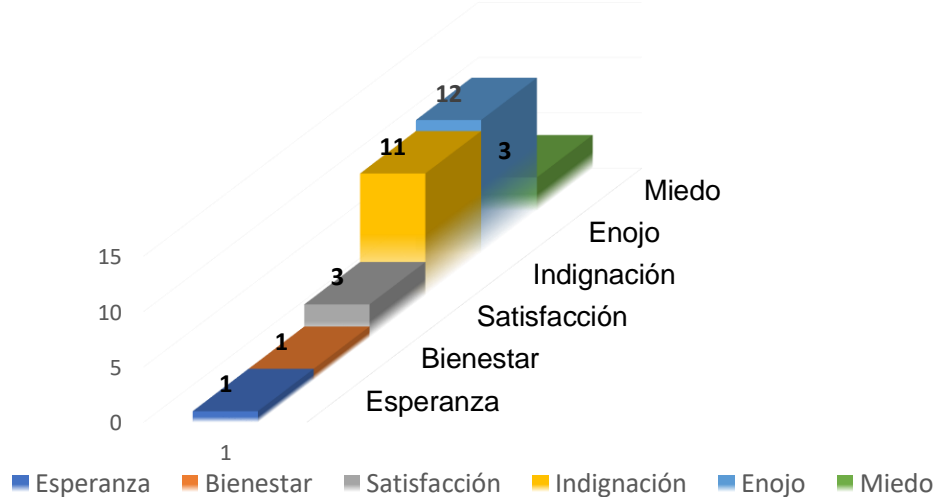
24.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente municipal?



■ Esperanza ■ Bienestar ■ Satisfacción ■ Indignación ■ Enojo ■ Miedo

De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública a un estudiante el presidente municipal le provoca esperanza, a uno le provoca bienestar, a tres les provoca satisfacción, a 11 les provoca indignación, a 12 les provoca enojo y a tres les provoca miedo.

24.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente municipal?



■ Esperanza ■ Bienestar ■ Satisfacción ■ Indignación ■ Enojo ■ Miedo

Realizando una comparativa entre los 172 encuestados, los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. A la mayoría de los 172 estudiantes encuestados y a la mayoría de los encuestados de Contaduría el presidente municipal les provoca indignación, pero a la mayoría de los estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública el presidente municipal les provoca enojo. Cabe mencionar que a 15 de los 172 encuestados les provoca miedo, así como a un estudiante de los encuestados de Contaduría y a tres de estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública.

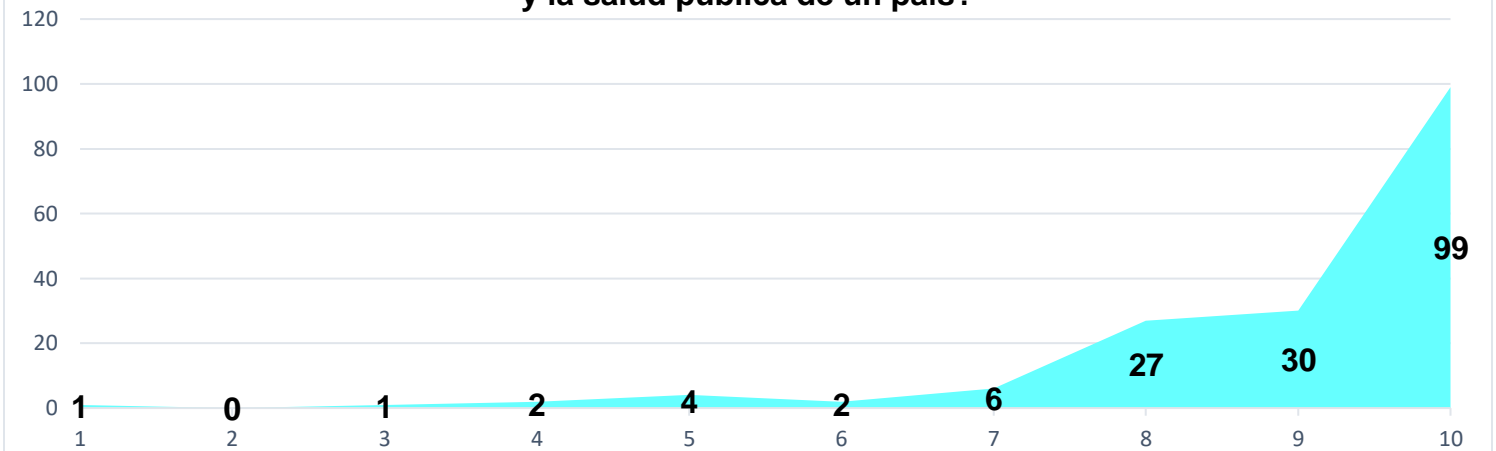
En general, la mayoría de los encuestados están muy preocupados por el cuidado del medio ambiente, así mismo están muy interesados sobre el cambio climático. De manera general a los 172 encuestados y a los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública les gustaría mucho aprender cuestiones de desarrollo sustentable y participar en proyectos o actividades que tengan en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos, pero a la mayoría de los encuestados de la licenciatura en Contaduría no les gustaría mucho aprender sobre estos temas ni participar en proyectos o actividades que tengan como finalidad el desarrollo sustentable. A la mayoría de los encuestados les provoca indignación la contaminación de suelo, aire, agua, tierra, etc., sin embargo, sienten bienestar al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde. A la mayoría el calentamiento global les provoca miedo y los gobernantes (el presidente de la República, el gobernador y el presidente municipal) les provocan indignación, excepto el presidente de la República que a los encuestados de Contaduría les provoca esperanza.

3.3 Medición y comparativa de juicios de la sustentabilidad entre alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango

Existen dos tipos de juicios, por un lado, se encuentran los juicios de realidad y por el otro los juicios de valor. Un juicio de realidad trata de expresar la realidad tal cual, es un juicio objetivo, mientras que los juicios de valor expresan la relación de alguna cosa más el ideal que tiene la persona que emite el juicio, es decir tiene una parte de subjetividad como resultado del entorno en el que se desarrolla el individuo. Los juicios que emiten los jóvenes en su mayoría tienen parte de la información que ven en redes sociales o de pláticas que tienen con sus amigos o conocidos más cercanos. Cuando los jóvenes emiten juicios de realidad la mayoría de veces tienen que ver con cuestiones académicas, fuera del aula el juicio que prevalece es el de valor. Con base en lo anterior, el objetivo de este apartado es describir los juicios que tienen los alumnos del Centro Universitario UAEM Zumpango en relación a la sustentabilidad. El contenido está dividido en 10 preguntas las cuales contienen una gráfica por cada pregunta y su interpretación. Existen tres tipos de gráficas diferentes por cada pregunta, la primera es con base a los 172 estudiantes encuestados, la segunda es específicamente de la licenciatura en Contaduría y la tercera es de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

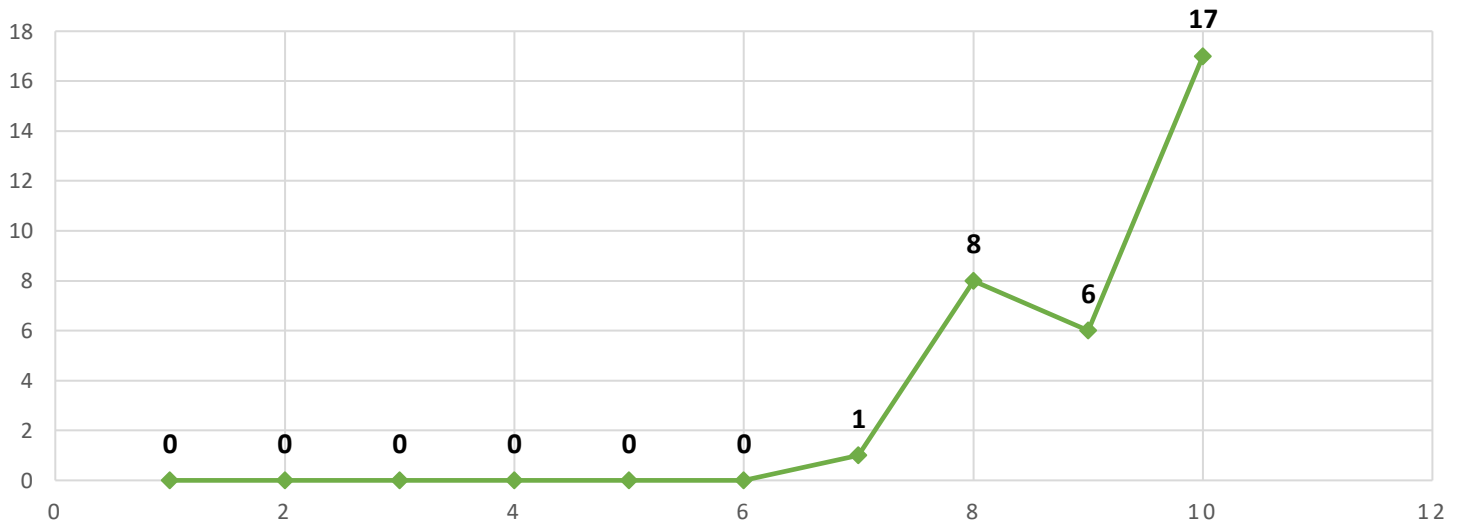
Para la mayoría de los 172 estudiantes encuestados la sustentabilidad tiene mucha importancia para la economía y la salud pública de un país, 99 estudiantes responden con un 10, 30 encuestados responden con un nueve, 27 estudiantes dan un ocho, 6 encuestados dan un siete, 2 encuestados responden con un seis. Pero para algunos encuestados la sustentabilidad tiene poca o nada de importancia, 4 encuestados responden con un cinco, 2 responden con un cuatro, un estudiante responde con un tres y un encuestado responde con un uno.

25.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada importante y 10 es muy importante ¿Qué tanta importancia tiene la sustentabilidad para la economía y la salud pública de un país?



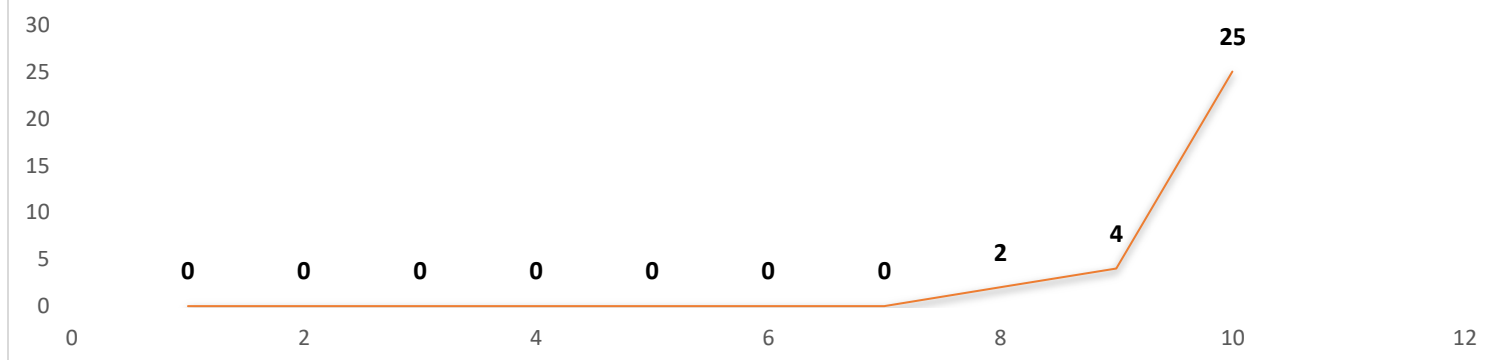
De los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría la sustentabilidad es muy importante para la economía y la salud pública de un país, un estudiante responde con un 7, ocho estudiantes responden con un 8, seis encuestados responden con un 9 y 17 estudiantes responden con 10.

25.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada importante y 10 es muy importante ¿Qué tanta importancia tiene la sustentabilidad para la economía y la salud pública de un país?



De la misma manera para los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública que la sustentabilidad es muy importante para la economía y la salud pública de un país. Dos estudiantes responden con un 8, cuatro encuestados responden con un 9 y 25 estudiantes responden con un 10.

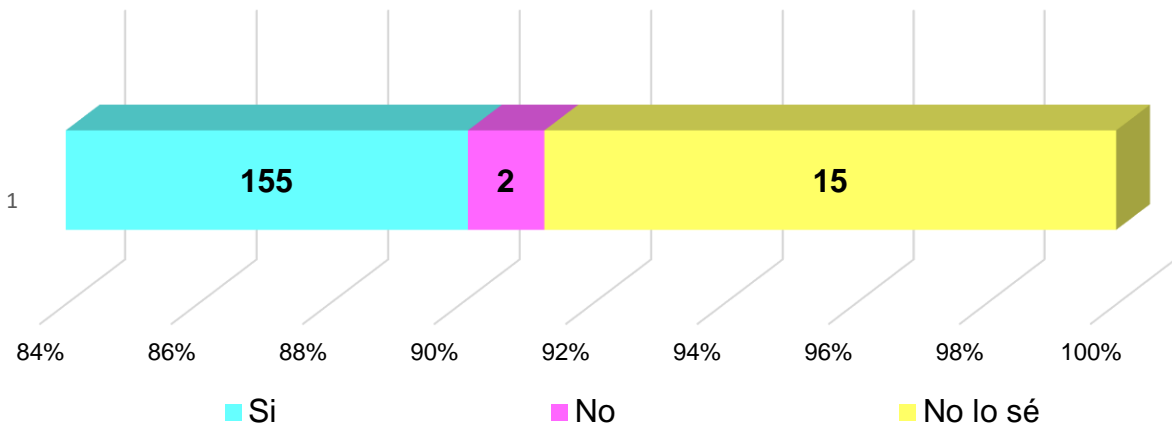
25.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada importante y 10 es muy importante ¿qué tanta importancia tiene la sustentabilidad para la economía y la salud pública del país?



Al realizar una comparación de respuestas entre los 172 encuestados de los 11 programas de estudio, con los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, la gran mayoría responde que la sustentabilidad es muy importante para la economía y la salud pública de un país. De los 172 encuestados 99 responden con 10; de los 32 encuestados de Contaduría 17 responden con 10 y de los 31 encuestados de Ciencias Políticas y Administración Pública 25 responden con 10.

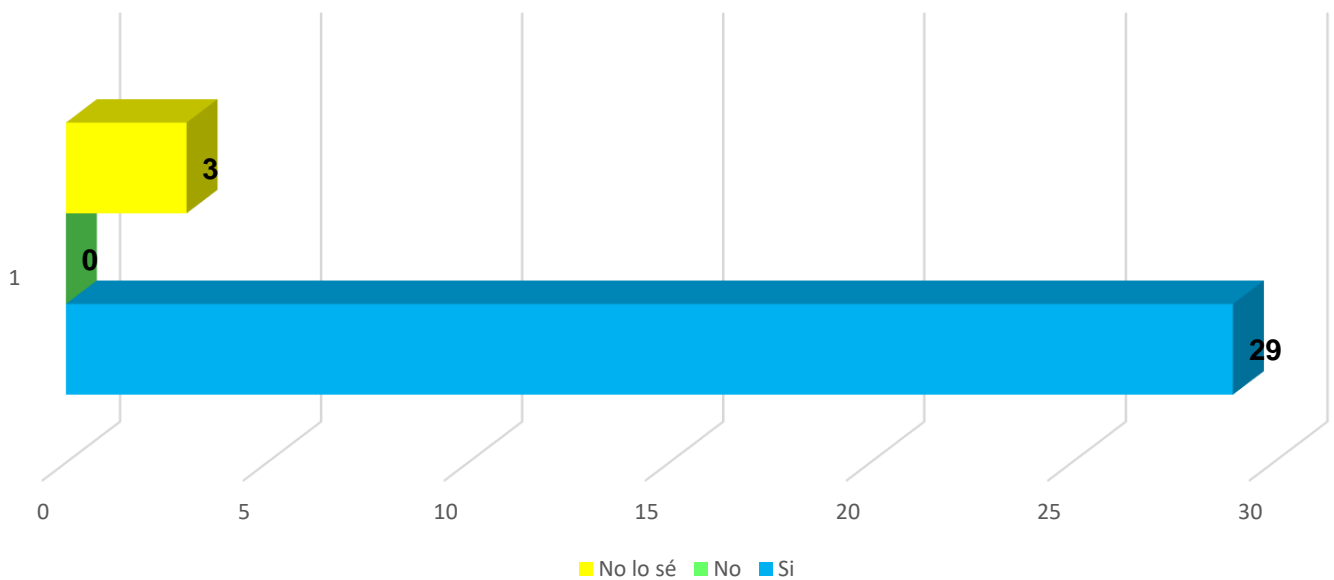
Para la pregunta: ¿Considera que la sustentabilidad puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango?, de los 172 estudiantes encuestados 156 responden con un sí, solo 2 estudiantes responden con no y 15 responden con no lo sé.

26.- ¿Considera que la sustentabilidad puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango?

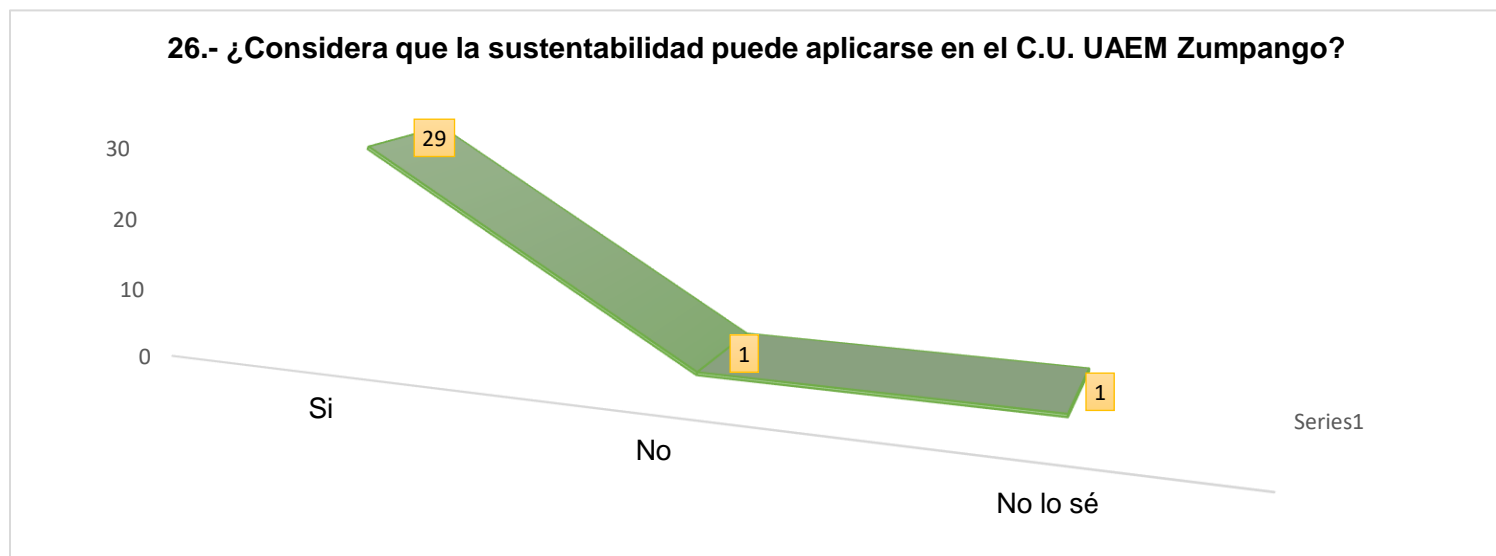


De los estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría, para 29 de ellos la sustentabilidad si puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango y tres no saben si pueda o no aplicarse la sustentabilidad en el campus.

26.- ¿Considera que la sustentabilidad puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango?



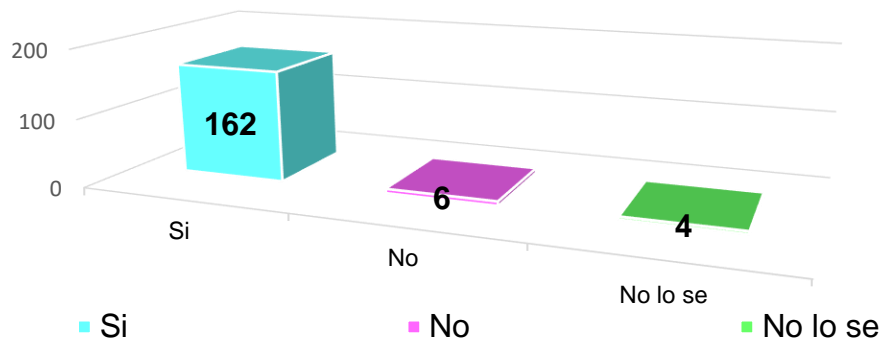
De los estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 29 responden que la sustentabilidad si puede aplicarse en el C.U., un estudiante responde que no se puede aplicar y un estudiante responde que no lo sabe.



Comparando los resultados la gran mayoría responde que la sustentabilidad si se puede aplicar en el C.U. UAEM Zumpango, de los 172 encuestados 156 responden con sí, de los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría 29 responden con sí y de los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública 29 responden con sí.

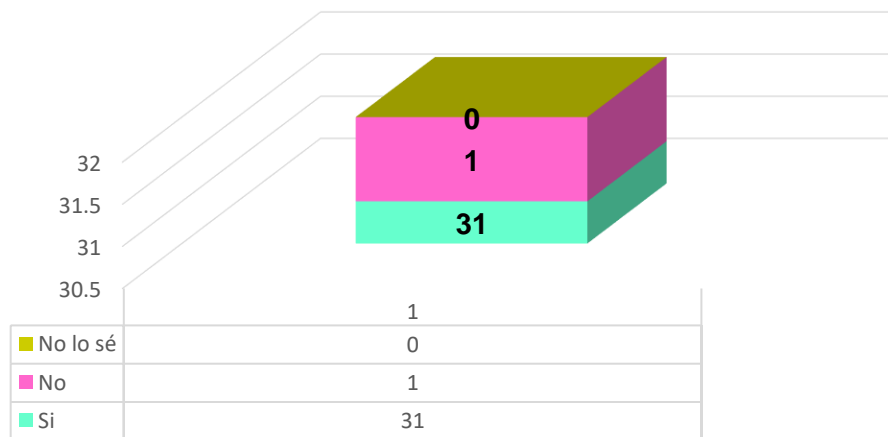
Las respuestas para la pregunta: ¿Considera que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales?, 162 de los 172 encuestados responden si, seis responden no y cuatro responden no lo sé.

27.- ¿Considera que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales?



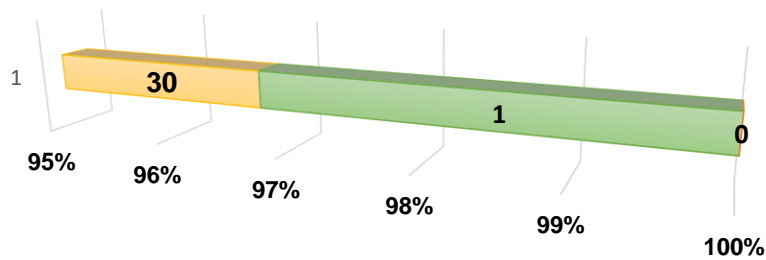
De los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría para 31 de ellos la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales y para un encuestados la responsabilidad social no implica atender estos problemas.

27.- ¿Considera que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales?



De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, para 30 de ellos la responsabilidad social si implica atender los problemas ambientales y para un encuestado no implica atender estos problemas.

27.- ¿Considera que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales?



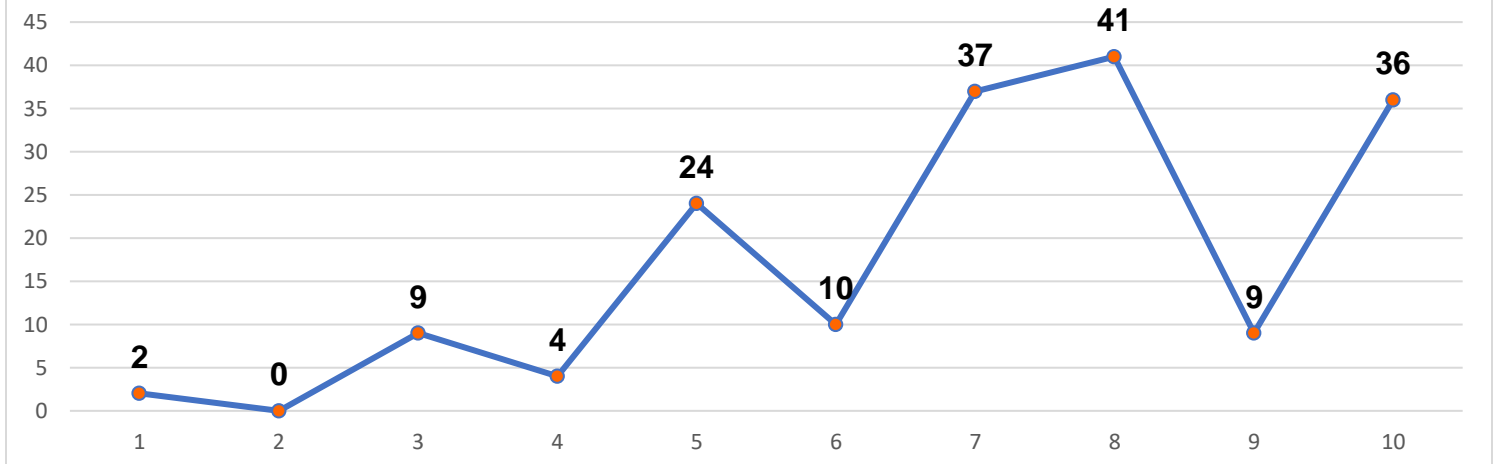
	1
Si	30
No	1
No lo sé	0

Al comparar las respuestas la mayoría de los encuestados consideran que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales, sólo 4 de los 172 encuestados no saben si dicha responsabilidad implica atender los problemas ambientales. Seis de los 172 responde con un tajante no al igual que uno de los encuestados de la licenciatura en Contaduría y uno de los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

En cuanto a la pregunta: en una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto considera que sus hábitos de consumo cotidiano (alimento, vestido, calzado, entre otros), contribuyen al cambio climático?, dos estudiantes respondieron con un uno, nueve estudiantes respondieron con un tres, cuatro encuestados respondieron con un cuatro, 24 estudiantes respondieron con un cinco, es decir, para estos estudiantes sus hábitos de consumo cotidiano no contribuyen en nada al cambio climático. En cambio, diez estudiantes respondieron con un seis, 37 encuestados respondieron con un siete, 41 encuestados respondieron con un ocho, nueve estudiantes respondieron con un nueve y 36 encuestados respondieron

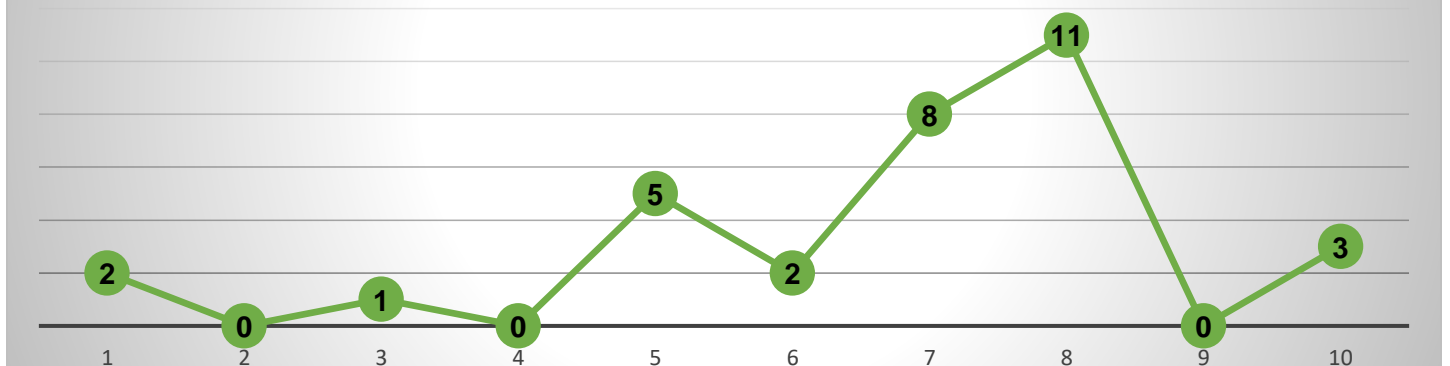
con un diez. Para estos últimos sus hábitos de consumo cotidiano si contribuyen al cambio climático.

28.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto considera que sus hábitos de consumo cotidiano (alimento, vestido, calzado, entre otros), contribuyen al cambio climático?



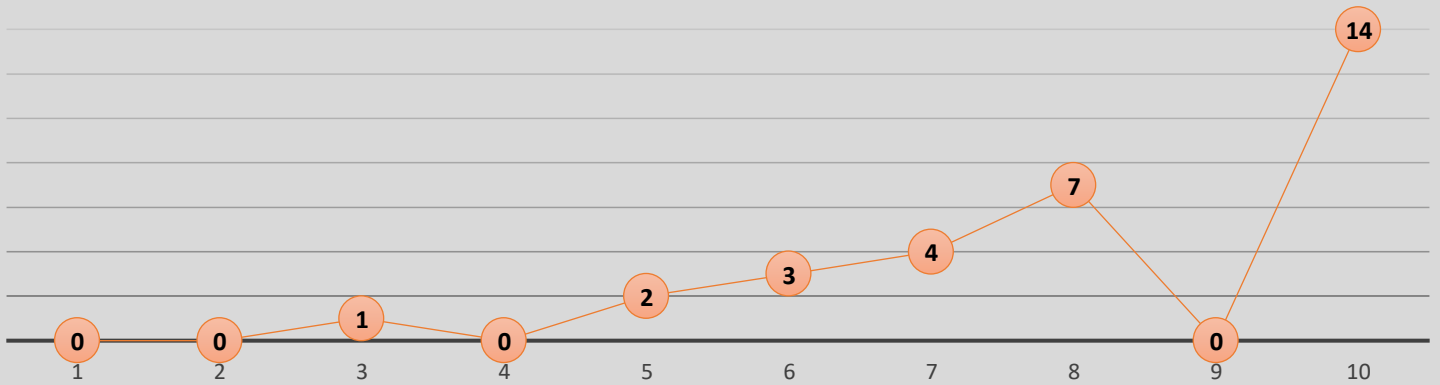
Respecto a la misma pregunta, de los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría, dos respondieron con uno, un estudiante respondió con un tres, cinco encuestados respondieron con un cinco, dos encuestados respondieron con seis, ocho encuestados respondieron con un siete, once encuestados respondieron con un ocho y solamente tres encuestados dieron un 10.

28.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto considera que sus hábitos de consumo cotidiano (alimento, vestido, calzado, entre otros) contribuyen al cambio climático?



Con base a la misma pregunta, de los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública un estudiante responde con un tres, dos encuestados responden con un cinco, tres estudiantes responden con un seis, cuatro estudiantes responden con un siete y 14 estudiantes responden con un 10.

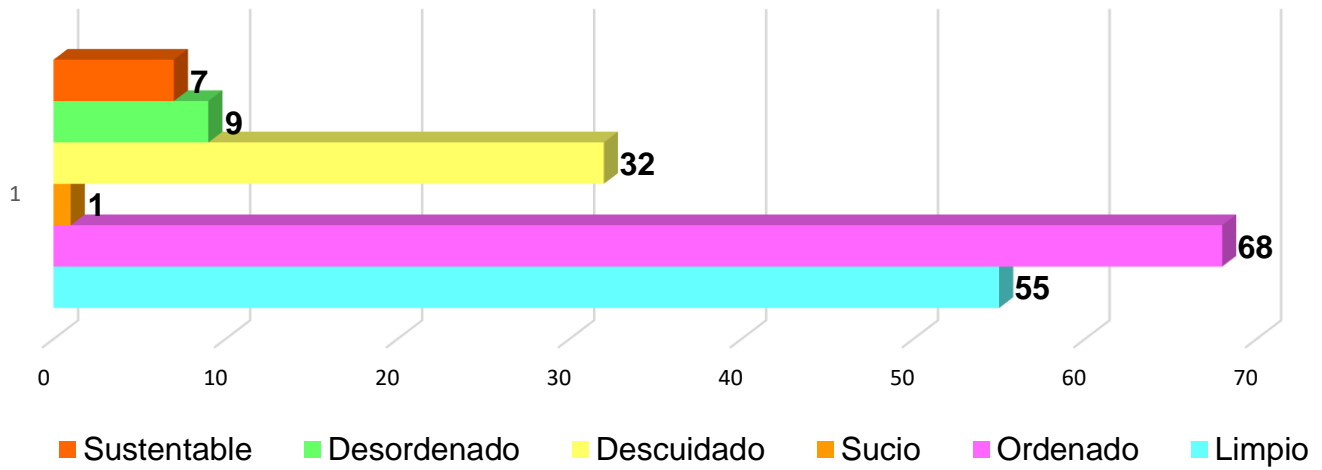
28.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho ¿qué tanto considera que sus hábitos de consumo cotidiano (alimento, vestido, calzado, entre otros) contribuyen al cambio climático?



Al comparar las respuestas de esta pregunta los 172 encuestados y los encuestados de la licenciatura en Contaduría tienen mayoría en el número 8 pero los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública tienen mayoría en el número 10, es decir, los hábitos de consumo cotidiano de los alumnos de Ciencias Políticas y Administración Pública contribuyen más al cambio climático que los hábitos de los alumnos de las demás licenciaturas.

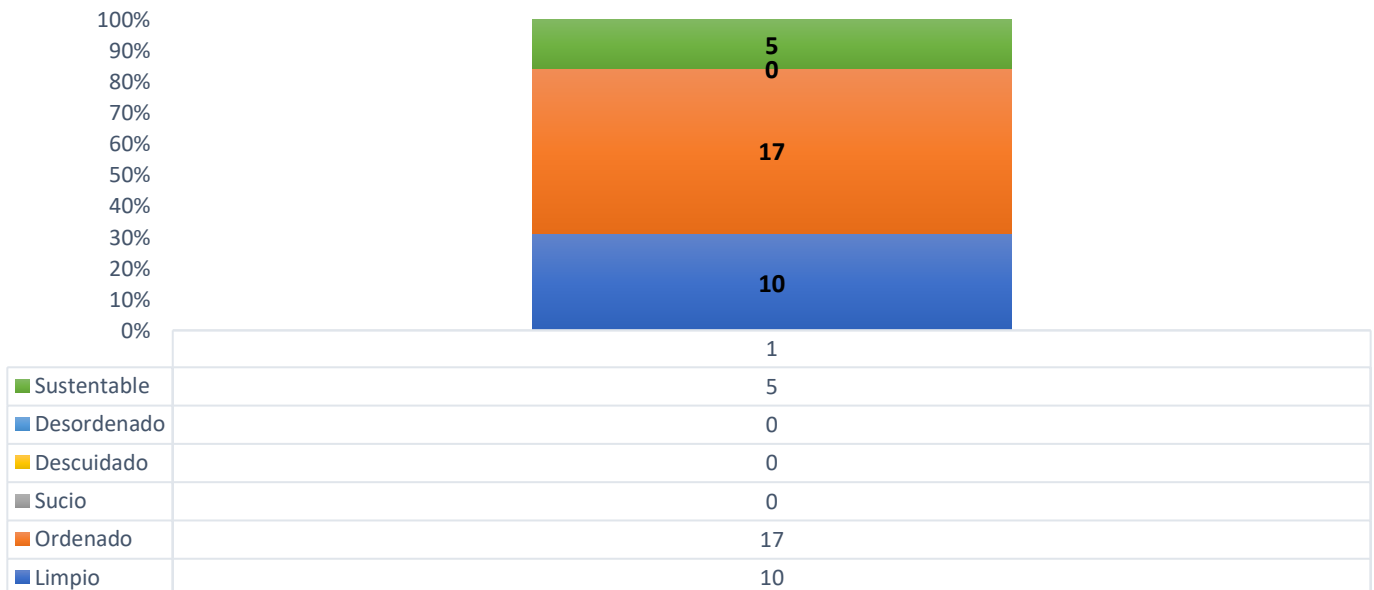
Para la pregunta: ¿Cuál es su percepción sobre el C.U. UAEM Zumpango?, de los 172 estudiantes encuestados 55 respondieron limpio; 68 respondieron ordenado; un estudiante dijo que el C.U. está sucio; 32 respondieron descuidado; nueve respondieron desordenado y 7 respondieron sustentable.

29.- ¿Cuál es su percepción sobre el C.U. UAEM Zumpango?



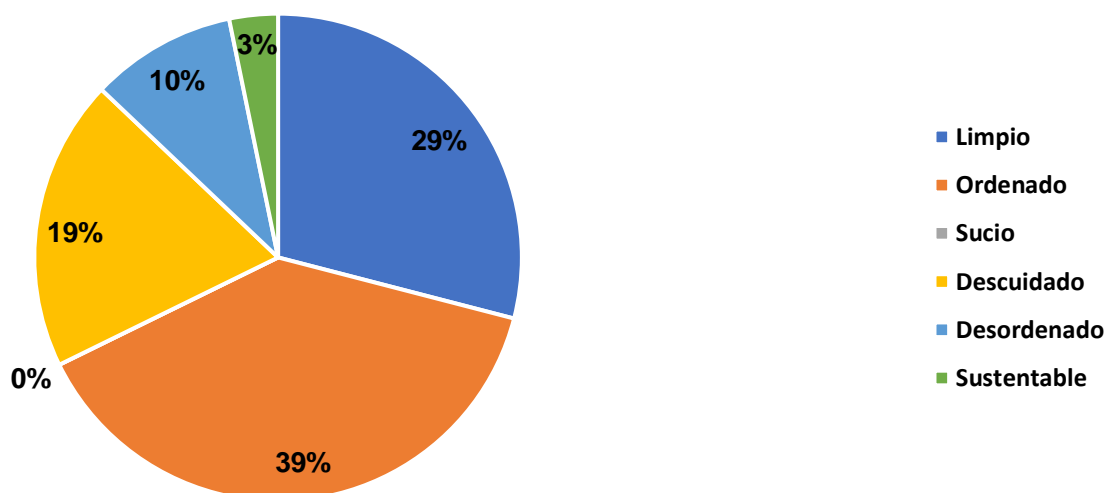
En la misma pregunta, de los encuestados de la licenciatura en Contaduría cinco de ellos respondieron que el C.U. es sustentable, 17 respondieron que es ordenado y diez respondieron que es limpio.

29.- ¿Cuál es su percepción sobre el C.U. UAEM Zumpango



De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública el 29% mencionan que el C.U. es limpio, el 39% dicen que es ordenado, el 19% dicen que esta descuidado, el 10% mencionan que esta desordenado y el 3% dicen que es sustentable.

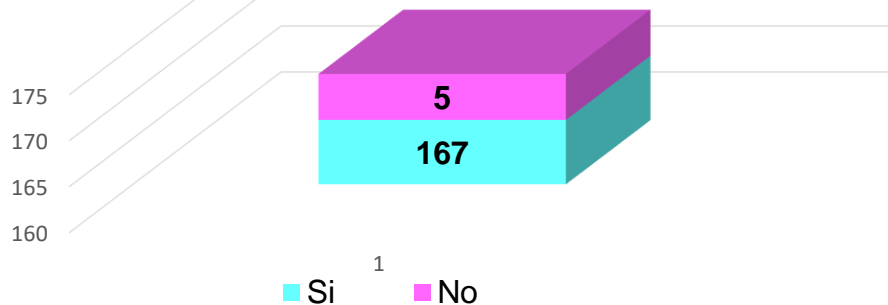
29.- ¿Cuál es su percepción sobre el C.U. UAEM Zumpango?



Al comparar las respuestas de esta pregunta la mayoría de estudiantes encuestados tienen una buena percepción del C.U. UAEM Zumpango responden que el campus está ordenado, es la respuesta con un mayor porcentaje y en segundo lugar se encuentra la respuesta limpio.

En la pregunta: ¿Considera que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad, requiere capacitación en el involucramiento de todos los actores universitarios?, de los 172 estudiantes encuestados 167 respondieron que sí y solo cinco respondieron que no.

30.- ¿Considera que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios?



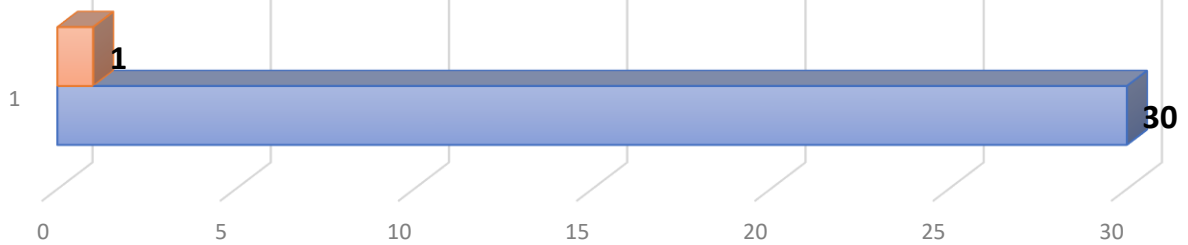
En la misma pregunta de los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría 30 responden que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango si requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios.

30.- ¿Considera que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad, requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios?



De los 31 estudiantes encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 30 responden que un cambio en el C.U. si requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores, de dicha licenciatura un solo estudiantes responde que un cambio en el campus hacia la sustentabilidad no requiere del involucramiento de todos los actores.

30.- ¿Considera que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios?

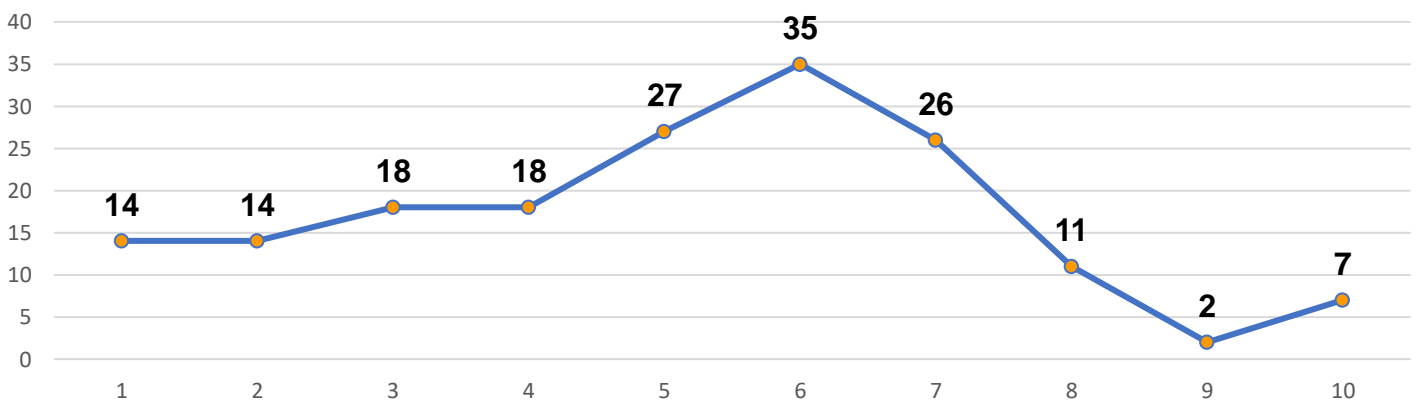


	1
No	1
Si	30

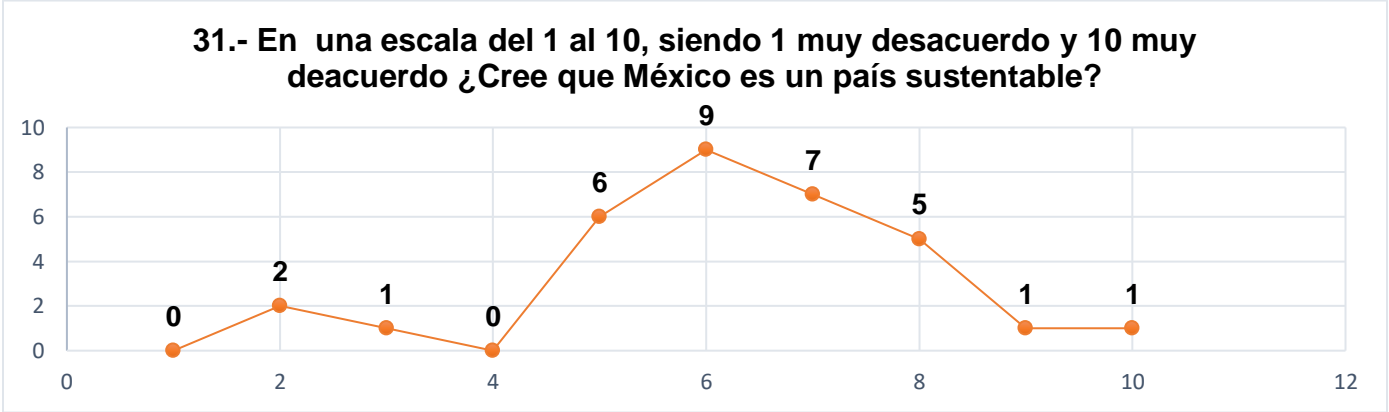
Al comparar las respuestas, la mayoría de los encuestados responde que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad si requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios. Muy pocos responden que no se necesita la capacitación.

Para la pregunta: en una escala del 1 al 10, siendo 1 muy desacuerdo y 10 muy de acuerdo ¿Cree que México es un país sustentable?, de los 172 encuestados 14 responden con uno, 14 responden con dos, 18 responden con tres, 18 responden con cuatro, 27 responden con cinco, 35 responden con seis, 26 responden con siete, 11 responden con 8, dos responden con nueve y sólo 7 responden con 10.

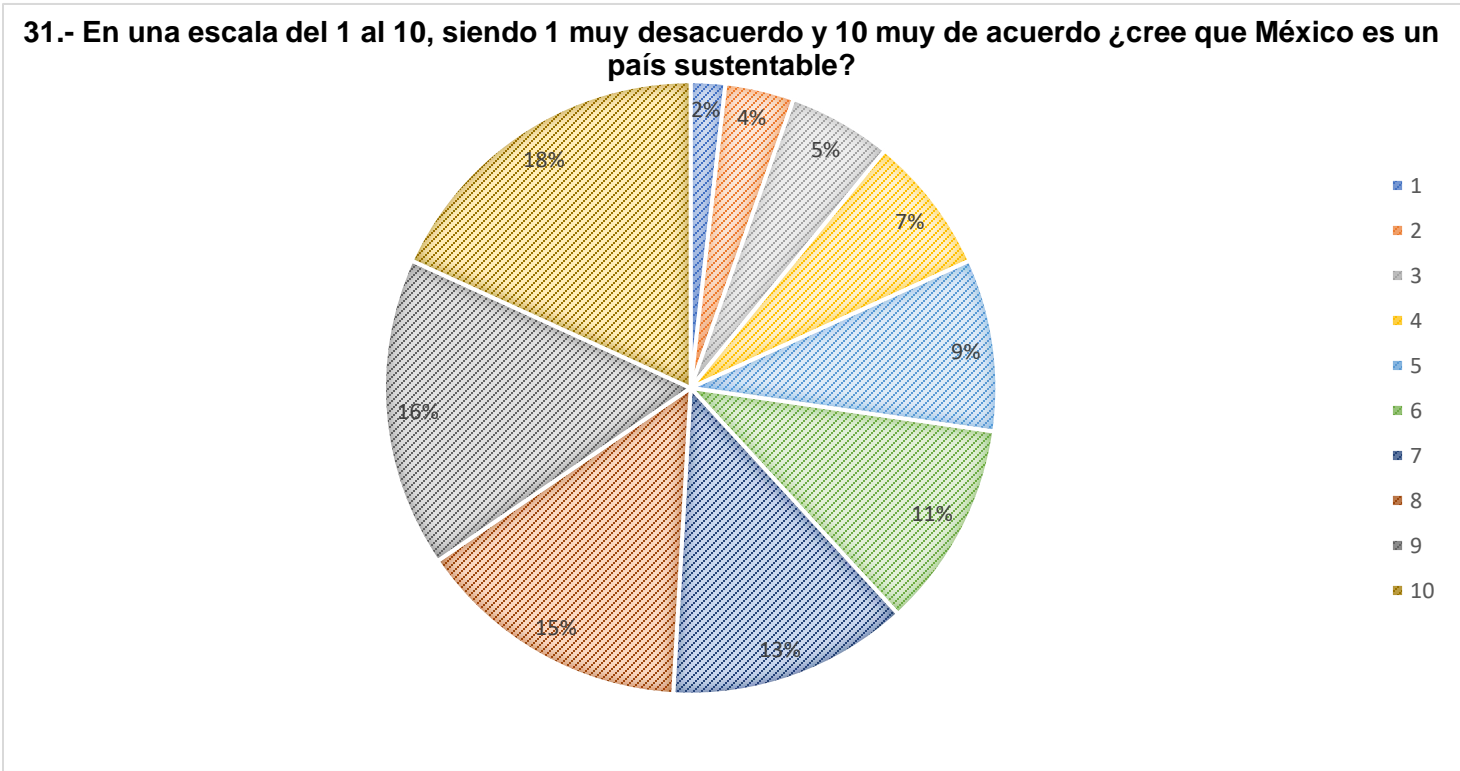
31.- En una escala del 1 al 10, siendo 1 muy desacuerdo y 10 muy de acuerdo ¿Cree que México es un país sustentable?



De los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría, dos responden con 2, uno responde con 3, seis responden con 5, nueve responden con seis, siete responden con 7, cinco responden con 8, uno responde con nueve y uno responde con 10.

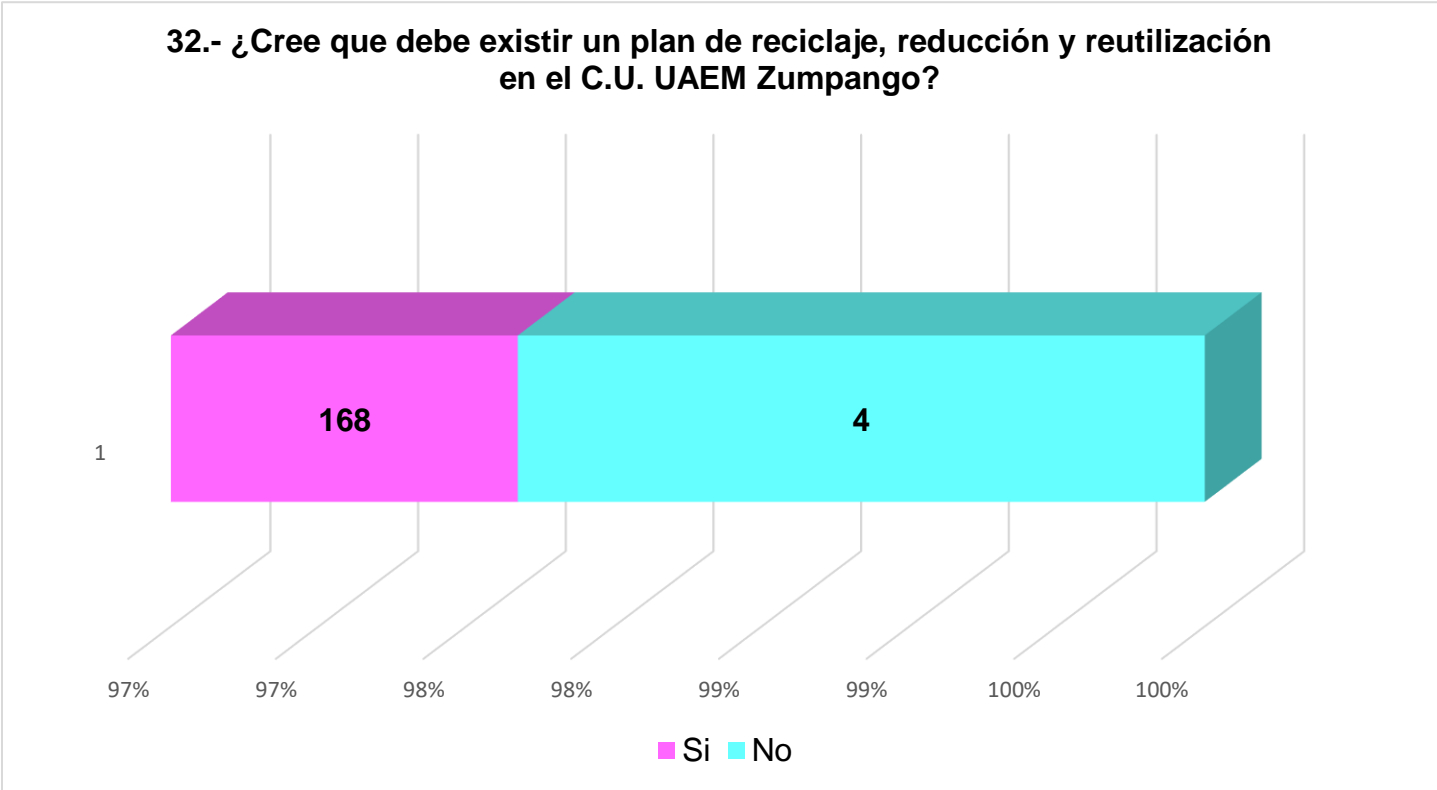


De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, el 2% responde con uno, el 4% responde con 2, el 5% responde con 3, el 7% responde con 4, el 9% responde con 5, el 11% responde con 6, el 13% responde con 7, el 15% responde con 8, el 9% responde con 9 y el 18% responde con 10.



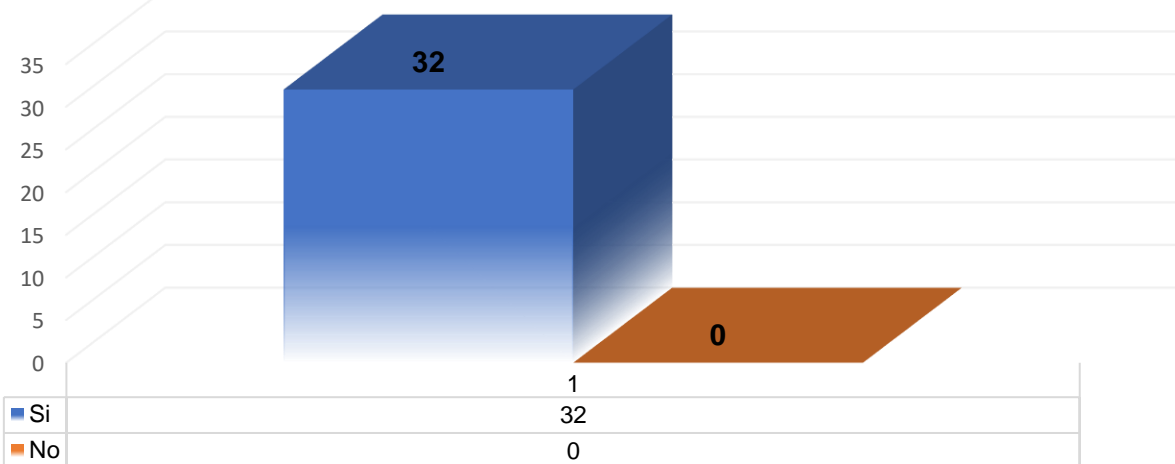
Al comparar las respuestas de esta pregunta, la mayoría de los 172 encuestados y de los encuestados de la licenciatura en Contaduría, del 1 al 10 siendo 1 muy desacuerdo y 10 muy de acuerdo responde con seis el que México sea un país sustentable, para estos alumnos México no es un país sustentable. En cambio, para la mayoría de los encuestados de Ciencias Políticas México si es un país sustentable.

De los 172 estudiantes encuestados, 168 si creen que deba existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango y cuatro no creen que deba existir este plan.



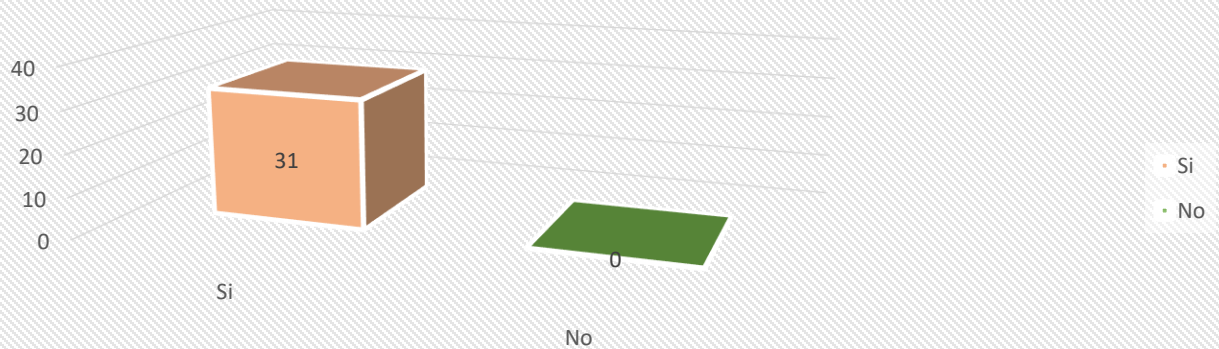
Todos los encuestados de la licenciatura en Contaduría creen que debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango

32.- ¿Cree que debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango?



Todos los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública creen que debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango.

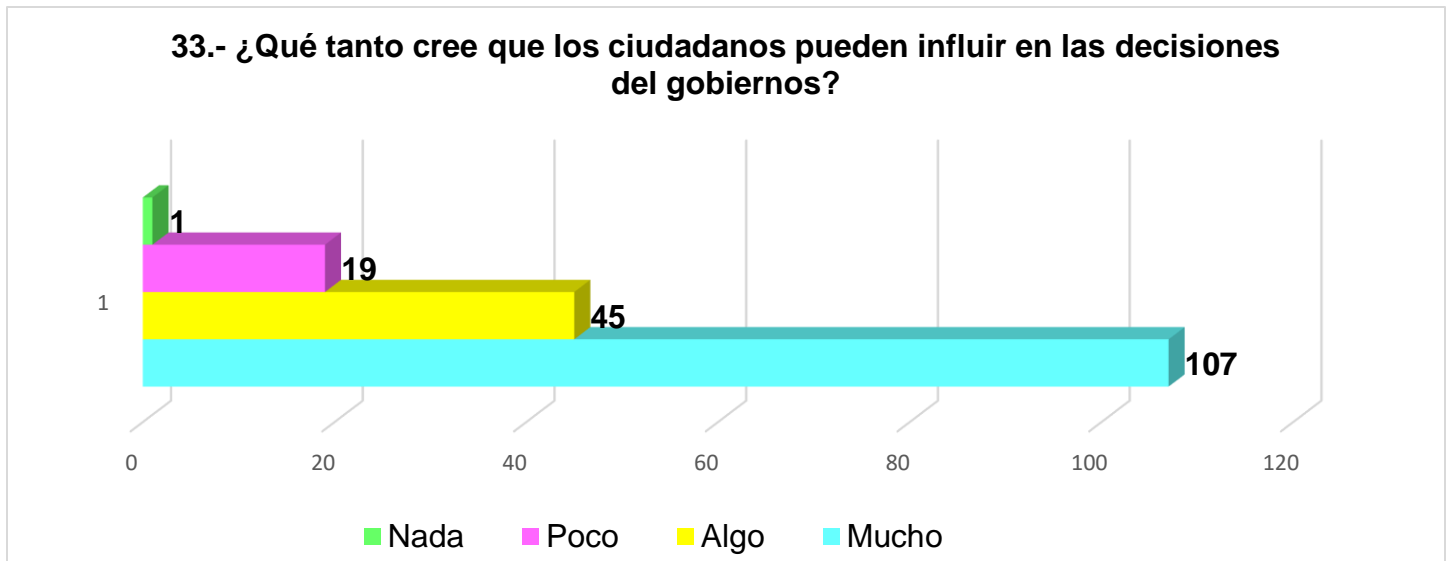
32.- ¿Cree que debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango?



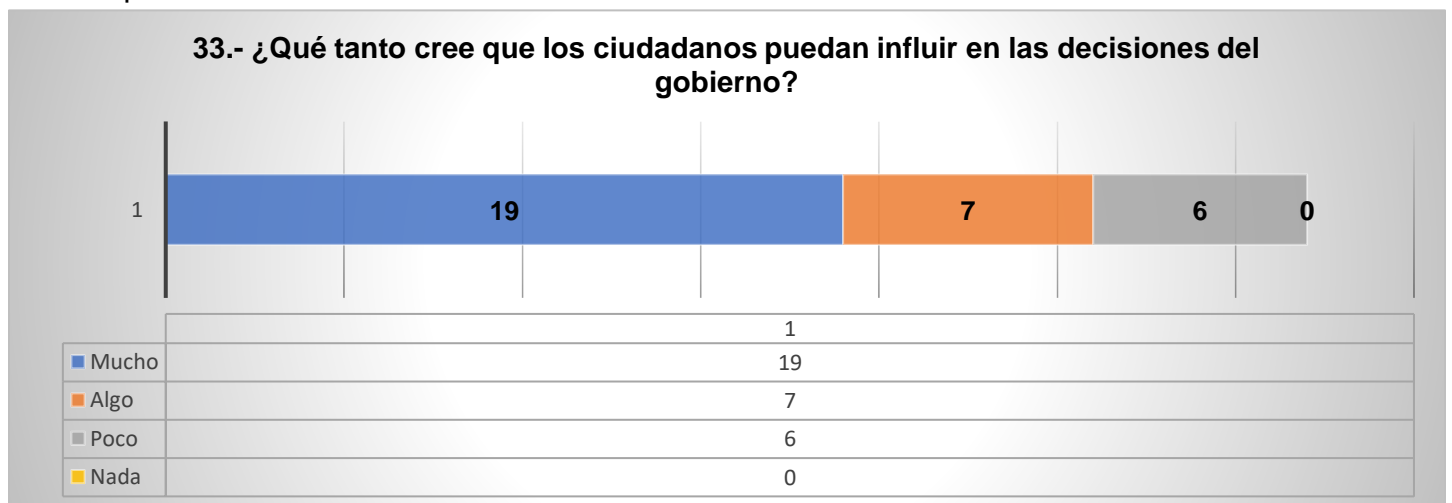
Al comparar las respuestas, tanto los 172 encuestados, como los 32 encuestados de la licenciatura en Contaduría y los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública casi todos creen que debe existir un plan de

reciclaje, reducción y reutilización en la universidad, excepto 4 alumnos de los 172 encuestados.

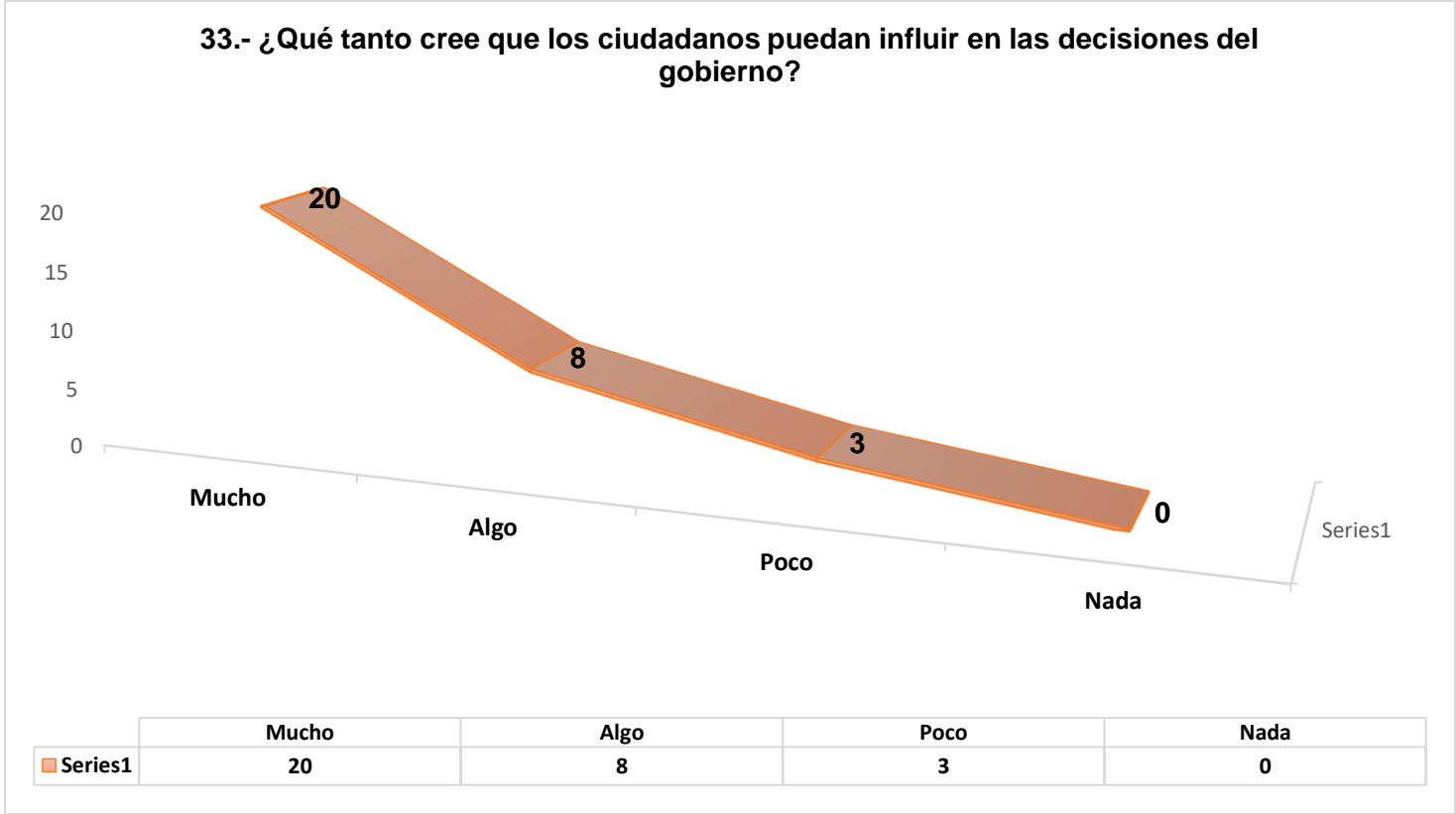
Respecto a la pregunta: ¿Qué tanto cree que los ciudadanos puedan influir en las decisiones del gobierno?, de los 172 estudiantes encuestados 107 responden que mucho, 45 encuestados responden que algo, 19 responden que poco y uno responde que nada.



De los 32 estudiantes encuestados de la licenciatura en Contaduría 19 responden que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones del gobierno, siete encuestados responden que pueden influir algo y seis responden que pueden influir poco.



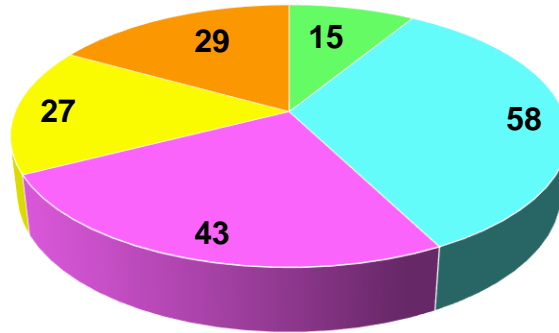
De los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 20 responden que los ciudadanos pueden influir muchos en las decisiones de gobierno, ocho responden que pueden influir algo y tres responden que pueden influir poco.



Al comparar las respuestas la mayoría de los estudiantes encuestados mencionan que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones del gobierno, solo un estudiante encuestado de los 172 responde que los ciudadanos no pueden influir nada en las decisiones del gobierno.

Con base a la pregunta ¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?, de los 172 estudiantes encuestados solamente 15 responden que será mejor, 58 responden que será mejor en parte, 43 responden que será igual, 27 responden que será peor y 29 responden no sé.

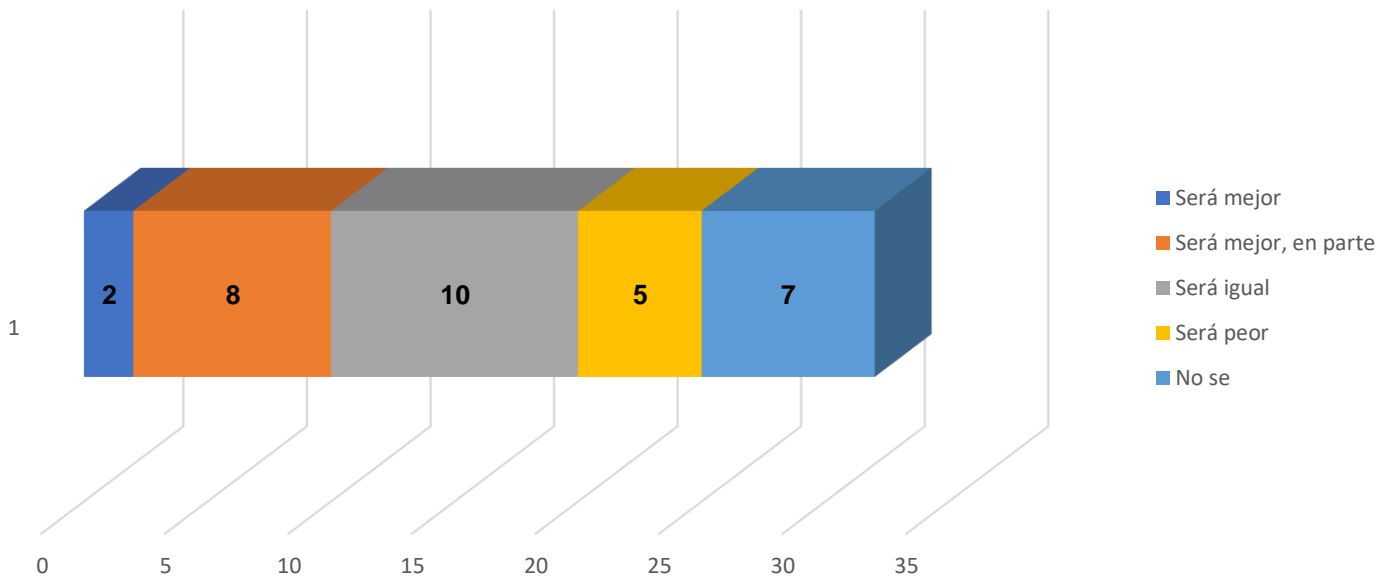
34.- ¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?



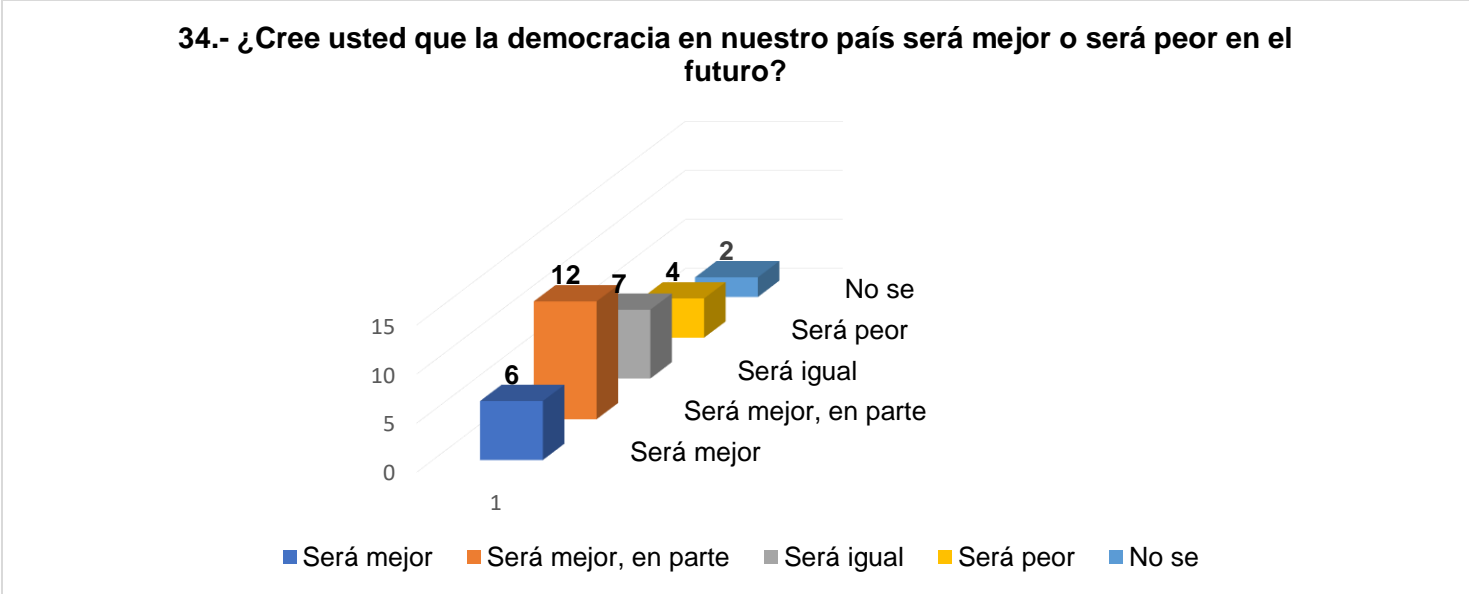
■ Será mejor ■ Será mejor, en parte ■ Será igual ■ Será peor ■ No se

De los encuestados de la licenciatura en Contaduría dos responden que la democracia será mejor, ocho responden que será mejor, en parte, 10 responden que será igual, cinco responden que será peor y siete respondieron que no saben.

34.- ¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?



De los encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública sólo seis responden que la democracia será mejor en el futuro, 12 responden que será mejor en parte, siete responden que será igual, cuatro responden que será peor y dos no saben si será mejor o será peor la democracia en el futuro.



En resumen, para la mayoría de los encuestados la sustentabilidad tiene mucha importancia para la economía y la salud pública de un país, además la mayoría considera que la sustentabilidad puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango. También consideran que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales, los hábitos de consumo cotidiano para los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública contribuyen mucho al cambio climático, para los estudiantes de Contaduría y para los 172 encuestados sus hábitos de consumo cotidiano contribuyen menos al cambio climático. Además, la mayoría percibe al C.U. ordenado, pocos lo perciben como sustentable. De igual manera, un cambio en el campus hacia la sustentabilidad si requiere de capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios. La mayoría de los estudiantes de Contaduría y de los 172 pertenecientes a los 11 programas de estudio consideran que México es un país poco sustentable pero la mayoría de los

estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública consideran México es un país muy sustentable. Casi todos los encuestados creen que debe de existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango. La mayoría responde que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones de gobierno y los 172 estudiantes encuestados, así como los 31 encuestados de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública creen que la democracia será mejor, en parte en el futuro, pero los encuestados de la licenciatura en Contaduría creen que la democracia será igual.

Conclusiones

La cultura de estrategia de la sustentabilidad en el C.U. UAEM Zumpango muestra relativos avances. Los estudiantes tienen conocimiento de la sustentabilidad, saben la definición de este concepto porque han visto información en los medios de comunicación masiva. Todo esto gracias a que la universidad les provee información para que al egresar puedan promover la inclusión e igualdad de género, adopten y promuevan el desarrollo sustentable y respeten los seres vivos. No obstante, aunque muestren interés sobre este tema pocos son los que han hecho algún curso relacionado con la sustentabilidad, además desconocen si en el C.U. existen normas que permitan el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad. Sin embargo, hay programas de estudio que ofrecen unidades de aprendizaje obligatorias que tratan sobre el desarrollo sustentable, pero otros programas ofrecen unidades de aprendizaje sobre este tema de manera optativa, algunos otros ofrecen conferencias o seminario en lugar de unidades de aprendizaje y hay programas de estudio que no ofrece ninguna de las opciones anteriores.

Los estudiantes están muy preocupados por el cuidado del medio ambiente, les interesa mucho el cambio climático, quieren ampliar su conocimiento en desarrollo sustentable y participar en proyectos que tengan este tema como su objetivo principal. Los sentimientos que les provoca la contaminación son muy variados, para algunos les provoca indignación, a otros les provoca tristeza, hay a quienes les provoca miedo y a otros les provoca culpa. De igual manera, el visitar un área verde les provoca diversos sentimientos, estos varían entre el bienestar, la satisfacción, el optimismo y la esperanza. El calentamiento global les causa sentimientos como miedo, tristeza, indignación y culpa. Por lo que se refiere a los gobernantes, a la gran mayoría el presidente de la República les causa indignación, muy pocos son los que tienen esperanza en él. Asimismo, el gobernador y el presidente municipal causan indignación.

A su vez, saben que la sustentabilidad es de gran importancia para la economía, la salud pública de un país y que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales. Además, sus hábitos de consumo cotidiano (alimento,

vestido, calzado, entre otros) contribuyen mucho al cambio climático y piensan que México es un país poco sustentable. Sin embargo, creen que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones de gobierno. Consideran que la sustentabilidad si puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango, pero, para que haya un cambio se requiere de la capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios. También, debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el campus y perciben el C.U. de diversas maneras para algunos esta ordenado, para otros está limpio, hay quienes los perciben como sustentable, pero hay quienes lo ven descuidado, desordenado y sucio.

Con la encuesta se comprobó que los estudiantes saben de sustentabilidad, no ha detalle, pero tienen una noción sobre que es y sobre los Objetivos de Desarrollo Sustentable. Se interesan en el cuidado y preservación de la naturaleza, por ende, los jóvenes quieren proteger los recursos naturales. Aunque falta que en su formación profesional se les brinde más información tanto de cultura política como de sustentabilidad, lo que implica que se implemente unidades de aprendizaje sobre estos temas en todos los programas de estudio, así como cursos, seminarios o talleres con estas temáticas. Además, deben modificar sus hábitos de consumo, porque, aunque tengan conocimiento de sustentabilidad y cuiden los recursos naturales poca sería la mejora si se genera un sobre consumo.

Los jóvenes del C.U. UAEM Zumpango cuentan con las siguientes fortalezas: 1) tienen conocimientos de la sustentabilidad, 2) se interesan en el cuidado del medio ambiente, en el cambio climático y en participar en proyectos o actividades sobre la sustentabilidad, 3) saben que al haber sustentabilidad la economía se mantendrá estable y la salud pública mejorará, 4) tienen conciencia cívica y 5) Promueven la inclusión e igualdad de género. Las oportunidades que tienen el C.U. son: 1) atender los problemas ambientales, 2) Promover de manera general el desarrollo y estilos de vida sustentables, 3) Incluir en todos los programas de estudio unidades de aprendizaje obligatorias sobre cultura y desarrollo sustentable y 4) Implementar cursos, seminarios y actividades que tengan como objetivo principal la sustentabilidad. Las debilidades que existen en el campus son: 1) la poca

información que provee sobre cultura y sustentabilidad y 2) los pocos cursos o seminarios respecto a este tema y las amenazas que existen en el C.U. son los malos hábitos de consumo que tienen los estudiantes.

Las personas más interesadas en el tema de cultura y sustentabilidad son las mujeres, de los 172 estudiantes encuestados 119 son mujeres y solo 53 son hombres. La mayoría de los estudiantes tienen entre 18 y 23 años, 26 estudiantes tienen entre 24 y 29 años, 3 estudiantes tienen entre 30 y 35 años y 3 estudiantes tienen más de 36 años. Los municipios en los que impactarían las políticas de sustentabilidad que se perfeccionen en el C.U. UAEM Zumpango son: en mayor grado los municipios de Zumpango, Tecámac y Tequixquiac; en un menor grado los municipios de Cuautitlán y Apaxco. De manera general, a los estudiantes se les hace algo complicada la política, la mayoría prefiere como candidato a un académico quizá porque confíen que al tener un gran conocimiento harán bien su trabajo, aunque hay quienes prefieren a un empresario o a un líder social. A pesar de que la política se les hace algo complicada esto no impide que vayan a votar, la gran mayoría si piensa ir a votar en las próximas elecciones que se llevarán a cabo el 6 de junio de 2021 ya que votar sirve para decidir el futuro del país.

La propuesta para una mejora en la estrategia de sustentabilidad se divide en cuatro áreas:

- a) Plan RRR (Reducir, Reciclar, Reutilizar)
 - Colocar contenedores para residuos orgánicos e inorgánicos
 - Con los residuos orgánicos hacer compostas para utilizarla en las jardineras
 - Implementar el uso de botellas de agua reutilizables y termos
 - Evitar vender agua en botellas de un solo uso, popotes o algún alimento en unicel o bolsa de plástico

- b) Unidades de aprendizaje y seminarios
 - Tener obligatoriamente mínimo una unidad de aprendizaje a lo largo de la carrera que sea de cultura y sustentabilidad
 - Implementar seminarios con valor curricular sobre la sustentabilidad

- Implementar conferencias que tenga como objetivo principal la modificación de los hábitos de consumo
- Gestionar conferencias con expertos en sustentabilidad
- Gestionar cursos para la elaboración de huertos caseros preferentemente con los profesores de la licenciatura en Ingeniero Agrónomo en Producción

c) Cuidado de los recursos

- Crear un comité de sustentabilidad (sugerir que a los integrantes de los comités se les pueda liberar el servicio social).
- Implementar platicas de sensibilización sobre el cuidado de los recursos naturales
- Apagar las luces de manera automática una vez que el sol haya salido
- Reducir el uso de papel para imprimir
- Si es necesario utilizar hojas, utilizarlas de ambos lados
- Evitar tener encendidos aparatos de cómputo cuando no se estén utilizando

d) Reforestar

- Implementar la semana de la reforestación (podría ser en junio ya que el día 5 de este mes es el día del medio ambiente)
- Crear un comité para la reforestación
- Solicitar a las dependencias correspondientes del Estado la donación de árboles para reforestar
- Implementar como requisito para la titulación la donación de árboles o plantas frutales

Bibliografía

Abad, Miguel. (2002). *Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. Última década* (16), 117-152. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2256185>, consultado el 10 de septiembre de 2020.

Ahumada, B., Pelayo, M. & Arano, Arturo. (2011). *Sustentabilidad ambiental, del concepto a la práctica. Una oportunidad para la implementación de la evaluación ambiental estratégica en México*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v21n2/v21n2a1.pdf>, consultado el 7 de mayo de 2020.

Ai Camp, Roderic (1986). *Relaciones familiares en la política mexicana*. JSTOR, Vol. 26 (3), 349-372. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/27738065?seq=1>, consultado el 22 de agosto de 2020.

Alejandre, G & Escobar, C. (2009). Jóvenes, ciudadanía y participación política en México. *Espacios públicos*, 12, 103-122.

Almond, Gabriel A. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las ciencias políticas*, Ciudad de México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Fondo de Cultura Económica.

Amérigo, M., García, J & Sánchez, T. (2013). *Actitudes y comportamiento hacia el medio ambiente natural. Salud medioambiental y bienestar emocional*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/259763367_Actitudes_y_comportamiento_hacia_el_medio_ambiente_natural_Salud_medioambiental_y_bienestar_emocional, consultado el 23 de julio de 2020.

Amich, C. (2007). Cultura homosexual, sujeto homosexual y derechos humanos. *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, Nueva Época*, 5, 199-219.

Amin, Ash. (2005). *Regiones sin fronteras: hacia una nueva política del lugar*. Inglaterra. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/28112576_Regiones_sin_fronteras_hacia_una_nueva_politica_del_lugar, consultado el 2 de julio de 2020.

Arciniega Arce, Rosa Silvia (2013). Culturas organizacionales en empresas de la región Toluca-Lerma, Estado de México. *El Cotidiano*, (182), 63-74. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32529942007.pdf>, consultado el 13 de agosto de 2020.

Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago, Chile: CEPAL

Arrieta, D., Meléndez, M & Figueroa, E. (2015). *Educación universitaria para la sustentabilidad*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/309605062_Educacion_para_la_sustentabilidad_desde_la_responsabilidad_social_universitaria, consultado el 17 de julio de 2020.

Barba, A & Solís, P (2000). *La empresa sustentable en una sociedad en riesgo*. México: Consejo editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la unidad Iztapalapa. Recuperado de: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/578>, consultado el 23 de junio de 2020

Barkin, D. (1998). *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. México: Jus.

Barrett, M. (s.f.). *El compromiso cívico y político de la juventud y la ciudadanía mundial*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-compromiso-civico-y-politico-de-la-juventud-y-la-ciudadania-mundial>, consultado el 4 de junio de 2020.

Bel, C & Gómez, J. (1999). *La participación social en la integración de los migrantes*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/199695.pdf>, consultado el 29 de mayo de 2020

Benedicto, J. (2014). *La integración sociopolítica de los jóvenes en tiempos inciertos*. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/272790960_La_integracion_sociopolitica_de_los_jovenes_en_tiempos_inciertos, consultado el 5 de junio de 2020.

Bifani, P. (1993). Desarrollo sostenible, población y pobreza: algunas reflexiones conceptuales. En Educación ambiental y universidad (73). México: Universidad de Guadalajara.

Bifani, P. (1997). Medio ambiente y desarrollo sostenible. México: Universidad de Guadalajara.

Boisier, S. (1996). *Política regional en una era de globalización ¿hace sentido en América Latina?* Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/9717-politica-regional-era-globalizacion-hace-sentido-america-latina>, consultado el 03 de julio de 2020.

Bonilla Hernández, N & González Muñoz, O (2011). *El enfoque de la sustentabilidad en México y los stakeholders como instrumentos de creación de organizaciones eficientes*. Recuperado de: <https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/11/011sustentabilidad2011-1.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2020.

Bretones, F & Mañas, M (2008). *La organización creadora de clima y cultura*. Madrid. Researchgate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/303290133_La_organizacion_creadora_de_clima_y_cultura, consultado el 22 de junio de 2020

Cantú, P. (2020). *Actitudes proambientales en jóvenes universitarios*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/341318185_Actitudes_proambientales_en_jovenes_universitarios, consultado el 20 de julio de 2020.

Carro, J., Sarniento, S., & Rosano, G. (2017). *La cultura organizacional y su influencia en la sustentabilidad empresarial. La importancia de la cultura en la sustentabilidad empresarial. Estudios gerenciales*, 33 (145) 4-5 [Consultado el 23 de junio de 2020]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21254609004>

Ceballos Sebastián, Jorge (2011). *“La importancia de los valores de la familia en México”*. Recuperado de: <https://www.eumed.net/rev/cccss/12/jcs.pdf>, consultado el 21 de agosto de 2020.

CESOP (2014). Encuesta telefónica nacional sobre el cambio climático y el calentamiento global. Recuperado de: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Encuesta-telefonica-sobre-cambio-climatico-y-al-calentamiento-global>, consultado el 05 de agosto de 2020.

CESOP (2017). Encuesta telefónica nacional: movilidad urbana y medio ambiente. Recuperado de: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Encuesta-telefonica-nacional-Movilidad-urbana-y-medio-ambiente>, consultado el 04 de agosto de 2020.

CESOP (2018). Encuesta telefónica nacional de medio ambiente. Recuperado de: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/camara/Centros-de-Estudio/CESOP/Opinion-Publica/Encuestas/Medio-ambiente>, consultado el 04 de agosto de 2020.

Chaires Ramírez, Enrique & Torres Ortiz, Christian (1999). Primera encuesta estatal sobre cultura política y participación ciudadana. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/fcpys-ucol/20100519124931/encuesta.pdf>, consultado el 26 de agosto de 2020.

Corral, V., Tapia, C., Fraijo, B., Mireles, J & Márquez, P. (2008). *Orientación a la sustentabilidad como determinante de los estilos de vida sustentables: un estudio con una muestra mexicana*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243016308011.pdf>, consultado el 20 de julio de 2020.

Corvera, N. (2011). *Participación ciudadana de los niños como sujetos de derechos*. Recuperado de: https://www.sename.cl/wsename/otros/participacion_2013/Documentos_bibliografi

[cos/nuevos/Participaci%C3%B3n%20ciudadana%20de%20los%20ni%C3%B1os%20como%20sujetos%20de%20derechos.pdf](https://www.casos/nuevos/Participaci%C3%B3n%20ciudadana%20de%20los%20ni%C3%B1os%20como%20sujetos%20de%20derechos.pdf), consultado el 29 de mayo de 2020.

Del Valle, M. (2017). Los gays y la participación política: una aproximación a la realidad Latinoamericana. En Sexualidades diversas interferencias entre el arte, la educación y la sexualidad (77). Venezuela: Universidad de Cádiz, Universidad de la Costa & Fórum Venezuela

Duran, D., Orbegoz, L., Uribe, A & Uribe, J. (2008). *Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v7n1/v7n1a19.pdf>, consultado el 6 de junio de 2020.

Duran, D. (2010). *Las dimensiones de la sustentabilidad*. Recuperado de: <https://www.ecoportal.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/las dimensiones de la sustentabilidad/?cn-reloaded=1>, consultado el 9 de mayo de 2020.

Durán, R. (2017, septiembre). Ninis: factores determinantes. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 8, 48-49.

Durand, V. (1995). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 57, 67-103.

El espectador. (2017). *El compromiso de las nuevas generaciones con el medio ambiente y la sociedad*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/el-compromiso-de-las-nuevas-generaciones-con-el-medio-ambiente-y-la-sociedad/>, consultado el 18 de julio de 2020.

Escobar, J. (2007). El desarrollo sustentable en México (1980-2007). *Revista Digital Universitaria*, vol. 9 (3). Pág.6 Recuperado de: <https://www.revista.unam.mx/vol.9/num3/art14/art14.pdf>

Familia y desarrollo sostenible (s.f.). Recuperado de: <http://www.staffcatholic.net/archivos/lexicon/familiaydesarrollosostenible.pdf>, consultado el 23 de agosto de 2020.

Fernández, A. (2008). *Las mujeres y su relación con la política institucional*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262503833_Las_mujeres_y_su_relacion_con_la_politica_institucional, consultado el 25 de mayo de 2020.

Fernández, A. (s.f.). *Desafección política juvenil: desconfianza, desinterés y abstencionismo*. Recuperado de: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/18_iv_abr_2009/casa_del_tiempo_elV_num18_83_89.pdf, consultado el 27 de mayo 2020.

Flores Galaz, Mirta (2011). "La cultura y las premisas de la familia mexicana". Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2011/mip112d.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020.

Gamboa, C. (2013). *Participación ciudadana: estudio comparativo de la legislación constitucional y secundaria a nivel local e iniciativas presentadas en el tema*. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SAPI-ISS-43-13.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2020.

García Alcántara, Juan (2015). *Desarrollo sustentable en los Estados del sureste de la República mexicana al año 2010 (Tesis de licenciatura)*. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67007>, consultado el 29 de agosto de 2020.

García, A. (2019). *¿Por qué es importante el desarrollo sostenible en México?* Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Por-que-es-importante-el-desarrollo-sostenible-en-Mexico-20190420-0017.html>, consultado el 30 de diciembre de 2020.

Gómez, J. (2001). *Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable*. Recuperado de:

<https://www.researchgate.net/publication/28081094> *Un mundo de regiones geografía regional de geometría variable*, consultado el 06 de julio de 2020

Gobierno del Estado de México (2018). *Plan de Desarrollo del Estado de México 2017-2023*. Recuperado de: <https://edomex.gob.mx/sites/edomex.gob.mx/files/files/PDEM%202017-2023%20PE.pdf>, consultado el 31 de diciembre de 2020.

Gómez, S., Tejera, H., Aguilar, J., Ramírez, J & Díaz, O (2017). *Informe de la encuesta nacional de la cultura política de los jóvenes en 2012*. Recuperado de: http://www.culturapoliticajovenes.colmex.mx/wp-content/uploads/2017/02/Informe-Encuesta-Final_20.-feb.2017-con-portada.pdf, consultado el 08 de agosto de 2020.

González, D. (2002). *Vivienda y sustentabilidad urbana conceptos y propuestas*. Recuperado de: http://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/2014-04-27_02-08-2098165.pdf, consultado el 7 de mayo de 2020.

González, E & Maldonado, A (2014). *¿Qué piensan, dicen y hacen los jóvenes universitarios sobre el cambio climático? Un estudio de representaciones sociales*. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/er/nspe3/a04nspe3.pdf>, consultado el 27 de julio de 2020.

González Pérez, Marco (2016). La familia mexicana: trayectoria hasta la postmodernidad. Crisis y cambio social. *Revista electrónica de psicología Iztacala* 19 (4), 1381-1399. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/57955/51302>, consultado el 21 de agosto de 2020.

Guillén, I., Montoya, M., Rendón, M & Montaña, L (2019). "Aprendizaje y cultura en las organizaciones. Un acercamiento al caso mexicano". Recuperado de: <https://rayo.xoc.uam.mx/index.php/Rayo/article/view/304/286>, consultado el 14 de agosto de 2020.

Hurtado, A. (2014). *Homosexualidad y política*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.es/antonio-hurtado/homosexualidad-y-politica_b_4789034.html, consultado el 10 de junio de 2020.

Ibarra, J., Gálvez, L & Soto, J. (2015) *El cambio en la organización para la sustentabilidad*. Researchgate. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/316581970_El_Cambio_Cultural_en_la_Organizacion_para_la_Sustentabilidad, consultado el 23 de junio de 2020

Iglesias, D. (2015). La relevancia del ambiente en el desarrollo sustentable. Un enfoque desde la ciencia económica. En *Epistemología de la sustentabilidad* (77-103). México: CEDeS

IMJUVE/UNAM (2012). Encuesta nacional de valores en juventud 2012. Informe gráfico. Recuperado de: <http://historico.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/pdf/resumen.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2020.

INE (2017). *Estadísticas listas nominal y padrón electoral*. Recuperado de: https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/, consultado el 02 de febrero de 2021.

INEGI (2017). *Prácticas ambientales*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/practicas/>, consultado el 24 de agosto de 2020.

Jara, V. (2009). *Participación social y política en adultos mayores aymaras*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-317.pdf>, consultado el 6 de junio de 2020.

Jaime, A. (2000). *Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española*: España. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758098>, consultado el 30 de junio de 2020

Jiménez, R. (2017). *Edomex impulsa el desarrollo sostenible*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/edomex-impulsa-el-desarrollo-sostenible>, consultado el 31 de diciembre de 2020.

KPMG. (2016). *Desarrollo Sostenible en México 4.0*. México. KPMG International Cooperative. Recuperado de:

<https://home.kpmg/mx/es/home/tendencias/2016/02/desarrollo-sostenible-en-mexico-encuesta.html#:~:text=Desarrollo%20Sostenible%20en%20M%C3%A9xico%204.0%20es%20una%20encuesta%20realizada%20por,y%20otros%20tomadores%20de%20decisi%C3%B3n.>, consultado el 25 de junio de 2020

KMPG (2018). *Desarrollo sostenible en México 2018*. Recuperado de: <http://www.pactomundial.org.mx/site/wp-content/uploads/2018/03/KPMG-Estudio-Desarrollo-Sostenible-en-Mexico2018.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2020.

Liebel, M. (2012). *La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262464620_La_participacion_infantil_ante_el_desafio_de_la_diversidad_cultural, consultado el 29 de mayo de 2020.

Lizarzaburu, A. (2010). *Informe mundial sobre el aprendizaje y la educación de adultos*. Recuperado de: https://uil.unesco.org/fileadmin/keydocuments/AdultEducation/es/GRALE_spanisch.pdf, consultado el 5 de junio de 2020.

López, C., López, E & Ancona, I. (2005). *Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457845044002>, consultado el 7 de mayo de 2020.

López, I. (2015, octubre 01). Sobre el desarrollo sostenible y la sostenibilidad: conceptualización y crítica. *Barataria*, 20, 111-128.

Lucas, J., Añon, M., Galiana, A., Mestre, R., Miravet, P., Ruiz, M., Simó, C., Solanes, A & Torres, F. (2008). *Los derechos de participación como elemento de integración de los migrantes*. Recuperado de: https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DE_2008_derechos_participacion.pdf, consultado el 28 de mayo de 2020.

Martínez, R & Martínez, D. (2016). *Perspectivas de la sustentabilidad: teoría y campos de análisis*. Recuperado de:

<https://www.researchgate.net/publication/315637254> Perspectivas de la sustentabilidad teoria y campos de analisis, consultado el 6 de mayo de 2020.

Méndez, M. (2008). *El reconocimiento del derecho a la participación política de los inmigrantes: algunas experiencias*. Recuperado de: <https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8283/DyL-2008-18-Mendez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, consultado el 8 de junio de 2020.

Milanés, O., Mezzomo, M & Corneli, V. (2020). *Percepción sobre el desarrollo sostenible de los jóvenes universitarios*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/342614672> PERCEPCION SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LOS JOVENES UNIVERSITARIOS, consultado el 15 de julio de 2020.

Modolo, V. (2014). Participación política de los migrantes. Reflexiones sobre la extensión de la ciudadanía. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 220, 352

Murga, A. (2008). *Percepciones, valores y actitudes ante el desarrollo sostenible. Detección de necesidades educativas en estudiantes universitarios*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2663241>, consultado el 22 de julio de 2020.

Naciones Unidas. (s.f. a). *Juventud*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/youth-0/index.html#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20hay%201.200.16%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20mundial>, consultado el 4 de junio de 2020.

Naciones Unidas (s.f. b). *Envejecimiento*. Recuperado de: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>, consultado el 5 de junio de 2020.

Navarrete Ulloa, Carlos (2008). Cultura política a nivel subnacional. El caso de Jalisco, México. *Acta republicana, política y sociedad*, (7), 33-46. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/republicana/pdf/ActaRep07/pags33-46.pdf>, consultado el 27 de agosto de 2020.

OECD. (2013). *La migración mundial en cifras*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>, consultado el 7 de junio de 2020.

Ojeda, R. (2018). *Educación especial y personas adultas mayores*. Recuperado de: <https://educacion.nexos.com.mx/?p=1505>, consultado el 5 de junio de 2020.

Ordaz Gutiérrez, Othón. (2017). *El estudio de la cultura política en tres secciones electorales de Puebla* (tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana. México. Recuperado de: <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/200>, consultado el 28 de agosto de 2020.

Orozco, Carlos Enrique (2002). *¿La vida no vale nada? Algunos valores de los mexicanos*. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (21), 73-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99817897011&idp=1&cid=397968>, consultado el 22 de agosto de 2020.

Ortiz, A (2016). La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia. *Espacios públicos*, 19 (45), 21-36. [Consultado el 07 de agosto de 2020]. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67646966002>

Pajín, L., García, M & Martinell, A. (2019). *Cultura para el desarrollo sostenible*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/03/05/planeta_futuro/1551788115_156286.html, consultado el 29 de diciembre de 2020.

Pávez, I., León, C & Triadú, V. (2016). *Jóvenes universitarios y medio ambiente en Chile: percepciones y comportamientos*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a38.pdf>, consultado el 15 de julio de 2020.

Pavlovich-Kochi, V. (2015). Re-building CBRs in 21th century: Lessons from the Sonora-Arizona Region. En *fronteras y procesos de integración regional: estudios comparados entre América y Europa* (pp. 151-167). Ciudad de México, Tijuana B.C.: El Colegio de la Frontera Norte, Centro de Investigación Alimentaria y de Desarrollo.

Peredo Beltrán, Elizabeth (2003). *Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>, consultado el 02 de febrero de 2021.

Pérez Chavarría, Mariela (2009). Responsabilidad social corporativa (RSC) y comunicación: la agenda de las grandes empresas mexicanas. *Signo y pensamiento*, vol. XXVIII (55), 201-217. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020246016>, consultado el 15 de agosto de 2020.

Pulecio, J. (2009). *Entre la discriminación y el reconocimiento: las minorías sexuales en materia de educación*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2739/273920959004.pdf>, consultado el 9 de junio de 2020.

Ramírez, L. (2017) *¿Conoces la relación entre cultura y desarrollo sostenible?* Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Conoces-la-relacion-entre-cultura-y-desarrollo-sostenible-20171114-0012.html>, consultado el 30 de diciembre de 2020.

Ramírez, Y., González, O & Pensando, M (2017b). *La sustentabilidad en una época consumista: aproximaciones a las preferencias de consumo sustentable de estudiantes de posgrado*. Recuperado de: <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2179.pdf>, consultado el 11 de agosto de 2020.

Ramos, R. (1990). *La familia como agente de socialización política*: Barcelona Dialnet. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=117723>, consultado el 29 de junio de 2020

Rodríguez, M. (2007). La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad ramonense actual. *Pensamiento actual*, 8, 31-39.

Rodríguez, E. (2012). *Políticas públicas de juventudes en América Latina: de la irrelevancia a la incidencia*. Recuperado de: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Pol%C3%ADticas%20p%C3%BAblicas%20de%20juventud%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.pdf>, consultado

Rojas, C. (2003). *El desarrollo sustentable. Nuevo paradigma para la administración pública*. México: INAP.

Ruíz, I., Barranza, L & Ceja, M (2009). La educación para la sustentabilidad: análisis y perspectivas a partir de la experiencia de dos sistemas de bachillerato en comunidades rurales mexicanas. *El Periplo Sustentable* (16), 139-167. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=193414421006>, consultado el 10 de agosto de 2020.

Sánchez, F. (2011). *La cultura política, identidad política y gobernabilidad en Monterrey*. Recuperado de: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080211171.PDF>, consultado el 12 de mayo de 2020.

Scarpetta, S & Valfort, M. (2019). *Society at Glance 2019. A spotlight on LGBT people*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/mexico/sag2019-mexico-es.pdf>, consultado el 9 de junio de 2020.

Silva, M. (2016). *Tres teorías para estudiar la familia*. Issuu. Recuperado de: https://issuu.com/tessiesilva/docs/2._tres_teorias_familia/6, consultado el 26 de junio de 2020

Tanguenca, Juan. (2011). *Jóvenes mexicanos y política. Una relación compleja y ambivalente*. México: UAEH.

Tarrés, M. (2003). *Algunos desafíos para imaginar una cultura política con perspectiva de género*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88401904>, consultado el 25 de mayo de 2020.

UNESCO. (2014). *El número de niños sin escolarizar en el mundo no logra reducirse*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/media-services/in-focus->

[articles/unesco-no-progress-in-reducing-global-number-of-children-out-of-school/](#),
consultado el 9 de junio de 2020.

UNESCO. (2018). *Uno de cada cinco niños, adolescentes o jóvenes del mundo no está escolarizado*. junio 04,2020, de UNESCO Sitio web:
<https://es.unesco.org/news/cada-cinco-ninos-adolescentes-o-jovenes-del-mundo-no-esta-escolarizado>

UNICEF. (2009). *Desarrollo de la primera infancia y preparación escolar*. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/education/index_41956.html,
consultado el 9 de junio de 2020.

Varela, G. (2000). *Hacia una política para lograr el desarrollo sustentable en México. En economía, sociedad y medio ambiente. Reflexiones y avances hacia un desarrollo sustentable en México* (pp. 33-42). México: SEMARNAT.

Vázquez, A & Manassero, M. (2005). *Actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medio-ambientales*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/233497826_Actitudes_de_los_jovenes_en_relacion_con_los_desafios_medio-ambientales_Students'_attitudes_toward_the_environment, consultado el 21 de julio de 2020.

Vázquez, O., Cortés, F & Ramírez, S (2016). *Análisis sobre la percepción de la sustentabilidad: estudio de caso universidad del Altiplano*. Recuperado de:
[http://www.anea.org.mx/CongresoEAS/Docs/356P-INST-Va%CC%81zquezGuzma%CC%81nV2\(corr\).pdf](http://www.anea.org.mx/CongresoEAS/Docs/356P-INST-Va%CC%81zquezGuzma%CC%81nV2(corr).pdf), consultado el 11 de agosto de 2020.

Vega, E. (2001). *La sustentabilidad en México: ¿estamos mal, pero vamos bien?* Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/539/53906103.pdf>, consultado el 03 de agosto de 2020.

Vélaz, I. (1999). *Clima y cultura empresarial*. Instituto Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra. Recuperado de:

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4002/1/77.pdf>, consultado el 22 de junio de 2020

Ynzunza-Cortés, Carmen. & Izar- Landeta, J (2015). *Estudio exploratorio sobre cultura de sustentabilidad y medio ambiente*. Una muestra de la población del Estado de Querétaro. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jastRepo/944/944446004004/html/index.html>, consultado el 30 de agosto de 2020.

Anexos

Muestra general y muestra prorrataada por programa de estudio

Fórmula

$$n = \frac{(z^2) (P) (q) (N)}{(N) (e^2) + (z^2) (P) (q)}$$

Variables:

N: tamaño de la muestra

z²: distribución normal= 99% = 2.57

P: proporción a favor: 50% = 0.5

q: proporción en contra= 50% = 0.5

e²: error=5% = 0.05

Muestra general: 519

No.	Nombre del plan de estudios	Muestra
1	Licenciatura en Administración	31
2	Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública	31
3	Licenciatura en contaduría	32
4	Licenciatura en Ingeniería en Computación	61
5	Licenciatura en psicología	82
6	Licenciatura en sociología	25
7	Licenciatura en turismo	36
8	Licenciatura en Ingeniero Agrónomo en Producción	35
9	Licenciatura en Derecho	80
10	Licenciatura en Enfermería	69
11	Licenciatura en Diseño Industrial	37
	Total	519

Universidad Autónoma del Estado de México
Centro Universitario UAEM Zumpango
Encuesta sobre cultura política y sustentabilidad

Instrucciones: Seleccione la respuesta que más de acerque a lo que usted conoce, al hacerlo, piense en lo que sucede la mayoría de veces.

Datos generales

1.- Género

- a) Masculino
- b) Femenino

2.- Edad

- a) 18 a 23 años
- b) 24 a 29 años
- c) 30 a 35 años
- d) Más de 36 años

3.- Programa de estudio

- a) Licenciatura en Administración
- b) Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública
- c) Licenciatura en Contaduría
- d) Licenciatura en Ingeniería en Computación
- e) Licenciatura en Psicología
- f) Licenciatura en Sociología
- g) Licenciatura en Turismo
- h) Licenciatura en Ingeniero Agrónomo en Producción
- i) Licenciatura en Derecho
- j) Licenciatura en Enfermería
- k) Licenciatura en Diseño Industrial

4.- Municipio de procedencia

- a) Zumpango
- b) Tecámac
- c) Apaxco
- d) Tequixquiac
- e) Cuautitlán
- f) Otro

Conocimientos

5.- ¿Qué tan complicada es para usted la política?

- a) Muy complicada
- b) Algo complicada
- c) Poco complicada
- d) Nada complicada
- e) No sabe

6.- ¿Qué tipo de candidato prefiere usted?

- a) Un político
- b) Un empresario
- c) Un ciudadano
- d) Un académico
- e) Un líder social

7.- ¿Piensa ir a votar en las próximas elecciones?

- a) Si
- b) No
- c) No sabe

8.- En su opinión ¿para qué sirve votar?

- a) Mejoren condiciones de vida
- b) Haya más justicia social en el país
- c) Se elimine la inseguridad y la violencia
- d) Para decidir el futuro del país

e) Para nada, todo sigue igual

9.- ¿Cuál de las siguientes expresiones define mejor el concepto de sustentabilidad?

- a) Garantizar las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas
- b) Garantizar el equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medio ambiente y el impacto social
- c) Garantizar más bienes y servicios utilizando menos recursos y generando menos basura
- d) Todos son incorrectos
- e) A y B son correctas

10.- ¿Conoce los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

- a) Si. Me he informado en detalle sobre los ODS
- b) Si. He visto alguna información
- c) Sólo los he visto en medios de comunicación masiva
- d) No los conozco

11.- En el C.U UAEM Zumpango ¿Existen normas o reglas que permitan el desarrollo de políticas en beneficio de la sustentabilidad?

- a) Si
- b) No
- c) Lo desconozco

12.- ¿Ha tomado algún curso o participado en algún congreso/seminario relacionado con la sustentabilidad?

- a) Si
- b) No

13.- El C.U. UAEM Zumpango provee formación necesaria para que sus graduados logren:

- a) Promover el desarrollo sustentable

- b) Adopten estilos de vida sustentables
- c) Respeten los seres vivos
- d) Promuevan la inclusión e igualdad de género
- e) Ninguna

14.- El C.U. UAEM Zumpango ofrece:

- a) Unidades de aprendizaje obligatorias incluidas en el plan de estudios que tratan sobre el desarrollo sustentable
- b) Unidades de aprendizaje optativas que tratan sobre el desarrollo sustentable
- c) Conferencias o seminarios sobre la temática
- d) No ofrece ninguna opción

Sentimientos

15.- ¿Qué tan preocupado está usted por el cuidado del medio ambiente?

- a) Muy preocupado
- b) Algo preocupado
- c) Ni muy preocupado ni nada preocupado
- d) Poco preocupado
- e) Nada preocupado

16.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho ¿Qué tan interesado está sobre el cambio climático?

Nada										Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

17.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto le gustaría aprender sobre desarrollo sustentable?

Nada										Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

18.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto le gustaría participar en un proyecto a actividad sobre desarrollo sustentable que tenga en cuenta las relaciones entre factores ambientales, sociales y económicos del C.U. UAEM Zumpango?

Nada									Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

19.- ¿Qué sentimiento le provoca la contaminación de suelo, aire, agua, tierra, etc.?

- a) Tristeza
- b) Miedo
- c) Indignación
- d) Culpa
- e) Ninguno

20.- ¿Qué siente al visitar un bosque, un río o cualquier otra área verde?

- a) Esperanza
- b) Bienestar
- c) Satisfacción
- d) Optimismo
- e) Nada

21.- ¿Qué sentimiento le provoca el calentamiento global?

- a) Tristeza
- b) Miedo
- c) Indignación
- d) Culpa
- e) Ninguno

22.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente de la República?

- a) Esperanza
- b) Bienestar
- c) Satisfacción
- d) Indignación
- e) Enojo
- f) Miedo

23.- ¿Qué sentimiento le provoca el gobernador?

- a) Esperanza
- b) Bienestar
- c) Satisfacción
- d) Indignación
- e) Enojo
- f) Miedo

24.- ¿Qué sentimiento le provoca el presidente municipal?

- a) Esperanza
- b) Bienestar
- c) Satisfacción
- d) Indignación
- e) Enojo
- f) Miedo

Juicios

25.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 mucho ¿Qué tanta importancia tiene la sustentabilidad para la economía y la salud pública de un país?

Nada									Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

26.- ¿Considera que la sustentabilidad puede aplicarse en el C.U. UAEM Zumpango?

- a) Si b) No c) No lo sé

27.- ¿Considera que la responsabilidad social implica atender los problemas ambientales?

- a) Si b) No c) No lo sé

28.- En una escala del 1 al 10, donde 1 es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto considera que sus hábitos de consumo cotidiano (alimento, vestido, calzado, entre otros), contribuyen al cambio climático?

Nada									Mucho
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

29.- ¿Cuál es su percepción sobre el C.U. UAEM Zumpango?

- a) Limpio
- b) Ordenado
- c) Sucio
- d) Descuidado
- e) Desordenado
- f) Sustentable

30.- ¿Considera que un cambio en el C.U. UAEM Zumpango hacia la sustentabilidad, requiere capacitación para el involucramiento de todos los actores universitarios?

- a) Si
- b) No

31.- En una escala del 1 al 10, siendo 1 muy desacuerdo y 10 muy de acuerdo ¿Cree que México es un país sustentable?

Muy desacuerdo										Muy de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

32.- ¿Cree que debe existir un plan de reciclaje, reducción y reutilización en el C.U. UAEM Zumpango?

- a) Si
- b) No

33.- ¿Qué tanto cree que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?

- a) Mucho
- b) Algo
- c) Poco
- d) Nada

34.- ¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?

- a) Será mejor
- b) Será mejor, en parte
- c) Será igual
- d) Será peor
- e) No